TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 14 • 60 PESETAS

Ramón Tamames

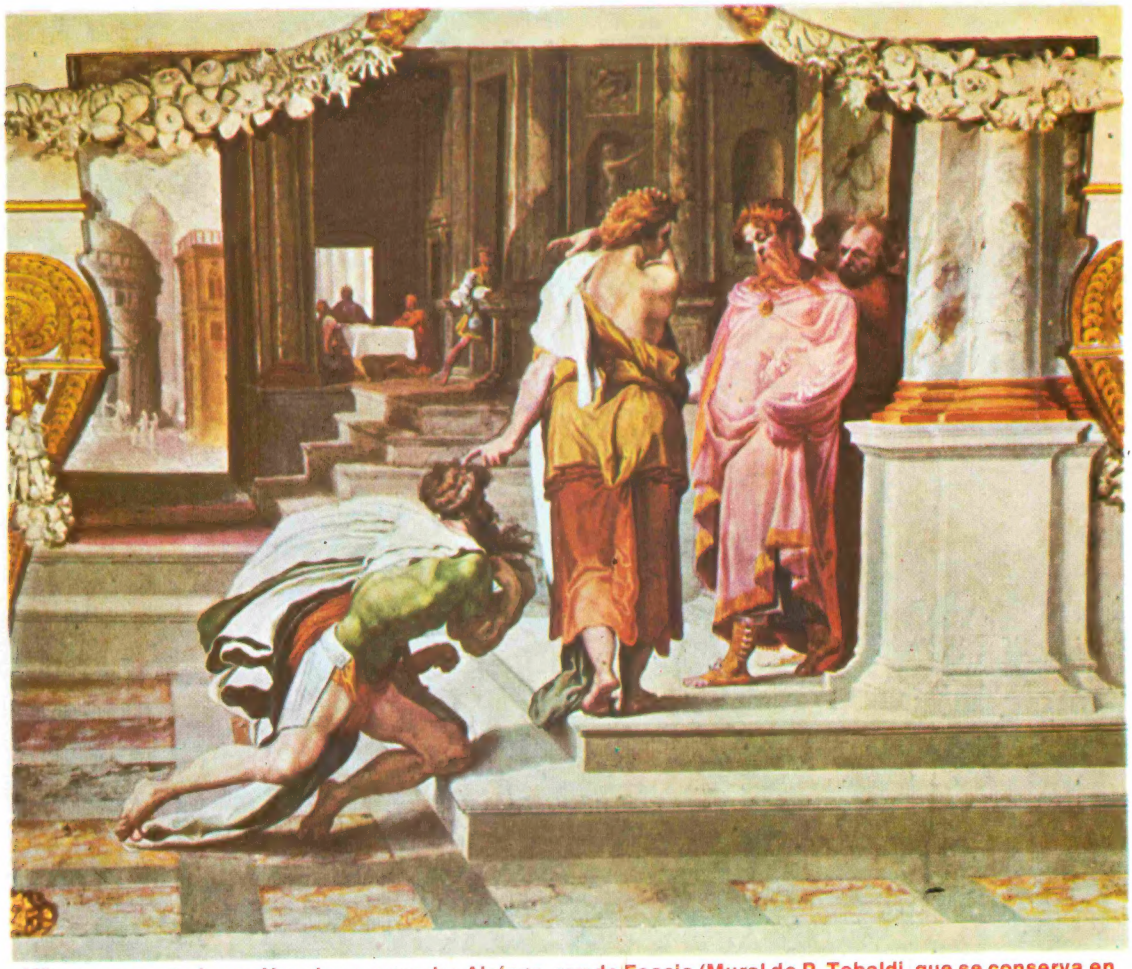
LA ERA DE FRANCO

BERTOLT BRECHT

LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI

EN EL PROXIMO NUMERO DE

TIEMPO de HISTORIA



Ulises, presentado por Nausica a su padre Alcínoo, rey de Feacia (Mural de P. Tebaldi, que se conserva en el Palazzo Celesi, de Bolonia).

¿POR QUE CORRES, ULISES?

de ANTONIO GALA

(TEXTO INTEGRO)

SUMARIO

AÑO II • NUM. 14 • ENERO 1976 • 60 PESETAS

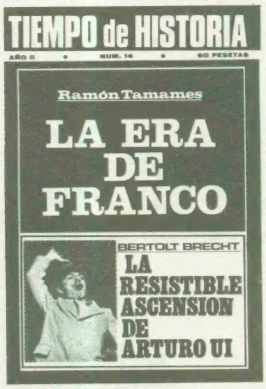
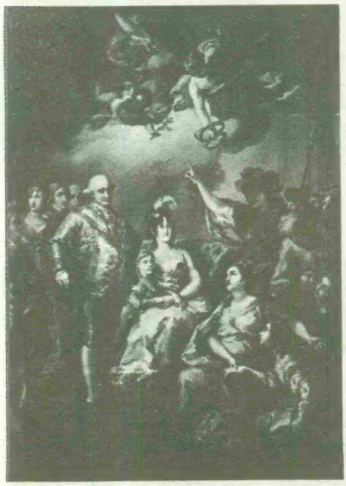


FOTO DE PORTADA: José Luis Gómez, interpretando el personaje de Arturo Ui.



CONTRAPORTADA: «Visita de Carlos IV a la Universidad de Valencia», cuadro de Vicente López.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

pág s.

LA ERA DE FRANCO. TREINTA Y SEIS AÑOS DE LA VIDA DE ESPAÑA (1939-1975), por Ramón Tamames 4-31

LOS BORBONES EN ESPAÑA, por Eduardo de Guzmán 32-47

CUANDO FIGOLS PROCLAMO EL COMUNISMO LIBERTARIO, por E. de G. 48-57

«LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI», de Bertolt Brecht. Texto en castellano de Camilo José Cela. Adaptación escénica del Teatro de la Plaza 58-99

ESPAÑA 1946. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara 100-113

LA RELIGION EN LOS TEXTOS HISTORICOS DEL MARXISMO, por Enrique Miret Magdalena 114-122

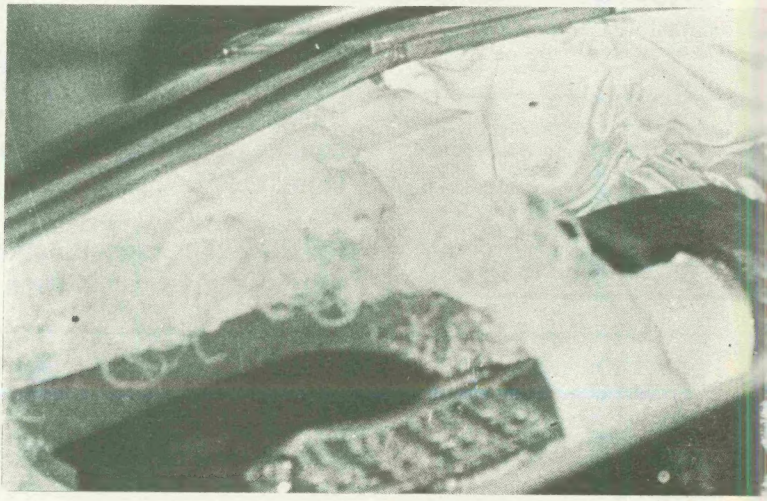
LIBROS: «Los Libertarios»; El materialismo histórico como método; Escritores de la Ilustración; Redimidos, sustitutos y soldados de cuota; Una historia ideológica del evolucionismo 123-128

DEBATE: Lo específicamente literario y lo otro: Respuesta de Juan Ignacio Ferreras. 129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15. MADRID-16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

La Era de

Treinta y seis años de la



Con la muerte del general Franco durante la madrugada del 20 de noviembre de 1975, se cerraba un período histórico de la España contemporánea. Período comenzado en 1939, al término de nuestra Guerra Civil, en él Franco gozó de un poder absoluto para configurar el Régimen de acuerdo con los intereses de las clases vencedoras en la contienda.

1. Introducción.
   1.1. ¿Deshielo o paréntesis?
   1.2. ¿Los mismos viejos problemas?
2. Las fases de la política económica.
   2.1. Autarquía y estancamiento (1939-1951).
   2.2. La recuperación económica y el amortiguamento de las tendencias autárquicas (1951-1956).
   2.3. La búsqueda de un nuevo equilibrio y el Plan de Estabilización (1957-1963).
   2.4. La planificación indicativa (1964-1974).
   2.5. La crisis económica.
3. La política exterior.
4. El modelo político y la dinámica histórica.
5. El último año de la Era de Franco.
6. La historia de la oposición.

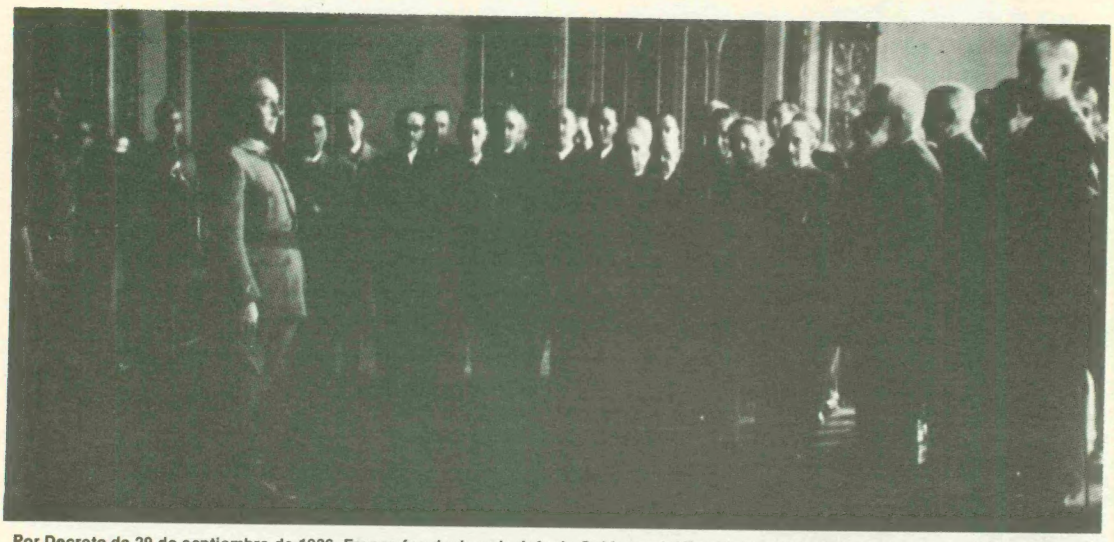
Ramón Tamames

Franco
ida de España (1939-1975)

1. INTRODUCCION

El período de la historia de España que terminó el 20 de noviembre de 1975 se conoce ya generalmente como la «Era de Franco». ¿Y qué otro nombre podría dársele? No ha habido una época en toda nuestra historia que haya sido marcada de forma tan indeleble por una figura política individual como lo fueron los treinta y seis años que van de 1939 a 1975.

Ciertamente en nuestro acontecer histórico pueden encontrarse períodos de mando tan largos o más que el cubierto por Franco desde 1939. Recordemos, por ejemplo, a Fernando II de Aragón y V de Castilla (1479-1516) con treinta y siete años; Felipe II (1556-1598) con cuarenta y dos; Felipe IV (1621-1665) con cuarenta y cinco; Felipe V (1700-1746) también con casi cuarenta y cinco; Isabel II (1833-1868) con treinta y cinco; y,



Por Decreto de 29 de septiembre de 1936, Franco fue designado Jefe de Gobierno del Estado Español. Con este motivo, recibe en Burgos el juramento de fidelidad de las autoridades de la zona nacional.

finalmente, Alfonso XIII (1886-1931) por un período «record» de cuarenta y seis años que en buena parte correspondió a la regencia de María Cristina (1885-1902).

Sin embargo, todos esos reinados estuvieron más o menos influidos por figuras políticas de interés comparable al de los propios monarcas: el Cardenal Cisneros, el Duque de Lerma, el Conde Duque de Olivares, Alberoni y Riperdá, Narváez, Maura y Primo de Rivera. Por el contrario, durante la Era de Franco, la situación ha sido bien diferente, comparable únicamente, **servata distantia,** con Felipe II.

Incluso es posible establecer un paralelismo entre ambos estadistas por su carácter de hombres reservados, que desde un palacio extraurbano y sin grandes contactos ni viajes exteriores dirigieron con puntillosidad los resortes del poder, manejando a los hombres y reajustando no pocas instituciones, con una actitud frente a la historia bien constante en sus aspectos fundamentales, y con la subordinación permanente de todo el mecanismo del Estado a su autoridad. De ahí que los treinta y seis años que van de 1939 a 1975 no pueden ser llamados de otra forma que la Era de Franco, sin que esa expresión tengani unsentido hagiográfico ni peyorativo, sino simplemente, de constatación histórica.

Basado en el poder omnímodo con que surgió de la Guerra Civil, el General Franco supo ir configurando el Régimen como entendió más conveniente, siempre dentro de las coordenadas que en la tradición autoritaria española sirvieron para fijar los límites del poderío del Jefe del Estado: Ejército, Iglesia y círculos económicos.

Claro que a la construcción económico-social así levantada hubo de dársele en muchos aspectos un carácter social, para lo que sirvió la Falange, paulatinamente transformada en Movimiento Nacional, con dispositivos concretos; satisfacción de unas necesidades mínimas a través de la seguridad social, control de la clase obrera mediante los sindicatos verticales, y una cierta difusión de la enseñanza. El último complemento del sistema, para tratar de hacerlo permanente, no fue otro que la simple supresión del derecho del sufragio universal y las libertades, y el recurso a las fuerzas de seguridad en permanente disposición frente a cualquier movimiento de carácter subversivo del orden establecido.

1.1 ¿DESHIELO O PARENTESIS?

Dentro de esas constantes, que con algunos cambios secundarios se mantuvieron desde 1939 a 1975, hubo fases muy diversas en lo que a progreso económico y a transformaciones sociales se refiere. Pero al final del período, al intentar hacer un balance, será preciso tener en cuenta las más variadas manifestaciones de lo que constituye la problemática de un pueblo. Concretamente, habrá que preguntarse si al final de tan larga etapa se ha logrado que el país tenga un futuro abierto y esperanzador, o si por el contrario se ciernen negros nubarrones de problemas no resueltos. En este sentido, tras la muerte de Franco, ha empezado a hablarse del «deshielo», al igual que en la URSS tras la muerte de Stalin. Pero yo diría que esa expresión tiene una cierta connotación optimista en cuanto a lo que puede ser la actitud oficial en la nueva etapa. Por mi parte, caracterizaría la situación más asépti-

camente, de modo más simple, como el posible fin de un larguísimo paréntesis.
Se ha dicho muchas veces que España después de Franco no será la misma. Y esto parece lógico, tras un estado de tan prolongada compresión política y de mínima participación de la mayoría en las decisiones transcendentes; situación que hoy es más anómala que nunca en el marco de Europa occidental. El paréntesis, una vez cerrado, deja una herencia en la que hay un activo y un pasivo. El pasivo es un amplio conjunto de problemas, algunos de ellos planteados en términos no tan distintos de como estaban al abrirse el paréntesis en los años 30.

1.2. ¿LOS MISMOS VIEJOS PROBLEMAS?

Algunos de esos problemas se presentan en términos más agudos, como sucede con el del nacionalismo-regionalismo. Otra cuestión pendiente, con soluciones muy distintas por haber cambiado el contexto, es la modernización de la agricultura, una operación de alto valor estratégico por lo que el sector agrario representa para todo el sistema económico. Hay también —como en los años 30— problemas en cuanto a la función y el papel político del Ejército, en lo relativo a las relaciones Iglesia-Estado, distribución de riqueza y renta, etc.

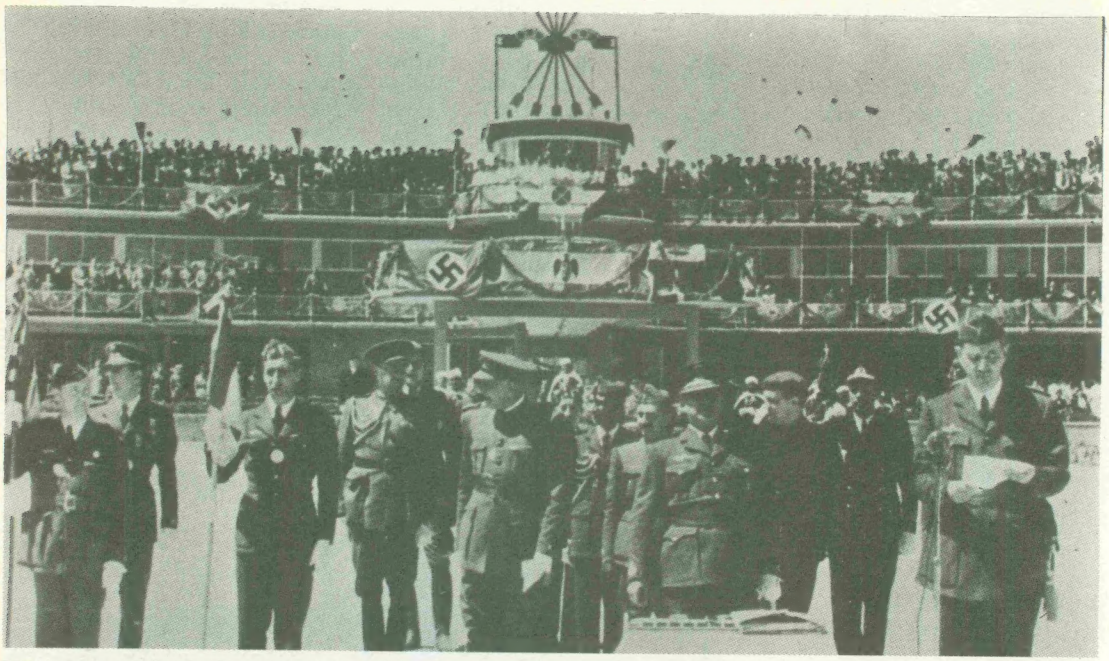
Así pues, si en principio pensamos que se ha cerrado el paréntesis, lo que está por ver es si todos estos viejos problemas van a resolverse en el contexto de un consenso político basado en reglas democráticas, o si, por el contrario, se va a intentar soterrarlos una vez más, es decir, si se aspira a mantener el paréntesis. Esta es la cuestión. 1976, por consiguiente, puede ser el año cero de una nueva etapa o el año 40 del anterior paréntesis.

Pero no es ahora nuestro propósito inmediato discernir la incógnita así planteada. Lo que nos proponemos a lo largo de este artículo, es estudiar los rasgos esenciales del período 1939-1975, en sus diversas vertientes. Porque en modo alguno la existencia de un poder omnímodo como el de Franco ha significado que durante treinta y seis años la historia de España pueda confundirse con su biografía. En realidad, la historia de España de este período no ha resultado menos rica en pormenores de lo que pudiera haber sido el devenir de la Nación una democracia de sufragio; con la diferencia, claro está, de que esos pormenores han sido de muy diferente tenor.

Y ello es así porque, en fin de cuentas, lo inicialmente denominado poder omnímodo no es otra cosa que el poder delegado en una sola persona por toda una serie de clases e instituciones que constituyen el núcleo dominante de una estructura económica y social. Mientras el ejercicio de ese poder satisface a quienes lo delegan, quien lo ostenta aparece como la autoridad suprema e indiscutible. Y ésa fue la gran habilidad de Franco: lograr el equilibrio entre las instituciones y los grupos políticos que le apoyaron, apartando en cada momento los posibles despuntes de una u otra fuerza que pudiesen romper el equilibrio que él aseguraba.

En las páginas que siguen,

Falange e Iglesia sirvieron —junto a Ejército, fuerzas de seguridad y círculos económicos— como puntos de apoyo en los que el Régimen de Franco basó su acción para sobrevivir.



Festival aéreo en Barajas (Madrid) el 15 de mayo de 1939: Acompañados por representantes de la Aviación alemana, presiden Franco y los generales Dávila y Martín Moreno.

examinaremos los principales rasgos de la Era de Franco, fijándonos, ante todo, en su evolución económica y en el entorno exterior del Régimen, que a nuestro juicio fueron los dos condicionantes fundamentales. Ulteriormente, nos ocuparemos de la formación del modelo político y de la dinámica histórica del Régimen, con un análisis más detallado de los últimos tiempos, lo que llamamos «el último año de la Era de Franco». Al final haremos una síntesis de la frecuentemente olvidada historia de la oposición.

Por razones de espacio, no vamos a entrar en otros aspectos de la realidad, que siendo importantes no se sitúan, sin embargo, en lo que podríamos llamar el flujo central del devenir histórico.

2. LAS FASES DE LA POLITICA ECONOMICA

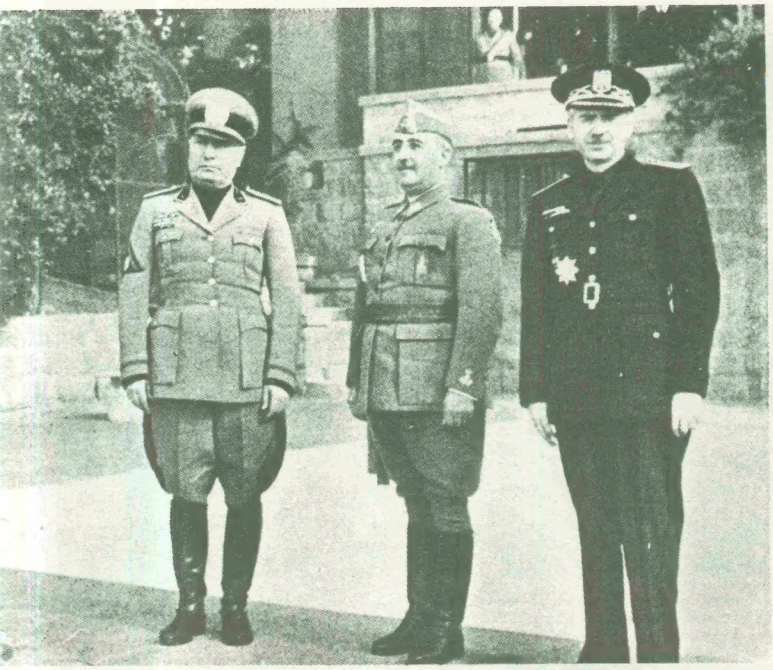
A lo largo de la historia española desde 1939 pueden distinguirse en la evolución económica del país cuatro fases sucesivas, fácilmente delimitables por sus características. La primera fase, la más larga, desde 1939 a 1951, estuvo marcada por el signo de la autarquía, la inflación y el estancamiento. En la segunda (1951-1956) siguieron patentes los síntomas autárquicos más significativos, pero coincidiendo con una cierta recuperación de la Renta Nacional. La tercera fase, (1957-1959) fue de búsqueda de un nuevo equilibrio, que finalmente se instrumentó y formuló en el Plan de Estabilización de 1959, que significó una liberación importante del potencial productivo del país, y que a partir de 1961 se tradujo en un rápido crecimiento económico. Desde enero de 1964 ese crecimiento se intentó coordinarlo con el Primer Plan de Desarrollo, y de este modo se inició una cuarta fase, de planificación indicativa y tecnocrática, que ahora, en 1975, parece terminar definitivamente en el año de más profunda crisis desde 1960.

A continuación, examinaremos con algo más de detalle las cuatro fases enunciadas y la situación económica en 1975 como último año de la «Era de Franco».

2.1. AUTARQUIA Y ESTANCAMIENTO (1939-1951)

Si el Fuero del Trabajo fue en 1938 la proclamación de unos ciertos derechos y obligaciones sociales, las dos leyes industriales de 1939 y la Ley del INI de 1941 significaron la instauración oficial en España de la autarquía económica.

Con los instrumentos creados por la Ley de protección y fomento de la industria nacional (24 de octubre de 1939) y por la ley de ordenación y defensa de la industria nacional (de 24 de noviembre del mismo año), se aspiró a contar con industrias de defensa, y a lograr el más alto grado de autoabastecimiento posible para aliviar el colapso del comercio exterior resultante de la Guerra Civil y del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Mediante esas dos leyes,



Encuentro entre Franco —en compañía de Serrano Súñer—y Mussolini celebrado en Bordighera el 12 de febrero de 1941. A su regreso, Franco se entrevistaría con Pétain y Darlan.

se concedieron importantes ventajas (fiscales, crediticias, etc.) a las empresas declaradas de interés nacional, al tiempo que se instituyó una intervención total por parte del Estado en la autorización de instalación de industrias y en la adjudicación de cupos de materias primas.

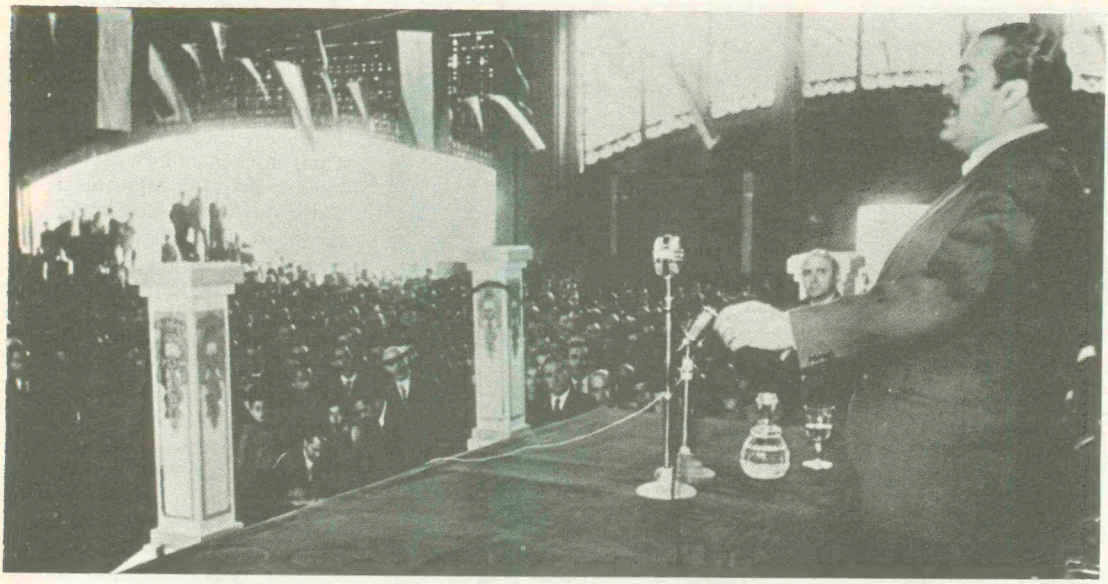
Para forzar las producciones, y en la previsión de que la iniciativa privada no fuese capaz de llevar a cabo el esfuerzo necesario, por Ley de 25 de septiembre de 1941 se creó el Instituto Nacional de Industria (INI), como «holding» estatal para promover empresas en las más diferentes ramas de la producción: carburantes líquidos, electricidad, minería, aluminio, textiles, siderúrgicos, etc.

El conjunto de las tres citadas leyes, **más** el sindicalismo vertical forzoso (Ley de 1940), **más** la drástica fijación de los salarios por el Ministerio de Trabajo a través de las Reglamentaciones Laborales (Ley de 1942), configuraron el marco general del período 1939-1951. Todo a lo largo de él hubo una grave escasez de bienes de equipo (licencias de importación), de materias primas (cupos) y de energía (restricciones eléctricas). Con todo el panorama anterior **más** las inversiones públicas realizadas en el marco de un déficit fiscal crónico financiando con amplias emisiones de deuda pública pignorable, se engendró la más formidable inflación; sin que ello tuviera la contrapartida de una expansión importante de la producción, como lo demuestra el hecho de que hasta 1951 no se volvió a censar el P. N. B. per cápita de 1935. Así, pues, durante dieciséis años, por la guerra civil y la autarquía subsiguiente, España atravesó un profundo bache económico y social, un largo estancamiento.

Por otro lado, las secuelas de la guerra civil y la prioridad concedida a la industria, contribuyeron a la intensa descapitalización del campo, un factor adicional acelerador del proceso inflacionista; especialmente por los altos precios del mercado negro (estraperlo), que coexistió entre 1939 y 1951 con el más severo régimen de racionamiento de alimentos.

El origen básico de la autarquía con estancamiento, radicó en la escasez de importaciones para reponer el equipo industrial y de transportes, y para normalizar los **stocks** de alimentos y materias primas. Mientras el resto de Europa Occidental disfrutaba del Plan Marshall (1948-1952)

La etapa comprendida entre 1939 y 1951 se caracterizó por la autarquía económica, originada básicamente por la escasez de importaciones. Ello creó una postguerra de miseria.



Uno de los hombres más significados dentro de los Gobiernos de postguerra fue el ministro de Trabajo, José Antonio Girón. El control de la clase obrera tuvo como instrumento a los sindicatos verticales.

En la «Era de Franco», ningún Jefe de Estado europeo visitó España oficialmente, a excepción del de Portugal. La imagen muestra a Franco y Salazar en Santiago (1950).

para reconstruirse, España arrastró una larga postguerra de miseria en lo económico y de aislamiento en lo político, que culminó en 1947 con la retirada de los embajadores extranjeros. El mecanismo de ayuda Marshall resultaba inaplicable por el cariz autocrático del Régimen político de Franco. Y el comercio exterior, auténticamente colapsado, se vió sometido a toda clase de restricciones, cambios múltiples de la Peseta, operaciones especiales, etc. Sólo con algo mínimamente parecido a la ayuda Marshall habría de comenzar la economía española a recuperarse hacia 1951.

2.2. LA RECUPERACION ECONOMICA Y EL AMORTIGUAMIENTO DE LAS TENDENCIAS AUTARQUICAS (1951-1956)

Las huelgas de enero de 1951 en Cataluña en protesta por la carestía de la vida y los bajos salarios, fueron el primer movimiento de grave agitación laboral con que hubo de enfrentarse el Régimen en la postguerra. La autarquía se hacía completamente inso-

portable, y de ahí que fuese necesario buscar ayuda en el exterior, para acabar con el racionamiento y con situaciones paralelas de escasez crónica de energía, de materias primas y de bienes de equipo; penurias, todas ellas, que tendían a perpetuar el estancamiento económico que había tenido al país en hibernación durante largos años. Reconocimiento de tan crítica situación fue el cambio de gobierno del 18 de julio de 1951.

En el nuevo gabinete entraron hombres de mentalidad más liberal en lo económico (Arburúa, en Comercio; Cavestany, en Agricultura; Gómez de Llano, en Hacienda), en lo político (Ruiz Giménez, en Educación) y en lo militar (Muñoz Grandes, en Ejército). Eran además, comparativamente, hombres más capaces que los de gobiernos anteriores y, sobre todo, más abiertos a la cooperación exterior.

El cambio experimentado en la coyuntura política internacional también contribuía a favorecer claramente al Régimen. En plena contienda coreana, la guerra fría facilitó la vuelta de los embajadores que habían abandonado Madrid en 1947. Y sobre todo, lo decisivo fue la nueva política de EE. UU., el único país que por entonces estaba en condiciones de facilitar una ayuda mínimamente significativa.

La actitud pro-franquista de EE. UU. se inició en 1951. En la autorización de la Ley de Seguridad Mutua para el año fiscal 1950-51 se consignó por primera vez un crédito a largo plazo del Export-Import Bank para que España pudiese adquirir productos agrícolas, materias primas y bienes de equipo por valor de 62,5 millones de dólares; poco después, el mismo banco concedió otros dos créditos a corto plazo para compras de algodón por un importe de 24 millones de dólares.

Los créditos del Export-Import Bank eran expresivos de la tirantez que entre EE. UU. y la URSS había provocado el estallido de la guerra de Corea. El deseo de contar con bases seguras en el Viejo Continente, hizo interesarse a EE. UU. por España, ante la eventualidad de que pudiera servir para establecer bases militares como parte de su amplio dispositivo en torno al bloque comunista. Las negociaciones se desarrollaron a lo largo de 1952 y en los primeros meses de 1953; y en 26 de septiembre de este último año se suscribieron en Madrid tres acuerdos con EE. UU. Un año antes, cuando las negociaciones aún estaban en curso, el presidente Truman había dicho que los acuerdos entre ambos países habrían de atenerse al principio del **do ut des;** a cambio de las bases militares y navales de utilización conjunta, EE. UU. facilitaría a España ayuda militar, económica y técnica.

La ayuda norteamericana no significó demasiado como aportación de equipo para el desarrollo económico. En contra de lo que sucedió en otros países europeos que la aplicaron en la reconstrucción y renovación de su industria, España recibió preponderantemente productos de consumo de los que Estados Unidos tenía por entonces fortísimos excedentes; el algodón y el aceite de soja representaron casi el 50 por 100 del total de la asistencia económica recibida.

Cierto que la referida orientación de la ayuda también se debió a las circunstancias de la economía española. Ante la gran penuria existente de materias primas (algodón, carbón, cobre, chatarra, aluminio, etc) y ante el gran déficit de alimentos, se tomó como buena la ayuda americana; si no resolvía totalmente la escasez sí la paliaba, lo cual contribuyó notablemente a una cierta estabilidad de precios entre 1951 y 1955, así como a la definitiva supresión del racionamiento de alimentos en 1951.

La huelga general de 1951 en Cataluña supuso el primer movimiento de grave agitación laboral con que hubo de enfrentarse el Régimen en la postguerra.

Firma del Concordato con la Santa Sede el 27 de agosto de 1953. Suscriben el documento, por parte española, Alberto Martín Artajo; por el Vaticano, monseñor Tardini.

Evidentemente, la situación podría haberse mejorado con algunos reajustes para disminuir las rigideces de la autarquía, en línea con lo previsto en los propios pactos con EE. UU. Sin embargo, para esas acciones el Régimen aún no contaba con apoyo suficiente en los organismos internacionales. En tales circunstancias, y amortiguados los primeros efectos de la ayuda americana, en 1956 se disparó nuevamente el proceso inflacionista. Se originó así una vasta oleada de huelgas en el invierno y en la primavera de 1956, que coincidió con el primer enfrentamiento serio de la postguerra entre el Régimen y los estudiantes universitarios. En suma, la vía autárquica estaba definitivamente agotada. La búsqueda de una salida económica se convirtió en una necesidad perentoria.

2.3. LA BUSQUEDA DE UN NUEVO EQUILIBRIO. EL PLAN DE ESTABILIZACION (1957-1963)

El Gobierno formado el 25 de febrero de 1957, al tiempo que representó la entrada en el gabinete de dos miembros del Opus Dei (Ullastres y Navarro Rubio) significó un claro punto de inflexión en la política económica. De inmediato empezaron a adoptarse las medidas tendientes a lo que después se llamaría el «Plan de Estabilización Económica».

La primera actuación en esa dirección fue la supresión de los cambios múltiples en el comercio exterior que, a pesar de haberse establecido con «carácter transitorio y circunstancial» en 1948, aún perduraban en 1957. La unificación de cambios fue seguida de otras medidas de orden interno: bloqueo de salarios y de sueldos, elevación del tipo de descuento, tope al redescuento en el Banco de España, instrucciones a la Banca para cortar los créditos especulativos; y reforma tributaria (diciembre de 1957), de la que ya en 1958 resultaba un importante aumento en la recaudación. También en 1958 se sentaron las bases para la reorganización del mercado de crédito a largo y medio plazo (Ley de 26 de diciembre de 1958).

Así, pues, al finalizar 1958 ya estaba en curso de aplicación toda una política preestabilizadora. El apoyo internacional fue posible obtenerlo merced al ingreso —con el patrocinio de EE. UU.— en tres organismos internacionales: el 10 de enero de 1958 en la Organización Europea de Cooperación Económica (O. E. C. E.) y el 4 de julio siguiente, en el Fondo Monetario Internacional (F. M. I.) y en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (B. I. R. F.). Esas tres entidades habrían de prestar ayuda económica y asesoramiento técnico para la estabilización.

El Plan de Estabilización se formalizó el 30 de junio de 1959 en el *Memorándum* que el Gobierno español dirigió al F. M. I. y a la O. E. C. E., que contenía la descripción de las medidas a adoptar respecto del sector público, la política monetaria, la flexibilidad de la economía y el sector exterior. El documento fue estudiado por la O. E. C. E. y el F. M. I., que dieron su conformidad y facilitaron apoyo financiero, al que, asimismo, coadyuvaron EE. UU. y los países miembros de la

Pacto de Madrid, de 26 de septiembre de 1953, entre España y Estados Unidos, que estableció una dependencia de nuestro país respecto a la defensa y la economía norteamericanas.

La Policía Armada vigila una estación barcelonesa de tranvías durante una de las graves huelgas que se desencadenaron por amplias zonas de España en la primavera de 1956.

O. E. C. E. acreedores de España (en total 546 millones de dólares). Finalmente, el Plan vio la luz pública el 20 y el 21 de julio por medio de una declaración del Gobierno y a través del «Decreto-ley 10-1959 de Nueva Ordenación Económica».

La actuación del Plan para lograr el equilibrio económico interno se manifestó en los sectores público y privado; se limitó la inversión al ahorro voluntario efectivamente disponible y se contuvo la demanda, a fin de estabilizar los precios, para lo cual se frenó el gasto. Se despresupuestaron varios servicios públicos, elevando sus tarifas en algunos casos hasta en un 50 por 100 (R. E. N. F. E., C. T. N. E., etc.) y se adoptaron las medidas monetarias siguientes:

1.ª No realización de nuevas emisiones de fondos públicos pignorables.

2.ª Limitación del crédito del sistema bancario al sector privado, fijando un tope al descuento y a la concesión de créditos. De este modo se consiguió frenar, un tanto drásticamente, el ritmo de expansión del crédito bancario.

3.ª Mayor flexibilidad de los tipos de descuento e interés aplicados por el Banco de España y, consiguientemente, de los tipos de las operaciones activas y pasivas del resto de la banca, a fin de que sirviesen como verdaderos instrumentos de política monetaria.

4.ª Establecimiento de un depósito previo a la importación como medida transitoria de esterilizar dinero.

Las medidas fiscales y monetarias hasta aquí examinadas eran indispensables para contener la demanda, estabilizar los precios, y conseguir una disminución en el deseo de importar. Todo ello unido al aporte de la ayuda exterior, hizo posible cubrir el segundo objetivo del plan de estabilización: alcanzar el equilibrio externo, lo cual permitió al Gobierno español liberalizar y globalizar la importación de una amplia serie de mercancías.

Pero el equilibrio externo no podía lograrse con sólo liberalizar y globalizar; eran precisas otras tres piezas fundamentales: la fijación de un cambio exterior adecuado, la publicación del nuevo arancel de aduanas y la liberalización de las importaciones de capitales. La paridad de la peseta en el F. M. I., con una devaluación efectiva superior al 20 por 100, se fijó en 0,0148112 gramos de oro fino (60 Pts. = 1 dólar). Por su parte, el Arancel de Aduanas se publicó en julio de 1960, y, finalmente, la liberalización de importaciones de capital se plasmó en dos medidas inmediatas: la concesión de una amnistía para la repatriación de capital y una nueva normativa, con plena libertad para la inversión de capital extranjero.

El Plan de Estabilización fue la operación económica de más alcance en el período 1939-1959. El clima económico creado por la inflación crónica quedó trastocado por un ambiente de estabilidad, y el aislamiento económico dio paso a una agilidad indudable en el intercambio con el exterior. Los efectos del Plan fueron inmediatos. Las medidas fiscales y monetarias recortaron la demanda interior. Y los precios se mantuvieron estables entre 1959 y 1962, a pesar de la elevación del tipo de cambio y de la supresión de las intervenciones.

Claro es que la contención del proceso inflacionista hizo contraerse la actividad económica, de forma más pronunciada en los sectores que ya estaban experimentando dificultades desde antes: carbón, maquinaria, textil y papel. La cifra oficial de parados apenas experimentó variación, pero hacia 1959 la estadística oficial de paro en España carecía de toda significación. Y más importante que el aumento del paro fue el arranque de una gigantesca emigración laboral hacia más allá de los Pirineos, y la disminución de las horas extraordinarias, que desaparecieron enteramente para sectores muy extensos de la población obrera. La «cuenta» del Plan, se dijo por entonces sin demagogia, la pagaron las clases trabajadoras.

Ya en plena «reactivación», durante los meses de marzo a junio de 1961, visitó España una misión del B. I. R. F., que

Alberto Ullastres, ministro de Comercio, impulsor del Plan de Estabilización.

redactó un *Informe* sobre las posibilidades de desarrollo económico de España, que fue entregado a las autoridades españolas el 3 de agosto de 1962 y hecho público a fines de septiembre.

2.4. LA PLANIFICACION INDICATIVA (1964-1974)

Con la publicación del *Informe* del Banco Mundial, en

Entre otros efectos, el Plan de Estabilización tuvo el de promover una gigantesca emigración laboral más allá de los Pirineos. Fue la clase trabajadora quien pagó la «cuenta» de dicho Plan.

septiembre de 1962, comenzó la preparación del Plan de Desarrollo, que desde el punto de vista legal ya se había iniciado unos meses antes, en febrero, con la creación del cargo de Comisario del Plan de Desarrollo, puesto para el cual se designó a Laureano López Rodó. La Comisaría del Plan pasó a ser entre 1962 y 1972 un semillero de futuros ministros y altos cargos «laureanistas», muchos de ellos más o menos vinculados al Opus Dei.

El esquema del Plan de Desarrollo 1964-1967 partió del establecimiento de una hipótesis de crecimiento del Producto Nacional Bruto del 6 por 100 anual; superior al registrado en los años 1954-1962 (4,5 por 100) y asimismo más elevado que el previsto por entonces en otros países europeos (Francia, 5,5 por 100; Italia, 5,6 por 100). Después, en el II Plan se previó un crecimiento menor (del 5,5 por 100) por los efectos de la devaluación de la peseta en noviembre de 1967. Y en el III Plan (1972-1975) se fijó un objetivo —no alcanzado— del 7 por 100.

A pesar de su propósitos teóricos, los tres Planes (1964-1967, 1968-1971 y 1972-1975) no fueron realmente vinculantes, pues no se cumplieron los programas de inversiones públicas. Tampoco resultaron verdaderamente indicativos para el sector privado; de hecho, la actividad económica en un gran número de subsectores se apartó de las previsiones mucho más de lo que podría haber sido un nivel aceptable de «indicatividad». Por lo demás, siguieron funcionando toda clase de inercias, y a pesar de los polos de desarrollo, los desequilibrios interregionales incluso se acentuaron. En realidad, no hubo un verdadero control de la planificación; de otro modo, habría sido efectivamente vinculante e indicativo conforme a sus metas iniciales, o éstas se habrían corregido en un sentido u otro para hacerlas más realistas. En la práctica no sucedió ni lo uno ni lo otro.

Por otra parte, la falta de control sobre la planificación y la ausencia de una verdadera política de coyuntura, se manifestó en la ruptura del supuesto básico de la estabilidad de precios. Los índices de precios y de coste de la vida se movieron al alza fuera de todas las previsiones, sin que se pusieran en acción los medios adecuados para controlar esa tendencia, lo cual convirtió en inoperante todos los cálculos sobre inversiones, consumo, etc., del programa inicial. Pero a pesar de ese «derrumbamiento técnico» de los planes, prácticamente nada sustancial se hizo para introducir los reajustes necesarios.

Por último, el súmmum de la inoperancia se puso de manifiesto a partir de enero de 1974. A consecuencia de la crisis económica, el III Plan cayó en el más absoluto olvido, y el IV Plan, que comenzó a elaborarse en el flamante Ministerio de Planificación del Desarrollo, no tardó en convertirse en una especie de sonámbulo en la política española a lo largo de todo el año 1974 y de 1975; para, finalmente, desaparecer de escena con el cambio de Gobierno del 12 de diciembre de 1975.

2.5. LA CRISIS ECONOMICA

La Era de Franco, que, como

Cercano ya el fin de su mandato presidencial, Eisenhower visitó España en diciembre de 1959. Le vemos aquí junto a —de izquierda a derecha— Piniés, Franco, Castiella y Areilza.

hemos visto, conoció una primera fase de estancamiento de doce años (1939-1951), que pasó después por un período intermedio de diez años de crecimiento difícil y errático (1951-1961), que más tarde entró en una etapa de crecimiento acelerado con *stop and go* y grandes desequilibrios (1961-1973), acusó la incidencia, en 1974 y 1975, la crisis generalizada que afectó a todos los países capitalistas; si bien con no pocos elementos diferenciales de claro origen político, según pasamos a ver desde el observatorio final de 1975.

En 1975 el *crecimiento real del P. N. B.* habrá sido inferior al 1 por 100. Ello significará una baja realmente muy notable respecto a 1974, cuando la economía española, alentada todavía por la inercia de la fase expansiva de 1972 y 1973, aún creció a un ritmo del 4,6 por 100. Y lo que es más importante, a pesar de la referida contracción en el P. N. B., en los precios no dejaron de apreciarse alzas muy importantes a lo largo de 1975, del orden del 14 por 100.

Así, pues, el último año de la Era de Franco podrá caracterizarse como de marcada «estanflación», es decir, de estancamiento con inflación y con un *nivel de paro* muy alto. Concretamente, la cifra real de parados en septiembre se estimaba, con base en encuestas de población activa, en 710.000 personas, lo cual, sobre una población activa de 13,6 millones, vendría a representar el 5,22 por 100; un coeficiente de paro desconocido desde los años cuarenta, y más del doble que el dato oficial del Ministerio de Trabajo (que lo cifraba en sólo un 2,48 por 100).

Tan extraordinario nivel de paro se debió a la *caída de la inversión privada* imputable, sobre todo, a la creciente incertidumbre respecto de la salida a los problemas políticos, y frente a los cuales las soluciones oficiales en 1974 y 1975 se tradujeron en una desconfianza cada vez mayor.

El análisis económico podría extenderse asimismo a otros aspectos que relacionan la evolución económica con la estrictamente política: las fluctuaciones bursátiles a lo largo de 1975; la lenta erosión de la reserva de divisas y el fuerte ascenso del endeudamiento, que al finalizar 1975 situaba la deuda exterior española en unos 7.500 millones de dólares (frente a poco más de 6.000 millones de reservas); cabría aludir, en fin, a la intensa evasión de capitales testimoniada sólo muy indiciariamente por la captura de ali-

El capitán general Muñoz Grandes, vicepresidente del Gobierno entre los meses de julio de 1962 y 1967.

En la finca «Lugar Nuevo» del término municipal de Andújar (Jaén), Franco invitó a Hassan II a compartir con él una cacería. En de 1965 aún no había surgido el problema del Sahara.

jos de billetes del Banco de España[1].

En la siguiente serie cronológica pueden apreciarse cuáles fueron los incrementos anuales del P. N. B., desde 1964, expresados siempre en porcentajes sobre el año inmediatamente anterior. Puede apreciarse, pues, que 1975 se configura como el peor año [2] y el primero en crecimiento negativo per cápita.

1964	5,6
1965	7,2
1966	8,1
1967	4,2
1968	5,7
1969	7,6
1970	6,0
1971	4,5
1972	7,8
1973	7,9
1974	4,6
Media: 1964-1974	6,3
1975 (p)	0,78

Podrá decirse —desde luego— que en todos los países occidentales el crecimiento en 1975 ha sido muy bajo e incluso cero y que, por tanto, no hay un «hecho diferencial» español. Pero esta última conclusión no sería correcta; sencillamente, porque el crecimiento español en los valles y simas del ciclo, siempre estuvo —como corresponde a un país occidental de menor desarrollo relativo— dos o tres puntos por encima del nivel promedio de los demás socios de la O. C. D. E. Y en 1975 no fue así, lo cual es imputable a la componente política.

Pero si realmente buscamos la clave de que 1975 vaya a ser un «año hito» en nuestra historia, habría que apreciar las transformaciones globales habidas, tanto en el modelo económico como en el político a lo largo de la segunda mitad de la Era de Franco. En este sentido —ya lo hemos puesto de relieve con anterioridad— desde 1959 se introdujeron cambios importantes en el marco institucional de la economía española, que permitieron la posterior aceleración del crecimiento económico, con la subsiguiente dinamización de la sociedad.

Por el contrario, las pretendidas innovaciones o modificaciones políticas que desde 1959 fueron realizándose —luego lo veremos—, apenas se notaron en la práctica. Incluso podría decirse que desde 1967 hubo una involución relativa, con el resultado de un *progresivo distanciamiento entre el modelo político y el modelo económico-social.* Esa separación, cada vez más acentuada, esa diacronía histórica, es el origen de las mayores contradicciones actuales en el conjunto del sistema social.

Durante los siete años que duró (hasta octubre de 1969), el llamado «Gobierno del Desarrollo» tuvo en Fraga Iribarne, López Bravo y —al final— Villar Palasí sus figuras más señaladas.

La economía y la sociedad españolas son ya demasiado complejas como para que pueda gobernárselas autocráticamente. Exigen una mayor descentralización en las decisiones, y el reconocimiento de unos interlocutores auténticos en la relación empresarios trabajadores; no pueden aceptar como dogmas las tesis y doctrinas oficiales de los años 40 ó 50, como lo demuestra la misma circunstancia de que las ideas de la clase política ▶

[1] Para todas las cuestiones metodológicas y de información estadística de base, me remito a mi artículo «El Otoño de la Economía Española», aparecido en *Cuadernos para el Diálogo* número 145, octubre de 1975, págs. 481 a 489.

[2] Si tomamos 1964 como punto de partida de la serie es porque fue en ese año cuando el I. N. E. pasó a realizar la estimación del P. N. B. directamente, con mucha mayor fiabilidad que las anteriores estimaciones del Consejo de Economía Nacional.

dirigente no son ya las ideas dominantes dentro de la sociedad.

Así, pues, pensamos que en el balance final de la Era de Franco se aprecia claramente un desfase del modelo político y social respecto del económico. Esta puede ser la mayor crítica a hacer: el anquilosamiento del llamado proceso político de liberalización sobre el que tanto énfasis se hace en discursos y proclamas. Para adaptar la legalidad política más o menos petrificada a la realidad vida, es necesario un profundo cambio político a la democracia. El verdadero nudo del drama radica en que el *modelo político autoritario* aún prevaleciente ya no se adapta a una sociedad que mayoritariamente, en lo económico y en lo sociológico, se mueve en coordenadas muy distintas de los años cuarenta o cincuenta.

La solución, pues, no puede ser otra que acercar el modelo político a lo que la gente quiere, y no en forzar a cualquier coste —que sería tremendamente elevado— la permanencia de todo un pueblo en un marco político autoritario, oligárquico y obsoleto.

Propaganda oficial para el referéndum del 14 de diciembre de 1966, en el que —sin que la oposición pudiera manifestarse— se votó favorablemente la Ley Orgánica del Estado.

A lo largo del mandato de Franco, las fuerzas de seguridad se mantuvieron —como aquí, 1968— en permanente disposición frente a cualquier movimiento de carácter subversivo del orden establecido.

3. POLITICA EXTERIOR

Si hubiéramos de buscar las constantes apreciables en el desarrollo de la política exterior española desde 1939 hasta el 20-XI-1975, la primera de ellas vendría dada por el hecho de que el Estado español no ha tenido una legitimidad basada en la soberanía popular. Aunque parezca pintoresca o anecdótica, esta primera aseveración viene confirmada por la evidencia de que entre el 1-IV-1939 y el 20-XI-1975 España no fue visitada con carácter oficial por ningún Jefe de Estado europeo, a excepción del Portugal salazarista. Y de América las únicas visitas importantes fueron las que meteóricamente realizaron el Presidente Eisenhower en 1959, el Presidente Nixon en 1970 y Gerald Ford en 1975, intercalando Madrid en sus giras de «relaciones públicas».

La segunda característica ha sido la dependencia. La única excepción aparente se produjo de 1945 a 1950, durante la situación de aislamiento provocada por la derrota de las potencias del eje, que originó contra el Régimen una reacción colectiva internacional, pero que se vio muy aliviada por la actitud anglosajona de no agresión a un Estado que podría ser útil en el supuesto de empeorar las relaciones con la URSS. De hecho, pues, aunque no hubiese oficialmente durante ese lapso una vinculación formal de dependencia con el exterior, sí había una *entente* tácita en base a la cual EE. UU., y en menor medida Inglaterra, contribuyeron a que se mantuviese el *status quo* en España.

La tercera característica de la política exterior entre 1939 y 1975 fue la consideración de que ésta siempre había de ser un complemento de los objetivos propios y permanentes del Régimen. Fue, por tanto,

una política mediocre y conservadora, apenas sin más pretensión que lograr la aceptación de la presencia de la España de Franco en la comunidad internacional.

Con estas tres características, no es extraño que no se necesitase cambiar mucho de Ministros de Asuntos Exteriores. Lo que no quiere decir, en modo alguno, que la política exterior no tuviese importancia para Franco. En realidad fue máxima desde el mismo 18 de julio de 1936.

En la década más agitada (1938-1947), Franco tuvo cinco Ministros de Exteriores, de distinta significación según las cambiantes circunstancias. Pero una vez consolidada la situación internacional del Régimen desde mediados de 1947, para los veintiocho años siguientes disminuyó la cadencia del cambio de titulares, en lógica correspondencia con la menor preocupación en cuanto al binomio supervivencia - relaciones exteriores, por la estabilidad alcanzada con los pactos de 1953, concluidos con los dos grandes poderes: EE. UU. y el Vaticano.

En resumen, los nueve ministros de Asuntos Exteriores de Franco se insertaron en un proceso de evolución —siempre con las tres notas subrayadas al principio— que podemos periodificar en cinco etapas:

a) La fase pro-Eje (1939-1941).
b) La pretendida neutralidad (1942-1945).
c) Yalta y Potsdam. El caso español en la O. N. U. y sus consecuencias (1946-1950).
d) Los Pactos de 1953 con EE. UU. y el Vaticano, y la inserción progresiva de España en los organismos internacionales (1953 - 1962).
e) Los nuevos problemas de política exterior: relaciones comerciales, acuerdo preferencial con la C. E. E., descolonización de Guinea y del Sahara, etc. (1963-1975).

En la reseña que a continuación hacemos de los Ministros de Asuntos Exteriores de Franco, intentamos esquematizar sus respectivas significaciones. Lo cual, junto con la periodificación en cinco etapas nos proporciona una idea de las situaciones sucesivas por las que atravesó la política exterior entre 1939 y 1975.

El primer titular de Asuntos Exteriores de Franco fue el *Conde de Jordana*, militar. Ministro en dos ocasiones, tanto en su primera etapa (1-II-1938 9-VIII-1939) como en la segunda (3-IX-1942 - 11-VII-1944), desempeñó un papel compensador de las tendencias pro-Eje de una gran mayoría de partidarios del Régimen.

El segundo Canciller de Franco, *Juan Beigbeder Atienza*, también militar, trató de mantener un equilibrio entre germanofilia y anglofilia (9-VIII-1939 - 16-X-1940). Pero con la victoria de Hitler sobre Francia la presión alemana se recreció, y, en consecuencia, Beigbeder fue relevado, para sustituirlo por *Serrano Súñer*,

24 de enero de 1969: El Consejo de Ministros declara el Estado de Excepción en todo el territorio nacional. Se suspenden cinco artículos del Fuero de los Españoles y queda restablecida la censura de Prensa.

quien durante casi dos años (17-X-1940 - 2-IX-1942) cubrió la etapa más claramente germanófila, y también la de mayor peligro de la participación de la arruinada España en la Segunda Guerra Mundial.
La segunda etapa de Jordana (3-IX-1942 - 2-VIII-1944) y la de *José Félix de Lequerica* (11-VII-1944 - 18-VII-1945) correspondieron ya a una fase de manifiesto declive de las potencias del Eje. No fue ninguna casualidad que en los mismos días en que por primera vez se reunieron las Naciones Unidas en San Francisco de California cesara José Félix de Lequerica, quien como antiguo Embajador en París había mediado en los primeros contactos que condujeron a la capitulación de Francia en junio de 1940.
El nuevo gobierno de Franco, formado en el momento crítico de julio de 1945, fue de signo conciliador con los aliados. En ese contexto, se encomendó la cartera de Exteriores a *Alberto Martín Artajo* (18-VII-1945 - 25-II-1957), calificado como el «líder máximo» de la «democracia cristiana franquista». Tras no pocas vicisitudes —Yalta, Potsdam, retirada de embajadores, etc.—, Martín Artajo centró la diplomacia en un sistema de dependencia bipolar de EE. UU. y el Vaticano. La oficialización de esa política se tradujo en los acuerdos suscritos con ambos poderes en septiembre de 1953, que todavía hoy —a través de renovaciones en el primer caso— tienen el máximo influjo en la política exterior de España.
El siguiente cambio ministerial (25 de febrero de 1957) dio entrada a *Fernando María Castiella* en el palacio de Santa Cruz, donde habría de permanecer hasta el 29 de octubre de 1969. De hecho, Castiella no significó más que una continuación de la política emprendida por Martín Artajo, de quien había sido colaborador largo tiempo al frente de

Ante las Cortes y en presencia del Gobierno ya próximo a caer, Franco propone a Juan Carlos de Borbón como su futuro sucesor a título de rey. Era el 22 de julio de 1969.

las Embajadas en Lima y el Vaticano; si bien es cierto que Castiella, hacia el final de su mandato, introdujo algunos matices de mayor liberalismo y de más autonomía respecto a EE. UU. Al tiempo que polarizó la política exterior española en el intento de recuperar Gibraltar a través de las Naciones Unidas, aceptó para Guinea la política descolonizadora preconizada por la O. N. U.
El acceso de *Gregorio López Bravo* al Ministerio de Asuntos Exteriores (29-X-1969 - junio 1973) fue una constatación más de que se había llegado al pleno control de la política interna y exterior por el grupo político compuesto en gran parte por miembros del Opus y encabezado por López Rodó. En esta nueva etapa, junto a la relación habitual respecto a EE. UU. y el Vaticano, se adoptaron posturas de una cierta intensificación de relaciones con los países socialistas, y se intentó una mayor vinculación con las Comunidades Europeas, que se formalizó, a nivel de muy escaso alcance, en el Acuerdo Preferencial de 1970.
En cuanto al efímero paso de *Laureano López Rodó* por el Ministerio de Asuntos Exteriores (junio de 1973 - enero de 1974) apenas tuvo más virtualidad que una pretendida aceleración en las negociaciones con el Vaticano para la revisión del Concordato, y con la C. E. E. para la conclusión de un acuerdo de zona de libre comercio industrial. En ambos casos los resultados fueron absolutamente nulos.
Finalmente, *Antonio Cortina Mauri*, último Ministro de Asuntos Exteriores de Franco (1-I-1974 - 12-XII-1975), hubo de enfrentarse al legado de problemas del breve período «laureanista» —C. E. E. y Vaticano—, más la renegociación, una vez más, del acuerdo con EE. UU. Asimismo, hubo de encargarse con la espinosa cuestión de la descolonización

del Sahara. En este último tema, y sin explicaciones convincentes de ninguna clase, de una política oficial de autodeterminación, se pasó a otra diametralmente opuesta, de entreguismo a Marruecos y Mauritania con el más descarado abandono del pueblo saharaui. La gestión de tan ignominioso arreglo —que algún día habrá de ser analizado en profundidad—, pasó por episodios, como los viajes de los señores Solís y Carro a Rabat y Gutiérrez Cano a Argel, sin olvidar la visita del Príncipe, en funciones de Jefe de Estado, a El Aaiún.

— Un acuerdo con EE. UU. todavía no hecho público en España y pendiente de ratificación por el Congreso norteamericano, que, según las noticias oficiosas, mantiene a España en la órbita política y militar de Washington.
— Un Concordato con el Vaticano claramente obsoleto y cuya revisión ofrece no pocas dificultades, debido a la contradicción entre el nuevo espíritu conciliar y la intención del Estado español de mantener su injerencia en la Iglesia.
— Un proyecto de Convenio de zona de libre comercio con la C. E. E., cuya negociación está suspendida desde octubre de 1975 por decisión del Consejo de las Comunidades Europeas, como respuesta a las cinco ejecuciones de septiembre.
— Una situación completamente podrida en el tema del Sahara, donde puede generarse un grave foco de inquietud y problemas internacionales, por la lógica aspiración del pueblo saharaui a resistir el anexionismo marroquí y mauritano.
— Un tema semiolvidado en comparación con los años de Castiella: Gibraltar.

4. EL MODELO POLITICO Y LA DINAMICA HISTORICA

En el proceso de institucionalización del Régimen que surgió en 1939, pueden advertirse claramente cuatro etapas, que aquí resumimos muy rápidamente:

a) Una primera, de *disposiciones fundacionales,* desde el Decreto del 29 de septiembre de 1936, de designación de Franco como Jefe de Gobierno del Estado, a las Leyes del 30 de enero de 1938 y de 8 de agosto de 1939, complementarias de las atribuciones legislativas omnímodas del Caudillo. En definitiva, una legislación para tiempo de excepción —la Guerra Civil—, que después se elevó a permanente —hasta el 20-XI-1975— y que, por consiguiente, caracterizó a toda la Era de Franco como una dictadura sin paliativos.

b) Una segunda etapa de *institucionalización* (1942-1947) con las Leyes de Cortes (1942), Fuero de los Españoles y Refe-

Gabinete «monocolor» que, bajo el dominio opusdeísta, subiría al poder el 29 de octubre de 1969. En él, Carrero Blanco era —como durante los dos últimos años del anterior— vicepresidente.

Aparte de los temas ya reseñados, el señor Cortina hubo de capear el temporal diplomático que se abatió sobre el Régimen durante los postreros días de Franco, tras las cinco ejecuciones de miembros de E. T. A. y del F. R. A. P. en septiembre de 1975, lo que ocasionó la retirada transitoria de nueve embajadores europeos, y la ruptura de relaciones por parte de México y la R. D. de Alemania. En síntesis, al terminar la Era de Franco, el balance de las relaciones internacionales del Régimen no es muy brillante:

El Gobierno nacido en 1969 se vio muy erosionado por los incidentes en torno al Proceso de Burgos, seguido contra diversos miembros de ETA en 1971. En la imagen, los defensores informan a la Prensa.

réndum (1945) y Ley de Sucesión (1947). Fueron éstas las primeras «Leyes Fundamentales» que tendieron a ir dando un cierto barniz de pretendida «democracia orgánica» frente a la autocracia absoluta de 1939.

c) Una tercera etapa, a modo de síntesis de la primera y de la segunda, que tuvo su principal manifestación en los *Principios del Movimiento Nacional* de 1958. Vista con alguna perspectiva, esta nueva Ley Fundamental —o superfundamental, ya que se autoproclama inmutable— venía a ser una garantía, concedida a los «azules» de la Guerra Civil, de que, a pesar de la entrada de miembros del Opus Dei en el Gobierno, y a pesar de los propósitos de liberalización económica, el modelo político surgido de la Guerra Civil seguiría incólume.

d) La cuarta y última fase de la formación del modelo político se abrió en 1967, con la publicación de la *Ley Orgánica del Estado*, que, además de introducir nuevos elementos institucionalizadores intentó coordinar todo el cuerpo de textos legales anteriores, depurándolos de algunas de sus más claras connotaciones totalitarias, dándoles un sentido de unidad; y formalizando, por así decirlo, la participación de las fuerzas armadas en el proceso político. Fue con base en la Ley Orgánica del Estado cómo el 22 de julio de 1969 designó Franco sucesor a título de rey a Juan Carlos de Borbón. La previsión sucesoria se cumplió finalmente el 22 de noviembre de 1975 cuando Juan Carlos juró ante las Cortes las Leyes Fundamentales y los Principios del Movimiento Nacional.

Con la muerte de Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, la crisis política del Régimen se acentúa. Sólo seis meses antes, Carrero había sido nombrado presidente del Gobierno.

Como hemos visto, el modelo político del Régimen fue configurándose en función de las diferentes fuerzas en presencia. En lo sustancial, tales fuerzas no se modificaron durante el dilatado período 1939-1975, si bien es cierto que experimentaron cambios secundarios que tuvieron su traducción en los ya aludidos retoques.

Tras la apreciación de cómo se formó el modelo político general, seguidamente tratamos de esquematizar la dinámica histórica de la Era de Franco. Para su mejor comprensión conviene subrayar que siendo

el Estado Español desde su mismo surgimiento en 1936, en Burgos, una sola «unidad de poder», el ejecutivo —que de hecho absorbió al legislativo e influyó sobre el judicial— fue siempre el poder verdaderamente decisivo. Por ello, lo que fue acaeciendo en el ejecutivo a lo largo de los sucesivos Gobiernos es lo que, en fin de cuentas, determinó todo el acontecer político.
Por otra parte, también habrá que destacar la circunstancia de que el análisis de las fuerzas políticas en presencia puede resultar más o menos fácil según la transparencia y grados de libertad de un sistema. *In genere*, en una comunidad con libertades efectivas puede haber, por ejemplo, cinco partidos: conservador, liberal, radical, socialista y comunista. Ese pluripartidismo supone una gradación aceptablemente clara de derecha a izquierda. Pero cuando tal diversidad de agrupaciones políticas no se acepta, existiendo una sola agrupación legal (caso de la España actual desde el Decreto de Unificación de 1937), resulta bastante más difícil intentar la valoración de las fuerzas en presencia. Hay que recurrir entonces a apreciaciones muy sutiles para identificar el signo subyacente de cada uno de los sucesivos Gobiernos, en función de sus diversos componentes y de las corrientes políticas en que están inmersos.
Por ello, en el análisis de los Gabinetes que sucesivamente formó Franco, la terminología política convencional no tiene más que un valor relativo. En definitiva, si hubiera que calificar globalmente a los políticos que han rodeado a Franco en sus Gobiernos, no habría más remedio que llamarlos, a todos ellos, *franquistas*. Y esto no por el deseo de simplificar, o por afición a los *ismos* personificados, sino por la clara evidencia, en todos ellos, de un dogma político común, coincidente en lo esencial de las siguientes proposiciones:

Carlos Arias Navarro, presidente del Gobierno desde el 1 de enero de 1974 y reafirmado en su puesto por Juan Carlos I.

a) Negación del sufragio universal como fuente de soberanía, y búsqueda en el sistema corporativo de los elementos de una aparente representatividad.
b) Negación de la separación de los tres poderes tradicionales desde Montesquieu —legislativo, ejecutivo y judicial— y afirmación de la unidad de poder.
c) Facultades excepcionales, prácticamente ilimitadas del Caudillo, que como tal sólo fue responsable «ante Dios y ante la Historia».
d) Libertades de expresión, reunión y asociación sometidas a límites tan estrictamente marcados que, de hecho, la prohibición venía a ser la regla y la autorización la excepción.
e) Predominio de los intereses económicos de la empresa privada y subsidiaridad de la intervención del Estado, con rasgos evidentes de capital monopolista.
f) Pretensiones de una «avanzada política social», combinada simultáneamente con el encuadramiento forzoso de los trabajadores en la organización sindical verticalista vinculada al Gobierno.
g) Fe ciega en las fuerzas de seguridad como salvaguarda del orden contra la subversión y, subsidiariamente, en el ejército.
Hechas estas aclaraciones, seguidamente reseñamos muy brevemente los diez Gobiernos que, según nuestra propia clasificación, presidió Franco, desde 1938 a 1975, y que, como iremos viendo, adquirieron sus rasgos fundamentales en base a una serie de cuestiones que ya hemos analizado al referirnos a la política económica y a las relaciones internacionales.

1. El *Gobierno de Burgos* (1 de febrero de 1938), que se ocupó de eliminar cualquier vestigio de republicanismo, a base de una severa depuración y de la más dura represión conocida en España. Cabe destacar la supresión de las autonomías regionales, la contrarreforma agraria, la erradicación de la coeducación, el encarcelamiento y las ejecuciones masivas. Personas muy notorias en este Gobierno fueron Ramón Serrano Suñer, Raimundo Fernández Cuesta y Pedro Sainz Rodríguez.

2. El *Gobierno de la neutralidad y la no beligerancia* (9 de agosto de 1939), con sus dos

reajustes importantes del 20 de mayo de 1941 y de 3 de septiembre de 1942, y los menores del 16 de marzo de 1943 y 11 de agosto de 1944. José Antonio Girón, Blas Pérez González y José Ibáñez Martín (en Trabajo, Gobernación y Educación, respectivamente) fueron los Ministros más destacados de este período, por sus actuaciones en el campo de la seguridad social, orden público a rajatabla, y confesionalismo en la enseñanza.

3. El *Gobierno de la Autarquía* (18 de julio de 1945) tuvo en Juan Antonio Suanzes, como Ministro de Industria y Comercio, y en Martín Artajo, al frente de Exteriores, a sus dos hombres más significativos por lo que representaron de impulso a la autarquía y de intento de superación del aislamiento diplomático.

4. El *Gobierno de los Pactos con el Vaticano y EE. UU.* (18 de julio de 1951 y su reajuste de febrero de 1956), fue tal vez el más ilustrado de toda la Era de Franco. En él figuraba ya Luis Carrero Blanco como verdadero «segundo de a bordo», así como técnicos capacitados —Cavestany y Arburúa— y representantes de un cierto espíritu de reconciliación (Ruiz Giménez). También fue éste el Gobierno que hubo de afrontar, en 1956, la primera crisis política interna de alguna importancia tras la terminación de la guerra civil.

5. El *Gobierno de la Estabilización* (25 de febrero de 1957). Dentro de él, los Ministros más destacados fueron Castiella en Exteriores, y Ullastres y Navarro Rubio en la vertiente económica. Del significado profundo de la estabilización como punto de inflexión en el devenir económico del Régimen ya tuvimos ocasión de ocuparnos con alguna extensión en el espacio dedicado a las fases de la política económica.

6. El *Gobierno del Desarrollo* (10 de julio de 1962), con modificaciones de alguna importancia en 22 de julio de 1967 (Carrero, Vicepresidente) y en 20 de mayo de 1968 (Villar Palasí en Educación). En este Gobierno, las figuras más importantes fueron Fraga en Información y López Bravo en Industria; la influencia de López Rodó se hizo manifiesta. En la fase final destacó Villar Palasí con su proyecto de Ley General de Educación.

7. El *Gobierno Monocolor* (29 de octubre de 1969). Significó según todos los comentaristas, el máximo de poder alcanzado por el grupo político «laureanista». Este Gobierno se vio muy erosionado por los incidentes en torno al «proceso de Burgos» seguido contra diversos miembros de la E. T. A. en 1971, así como por todas las secuelas del asunto MATESA que en cierto modo fue el origen del propio cambio de Ministros y que hizo salir del Gabinete al trío formado por Fraga, Solís y Castiella.

8. El *Gobierno de Carrero* (junio de 1974-enero de 1974).

9. El primer *Gobierno de Arias Navarro* (1 de enero de 1973 - 11 de diciembre de 1975).

Los Gobiernos noveno y décimo de Franco implicaron ya una evidente aceleración de la dinámica histórica del Régimen, por lo cual nos ha parecido mejor detenernos algo más en su análisis sobre el esquema de una breve cronología del período junio 1973 - noviembre de 1975.

Junio de 1973. Nombramiento por Franco del Almirante Luis Carrero Blanco como Presidente del Gobierno, para un período de cinco años. Carrero se configuraba así como la garantía de continuidad entre el Caudillo y Juan Carlos, tras la designación de este último, en 1969 como sucesor de Franco a título de Rey.

Octubre-noviembre de 1973. En España, como en los demás países de Europa Occidental, empiezan a acusarse los efectos de la súbita elevación de los precios del petróleo que generó la cuarta guerra árabe israelí. El Decreto - ley de medidas económicas del 30 de noviembre, preparado por el equipo dirigido por Antonio Barrera de Irimo como ministro de Hacienda, constituyó la primera de una serie de disposiciones de este mismo rango (*) con las que se intentaría contrarrestar los efectos de la crisis energética y su secuela de estancamiento con inflación.

20 de diciembre de 1973. El Presidente del Gobierno don Luis Carrero Blanco es víctima en Madrid de un atentado de la E. T. A. Desaparece así el «puente» personal ideado por Franco para asegurar la continuidad en la transición a Juan Carlos. Con la muerte de Carrero, la crisis política del Régimen se acentúa, y se hace aún más clara al coincidir con el final de la onda expansiva de la economía que había durado desde finales de 1971 hasta mediados del otoño de 1973.

Enero-febrero de 1974. El 1 de enero de 1974, Franco designa como nuevo Presidente del Gobierno a Carlos Arias Navarro, quien el 12 de febrero formula un programa de cuatro puntos, al que después hemos de referirnos con algún detenimiento. Su desarrollo ocupó gran parte de la atención política entre febrero y junio de 1974.

1 de marzo. Consejo de Ministros en el que el Gobierno da su enterado a las penas de muerte impuestas a Puig Antich y Heinz Chez, que son eje-

(*) Continuada con los Decretos-Leyes de 29 de octubre de 1974 y 7 de abril y 14 de noviembre de 1975.

Actos como el que recoge la imagen (concentración de antiguos combatientes en Zaragoza, presididos por Girón) marcaron la ofensiva de ultraderecha iniciada en abril de 1974.

cutados. Esas ejecuciones tienen una gran resonancia en el exterior, y constituyen el primer síntoma público de que el Gobierno Arias podría no ser tan aperturista como se presentaba, puesto que ni siquiera se decidía a abolir la pena de muerte, a pesar de ser tan reiteradamente pedida por amplios sectores de la población.

4 de marzo. Una nota hecha pública por el Ministerio de Información y Turismo acusa al obispo de Bilbao, monseñor Añoveros, de atentar gravemente contra la unidad de la Patria, como consecuencia de una homilía sobre las ejecuciones y la situación en el País Vasco. El obispo permanece recluido en su domicilio, originándose una gran tensión en las relaciones Iglesia-Estado.

28 de abril. José Antonio Girón publica en el diario «Arriba» un duro artículo contra la política de apertura de Arias («el gironazo»), que viene a marcar el comienzo de una auténtica ofensiva por parte de los ultras contra las aspiraciones aperturistas de Arias Navarro, quien no se percata —o no quiere hacerlo— de sus amplias posibilidades de desmantelar el «bunker». Por el contrario, el Gobierno empieza a bunkerizarse.

9 de julio. El General Franco, de ochenta y un años de edad y que durante toda su vida había disfrutado de excelente salud, es hospitalizado por problemas cardiovasculares. Su agravamiento a los pocos días hace pensar en su muerte próxima. El día 19 de julio se decide la transmisión de poderes al Príncipe Juan Carlos, que asume el cargo de Jefe del Estado en funciones. Cuarenta y seis días después, el 2 de septiembre, Franco —una vez mejorado— decide recobrar sus plenos poderes. Según parece, determinadas actuaciones de los ministros más aperturistas para que Franco no reasumiera los poderes podrían haberle decidido a adoptar una actitud cada vez menos favorable respecto al Programa del 12 de febrero.

29 de julio. La enfermedad de Franco tiene la virtualidad de impulsar el primer movimiento unitario importante de las fuerzas de oposición. En la fecha citada se hace pública la constitución de la Junta Democrática de España, de la que después hemos de ocuparnos con mayor detalle.

29 de octubre. El Gobierno Arias experimenta su primera crisis profunda, debido al intenso ataque de los «ultras» a la política de apertura en prensa y en los otros medios de comunicación de masas. Franco da el cese al Ministro de Información y Turismo Pío Cabanillas, y el Ministro de Hacienda, Antonio Barrera de Irimo, dimite en señal de solidaridad, poco después de haberse promulgado el segundo Decreto-Ley (de 29 de octubre) de medidas económicas para frenar la inflación y reactivar la economía.

2 de diciembre. El Presidente Arias presenta por TVE el proyecto de asociaciones políticas. Pide comprensión ante un Estatuto «que no pretende romper nada ni hacer tabla rasa de nada». Dentro del mismo mes de diciembre, el Estatuto se publica por Decreto.

Después, en 1975, los acontecimientos políticos se complicaron y cobraron un ritmo vertiginoso. En lo que sigue, tratamos de explicar lo que desde un punto de vista político representó 1975, que bien puede denominarse, con todo rigor histórico, *el último año de la Era de Franco.*

5. EL ULTIMO AÑO DE LA ERA DE FRANCO

Desde principios de 1974 toda España habla de cambios. Los «aperturistas», anhelantes de una participación que, según ellos, sería posible realizando la reforma de las Leyes Fundamentales, cuyas holguras darían margen suficiente para la evolución. Otros, los «integristas», considerando excesiva la apertura realizada proponen preservar el *status quo,* o incluso regresar a las prístinas esencias de los años 40, que consideran perdidas o cuando menos semiolvidadas. La actitud de los aperturistas, si se analiza en profundidad,

no se halla tan alejada de los integristas. En el fondo, esto del aperturismo equivale, a nuestro juicio, a un intento de alargar la vida del modelo autocrático franquista, suavizando sus aristas, y admitiendo el riesgo de que aumente el grado de inestabilidad. Es el precio, seguramente no muy alto a corto plazo, que estaría dispuesto a pagar por la supervivencia del propio modelo. Pero nos parece bastante verosímil que tan pronto como el grado de inestabilidad se acentuase —con el consiguiente reforzamiento de las tesis de los integristas— se pensaría y se querría pasar de nuevo a la fase anterior, por involución. Y ahí se acabaría con la experiencia, *sin paliativos*.

El devenir del propio aperturismo de Arias Navarro, nos parece bastante ilustrativo a estos efectos. El 12 de febrero de 1974, el Presidente del Gobierno anunció la puesta en marcha de un programa político de cuatro puntos a realizar a corto o medio plazo:

1) La revisión de la centralista Ley de Régimen Local de 1955, a fin de introducir en la Administración provincial y municipal elementos de autonomía y de elección indirecta de los alcaldes y presidente de Diputaciones.
2) La promulgación de un Estatuto de Asociacionismo político. En la práctica, esto del asociacionismo equivale a una especie de democracia censitaria ideológica, conforme a la cual la participación política se limita no en base a un censo de contribuyentes de Hacienda (como sucedía en el siglo XIX), sino sobre la base de un censo de adictos al Movimiento (los miembros de las asociaciones).
3) El establecimiento de un régimen de incompatibilidades para los procuradores en Cortes, con la idea de ofrecer la apariencia de una cierta separación entre los poderes ejecutivo y legislativo.
4) La revisión de la Ley Sindical marcadamente autoritaria de 1971, quizá con la intención de introducir en ella algunos elementos que pudieran hacerla menos antagónica con los principios de la Organización Internacional del Trabajo.

El «programa del 12 de febrero» estaba a mitad de camino en su desarrollo técnico al morir Franco; pero lo que ya estaba claro desde mediados de 1975 era que ese programa no colmaba las esperanzas que en él pusieron en su día un cierto número de aperturistas. La mejor prueba de ello puede verse en el hecho de que una buena cantidad de antiguos prohombres del Régimen, que inicialmente se mostraron partidarios del aperturismo de Arias, después no se decidieron por asociarse conforme al nuevo Estatuto.

Esas actitudes renuentes frente al Programa Arias, no se basaron en detalles técnicos de su instrumentación legal en sentido estricto. Cabe imputarlas, sobre todo, a la tónica más general de la política seguida desde febrero de 1974. Lo que por entonces empezó con una serie de proyectos liberalizantes y con una cierta apertura en materia de prensa, no tardó en comenzar a «cerrarse». Ello se hizo ya evidente con el cese de Pío Cabanillas como Ministro de Información y Turismo el 29 de octubre de 1974.

El proceso de cierre así emprendido prosiguió en sus planteamientos a través del discurso que Arias pronunció en las Cortes en diciembre de 1974 y en las manifestaciones que hizo en su rueda de prensa ante TVE (26 de febrero de 1975). En ambas ocasiones fue aclarándose progresivamente la postura involucionista del Gobierno, que se endureció en la práctica en temas como retirada de pasaportes, proliferación de multas, secuestros de prensa, prohibición de actos culturales, detenciones, etc.

El endurecimiento del Régimen a lo largo del verano de 1975 se hizo aún más patente. Primero, por la declaración del estado de excepción en Vizcaya y Guipúzcoa en febrero. Después, por el reajuste ministerial del 7 de marzo. Más tarde, por el discurso del 24 de junio ante las Cortes, en el cual el Presidente del Gobierno se centró en una definición de las esencias del Régimen que en cualquier caso seguirían considerándose inmutables; concretamente formuló lo que él llamó «una trinidad» de cuestiones que sintetizamos seguidamente:

1) La *exclusión radical del comunismo* «en sus distintas tendencias, grupos o manifestaciones», formulación que básicamente significa la negación a permitir organizarse política y sindicalmente, en la legalidad, a las clases trabajadoras.
2) La segunda pieza de la «trinidad» de Arias, «la *afirmación de la unidad nacional*», viene a suponer que ni tan siquiera se ha aceptado incluir en la Ley de Régimen Local de 19 de noviembre de 1975 la palabra «región», con lo cual se niega toda clase de autonomía o de descentralización.
3) La última pieza de la «trinidad» consiste en el «*reconocimiento de la forma monárquica del Estado*», lo cual equivale a plantear pura y simplemente el continuismo, en la cúspide, del sistema franquista sin Franco.

La trinidad de Arias va contra lo que podríamos llamar, por antítesis, la trilogía de la oposición democrática: la *no exclusión de ningún grupo o partido político* siempre que

Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista Español.

acepte el juego democrático y no se sirva de la violencia; el principio de *autonomía de las distintas nacionalidades y regiones* de España; el axioma de que *el pueblo debe decidir libremente la forma política del Estado.*

Ulteriormente, la postura de aún mayor endurecimiento del Régimen se manifestó en agosto y en los primeros días de septiembre de 1975 en multitud de expresiones: el secuestro y la suspensión de revistas, la prohibición de actos culturales y la publicación del llamado Decreto - Ley Antiterrorismo, y el Reglamento de la Policía Gubernativa. Como consecuencia de ello, el 27 de septiembre fueron ejecutados dos miembros de E. T. A. y tres del F. R. A. P.

Las ejecuciones —que incluso el Papa intentó evitar intercediendo tres veces— generaron una inmediata y fortísima respuesta popular europea, así como la retirada transitoria de nueve embajadores; lo que a su vez se utilizó en Madrid como base para organizar una gran «concentración patriótica contra la injerencia extranjera» en la Plaza de Oriente el 1 de octubre de 1975, coincidiendo con el XXXIX aniversario «de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado». Este fue prácticamente el último acto público al que asistió el Caudillo, y son muchos los que piensan que en el balcón del Palacio de Oriente contrajo la enfermedad que cincuenta días después le ocasionaría la muerte.

6. LA HISTORIA DE LA OPOSICION

Con anterioridad, al analizar sus relaciones internacionales, tuvimos la ocasión de entrar en el detalle de cómo el Régimen fue sorteando —especialmente entre 1945 y 1953— los problemas de su inicial aislamiento exterior. Pero lo que en cualquier caso está claro es que, al no haber habido en ningún momento entre 1939 y 1975 la disponibilidad de una palanca interna de poder militar que le fuese contrario, no puede decirse que Franco llegara a estar nunca en verdadero peligro de perder su caudillaje. Lo cual confirma efectivamente el calificativo de «monolíticas» que durante mucho tiempo se aplicó a las fuerzas armadas y de seguridad.

Podemos hacer ahora una breve síntesis de los movimientos de oposición con que hubo de enfrentarse Franco. Un tema que por cierto está aún sin estudiar mínimamente, como se ponía de relieve en la revista «Discusión y convivencia» (número 18-19 de diciembre 1971-enero 1972) en un artículo aparecido con el expresivo título de «Bosquejo para una historia de la oposición» y que en parte nos ha servido para la síntesis que sigue hasta 1970.

La primera oposición con que se encontró Franco fue la proveniente de los grupos políticos que le apoyaban desde el 1 de octubre de 1936 y que no se avinieron fácilmente a la unificación: Hedilla en la Falange, Fal Conde entre los carlistas, y Gil Robles entre los antiguos cedistas. Sin embargo, en época de guerra esas actitudes contrarias fueron superadas sin serios peligros, incluso respecto de Hedilla.

Tampoco fueron importantes las conspiraciones falangistas de los años 1939-1941, originadas por el curso que tomaba el Régimen en disonancia con los propósitos originales de algún sector de Falange. Dirigida por Rodríguez Tarduchy, la primera de esas conspiraciones intentó atraerse a Yagüe, e incluso estableció contacto con la Embajada alemana en Madrid. Pero no se llegó a nada, y ante la falta de apoyos de la mayoría de los elementos falangistas, ya encastillados en la Administración Pública o en las empresas, y cansados de la guerra o deseosos del disfrute de la victoria, sólo quedó, como una sombra, el grupo clandestino de Ezquer, la O. R. N. S. (Ofensiva de Recobro Nacional Sindicalista), que no tuvo virtualidad práctica; aparte

de los numerosos procesos que se incoaron al propio Ezquer. El desánimo se hizo aún mayor cuando se comprobó que incluso intentos como el de Gerardo Salvador Merino de formar unos sindicatos con base popular acababan con su destitución (7 de julio de 1941). El cese se debió a las gestiones de los Varela, Serrano Suñer y Gamero del Castillo, según parece, por ver en Merino un hombre demasiado ambicioso.
Finalmente, los incidentes entre carlistas y falangistas en Begoña (16 de agosto de 1941), reforzaron la aspiración de los militares de controlar definitivamente la Falange. Lo cual no fue demasiado difícil de conseguir, con unos pocos destierros (Dionisio Ridruejo, etc.), o con el hábil manejo de los cargos públicos o de las oposiciones a cuerpos de la Administración.

Las leves conspiraciones de carácter monárquico —de los Sainz Rodríguez, Ansaldo y Vegas Latapié, etc.— tampoco tuvieron ninguna trascendencia hasta finales de la guerra mundial, cuando para algunos llegó a parecer inevitable la intervención aliada en España, o por lo menos una actitud decisiva en contra. La postura de Don Juan Carlos de Borbón y sus seguidores —y los contactos habidos por entonces, incluso con el P. S. O. E.— son hechos bien conocidos. Pero también es indudable que estas oposiciones monárquicas nunca comportaron grandes pretensiones, ni corrieron los mínimos riesgos; simplemente porque para sus promotores era una cuestión más bien accidental el que en El Pardo estuviese Franco en vez de un rey. Un ejemplo de ello fue el escrito que en 1943, tras la caída de Mussolini, presentaron a Franco algunos monárquicos como García Valdecasas y Gamero del Castillo, pidiéndole la restauración monárquica; la única reacción del Caudillo consistió en destituirlos como consejeros nacionales del Movimiento. Ulteriormente, hubo rumores sobre posibles «pronunciamientos» monárquicos por parte de algunos tenientes generales, pero nada ocurrió a la postre.

Felipe González, secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

En realidad, el peso de la oposición verdadera lo llevó casi exclusivamente, durante muchos años, el P. C. E. En la segunda mitad de los años cuarenta, el P. C. E. preconizó la «Unión Nacional», y directamente desarrolló una actividad importante de organización de grupos guerrilleros en el interior, tras la tentativa limitada de invasión armada iniciada en 1944 en el Valle de Arán.
Frente a la «Unión Nacional» del P. C. E., el P. S. O. E. y los republicanos formaron la «Alianza Nacional», en cuyo seno prosiguieron hasta 1947 los intentos de llegar a un acuerdo con los seguidores de Don Juan de Borbón. Proyectos que se malograron definitivamente por la entrevista Franco-Don Juan en el yate «Azor» en 1947. El P. S. O. E. continuó después sus actividades con un marcado anticomunismo, lo que impidió la viabilidad de una oposición de acción única. Por lo demás, el P. S. O. E. iba perdiendo fuerza frente a un renacimiento del P. C. E., que se hizo manifiesto a partir de la huelga de los usuarios de transportes públicos de Barcelona, del 1 al 6 de marzo de 1951, seguida de las actuaciones análogas en Bilbao y Madrid hasta mayo del mismo año.
Por su parte, los grupos C. N. T. - F. A. I. entraron desde el final de la guerra en una fuerte regresión. Gravemente afectados por los incidentes habidos durante la propia guerra civil, los anarcosindicalistas no llegaron a reorganizarse en el interior como movimiento masivo. Sólo realizaron algunas acciones muy localizadas y con carácter esporádico. Cayeron después en un cierto desprestigio entre los círculos más politizados cuando, ya en los años 60, algunos viejos dirigentes de la C. N. T. mantuvieron conversaciones con representantes de la organización sindical - verticalista

para su eventual incorporación a la misma; lo cual no llegó a producirse.
El punto de inflexión de las actividades de la oposición —o de las diversas oposiciones, como mejor habría que decir— puede situarse en 1956. Los sucesos de febrero de aquel año pusieron de relieve la existencia de una conciencia política estudiantil y obrera reivindicatoria bastante difundida, que ya no dudaba en manifestarse contra el Régimen y sus instrumentos como el S. E. U. o los sindicatos verticales.
La desestalinización, la mejor comprensión de los cambios habidos en España en todos los sectores y especialmente entre las fuerzas de la cultura, potenciaron considerablemente al P. C. E. entre 1956 y 1962, años que en lo económico fueron de crisis, estabilización y lenta reactivación. Pero a pesar de sus aspiraciones, el P. C. E. siguió realmente aislado de los otros grupos políticos, lo que le impidió alcanzar sus propósitos de «reconciliación nacional» de «huelga nacional», etc. Indudablemente, la propaganda anticomunista de veinte años y el temor a actuar como simples «compañeros de viaje», hicieron que los directivos de las otras agrupaciones políticas clandestinas —desde los viejos republicanos a los del P. S. O. E.— se negaran a una coalición de sus fuerzas con los comunistas.
De este modo nacieron nuevos grupos políticos, acentuándose la escisión. Algunos de ellos, como la «Agrupación Socialista Universitaria» (A. S. U., que estuvo animada por Vicente Girbau, Miguel Sánchez Mazas Ferlosio y Francisco Bustelo) y el «Partido Socialista del Interior» (P. S. I.) mantenían algunas vinculaciones con el P. S. O. E. Pero la crisis del socialismo en vez de resolverse se agudizó todavía más con la aparición del «Moviment Socialist de Catalunya» y de agrupaciones similares en Valencia y en Galicia, que sobre todo, tenían la significación de otras tantas repulsas en el interior, por parte de antiguos simpatizantes del P. S. O. E., a la política anquilosada de su secretario Rodolfo Llopis.
Otros movimientos de oposición surgidos por entonces eran totalmente nuevos, como el «Frente de Liberación Popular» (FLP), protagonizado en sus comienzos por Julio Cerón e Ignacio Fernández de Castro. Con un sedimento de cristianismo reivindicante (relacionado con la HOAC y JAC) fue evolucionando ulteriormente hacia posiciones paramarxistas: hasta disolverse de hecho hacia 1965 por la detención de sus líderes y por las numerosas rencillas internas.
Otros intentos de nuevas agrupaciones políticas de oposición tampoco llegaron a prosperar. Entre ellas hay que recordar el PSAD, o Partido Social de Acción Democrática, preconizado desde finales de 1956 por Dionisio Ridruejo, quien logró reunir en torno a sí a no pocos intelectuales de cierto nivel. Pero falto de medios y de impulsos organizativos, el PSAD fue desvaneciéndose por sí solo.
También los episodios de 1956 pusieron en marcha algunos intentos de interés en la organización de grupos políticos de carácter cristiano-democráta que rompieran el monopolio que de esta nebulosa expresión habían venido haciendo uso los viejos conservadores de la Editorial Católica. De un lado surgió la Unión Cristiano Demócrata (UCD), encabezada por José María Gil Robles, y de marcado signo monarquizante: Del otro lado se creó la Democracia Social Cristiana (DSC) con Manuel Giménez Fernández como líder máximo.
Las acciones de la UDC y de la DSC, se produjeron más bien a nivel de cenáculos y sin grandes consecuencias, hasta el Congreso de Munich de junio de 1962, en el que ciertamente llevaron la representación más nutrida del interior.
En enero de 1965 se intentó una cierta formalización de las diversas tendencias de la DC en un grupo organizado. La «Asamblea de los Molinos», celebrada con estos propósitos, llegó a trazar un programa maximalista, muy influido por las corrientes socializantes. Pero el impulso de los partícipes de la reunión casi se agotó por completo al bajar a Madrid desde los Molinos; prácticamente nada volvió a saberse del partido que con tan avanzados objetivos acababa de nacer.
Después, en 1966, la Democracia Cristiana entró en crisis con ocasión de las disensiones internas que se manifestaron tanto en la UDC como en la DSC, con ocasión del congreso mundial de la Democracia Cristiana en Lima, a asistir al cual se opusieron tenazmente los elementos más izquierdistas. Después de ese episodio, ya no volvió virtualmente a hablarse de ninguna de las dos referidas entidades políticas.
Después, el movimiento cristiano volvió a revitalizarse en torno a Joaquín Ruiz Giménez y Fernando Alvarez de Miranda como dirigentes de Izquierda Democrática.
Debemos subrayar ahora cuál fue la clave de la evolución de la oposición hasta 1970: la falta de un entendimiento entre el partido mejor organizado y de más ancha base —el PCE— y los demás grupos políticos, recelosos siempre a cualquier acción conjunta de gran envergadura.
A su vez, el propio PCE tampoco quedó libre de una serie de problemas internos. Primeramente, en 1962-63, hubo la escisión minoritaria del típico grupo chino, consecuencia de la polémica chino - soviética, sobre la cual el PCE apenas llegó a pronunciarse. Poco después, hacia 1964 el

grupo mayoritario del secretario general logró la expulsión de Fernando Claudín y Federico Sánchez, tras una larga discusión en la que estos últimos hicieron planteamientos que entonces fueron calificados de revisionismo italianizante. Ulteriormente, dentro del PCE se apreció una clara línea de renovación ideológica, de la cual fueron muestra los libros de Carrillo «Después de Franco, ¿qué?» y «Nuevos Problemas del Socialismo», así como la obra colectiva «Un futuro para España: la Democracia Económica y Política».

La línea de renovación del PCE hacia el pluralismo democrático, la insistencia en la diversidad de vías nacionales al socialismo, y de respeto de la soberanía de los países socialistas, forzosamente habían de producir diferencias entre el PCE y el PC de la Unión Soviética (PCUS), a propósito de la intervención militar de la URSS para desmontar la democratización del comunismo checoslovaco iniciada por Dubcek durante la «primavera de Praga» (1968) a la que se puso fin bruscamente en el verano de ese mismo año. Después, esa relación PCE-PCUS ha seguido diversas fluctuaciones, dentro de una tendencia de independencia plena del PCE.

Fue a partir de 1974 con la primera enfermedad de Franco cuando la oposición comenzó a revitalizarse y a agruparse. A partir del verano, la oposición democrática comenzó a desplegar una gran actividad. El 29 de julio se creó formalmente la Junta Democrática de España (JDE), hoy integrada por el Partido Comunista, Partido del Trabajo, Partido Socialista Popular, Federación de Independientes Demócratas, Alianza Socialista de Andalucía, Comisiones Obreras, y por numerosas organizaciones de base; así como por personalidades políticas independientes. Desde entonces, la JDE ha venido desplegando gran actividad, promoviendo la formación de juntas por todo el territorio nacional.

Los fundamentos de la JDE se hallan en los 12 puntos de su declaración constitutiva, donde, en síntesis, se propugna lo siguiente:

1. La formación de un Gobierno provisional para devolver a todos los españoles su plena ciudadanía mediante el reconocimiento de las libertades y de los derechos y deberes democráticos.
2. La amnistía absoluta de todas las responsabilidades por hechos de naturaleza política o sindicales.
3. La legalización de los partidos políticos sin exclusiones.
4. La libertad sindical, y la restitución al movimiento obrero del patrimonio del Sindicato Vertical.
5. Los derechos de huelga, de reunión y de manifestación pacífica.
6. La libertad de prensa, de radio, de opinión, y de información objetiva en los medios estatales de comunicación social, especialmente en la televisión.
7. La independencia y la unidad jurisdiccional de la función judicial.
8. La neutralidad política y la profesionalidad, exclusivamente militar para la defensa exterior, de las fuerzas armadas.
9. El reconocimiento, en la unidad del Estado español, de la personalidad política de los pueblos catalán, vasco, gallego, y de las comunidades regionales que lo decidan democráticamente.
10. La celebración de una consulta popular, para decidir la forma definitiva del Estado.
11. La separación de la Iglesia y el Estado.
12. La integración de España en las Comunidades Europeas.

En el proceso de integración de las distintas tendencias políticas democráticas, también hay que señalar que en junio de 1975 se formó la Plataforma de Convergencia Democrática (PCD), por agrupación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) —que desde su congreso de Surens en 1974 entró en un proceso de revitalización— Izquierda Democrática (Democristianos), Unión Socialdemócrata Española (USDE), Organización Revolucionaria del Trabajo (ORT), Movimiento Comunista (MC), y Partido Carlista.

A poco de constituirse la PCD, se abrieron conversaciones entre ella y la JDE, con el propósito de examinar las posibilidades de conexión con fines de reforzar la lucha contra el Régimen. El 30 de octubre de 1975 —cuando Franco se encontraba ya en estado de suma gravedad tras su hospitalización a mediados de mes— se llegó a un acuerdo final entre la Junta y la Plataforma, en la que se puso de relieve la voluntad de emprender conjuntamente, sin dilación alguna, las acciones políticas adecuadas para la consecución de toda una serie de objetivos:

a) La amnistía.
b) El eficaz y pleno ejercicio de los derechos humanos y las libertades políticas.
c) El pleno, inmediato y efectivo ejercicio de los derechos y de las libertades políticas de las distintas nacionalidades y regiones del Estado español.
d) La realización de la ruptura democrática para la apertura de un período constituyente.

Existe además de la JDE y de la PCD una tercera plataforma

unitaria a nivel de todo el Estado español, la Conferencia Socialista Ibérica (CSI) integrada por seis formaciones políticas: Convergencia Socialista de Cataluña, Socialistas Vascos, Partido Socialista Gallego, Partido Socialista del País Valenciano, Reconstrucción Socialista y Unión Sindical Obrera. La CSI mantiene estrechas relaciones con la JDE, y en su manifiesto de 20 de noviembre de 1975, coincidiendo con la muerte de Franco, saludaba los esfuerzos unitarios JDE/PCD.

El comienzo del reinado de Juan Carlos I (22-XI-1975) coincide con un indudable reforzamiento de la oposición en su lucha contra el continuísmo de la «Era de Franco».

Habrá que citar también las organizaciones políticas catalanas, entre las cuales destacan: el Partit Socialist Unificat de Catalunya (PSUC), de tendencia comunista y que mantiene relaciones muy estrechas con el PCE; el Moviment Socialist de Catalunya (MSC); la Unió Democratica de Catalunya (UDC). Los tres citados partidos y otros cuatro (Esquerra, Front Nacional, Carlistas, y Partit Popular) constituyen, desde diciembre de 1969, la Coordinadora de Fuerzas Políticas de Catalunya (CFPC). Por último, desde el 7 de noviembre de 1971, y promovida por la CFPC, funciona la Assemblea de Catalunya en la que se integran partidos políticos, organizaciones obreras, de profesionales, y de estudiantes, movimientos ciudadanos, etc.

En el País Vasco, la principal fuerza política por el número de sus afiliados y simpatizantes sigue siéndolo el Partido Nacionalista Vasco (PNV). Tras una larga decadencia, el PNV comenzó a revitalizarse en 1964, año desde el cual volvió a celebrarse el «Aberri Eguna» (fiesta nacional vasca), que convoca el PNV.
No obstante, desde años atrás, el PNV no ofrecía grandes perspectivas para los nacionalistas más fervientes. Fue por ello por lo que el 31 de julio de 1959 se desgajó del PNV la ETA, que desde 1961 comenzó a desplegar sus actividades como «movimiento revolucionario de liberación nacional». Desde diciembre de 1966 en que se celebró su V Asamblea, la ETA se autodefine como «movimiento socialista vasco de liberación nacional» y desde entonces despliega una actividad política y armada considerables, a pesar de las numerosas disidencias surgidas dentro de ella.
Además del PNV y de ETA, funcionan en el País Vasco otros grupos políticos y sindicales, como el Partido Comunista de Euzkadi (ligado al PCE), el PSOE, Comisiones Obreras, MCE, UGT, y formaciones menores de carácter nacionalista (LAIA, Herrikoi Bataguna, etc.). Ultimamente se ha promovido una Comisión Provisional de Asambleas Vascas, que tendría como propósito coordinar las asambleas de grupos políticos a nivel de las tres provincias.
Por último, cabe pensar que en un futuro próximo las entidades políticas de la JDE, PCD, CSI, de Cataluña, de Vascongadas y de Galicia podrán llegar a formar algún tipo de plataforma unitaria a nivel de toda España.
Para terminar, señalemos que una de las máximas novedades políticas de 1975 fue la expansión indudable de la Unión de Militares Demócratas (UMD), organizadora desde las fuerzas armadas de una posición democratizante de cara al futuro de España. Como también hay que poner de relieve la fuerza cada vez mayor que las posiciones democráticas están ganando entre los funcionarios públicos, que en número de 500 se pronunciaron en este sentido en marzo de 1975 en un documento dirigido a la Presidencia del Gobierno. Y lo mismo sucede, más específicamente entre los funcionarios de la justicia —magistrados, jueces, fiscales, etc.— que desde 1974 forman parte, en gran número, del movimiento «Justicia Democrática».
En resumen, los sectores de la oposición se acercan entre sí, y no pocos funcionarios civiles y militares se adhieren a los planteamientos democráticos. Por tanto, el comienzo del reinado de Juan Carlos I (22 de noviembre de 1975) coincide con un indudable reforzamiento de la oposición en su lucha contra el continuísmo de la Era de Franco. (*) ■ **R. T.**

(*) Para el presente artículo, el autor ha tenido a la vista dos libros suyos anteriores que versan sobre la misma época que aquí tratamos. «La República. La Era de Franco» (Alianza Editorial, 5.ª edición, Madrid, 1975), y «Un proyecto de democracia para el futuro de España» (EDICUSA, 3.ª edición, Madrid, 1975).

Restauración y reinstauración son palabras que guardan entre sí semejanzas mayores que las simplemente fonéticas y etimológicas. Sólo la especial sutileza de algunos filólogos y juristas hallará entre ambas, posibles diferencias y aun éstas serán tan sólo de matiz e interpretación. Porque si consultamos el diccionario de la Real Academia de la Lengua comprobaremos que si restaurar significa restablecer, recuperar, volver a poner una cosa en el estado que antes tenía, reinstaurar equivale a restaurar, restablecer, volver a poner lo que sea en el lugar en que con anterioridad se hallaba.

Una discusión en torno a las diversas interpretaciones de uno y otro vocablo sería tan inútil y pueril como resucitar a estas alturas la polémica bizantina acerca del sexo de los ángeles. Sobre todo cuando históricamente y en lo que a España se refiere —que es lo que nos interesa en este momento— resultan absolutamente idénticas. Aunque separadas por ciento un años de distancia, restauración y reinstauración cierran por igual dos interregnos más o menos prolongados, reponiendo en el trono a una persona de la misma familia. En 1874 a don Alfonso XII de Borbón y Borbón; en 1975 a su bisnieto don Juan Carlos I de Borbón y Borbón.

No son éstos, claro está, los únicos miembros de la familia que reinan en España. No podrían serlo cuando sabemos que buena parte de la vida nacional española gira en torno a los Borbones durante los últimos doscientos setenta y cinco años. Comenzando con Felipe V, que establece la dinastía en nuestro país, hasta llegar al actual soberano Juan Carlos I son diez las personalidades del mismo apellido que ocupan el trono de Madrid. No lo hacen de manera ininterrumpida puesto que cabe señalar tres interregnos, dos en el siglo XIX y uno en el XX. También es preciso y justo consignar que, aparte de los diez soberanos reinantes, hay otros once Borbones que pretenden la corona sin que ninguno llegue a alcanzarla, aunque tres de ellos rigen transitoriamente parcelas más o menos extensas del territorio español.

Alegoría conservadora sobre el triunfo de la Restauración borbónica de 1874.

Los Borbones en España

Eduardo de Guzmán

Felipe de Borbón y Baviera, duque de Anjou, nieto del rey Luis XIV de Francia y de la infanta española María Teresa de Austria, es el primer miembro de la familia que ciñe a sus sienes la corona de España. Lo hace en virtud del testamento de Carlos II «El Hechizado», muerto sin descendencia en 1700. Sus títulos para sentarse en el trono parecen fuera de discusión, pero conseguirlo cuesta una larga y cruel contienda que durante catorce años ensangrienta y asola el suelo de la península.
Es la justamente llamada Guerra de Sucesión, porque dos pretendientes —el archiduque Carlos, hermano del emperador José de Austria, y el elector de Baviera— disputan a Felipe la herencia del Hechizado. Esta interminable contienda es, salvando todas las distancias, como una de esas modernas coproducciones cinematográficas en que son extranjeros productores, directores y protagonistas y en las que únicamente ponemos los españoles el escenario y los extras. En este caso concreto los empresarios de la lucha son Francia, Austria, Inglaterra y Holanda; directores los tres aspirantes al trono hispano y protagonistas ejércitos de media Europa que durante cerca de tres lustros se pasean por España acaudillados por los duques de Vendme y Berwick y los generales Stanhope y Starhenberg.

Fue Felipe de Borbón y Baviera quien, tras la Guerra de Sucesión, instauró la dinastía borbónica en España con el nombre de Felipe V. Proclamado rey el 24 de noviembre de 1700, hizo su entrada en Madrid en abril del año siguiente, de la manera que muestra el grabado adjunto. La página de la derecha contiene los retratos de dos de sus hijos y sucesores: Luis I (pintado a los diez años por Houasse), de bravísimo reinado, y Fernando VI, a quien Antonio González Ruiz vió como protector de las artes, la agricultura y el comercio.

Felipe de Borbón consigue, al final, alzarse con la victoria, no tanto por sus triunfos militares como porque las muertes del elector de Baviera y del emperador de Austria —cuya herencia recae en el archiduque Carlos— le libran de competidores. Pero si el nieto del Rey Sol consigue un nuevo trono para la familia, España paga los vidrios rotos. Por los tratados de Utrecht y Rastadt pierde todos sus dominios en Europa y, lo que resulta más sensible, la isla de Menorca y la plaza de Gibraltar. (Menorca será recuperada años después merced a una nueva guerra; sobre Gibraltar continúa ondeando la bandera británica.)

Si las batallas libradas en su suelo por ejércitos extranjeros causan considerables destrozos, a los estragos ocasionados por unos y otros viene a sumarse una profunda división entre los españoles,que acaban convirtiendo una lucha dinástica entre príncipes foráneos en trágica guerra civil. Mientras Castilla apoya decidida al pretendiente francés, Cataluña respalda al austríaco. Abandonada por sus aliados, Cataluña prosigue sola la contienda hasta 1714 en que las tropas de Felipe V toman por asalto la ciudad de Barcelona. Consecuencia de ello, una de las primeras medidas del monarca triunfante es la supresión radical de fueros y libertades en la parte de la nación que le ha sido hostil. Si en 1707 deroga los escasos privilegios de que todavía gozan Aragón y Valencia, siete años más tarde hace tabla rasa con los de Baleares y Cataluña con el rígido centralismo que inspira el decreto llamado de Nueva Planta.

En ruinas al final del desastroso reinado de Carlos II, España no mejora como es lógico durante la prolongada Guerra de Sucesión. Cuando las armas suspenden su dialogar, el país se encuentra arrasado y apenas queda nada de nada. Francés por nacimiento, educación y temperamento, Felipe busca fuera de

nuestras fronteras cuanto cree necesitar y no sólo se rodea de ministros extranjeros —Alberoni, D'Orry, Amelot y Riperdá son buen ejemplo—, sino de cortesanos, militares, ingenieros, arquitectos, músicos y pintores. Cae sobre la asolada España una plaga francesa semejante a la flamenca que dos siglos antes acompaña al primer monarca de la Casa de Austria, con la sensible diferencia de que si en tiempos de Felipe el Hermoso el pueblo español se muestra inmune a la influencia extranjera, su extremada debilidad dos siglos después le impide reaccionar con igual rapidez y energía.

El primer monarca español de la casa de Borbón es hombre de voluntad débil, sumido durante la mitad de su largo reinado en una profunda melancolía que le hace desentenderse de todo. Felipe V —que ocupa el trono durante más de cuarenta y cinco años con unos meses de breve paréntesis en 1724— se deja dominar por sus dos mujeres, especialmente por la segunda —Isabel de Farnesio— que le arrastra a una larga serie de guerras en las que si consigue para sus descendientes el ducado de Parma y el reino de Nápoles, malgasta sin beneficio para el pueblo los escasos recursos y las menguadas energías de la nación.

TRES HERMANOS EN EL TRONO DE ESPAÑA

Caso único en la historia de España, tres hijos de Felipe V se sientan sucesivamente en el trono de la nación. Son, por orden cronológico, Luis I, Fernando VI y Carlos III. También se da con la descendencia del primer Borbón hispano otro hecho sin precedentes: que el padre abdique en uno de sus hijos y que, muerto éste, recobre la Corona para seguir rigiendo los destinos de la nación durante veintidós años más.

Primogénito de Felipe V, Luis I pasa como una sombra por la historia nacional. Nacido en 1707 en Madrid, ciñe la corona por abdicación de su padre en 1724, fallece sin sucesión este mismo año y su progenitor vuelve al trono, en virtud de un acta de retrocesión firmada poco antes de fallecer el soberano.

Fernando VI, último de los hijos de Felipe V habidos con su primera mujer —María Luisa de Saboya— comienza a reinar en 1746 al producirse la muerte de su padre. Nacido en 1713, se casa a los quince años con Bárbara de Braganza de la que no tiene hijos. Prosigue las guerras de Italia para asegurar a sus medio

Hijo también de Felipe V, Carlos III sucede a su medio hermano Fernando VI. Sin ser de una inteligencia excepcional, Carlos III (aquí, en busto de Juan Pascual de Mena) resultó el mejor monarca español del siglo XVIII, sobre todo por su labor de reforma económica y de obras públicas. Nada parecido podría decirse de su hijo, Carlos IV —al que, en la parte inferior de la página, Vicente López muestra visitando la Universidad de Valencia—, entregado a los criterios de su valido Manuel Godoy, retratado por Goya en la página siguiente.

hermanos Carlos y Felipe el reino de Nápoles y los ducados de Parma y Plasencia, pero una vez firmada la paz de Aquisgrán procura mantenerla en sus estados. En Fernando se acentúa la neurastenia de su padre hasta acabar desequilibrado luego de la muerte de su esposa. Fallece en 1759, a los cuarenta y seis años de edad y trece de su reinado.

Carlos III, el mayor de los hijos de Felipe V e Isabel de Farnesio, hereda el trono español a la muerte de su medio hermano Fernando. Cuando se produce el fallecimiento lleva quince años reinando en Nápoles y ha sido con anterioridad duque de Parma y Plasencia. Cede la corona de las Dos Sicilias a su tercer hijo, Fernando, y viene a Madrid en unión de su segundo hijo Carlos que habrá de sucederle, ya que el primogénito es deficiente mental. Sin ser de una inteligencia excepcional, Carlos III resulta el mejor monarca español del siglo XVIII. Comete no obstante, dos graves equivocaciones: dar rienda suelta en un principio a los consejeros que trae de Italia y firmar elo Pacto de Familia. Lo primero provoca un grave descontento en Madrid que culmina en el motín de Squilache; lo segundo, lanza al país a costosas guerras que únicamente inte-

resan a Francia y de las que poco beneficio sacan los españoles. Entre ellas, una larga contienda con Inglaterra para facilitar la independencia de los Estados Unidos, realizando grandes sacrificios en hombres y dinero que nadie habría de pagarle, ni siquiera agradecerle, ni entonces ni ahora.

Sin embargo, España progresa y mejora considerablemente durante los reinados de lgs cuatro primeros Borbones. Parecería lógico que la Guerra de Sucesión primero, las que luego entabla en Italia Felipe V impulsado por la ambición de Isabel de Farnesio y las que posteriormente sostienen Fernando VI y Carlos III acabasen de hundir a un país destrozado materialmente a la muerte de Carlos II. No obstante, la nación sale de su profunda postración de finales del siglo XVII y prospera y se engrandece en los tres primeros cuartos de la centuria siguiente. La mejoría se acentúa considerablemente en tiempos de Carlos III, llegando a alcanzar un nivel que si no puede compararse con los momentos culminantes de su pasado esplendor, le permite volver a ocupar un puesto decoroso en Europa. Resurgen la agricultura, la industria y el comercio; se reforma y mejora la administración; se acomete una afortunada colonización interior asentando grupos de campesinos —muchas veces traídos de Alemania y Flandes— para repoblar los campos abandonados y se construyen carreteras, canales, puerto s y arsenales.

Caso de llegar a producirse este fenómeno dos siglos después, hablaríamos de «milagro español», de igual manera que se habló hace veinte años del milagro alemán o del italiano. En realidad tiene mucho de asombrosa esta sensible mejoría cuando la decadencia nacional, iniciada con los últimos Austrias, parece fatal e incontenible. No es difícil, sin embargo, hallar una explicación racional. Nos la proporciona, de un lado, la enorme vitalidad de un pueblo que no se resigna a perecer y sabe reponerse en poco tiempo de los mayores estragos; de otro, la sucesión casi ininterrumpida a lo largo de la centuria de una serie de excelentes ministros.

En efecto, aparte de la acertada labor de algunos consejeros extraños, Felipe V y sus hijos tienen la fortuna de contar con un grupo de españoles capacitados y honestos que acometen con ilusión la difícil tarea de sacar al país de su profundo abatimiento. Bastan los nombres de Patiño, Carvajal, Marqués de la Ensenada, Campomanes, Olavide, los condes de Floridablanca y Aranda, Saavedra y Jovellanos, para comprenderlo; también para justificar la relativa prosperidad nacional durante los primeros noventa años del siglo XVIII, en los que España duplica su población y triplica sus recursos económicos.

CARLOS IV, LA CONSPIRACION DE EL ESCORIAL Y EL MOTIN DE ARANJUEZ

En 1788, pocos meses antes del comienzo de la revolución francesa, muere Carlos III y hereda la corona su segundo hijo, ya que el primogénito, Felipe, es cretino de nacimiento. Carlos IV, quinto de los monarcas de la familia Borbón reinantes en España, es a la sazón un hombre gordo, de grandes fuerzas físicas, menos que mediana inteligencia y un carácter retraído, receloso e irascible, que siente por

Como «liberador de España» —según le llamaba el grabado francés que figura junto a estas líneas— se esperaba en nuestro país a Fernando VII. La decepción fue brutal. Tampoco se arreglaron demasiado las cosas con su hija Isabel II (a la que vemos jurando la Constitución en noviembre de 1843), cuyo reinado se convirtió en el más turbulento de toda la Historia contemporánea española, especialmente por las guerras carlistas desencadenadas por su tío, Carlos María Isidro de Borbón (abajo, a la derecha).

los negocios públicos una aversión que contrasta con su inmoderada afición a la caza. En la primera reunión que preside de los consejos de ministros y de Estado —celebrada a las pocas horas de morir su padre— se presenta acompañado de su mujer, María Luisa de Parma, que será en adelante quien maneje las riendas del gobierno. Carlos III, que tiene clara idea de las limitaciones de su hijo, le recomienda en su lecho de muerte que sostenga a Floridablanca al frente del ministerio.
Durante tres años, Carlos IV obedece las indicaciones de su padre y las cosas van medianamente bien, pese a las difíciles circunstancias que atraviesa Europa. Pero una noche de febrero de 1792, sin aviso previo ni asomo de justificación, Floridablanca es arrestado por orden real y conducido bajo escolta a Murcia, donde habrá de vivir desterrado. Como le sustituye Aranda la gente cree que todo obedece a rivalidades entre los dos condes. Pero ocho meses más tarde, Aranda es destituido a su vez por Manuel Godoy, apuesto guardia de Corps, diecinueve años más joven que Carlos IV y dieciséis que su regia consorte. Durante los quince años siguientes, Godoy es prácticamente quien gobierna España.
Justo es consignar que, cualesquiera que sean los procedimientos de que se valga para trepar, Godoy es un hombre inteligente, bienintencionado y habilidoso. Por desgracia los años son críticos y hace falta una visión política, un prestigio y una autoridad personal de las que carece el valido. Mientras Floridablanca y Aranda se esfuerzan por rehuir una guerra con Francia, en la que se puede perder mucho y ganar muy poco, su sucesor se lanza de cabeza a ella. Iniciada con buen éxito, la guerra del Rosellón acaba en un desastre. Algo parecido ocurre después con las luchas en que España secunda la política exterior y las contiendas del Directorio, el Consulado y el Imperio franceses, poniendo hombres, dinero y barcos al servicio de las ambiciones de Bonaparte. El país sufre graves quebrantos entre los que figuran el empobrecimiento general, el hundimiento de su comercio ultramarino y la destrucción de sus flotas mercante y de guerra.
Cada nuevo desastre significa un ascenso o un título para Godoy que en poco tiempo se convierte en el hombre más impopular y odiado de España. Carlos IV no cuenta para nada, porque el valido le sustituye en todo. Se lanzan rumores contra él y se organizan conspiraciones para hacerlo caer. En las conspiraciones participa de lleno el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII. En diciembre de 1807 los reyes descubren horrorizados un complot contra ellos, organizado por su propio hijo, con la colaboración del embajador francés, hijastro de Napoleón. Es la famosa conspiración de El Escorial. Fracasado en esta ocasión, Fernando triunfa cuatro meses después con el motín de Aranjuez del 19 de marzo de 1808. Preso Godoy y viendo en grave peligro su vida, María Luisa convence a Carlos IV para que abdique la Corona a fin de salvar al valido.

El rey accede, aunque se arrepentirá de ello unos meses después y junto con el resto de su familia protagonizará en Bayona y en presencia de Bonaparte las más tristes y vergonzosas escenas. Alejado de España, el monarca depuesto vivirá largos años en compañía de María Luisa y Godoy, falleciendo en Roma en 1819.

FERNANDO VII, LA CONSTITUCION Y LA LEY SALICA

Sexto monarca de la familia Borbón reinante en España, la primera parte del reinado de Fernando VII no se prolonga arriba de mes y medio. Proclamado rey el 19 de marzo de 1808 al abdicar su padre, a principios de mayo siguiente está en Bayona para solicitar ayuda de Napoleón contra los deseos de Carlos IV de recuperar la Corona. En presencia del emperador francés, discuten y se pelean los padres y el hijo. En una sucesión de escenas bochornosas, Fernando acaba por devolver el trono a su padre, que éste entrega a su vez a Bonaparte, quien a su vez se lo cede a su hermano José, que reinará en España, en contra de la voluntad de los españoles y apoyado en los ejércitos napoleónicos.

Durante toda la sangrienta guerra de la Independencia, Fernando VII, su hermano Carlos y varios miembros más de su familia residen en Valençey, felicitando a Napoleón por sus victorias, mientras millares y millares de españoles se dejan matar en defensa de su patria. A principios de 1814, cuando el Imperio se tambalea, Bonaparte pone en libertad a Fernando que puede retornar como soberano a España. Antes de emprender el regreso escribe a los miembros de la Regencia que ha gobernado el país estos años, dando por bueno cuanto se ha hecho durante su ausencia y especialmente la Constitución aprobada por las Cortes reunidas en Cádiz en 1812. Pero semanas después no vacila en declarar nulo y sin ningún valor el

Código gaditano, mandando a presidio o a la horca a sus defensores.

A partir de este momento el reinado de Fernando VII es una lucha entre absolutistas y liberales, dirigidos y alentados los primeros por el propio soberano. El monarca acepta, acata y jura la Constitución cuando triunfan los liberales, pero persigue implacable a los constitucionalistas en cuanto la ayuda extranjera —«Los cien mil hijos de San Luis», en 1823— le permite volver a ser dueño y señor de la situación. Como no tiene descendencia de sus tres primeros matrimonios, su hermano Carlos María Isidro tiene fundadas esperanzas de heredar el trono. Pero cuando el rey se casa con su sobrina carnal María Cristina de Nápoles, y tiene de ella dos hijas, se enfrenta con él alegando que la Ley Sálica —impuesta en España por Felipe V y derogada por Carlos IV— excluye a las hembras de la sucesión a la Corona.

En los últimos años de su vida, Fernando VII niega validez unas veces a la Ley Sálica y afirma otras su plena vigencia. Cuando fallece el 28 de septiembre de 1833, dejando como heredera a su hija Isabel, la primera de las guerras carlistas está a punto de comenzar.

EL TURBULENTO REINADO DE ISABEL II

Oficialmente el reinado de Isabel II, séptima persona de la dinastía que ocupa el trono de España, se prolonga durantetreinta y cinco años, entre 1833 en que fallece su padre y la revolución de 1868 que la destrona. En realidad, nacida en 1830, doña Isabel no empieza a reinar hasta 1843 en que llega anticipadamente a la mayoría de edad legal. De 1833 a 1843 ejercen la Regencia en nombre y representación suya su madre, doña María Cristina de Borbón y Borbón, primero, y el general Espartero después. Durante siete de estos diez años, asola España la primera guerra carlista por medio de la cual su tío don Carlos María Isidro de Borbón trata de conquistar el trono.

Mujer de buenos sentimientos y mediana inteligencia, voluble y caprichosa, el reinado de Isabel II es con mucho el más turbulento de toda la historia contemporánea española. Casada antes de cumplir los dieciséis años con su primo carnal por partida doble, don Francisco de Asís Borbón y Borbón, no pudo ser feliz en su matrimonio ni encontró en su marido un carácter entero y firme que le sirviera de ayuda en las críticas circunstancias que le tocó vivir. En su reinado no sólo se dan dos cruentas guerras carlistas y otras dos contiendas exteriores, sino infinidad de asonadas, motines, pronunciamientos y revoluciones. Las luchas entre carlistas y liberales, y moderados y progresistas, hacen vivir al país en constante agitación y dificultan su progreso y prosperidad. En lugar de avanzar con el mismo ritmo que el resto de las naciones del occidente europeo, España se estanca, cuando no retrocede, se debilita y empobrece.

La revolución de septiembre de 1868 —una de cuyas escenas vemos adjunta: la derrota de los isabelinos en Santander— derroca a Isabel II y abre un interregno de seis años, en el que España conoce un gobierno provisional, la breve monarquía de Amadeo de Saboya, la I República y un régimen difícil de clasificar presidido por el Duque de la Torre. Hasta que (página contigua) el general Martínez Campos proclama en Sagunto a Alfonso de Borbón y Borbón como rey. Comienza la Restauración.

La revolución de septiembre de 1868, iniciada en el puerto de Cádiz por la sublevación de la escuadra, la obliga a salir de España. Dos años más tarde, residiendo en París, abdica la Corona en favor de su hijo don Alfonso, el 25 de junio de 1870. Aun después de la Restauración continúa viviendo en el extranjero, donde fallece en 1904.

ALFONSO XII: LA RESTAURACION Y EL PACTO DE EL PARDO

Tras un período convulso y agitado que se prolonga seis años, durante los cuales conoce España un gobierno provisional, la breve monarquía de Amadeo de Saboya, la primera República y un régimen difícil de clasificar presidido por el duque de la Torre, el general Martínez Campos se subleva en Sagunto el 28 de diciembre de 1874, aclamando como legítimo rey a don Alfonso de Borbón y Borbón. El movimiento triunfa en pocos días sin tropezar con ninguna resistencia. Cánovas del Castillo forma un ministerio-regencia y el hijo de Isabel II y nieto de Fernando VII pasa a ser el octavo miembro de su familia que se sienta en el trono. Aunque todavía es muy joven cuando ciñe la corona —tiene sólo diecisiete años, pues ha nacido en Madrid el 28 de noviembre de 1857—, su reinado es mucho más corto de lo que hace presagiar su edad. Muchos historiadores le llaman el Pacificador porque termina en 1876 con la tercera guerra carlista y el Convenio de Zanjón acaba en 1878 con una de las insurrecciones cubanas (pese a lo cual la lucha seguirá en Cuba con algunas intermitencias hasta nuestro desastre colonial de 1898).

Alfonso XII contrae dos veces matrimonio. La primera con su prima María de las Mercedes, hija de los duques de Montpensier, que muere a los pocos meses de la boda. La segunda, con la archiduquesa austríaca María Cristina de Habsburgo-Lorena, con la que tiene dos hijas antes de su fallecimiento, acaecido en el palacio de El Pardo el 25 de noviembre de 1885. Doña María Cristina, que está embarazada en el momento de quedarse viuda, da a luz el 17 de mayo de 1886 a un hijo varón, que será el noveno monarca de la dinastía instaurada por Felipe V que ciñe la corona de España.

La Restauración, que señala y marca el retorno de los Borbones al trono español, abarca no sólo la totalidad del reinado de Alfonso XII, sino la regencia de doña María Cristina que le sigue durante la minoridad de su hijo póstumo y heredero. Es un período de relativa calma, de tranquilidad externa en la vida pública española, pero de abierto escepticismo en los gobernantes y de triste decadencia nacional. Son los años bobos, como los califica Galdós, de la España sin pulso invadida por la abulia que entristece a Ganivet, esclavizada por el caciquismo que arranca trenos apocalípticos

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

FUNDADO POR PABLO IGLESIAS

Año XLVI.—Núm. 6.921 | Madrid, miércoles 15 de abril de 1931 | Precio del ejemplar, 10 céntimos.

AYER SE PROCLAMÓ LA REPÚBLICA EN ESPAÑA

El pueblo se entregó a manifestaciones delirantes de entusiasmo

¡Viva España con honra y sin Borbones!

Después de la victoria

La emoción del instante

El nuevo Gobierno de la República española

La composición del Gobierno provisional de la República, que, como es sabido, está formado por los firmantes del manifiesto revolucionario de diciembre, es la siguiente:

La Historia se repite

La caída de la dinastía

El largo reinado de Alfonso XIII, precedido por la Regencia de su madre, María Cristina, finaliza el 14 de abril de 1931, al proclamarse la II República, saludada con alborozo por la mayoría de la población y sobre todo por la clase obrera, según demuestra este titular de «El Socialista». Mientras (foto de la derecha), el rey comenzaba en París la ruta de su exilio.

a Costa y envilecida por el «pucherazo» forjador de engañosas mayorías parlamentarias. Hombres desilusionados montan una escenografía en que parezcan reales todas las cosas en que han dejado de creer. Cánovas, «gran empresario de la fantasmagoría» según la certera definición de Ortega, viene a galvanizar el cadáver de una nación, a ciencia y paciencia de que galvanizar no es resucitar nada, sino dar apariencias de vida a un cuerpo muerto. La Constitución de 1876, excelente en teoría, es transgredida constantemente por aquellos mismos que tienen la obligación de guardarla. Cuando el rey enferma tan gravemente que cabe temer un funesto desenlace, Cánovas y Sagasta llegan a un completo acuerdo para turnarse pacíficamente en el poder mientras dure la Regencia que ejercerá doña María Cristina. Es el famoso pacto llamado de El Pardo. Todo sigue igual durante una docena de años más, hasta que la comedia se convierte en la tragedia del noventa y ocho que nuestros políticos liquidan con el célebre chascarrillo de preguntar quién mató a Meco. Nadie lo sabe, acaso porque todos en su fuero íntimo están convencidos de la propia culpabilidad.

ALFONSO XIII: MONARQUIA CONSTITUCIONAL, DICTADURA Y REPUBLICA

Heredero del trono antes de nacer, proclamado rey en el instante mismo de su alumbramiento, Alfonso XIII de Borbón y Habsburgo - Lorena protagoniza uno de los reinados más prolongados de nuestra historia: cuarenta y cinco años, menos un mes. Tan dilatado período de la vida nacional se divide en tres partes perfectamente definidas: dieciséis años de Regencia ejercida por su madre, veintidós años de Monarquía constitucional y algo más de siete años de Dictadura y «Dictablanda», con el colofón del gobierno liberal del almirante Aznar que dura escasamente dos meses.

Prácticamente su reinado empieza en 1902 al llegar a la mayoría de edad legal. Hasta 1923 rige, no sin frecuentes eclipses parciales, la Constitución de 1876, sucediéndose en la gobernación del país ministerios liberales y conservadores; pero escindidos los partidos legales de la Restauración en numerosas capillitas personalistas se habla mucho y se hace poco, desaprovechando el país las mejores oportunidades. Los políticos dinásticos más capacitados —Maura y Canalejas, por ejemplo— no pueden desarrollar su labor por culpa de los obstáculos con que tropiezan y los problemas se agravan y agrian.

En septiembre de 1923 triunfa un golpe militar encabezado por el general Primo de Rivera. Se implanta la Dictadura que dividida en dos períodos —directorio militar y gobierno

de hombres civiles— dura hasta enero de 1930, período en que están en suspenso tanto la Constitución como las libertades que garantiza. La Dictadura acaba con la pesadilla de Marruecos y alcanza algunos éxitos en materia de obras públicas. Pero tras las grandes exposiciones de Sevilla y Barcelona se hunde por su incapacidad para resolver la crisis económica. Le sucede la llamada «Dictablanda» de Berenguer que por espacio de trece meses se esfuerza, sin conseguirlo, por retornar a la normalidad constitucional. En febrero de 1931 se forma el último gobierno de la Monarquía, en el que participan varios de los que han sido anteriormente presidentes del Consejo. Pero en las elecciones municipales celebradas el domingo 12 de abril las candidaturas republicanas triunfan en todas las ciudades del país. Dos días más tarde, don Alfonso prefiere expatriarse para no provocar una contienda civil entre los españoles y queda proclamada la segunda República.

Don Alfonso XIII se casa el 31 de mayo de 1906 con doña Victoria Eugenia de Battenberg, de cuyo matrimonio nacen seis hijos —cuatro varones y dos hembras— que en 1931 marchan al exilio con sus padres. En 1933 el mayor de los varones —llamado Alfonso como su padre— renuncia a sus derechos al trono; lo mismo hace el segundo —don Jaime— movido a ello por un defecto físico. Posteriormente, encontrándose ya enfermo, el monarca expatriado abdica sus derechos en la persona de su tercer hijo varón, don Juan de Borbón y Battenberg, nacido en el palacio de La Granja el 20 de junio de 1913 y casado en Roma en 1935 con doña María de las Mercedes, hija de los infantes don Carlos de Borbón-Sicilia y doña Luisa de Borbón Orleáns. Don Alfonso XIII fallece en Roma el 28 de febrero de 1941.

JUAN CARLOS I, LUEGO DE UN INTERREGNO DE 44 AÑOS

Interregno es, según el diccionario de la Real Academia, el «espacio de tiempo que un Estado está sin soberano». El último interregno de la Historia de España ha durado algo más de cuarenta y cuatro años y medio. Comienza el 14 de abril de 1931 en que don Alfonso XIII abandona España y concluye el 22 de noviembre de 1975 en que jura ante las Cortes don Juan Carlos I de Borbón y Borbón como rey de España. Se trata, desde luego, del interregno

EDITORIAL
ARIEL

EDITORIAL
SEIX BARRAL

Exitos editoriales, novedades y libros de interés permanente

POR RAZONES DE ESTADO
Noam Chomsky 612 págs. **600 ptas.**

KARL MARX
Karl Korssch
(Vol. n.º 100 de la Col. Ariel, quincenal.)
304 págs. **150 ptas.**

EL MILITAR DE CARRERA EN ESPAÑA
Julio Busquets 300 págs. **300 ptas.**

ESPAÑA HEROICA
Vicente Rojo 190 págs. **225 ptas.**

GRAMATICA ESPAÑOLA
J. Alcina Franch y J. M. Blecua 248 págs. **1.300 ptas.**

LA CULTURA DEL BARROCO
José A. Maravall 536 págs. **500 ptas.**

*

RETRATO DEL FASCISTA ADOLESCENTE
Antonio-Prometeo Moya 180 págs. **200 ptas.**

LOS PIES POR DELANTE
Max Aub 208 págs. **225 ptas.**

CASAS MUERTAS
Miguel Otero Silva 168 págs. **160 ptas.**

LA ARBOLEDA PERDIDA. MEMORIAS
Rafael Alberti 344 págs. **325 ptas.**

CONFIESO QUE HE VIVIDO. MEMORIAS
Pablo Neruda 516 págs. **330 ptas.**

LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA
Eduardo Mendoza 464 págs. **400 ptas.**

TIEMPO DE DESTRUCCION
L. Martín Santos 512 págs. **450 ptas.**

EN LAS MEJORES LIBRERIAS
Solicite información a:
Editorial **ARIEL - SEIX BARRAL**
Hnos. Alvarez Quintero, 2. MADRID-4
Provenza, 219. BARCELONA-8

El 15 de enero de 1941, Alfonso XIII abdicó en su tercer hijo, Juan de Borbón y Battenberg —sobre estas líneas—, actual jefe de la familia real española. Sin embargo por designio del general Franco, el trono ha pasado a manos de su nieto, Juan Carlos I, al que vemos en la imagen prestando juramento en las Cortes.

de mayor duración de nuestra vida nacional. Durante estos casi nueve lustros en España ha habido una República —la segunda— cuya existencia sobrepasa poco los cinco años; una guerra civil que dura treinta y dos meses y la Era de Franco que, parcialmente primero, y comprendiendo después la totalidad del territorio español, alcanza hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975, una duración total de treinta y nueve años y cincuenta y un días. Con bastantes años de antelación a su fallecimiento el Caudillo convierte España en reino merced a un referéndum celebrado el 6 de junio de 1947. Veintidós años más tarde, en una sesión de Cortes celebrada el 20 de julio de 1969, don Francisco Franco proclama como heredero suyo a título de rey a don Juan Carlos de Borbón y Borbón, hijo del infante don Juan y nieto del anterior soberano don Alfonso XIII. Nacido en Roma el 5 de enero de 1938, don Juan Carlos I de Borbón y Borbón reside en España desde su niñez. Proclamado heredero del reino en 1969 con el título de Príncipe de España, se casa en Atenas el 14 de mayo de

1962 con la princesa doña Sofía, hija de los reyes Pablo y Federica de Grecia. De su matrimonio tiene tres hijos, dos hembras y un varón —el príncipe don Felipe, nacido el 30 de enero de 1968— convertido en Príncipe de Asturias al ascender su padre al trono de España, que conforme anteriormente indicamos tiene lugar el 22 de noviembre de 1975. A partir de esta fecha don Juan Carlos I es el décimo soberano de la familia Borbón que reina en nuestro país.

LOS ONCE PRETENDIENTES

No estaría completa la historia de los Borbones en España si, aparte de señalar a los diez miembros de la familia que ciñeron la corona, no mencionásemos, aunque sea de pasada y con la máxima brevedad posible, a los once pretendientes que no llegaron a sentarse en el trono. Fueron los siguientes:

Carlos María Isidro de Borbón (llamado por sus partidarios Carlos V), hijo de Carlos IV, hermano de Fernando VII, nació en 1788 y murió en 1855. Promovió la primera guerra carlista, disputando el trono a su sobrina Isabel II. La sangrienta contienda civil duró siete años (1833-1840) dominando algunas provincias del Norte y llegando en una ocasión a las mismas puertas de Madrid. En 1845 abdicó en su hijo los pretendidos derechos a la corona.

Carlos Luis de Borbón, conde de Montemolín (llamado por sus partidarios Carlos VI), heredó los pretendidos derechos de su padre Carlos María Isidro en 1845 y promovió la segunda guerra carlista (1846-1848) y un desembarco fracasado en San Carlos de la Rá-

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA

S. Berstein
Blanqui y el blanquismo

F. Claudín
Marx, Engels y la revolución de 1848

K. Marx
El capital
Tomo I (libro primero)
El proceso de producción del capital (3 vol.)

HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI
Volumen 31. Rusia

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

J. Macek
La revolución husita. Orígenes, desarrollo y consecuencias

J. Valdeón
Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XI

ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA

E. Fernández Clemente
Aragón contemporáneo (1833-1936)

XXI **Emilio Rubín, 7**
Telf. 200 09 78
Madrid-33 España

Entre los pretendientes a la corona española por la rama carlista, figuró Francisco Javier de Borbón-Parma (en la foto), participante del alzamiento contra la República.

pita en 1860, siendo derrotado y hecho prisionero. Isabel II le puso en libertad. Nacido en 1818 el conde de Montemolín falleció en 1861.

Juan de Borbón, hijo de Carlos María Isidro y hermano del conde de Montemolín, hereda los presuntos derechos a la corona a la muerte de su hermano en 1861, pero algún tiempo después llega a un acuerdo con Isabel II, renunciando a sus aspiraciones.

Carlos María de los Dolores de Borbón (llamado por sus seguidores Carlos VII), hijo de Juan de Borbón y sobrino del conde de Montemolín, hace suyos en 1866 los derechos a la corona renunciados por su padre y emprende la tercera guerra carlista (1872-1876), durante la cual llega a dominar en varias provincias, siendo ungido rey en la basílica de Loyola en 1873. Derrotado por último, fallece en el destierro en 1909.

Antonio Felipe de Orleáns-Borbón, duque de Montpensier, hijo del rey Luis Felipe de Francia, casado con la infanta Luisa Fernanda, hermana de Isabel II. Aspira a sustituir a su cuñada en el trono cuando ésta es derrocada

Hijo del pretendiente Francisco Javier, Carlos Hugo de Borbón-Parma ha heredado los derechos de su progenitor, dando al carlismo una línea de actuación mucho más dinámica y renovadora que el simple mantenimiento de la tradición. La imagen le muestra en compañía de su esposa, Irene de Holanda.

en 1868. En 1870 mata en un duelo al infante don Enrique de Borbón, lo que disipa sus esperanzas de alcanzar la corona.

Jaime de Borbón y Borbón-Parma, hijo del titulado Carlos VII y de doña Margarita de Borbón-Parma, nace en 1870 y muere en 1931. Pretendiente al trono de España en nombre de los carlistas.

Alfonso Carlos de Borbón, hijo del infante don Juan de Borbón y Hernandodel llamado Carlos VII. Nacido en Londres en 1849 y muerto en Viena en 1936, hereda los presuntos derechos a la Corona a la muerte de su sobrino Jaime de Borbón y Borbón-Parma en 1931. Combatió en la tercera guerra carlista e intervino de lejos en la preparación tradicionalista para el alzamiento de 1936.

Juan de Borbón y Battenberg, infante de España, conde de Barcelona, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I. Pretendiente al trono de España por renuncia de sus hermanos mayores y abdicación de su padre el 15 de enero de 1941. Es el actual jefe de la familia real española.

Francisco Javier de Borbón-Parma, sobrino de don Alfonso Carlos, quien el 23 de enero de 1936 y en virtud de su avanzada edad, le nombra regente de la dinastía. Muerto su tío poco después, Francisco Javier participa en los preparativos de la comunión tradicionalista para el alzamiento contra la República. Viene a España en 1937 y celebra en Salamanca una entrevista con el generalísimo Franco.

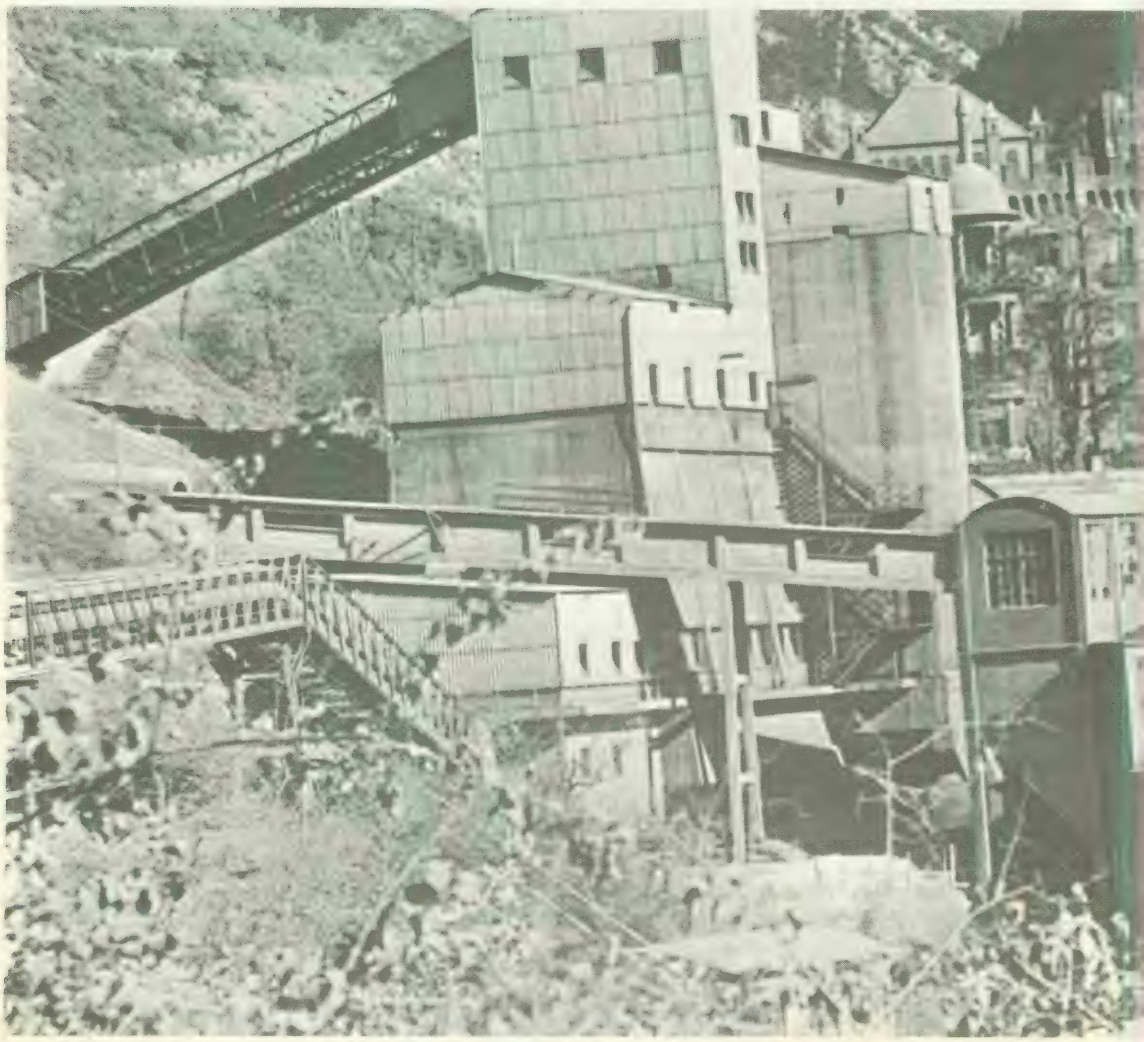
Carlos Hugo de Borbón-Parma, hijo de don Francisco Javier, casado con una princesa de la casa real de Holanda. Hereda los presuntos derechos de su progenitor y figura como pretendiente de una parte de los miembros de la comunión tradicionalista, habiendo participado en alguna ocasión en los actos de Montejurra.

Sixto de Borbón-Parma, hijo de don Francisco Javier y hermano de Carlos Hugo. Pretendiente a la Corona española en nombre de una minoría de tradicionalistas disconformes con las tendencias políticas de su hermano. ■

E. DE G.

Cuando Figols proclamó el comunismo libertario

Treinta mineros resultaron muertos en la catástrofe de Figols del mes de noviembre pasado (las imágenes muestran el aspecto de las minas y el entierro de las víctimas). Hace cuarenta y tres años, Figols también fue noticia...



LA CATASTROFE

Todo sucede en contados segundos. A las nueve y media de la mañana del lunes 3 de noviembre de 1975, el primer turno de mineros llega a su lugar de trabajo: una galería de más de un kilómetro de longitud a mil metros de profundidad. Hace calor, mucho calor, tanto calor como los demás días porque la ventilación es deficiente; nadie le concede, sin embargo, la menor importancia. Están todos acostumbrados a esta temperatura y saben que la mina está clasificada oficialmente entre las «no grisosas». Tranquilamente, cada uno va a ocupar su puesto y uno de ellos oprime el pulsador que pone en marcha la gran excavadora de fabricación soviética.

La mayoría de los hombres que están en la galería no llegan a enterarse de lo que ocurre a continuación. Una formidable explosión estremece las entrañas de la montaña; el aire se incendia en el acto y un viento huracanado arrastra una gigantesca bola de fuego a lo largo de toda la galería. Los que no perecen en la explosión son aplastados por la onda expansiva contra las paredes del túnel o se convierten en antorchas humanas. Veinticinco mueren en el acto y nada pueden hacer por ellos quienes, alertados por el estruendo, descienden poco después, afrontando a pecho descubierto todos los riesgos, al fondo de la galería siniestrada. Unos pocos heridos son sacados con vida al aire libre; varios fallecen también unos minutos o unas horas después. Treinta muertos en total: la mayor catástrofe minera registrada en España en los últimos cincuenta años.

La espantosa tragedia no tiene por escenario ninguna de las grandes cuencas carboníferas nacionales. Son mu-

chos los españoles e incluso los catalanes que ignoran que en la parte alta del Llobregat, a ciento treinta kilómetros de Barcelona, existen unos yacimientos de lignitos. Cuando se habla de riquezas mineras en Cataluña, la gente piensa inevitablemente en las potasas. Todo el mundo sabe que en el Alto Llobregat y su afluente el Cardoner, hay bajo el suelo una riqueza potásica incalculable y que no lejos de Cardona se alza la fantástica Montaña de Sal, una de las maravillas de la naturaleza. En cambio, pocos fuera de la comarca del Bergadá saben de la existencia de un pueblecito minero llamado Figols, asentado en la falda de una montaña un centenar de metros por encima del cauce angosto y retorcido del río. Menos aún están enterados de que millar y medio de obreros de todas las procedencias se ganan allí el pan en la más ingrata y peligrosa de las profesiones.

Como en todas partes, el trabajo en las minas nada tiene de agradable en Figols. Penetrar por un negro agujero en las entrañas de la tierra, recorrer kilómetros enteros por un túnel oscuro, descender luego varios centenares de metros y laborar varias horas cada día, cinco días a la semana, lejos del aire, del sol y de la luz, envueltos en el polvillo pegajoso del carbón, crea una sensación de claustrofobia que siembra la inquietud y el desasosiego en los ánimos mejor templados. El minero sabe que está en constante peligro; que cuando no es el grisú agazapado en el último rincón de la galería que se convierte de pronto en un tigre de fuego que lo devora todo a su paso, como ocurrió el día 3 de noviembre, está el riesgo de los derrumbamientos, que en estas galerías costaron no hace mucho un puñado de vidas. Y cuando uno tiene la suerte de

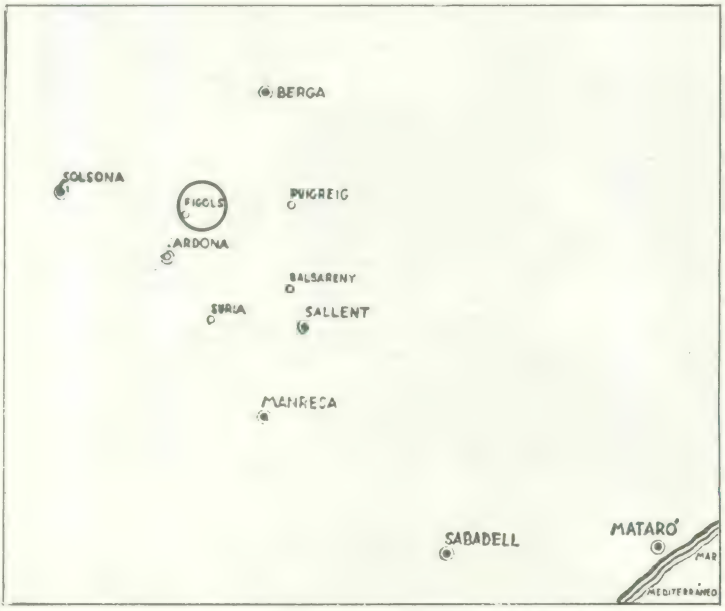
Los sucesos revolucionarios en la zona del Alto Llobregat tuvieron lugar en la semana del 18 al 25 de enero de 1932. Proclamas como la que figura bajo estas líneas, en pro del comunismo libertario, surgieron en todos los núcleos de población del sector (cuyo croquis tomamos del diario «Ahora»), mientras que los hechos eran seguidos con interés por la Prensa nacional.

Al pueblo de Sallent

Proclamada la Revolución Social en toda España, el Comité Ejecutivo pone en conocimiento del proletariado de esta villa, que todo aquel que esté en disconformidad con el programa que persigue nuestra ideología, será responsable de sus actos.

Por el Comunismo Libertario

EL COMITE EJECUTIVO



GRAVE SITUACION EN CATALUÑA

En Manresa, Figols y otros pueblos de la comarca ha estallado la huelga general revolucionaria

El movimiento parece extenderse.--Han quedado interrumpidas las comunicaciones telefónica y ferroviaria.--En una colisión resultaron heridos un sargento y un individuo de la Guardia civil. Circula el rumor de que mañana se extenderá el paro a Barcelona y otras ciudades catalanas.

(Crónica telefónica de nuestro redactor-jefe)

BARCELONA, 2L—Nos llegan hoy noticias de que en la cuenca minera de Figols la situación adquiere caracteres de extraordinaria gravedad, por cuanto se teme que de un instante a otro se produzca un movimiento revolucionario que se extendería, como ya hay de ello indicios, a una amplísima zona de Cataluña, sin excluir a Barcelona.

En Figols están provistos de armas unos 600 hombres, y, a bastantes kilómetros de aquel sector, base del movimiento, se han repartido fuerzas de la Guardia civil, ocupando la montaña, pero manteniéndose en se- [illegible] ya que se hace muy difícil la entrada al área minera, [illegible] dice [illegible] dri[illegible] un [illegible]nero, y [illegible]entan con [illegible] [illegible]les

de los Ayuntamientos de Berga y Sallent; pero se ignoran otros detalles al mismo respecto.

Merced a la gravedad de la situación por que atraviesa toda la provincia, y siendo, como son, en efecto, alarmantes los informes que, aun dificultosamente, van recibiéndose de la cuenca minera potásica y de las ramificaciones del movimiento, se advierte en Barcelona gran inquietud, y patrullan por la población fuerzas de la Guardia civil y del Ejército.

Esta inquietud aumenta a medida que se conocen, en lo pos- [illegible] vas facetas de la huelga revolucionaria de Manre[illegible] el regimiento de Infantería número 25, q[illegible] fonco, todavía no ha salido del cuarte[illegible]

Los rumores son m[illegible] ansia de saber más [illegible]

A primera hor[illegible] mañana se plant[illegible] dades de Catal[illegible]

no perecer en cualquier accidente, siempre queda la silicosis como amenaza permanente y riesgo inevitable que acabará destrozando los pulmones.

UNA HISTORIA OLVIDADA

Todos los periódicos hablan, naturalmente, de la tragedia de Figols. Pero hablan mucho menos de lo que merecía la magnitud de la catástrofe. Hasta en esto, los mineros muertos han tenido mala suerte. Porque su desgracia coincide en el tiempo con otras graves preocupaciones nacionales. El mismo lunes 3 de noviembre, es operado a vida o muerte en El Pardo el jefe del Estado Francisco Franco. El mismo día también, llega a su culminar la tensión determinada por la marcha marroquí sobre el Sahara y celebra una reunión el Consejo de Seguridad para tratar de la grave amenaza que representa para la paz. Los españoles viven pendientes de los partes médicos que se dan cada hora, de las crónicas de Nueva York que reflejan el nerviosismo de las Naciones Unidas y de las noticias que señalan el avance a través del desierto de las multitudes movilizadas por Hassan II. Son acontecimientos de excepcional importancia que casi monopolizan el tiempo y el espacio de los medios de comunicación. Como inevitable consecuencia, lo ocurrido en el Alto Llobregat es relegado a un segundo plano e informado en forma reducida y esquemática.

Apenas si los periódicos mencionan el nombre de los muertos y las causas determinantes de la tragedia. Insinúan que al no trabajarse el sábado ni el domingo, el grisú pudo acumularse en cierta cantidad en una de las galerías e incendiarse el lunes al comenzar a trabajar la excavadora por alguna chispa desprendida de ésta. Algunos dicen también que los treinta trabajadores muertos dejan una veintena de viudas y medio centenar de huérfanos; que una caja de ahorros ha abierto una suscripción en favor suyo y que los familiares de las víctimas percibirán íntegras las prestaciones pecuniarias establecidas por la Seguridad Social. Añaden poco más en días sucesivos (1). Al entierro asisten varios millares de trabajadores de las cuencas mineras del Cardoner y el Llobregat; los funerales son presididos por las autoridades provinciales y tres ministros que vienen en avión y helicóptero desde Madrid y retornan por el aire apenas terminada la ceremonia, porque los momentos son de tensión nacional e internacional. Unos cámaras de televisión toman vistas de la boca de la mina siniestrada y del interior de las galerías; del dolor lacerante de las mujeres y los chicos que han perdido al marido o al padre, de los tristes cuarteles en que residen las familias mineras y del espléndido panorama de las estribaciones de la sierra de Cadí y del Llobregat de aguas claras e impetuosas, harto distintas de las turbias que arrastrará a su paso por las cercanías de Barcelona próximo ya a su desembocadura en el mar.

No hay más, ni era lógico esperar que lo hubiese dadas las

(1) Salvo para comunicar que la cuenta corriente abierta por «Justicia y Paz» en beneficio de los familiares de las víctimas, había sido anulada por el Gobierno Civil de Barcelona.

Dos edificios de Figols que durante la revuelta jugaron un papel opuesto: en la imagen adjunta, cuartel general de los revolucionarios sobre cuyo tejado ondea la bandera roja y negra; abajo, casa donde se refugió parte de la guarnición de la Guardia Civil, con la que no hubo lugar a enfrentamientos.

circunstancias por que atraviesa el país en la primera decena de noviembre de 1975. Si acaso una petición sindical para que se investiguen a fondo las causas de la catástrofe y las medidas que deban tomarse para evitar su repetición y algunos comentarios breves, doloridos y un poco rutinarios de condolencia por la desgracia. Una semana después, es inútil buscar en las páginas de los periódicos o las informaciones de radio y televisión la menor referencia al pueblo minero. Figols vuelve a hundirse en el polvo del olvido. Sin que nadie, absolutamente nadie, haya recordado siquiera que Figols es un nombre significativo e importante en la historia social de nuestro país y del movimiento obrero internacional. Porque Figols es, hace ya más de cuarenta y tres años, el primer pueblo del mundo en que se proclama, aun cuando sea únicamente por cinco días, el comunismo libertario.

REBELION EN LAS MINAS

Los sucesos tienen lugar en la semana que va del 18 al 25 de enero de 1932. Figols se compone entonces de tres núcleos claramente diferenciados. Abajo, junto a la carretera y el río, el pueblo pequeño, unas fábricas textiles y la llamada colonia en que viven los que laboran en los talleres. A media ladera de la montaña, tras media hora de penosa ascensión, San José; todavía más arriba, trescientos metros más alto, San Cornelio. En San José y San Cornelio están las instalaciones mineras: las bocas de las galerías, los lavaderos de mineral y los cuarteles donde se hacinan los trabajadores.

Desde arriba el panorama es soberbio. Por todas partes se elevan las crestas montañosas besadas por el sol y cubiertas de nieve en la invernada. A lo lejos otras cimas todavía más elevadas que forman la línea fronteriza con Francia. Abajo, el Llobregat casi recién nacido. Pero lo idílico del panorama no guarda la menor relación con la dureza de la vida de los obreros. En Figols, como en Berga, Gironella, Balsareny o Sallent, en todos los pueblos y colonias que se alinean a orillas del río, la situación económica es mala y la tensión social aumenta por días. La segunda crisis internacional, desencadenada en 1929 con el crack de la bolsa de Nueva York, repercute en España. Acentuando sus perniciosos efectos está la evasión masiva de capitales y las maniobras de una plutocracia interesada en crear problemas a la República instaurada tan sólo nueve meses atrás.

A mediados de enero crece la tensión en toda la comarca porque las fábricas textiles del Llobregat no sólo niegan un aumento pedido por los obreros en proporción al aumento del coste de la vida, sino que pretenden rebajar los salarios y disminuir las plantillas. El lunes 18 de enero los obreros de las fábricas de Figols se declaran en huelga pacífica. Los somatenistas salen a la calle

para restaurar un orden que nadie ha perturbado todavía y se producen algunos incidentes. Entonces una comisión de huelguistas, en la que forman varias mujeres, sube a San José y San Cornelio para solicitar que los mineros se solidaricen con ellos.

Los mineros están un tanto revueltos. De un lado porque la empresa ha despedido a treinta hombres que se niega a readmitir; de otro, porque las condiciones de trabajo son más duras en 1932 que cuarenta y tres años después. Afirman que los servicios de ventilación son deficientes, que dentro de los tajos la temperatura alcanza con frecuencia los 30 y los 35 grados, que abundan los accidentes y que los sueldos son bajos. Reunidos a la salida de las galerías deciden prestar ayuda inmediata a los trabajadores textiles.

Empiezan por desarmar a los capataces y dirigentes de las explotaciones mineras que tienen pistolas o revólveres y bajan resueltos al pueblo. Van casa por casa exigiendo a los somatenistas que les entreguen las armas y se adueñan del ayuntamiento. No chocan con la Guardia Civil porque ésta, refugiada en su cuartel, en lugar un tanto apartado del pueblo, permanece expectante deseosa de evitar una lucha sangrienta. Los trabajadores no la atacan, convencidos de que su movimiento se extenderá y que los propios guardias acabarán uniéndose a ellos cuando se convenzan de que la revolución ha triunfado en toda España.

El martes el movimiento se extiende como un reguero de pólvora por la comarca. En Manresa declaran la huelga general y cortan todas las comunicaciones. En las cuencas del Alto Llobregat y del Cardoner los trabajadores textiles, apoyados por los mineros

de Sallent, Suria y Cardona, se hacen dueños de la situación. En ninguna parte se producen choques aislados ni se ocasionan víctimas. Los trabajadores desarman a sus enemigos de clase, se apoderan de los pueblos, forman comités que se posesionan de los ayuntamientos y empiezan a organizar la vida de la comunidad sobre bases revolucionarias.

Alma del movimiento en Figols es Manuel Prieto, asturiano de origen que lleva más de treinta años trabajando como minero. Tiene ya cuarenta y tres años y es hombre de mediana estatura, recia complexión, un tanto envejecido por los sufrimientos y ligeramente cojo a consecuencia de un derrumbamiento de tierras. Carácter entero, presto siempre a sacrificarse por los demás, goza de sólido prestigio entre sus compañeros. Anarquista convencido, abomina de la violencia que considera fruto lógico de las injusticias sociales; cree en la bondad intrínseca de los hombres y en el triunfo final de las doctrinas emancipadoras. Tiene sobre sus hombros una larga serie de persecuciones, cárceles y destierros. Pero cuando puede considerarse dueño de la situación en un pueblo determinado, no siente odios ni experimenta deseos de venganza. Predica la paz y el respeto a todo lo viviente. Así cuando un grupo de mineros trata de ejercitarse en el manejo de las armas disparando sobre un arbusto, se opone resuelto:

—No, sobre ese árbol no, porque también tiene vida y siente. Tirad si queréis contra cualquier roca o al aire; pero a ese arbusto no, porque no tenéis derecho a matarlo.

COMUNISMO LIBERTARIO

En Figols primero, en otros pueblos de la comarca después, se proclama por vez primera en la historia, el comunismo libertario. No dura más que unos días, es cierto, pero no por ello deja de revestir importancia. Los obreros son dueños de la situación por espacio de una semana en media docena de lugares en enero de 1932. En ningún sitio se cometen robos, asesinatos ni violaciones. En todos se da el mismo espectáculo. Los trabajadores saludan con alborozo el triunfo de la revolución. Se incautan de los ayuntamientos, izan banderas negras y rojas, anulan el dinero y compran por medio de vales. Pero ni un sólo momento los obreros creen que el éxito les libera de la necesidad de seguir trabajando.

La organización abarca en la experiencia de Figols tres aspectos distintos: militar, económico y administrativo o político. El primero se resuelve —bien en contra de la voluntad de Prieto que las considera totalmente inútiles— con la constitución de unas milicias que defenderán a la comunidad en caso de ser atacada; el segundo, con la formación de un comité encargado de la producción y del consumo; y el tercero, con unas elecciones destinadas a la estructuración de la comuna libre.

Es preciso realizar determinadas tareas de conservación tanto en las minas como en las fábricas y los obreros las realizan voluntariamente en beneficio de la comunidad. Más adelante, cuando asegurada la transformación social se organice la nueva sociedad, tendrá como base el trabajo libre y voluntario de cuantos deban intervenir en las faenas productivas. El consumo se organiza a base del economato. Como se ha abolido el dinero, los pagos se hacen con vales que autoriza el comité revolucionario de acuerdo con las necesidades de cada individuo. (Prieto hace especial hincapié en que nadie pida más de lo imprescindible y es obedecido. La prueba es que todo el pueblo de Figols no consume en el economato en el transcurso de la semana víve-

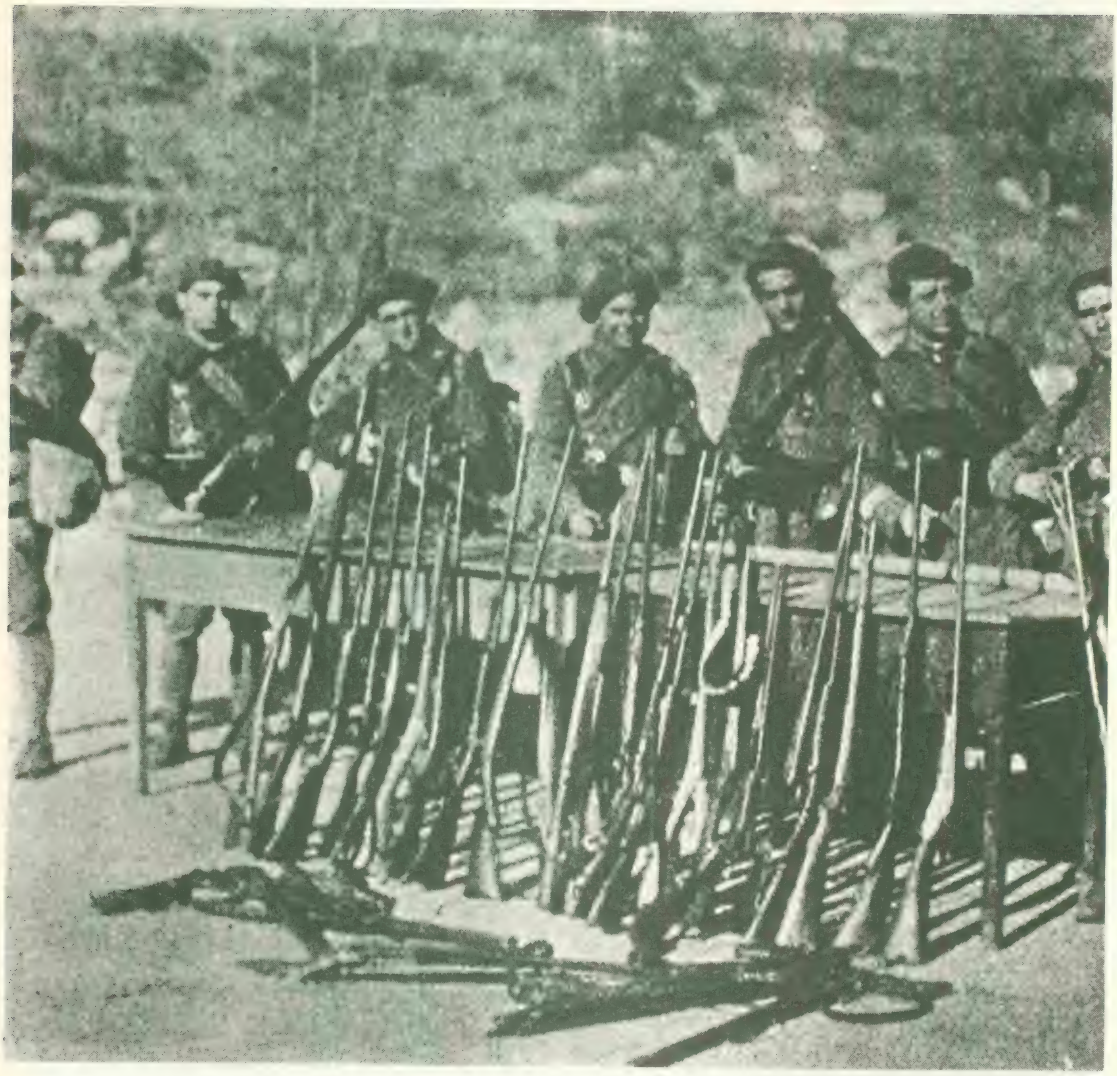
Transcurridos los primeros días de estupor, el Gobierno decidió enviar fuerzas del Ejército contra los revolucionarios —un grupo de los cuales vemos arriba— del Alto Llobregat. Las tropas iban al mando del general Batet (sobre estas líneas) y apenas encontraron resistencia, una vez que parapetos defensivos como el de Figols, que muestra la foto de la izquierda, no llegaron a utilizarse.

res ni mercancías por valor superior de las tres mil quinientas pesetas).

Las elecciones para designar los hombres que habían de dirigir la comuna libre se celebran el miércoles. Votan hombres y mujeres y los chicos mayores de dieciséis años. Por mayoría absoluta se designa al delegado general y ocho ayudantes suyos que entran en funciones inmediatamente.

(Todo esto ocurre —repitámoslo— hace cuarenta y tres años. Visto hoy, con las dolorosas experiencias vividas desde entonces, tiene un aire de conmovedora ingenuidad. Sus protagonistas, que no ocasionaron una sola víctima, eran auténticos idealistas que soñaron posible la realización incruenta de sus más bellos sueños. Que ahora, con una perspectiva de cerca de medio siglo, comprendamos que sus ilusiones carecían de toda posibilidad de realizarse, no obsta para que ellos confiaran en su triunfo. Incluso que durante unos días creyeran realmente haber triunfado).

Pero el despertar no tarda en producirse. El mismo Manuel Prieto comprende que la realidad tiene poco que ver con sus esperanzas cuando el jueves baja como puede hasta Barcelona y se encuentra que la vida de la gran ciudad discurre con absoluta normalidad. El suyo ha sido un movimiento espontáneo de unos millares de mineros y obreros textiles, condenado desde el primer instante a un inmediato e ineludible fracaso. De nada sirve para impedirlo que los obreros barceloneses se lancen a la huelga al final de la semana como expresión de solidaridad. El gobierno de la República, el gobierno que preside en estos momentos don Manuel Azaña, ha reaccionado tras unos días de general estupor al tener noticia de lo que sucede y el general Batet, que manda la IV Región Militar, recibe órdenes, que cumple inmediatamente, de mandar unos batallones y unas baterías que acaben con la rebelión del Alto Llobregat. Manuel Prieto retorna el viernes, hundido y desilusionado, a Figols y da cuenta a sus compañeros de lo que ocurre.



La mayoría de las armas empleadas por los revolucionarios de Figols, y demás pueblos de la zona, procedían de las milicias de somatenes, siendo después requisadas por el Ejército, según vemos en la imagen adjunta. Un centenar de los participantes en la revuelta fueron deportados al Sahara en el «Buenos Aires», que iba protegido por el destructor «José Luis Díez» (la foto de la derecha muestra a ambos en el puerto de Barcelona). E, igual que ahora, Eduardo de Guzmán hizo el resumen de los hechos, entonces para «La Tierra».

Las tropas están ocupando sin lucha ni necesidad de disparar un sólo tiro, todos los pueblos vecinos. Muchos mineros están dispuestos a resistir allí. Tienen algunos rifles y pistolas y gran cantidad de dinamita; y los más exaltados hablan de hacerse matar en las alturas de San Cornelio. No sin grandes esfuerzos, Prieto consigue hacerles desistir de su locura. La lucha sangrienta sería más que inútil, contraproducente para las ideas defendidas. No ha llegado el momento de la revolución y nada justificaría el sacrificio estéril de un puñado de vidas.

LOS SUCESOS DE FIGOLS

Cinco días de comunismo libertario

La vida de un pueblo catalán en plena revolución social

(Crónica de nuestro redactor-jefe, Eduardo de Guzmán)

La rebelión estalla en Figols el domingo por la noche. Prieto duerme tranquilamente cuando un grupo de

Prieto

Tras larga deliberación acuerdan quedarse en Figols los que se consideren menos comprometidos y tratar de ganar la cercana frontera los restantes. Manuel Prieto marcha con estos últimos. Pero cuando ya está a punto de pisar la raya francesa se despide de sus compañeros. Considera su deber entregarse para responder personalmente de todo lo sucedido, y se entrega.

DEPORTADOS EN EL SAHARA

Los sucesos del Alto Llobregat, el comunismo libertario declarado en Figols, tiene claras e importantes repercusiones en la política nacional de 1932. Como respuesta a lo ocurrido, el gobierno decide aplicar con todo su rigor la recién aprobada ley de Defensa de la República. Manuel Prieto y medio centenar más de los protagonistas del alzamiento son conducidos al «Buenos Aires», un viejo trasatlántico anclado para ser desguazado en el puerto de Barcelona. A ellos no tardan en unírsele otro medio centenar de militantes conocidos de la Confederación Nacional del Trabajo para ser deportados.

La deportación provoca un acalorado debate en las Cortes Constituyentes y la decisión gubernamental es aprobada por 162 votos a favor y 16 en contra. Entre los que se oponen están los diputados Sediles, Franco, Soriano, Botella Asensi, Barriobero, Eduardo Ortega y Gasset, Samblancat, Balbontín, Castelao y Luis de Tapia.

El «Buenos Aires» sale del puerto de Barcelona con 108 deportados a bordo, al amanecer del 10 de febrero. Días más tarde hace escala en Cádiz, donde otros once hombres se unen a los deportados. Protegiendo al barco que los conduce va el destructor «José Luis Díez». Entre los deportados figuran militantes confederales tan conocidos como Buenaventura Durruti, los hermanos Ascaso, Cano Ruiz, Juan Arcas, Rueda, Bruno Lladó, Ballesteros y Ortiz.

En principio el «Buenos Aires» se dirige a Bata; pero al llegar a Guinea recibe orden de dirigirse al Sahara. Tras veintitantos días de navegación los deportados desembarcan en Villa Cisneros, donde permanecen por espacio de varios meses. Durante su estancia en el Sahara hay un diputado —el comandante de aviación Ramón Franco Bahamonde— que va a verlos para denunciar seguidamente en el Parlamento la triste situación en que se encuentran.

Todo esto es lo que trae forzosamente a nuestra memoria el nombre de Figols, que en los primeros días del pasado noviembre volvió a adquirir tan dolorosas resonancias en la vida nacional. ■ **EDUARDO DE GUZMAN.**

"La resistible ascensión de Bertolt Brecht

de Arturo Ui"

Texto en castellano de CAMILO JOSE CELA

Adaptación escénica del TEATRO DE LA PLAZA

La versión que publicamos de «La resistible ascensión de Arturo Ui» fue estrenada por el grupo «Teatro de la Plaza» en el Teatro Lara, de Madrid, el 16 de octubre de 1975, actuando como intérpretes Julieta Serrano, José Luis Gómez, José María Lacoma, Miguel Palenzuela, Alfonso Vallejo, Julián Argudo, Francisco Casares, Francisco Merino, Miguel Nieto, Pedro Miguel Martínez, Antonio Requena, Antonio Canal, Fernando Chinarro, Eduardo Calvo, Víctor Fuentes y Eusebio Lázaro.

Música: Hans Dieter Hosalla.
Espacio Escénico: Equipo Crónica.

Dirección: Peter Fitzi, con la colaboración de José Luis Gómez.

Dos aspectos configuran el punto de partida de la concepción de «La Resistible Ascensión de Arturo Ui», de Bertolt Brecht: el contenido teatral con relación a su motivación histórica y al presente político (histórico).

El motivo histórico es la toma de poder por los nazis en Alemania y Europa entre 1929 y 1939.

Brecht: «La Resistible Ascensión de Arturo Ui», escrita en Finlandia en 1941, es un intento de mostrar la ascensión de Hitler al mundo capitalista situándola en un medio que le es familiar. El lenguaje en verso hace medible la heroicidad de los persónajes.

«El Ui» es una pieza parabólica escrita con la intención de destrozar ese respeto, extendido y peligroso, que se tiene ante los grandes asesinos. El ámbito ha sido limitado intencionadamente: se reduce al plano del Estado, los industriales y los pequeños burgueses. Eso es suficiente para desarrollar la intención planteada.» («Notas», Brecht, pág. 1176. Edición Suhrkanp). La parábola, escrita para una representación en USA, sitúa el momento culminante de la reciente historia mundial en el mundo de Chicago, con lo que obtiene una intención dialéctica directa: la confrontación con la historia presente, transmitida a través de una «story» que, como tal, era de igual modo directamente identificable. En la época el mismo planteamiento hubiera sido para Alemania igualmente acertado: la confrontación con la propia historia, transmitida a través de una «story», ajena, pero análoga.

Medio siglo más tarde, y en España, el funcionamiento de la obra ante el público ha de ser necesariamente otro muy distinto. Hoy se trata de comprender una historia pasada como una presente. Pues el presente no es otra cosa que la suma de la historia pasada.

«La lógica cotidiana no debe dejarse intimidar cuando se aplica al plano histórico de los siglos: las reglas morales que nos parecen válidas para las pequeñas circunstancias, deben tener la misma validez en las grandes. El canalla de pequeño formato, al que los poderosos permiten llegar a ser un delincuente en grande, no debe poder recibir una posición de excepción no sólo en el mundo de la delincuencia, sino tampoco en nuestra comprensión de la historia.» («Notas», Brecht, pág. 1178. Edición Suhrkanp).

Mientras no se haya superado esta época en la que los poderosos, por razones y relaciones que la parábola de Brecht quiere hacer transparentes, siguen necesitando las mismas guerras, crímenes y maquinaciones, seguirá siendo «Arturo Ui» un medio teatral de hacer presente el pasado o, expresado de otro modo, de comprender el presente como historia.

Comprender, es decir, pensar, para obtener claridad de relaciones causales, a eso llama Brecht un placer. Esto no ha de ser considerado sólo como una constatación apriorística, sino como la exigencia a cualquier medio que intente comunicar contenidos. Por ello nuestra producción representa el intento de desarrollar un juego desde este punto de partida que —fiel a Brecht y al original— no busque el placer en la diversión culinaria, sino en la lógica de su pensamiento, que encuentra comprensión y claridad en relaciones causales. Así, no se presenta la pieza (lo que bien podría parecer en una primera ojeada) como una historia de criminales o una balada gangsteril, con un héroe que se eleva, que arrastra y destroza, sino como una red finamente tejida de fuerzas, intereses y delitos sociales.

La pieza muestra que una potencia no se deja arrastrar el poder contra su voluntad por alguien más débil, sino que cuando delega su poder actúa por propios intereses.

La obra trata de hacer reconocibles esos intereses (que en el lenguaje político obtuvieron los más diversos nombres éticos, económicos, etc.) como intereses, y hacer presentes también los métodos mediante los cuales fueron impuestos y defendidos.

No puede tratarse aquí de denunciar a la Alemania del III Reich; eso ya lo hizo la Historia misma. Creemos seguir la intención de Brecht, cuando nos planteamos como meta el cuestionar, mediante una parábola realista (que es el medio genuino del teatro) si el presente puede ser comprendido —y superado—. ■ TEATRO DE LA PLAZA.

Figurines del Equipo Crónica para «La resistible ascensión de Arturo Ui». Los dos de cuerpo entero pertenecen a Ui y Ernesto Roma.

PROLOGO

EL PREGONERO:

Señoras y caballeros,
muy respetable reunión:
tengo el gusto de anunciarles
que va a empezar la función.
(¡Que se calle aquél del fondo!
Aquel gamberro, ¡chitón!
Y la enana del sombrero,
que deje ver, por favor.)
Vamos a representarles una historia de terror:
las hazañas de los gángsters
contadas al pormenor.
Del asunto escandaloso
de una turbia subvención,
les daremos al momento
cumplida revelación.
También les enseñaremos
entera la confesión
de Dogbrú y el testamento
que con su mano firmó.
Verán, mientras todo baja,
de Arturo Ui la ascensión.
Y verán cómo rebota
la falaz acusación
del proceso del incendio,
la tea que lo prendió
y un considerable lío
que no lo entiende ni Dios.
La bien planeada muerte
en la que el muerto es Dullfót,
y la justicia rodando
por una pendiente atroz.
La familia de los gángsters.
La muerte de Ernesto Rom.
Y como final de fiesta,
como apoteosis de horror,
verán la ciudad de Cícero
en manos de quién cayó:
en manos de los bandidos,
¡la madre que los parió!
Verán, interpretados por muy grandes farsantes,
los héroes más ilustres del mundo de los gángsters;
los gángsters muertos, los supervivientes,
los accidentales y los permanentes,
los que así nacieron
y los que se hicieron
tras mil vagas e inciertas, fieras vicisitudes
como este viejo Dogbrú, modelo de virtudes.
(Aparece el viejo Dogbrú.)
El alma tiene negra, tiene el pelo canoso.
¡Acércate y saluda, anciano cochambroso!
(El viejo Dogbrú saluda y se retira.)
También verán aquí, ¡miren por dónde asoma!,
un nuevo personaje *(Gívola acaba de aparecer):* el [florista Gívola.
Dicen que antes se alcanza a un mentiroso;
por muy listo que sea, que a otro cojo.
¡Fíjense cómo anda este asqueroso!
(Gívola se retira cojeando.)

¡Es el turno de Enmanuel Goro, payaso esteta!
¡Acércate sin miedo, déjanos ver tu jeta!.
(Goro se adelanta y saluda con la mano.)
Uno de los más grandes y serios asesinos.
¡Lárgate!
(Goro se retira con aire ofendido.)
Y aquí, ¡oh curiosidad!, está el divino,
el gángster de los gángsters, el célebre y famoso,
el azote que cualquier dios del cielo furioso,
nos envió en castigo de nuestras felonías,
y crímenes y errores y viles cobardías.
(Ui aparece y avanza ante las candilejas.)
¿Cómo no pensar en el rey Ricardo III?
¡Nunca, desde los tiempos de Láncaster y Tudor,
había visto nadie reunido tanto fuego
en una sola historia de muerte y de dolor!
Señoras y caballeros,
muy respetable reunión:
vistas ya las circunstancias,
que son de gran excepción,
les anuncio que, por orden
de nuestra alta dirección,
nada hemos escatimado
en la representación.
Todo será interpretado
con muy buena aplicación,
según el trágico estilo
que requiere la función.
No vamos a ofrecerles ninguna nueva farsa
y daremos de lado al papel del comparsa.
No es la farsa inventada,
la farsa imaginada,
ni la farsa expurgada.
Lo que les ofrecemos es ya bien conocido:
el drama de los gángsters según lo hemos vivido.

I

En Chicago, en el barrio comercial. Entran cinco dirigentes del trust de la coliflor.

CLARK:
Chicago parece
una solterona
que cada mañana,
no más amanece,
sale con desgana
a comprar la leche.
Tiene los bolsillos
agujereados:
se le caen los cuartos
por todos los lados.

CARUTHER:
La flota de las verduras
viene por los Grandes Lagos
a surtir a la ciudad.
Las jornadas son muy duras;
no se ve por ningún lado
gente que quiera comprar.

BUTCHER:
La noche cae tras el día,
pero cayó muy deprisa.
¡Nadie lo adivinaría!

CARUTHER:
Ya se liquidan los muebles,
¡nadie lo puede creer!,
en las casas de los Clive,
los Adams y lo Robbér.

FLAKE:
El garaje Havelóck ha despedido
a todo el mundo. ¡No tiene sentido!

CARUTHER:
¿Qué pasa con Sheet?

FLAKE:
Va de banco en banco
y no tiene tiempo
ni para venir.

CLARK:
¿Sheet de banco en banco
pidiendo dinero?
Quisiera decirlo
con pocas palabras
y en muy baja voz:
la ciudad se acaba,
la ciudad se cierra
a la coliflor.

BUTCHER:
¡Animo, señores!
¡Presencia y valor!
¡Mientras haya vida,
siempre habrá esperanza!
¡Tocaos los pulsos,
palpaos la panza!

CARUTHER:
Vivir y no morir son ya dos cosas.

BUTCHER:
En el negocio de alimentación,
la base aguanta por obligación.
Se trata de llenar cuatro millones
de estómagos y aquí no hay cojones.
Con crisis o sin ella, con frío o con calor,
¡nosotros venderemos toda la coliflor!

CARUTHER:
¿Cómo están los tenderos?

FLAKE:
¡Van de mal en peor!
Alguno se decide,
compra una coliflor
y la deja al fiado.
¡Madre que lo parió!

CLARK:
Está todo pudriéndose en las cajas!

FLAKE:
¡Dejémonos de hablar de zarandajas!
En el pasillo espera un vil tipejo
ruín, delgado, más joven que viejo
que atiende por Arturo Ui.

CLARK:

¿El gángster?

FLAKE:

Sí.
Husmeando el fiambre busca nuestro contacto.
Tiene un lugarteniente, de nombre Ernesto Roma,
que concibió un proyecto que no es ninguna [broma.
Dice que muy bien sabe la fórmula del pacto
con todos los fruteros y con los verduleros:
les explicará que es malo para la salud
gastarse los cuartos en un ataúd.
Es más saludable comprar coliflores,
que ir al propio entierro cubierto de flores.

BUTCHER:

¡Qué gran caradura
tiene el hijo puta!

CARUTHER:

¡No está mal este invento, qué puñeta!
¡Miel sobre hojuelas: bombas, metralleta!
¡Por fin un buen chorro de sangre joven, bien po- [dría
recebar nuestras arcas que están más que va- [cías!
¡Que sepan todos que no nos dormimos!
¡Arturo nos ofrece sus servicios!
Ahora hay que decidir cuál es la solución:
¡o Arturo o el Ejército de Salvación!
¿Cuál de los dos dará la mejor sopa?
¡Hay que saber nadar y guardar la ropa!

CLARK:

En casa de Arturo la sopa estará más caliente.

BUTCHER:

¡Echadlo fuera!

CARUTHER:

Con trato gentil.
¡Cualquiera sabe nuestro porvenir!

FLAKE *(a Butcher):*

¡Qué pasa con la recomendación
de Dogbrú para la subvención
municipal?
¿Cómo está la cuestión?
¿Bien o mal?
(A los otros.)
Veamos: Butcher y yo hemos tramado
un truco por salir de este cuidado.
No nos sobra el dinero, mas nuestro pensamien- [to
—como fue nuestra norma siempre en todo mo- [mento—
es pagar los impuestos al Ayuntamiento.
¿Por qué el Ayuntamiento no nos saca de apuros
con un saco de duros?
¿Por qué el Ayuntamiento no da una subvención
para construir un muelle? La palabra de honor
dejamos empeñada. Y así la coliflor
bajaría su precio de cara al comprador.
(Si se abarata el transporte,
se abaratará su importe.)

EL PREGONERO: Vamos a representarles / una historia de terror: / las hazañas de los gángsters / contadas al pormenor.

El abuelito Dogbrú, que es hombre de influencia,
podría conseguirlo. ¿Conocéis su respuesta?

BUTCHER:

Dice que no quiere saber nada de todo esto.

FLAKE:

¿No quiere saber nada? ¡Santo Dios!
El primer candidato de la lista
electoral del barrio de los muelles,
¿y dice que no quiere saber nada?

CARUTHER:

¡En las elecciones siempre le he apoyado,
y ahora le tiene todo sin cuidado!
¡Viejo bribón,
que, antes de meterse en la política,
de nuestro pan comió!
¿Qué quieres que te diga de ese turbio animal?
¡La crisis del dinero es crisis de moral!

FLAKE:

¿Y cómo se disculpa?

BUTCHER:

Dice que no le gusta,
que es un asunto sucio.

FLAKE:

¿De qué suciedad habla este anciano fantasma?
El construir un muelle es idea excelente,
habrá mano de obra y ganará la gente
su pan y su trabajo.
¡Que se vaya al carajo!

BUTCHER:

Dice que no cree que lo construyamos.

FLAKE:

¿Cómo? ¡Es vergonzoso!

BUTCHER:

¿Que no queramos construirlo?

BUTCHER (miembro del trust): En el negocio de alimentación / la base aguanta por obligación. / Se trata de llenar cuatro millones / de estómagos y aquí no hay más cojones.

FLAKE:
No, que él lo dude.
CLARK:
En ese caso, busca a cualquier otro
que se sienta capaz de arreglarnos el préstamo.
CARUTHER:
Tú lo encontrarás.
BUTCHER:
No me siento con fuerzas
para hallar uno que valga tanto como Dogbrú.
CLARK:
¿Para qué?

BUTCHER:
Para conseguir la subvención.
El pobre hombre es honrado
y aún mucho más: tenido por honrado.
FLAKE:
¡Dogbrú es un flan!
BUTCHER:
¡Lógico! ¡El piensa en su reputación!
FLAKE:
¿Lógico?
Lo que necesitamos es una subvención
municipal; lo que se piense de él,
a él le concierne.
BUTCHER:
¿Tú crees?
Yo pienso lo contrario:
yo pienso que a nosotros es a quienes atañe.
Un crédito no puede conseguirse
sin responder preguntas muy embarazosas.
Nosotros no podemos conseguirlo, pero sí un [hombre honrado
a quien diera vergüenza reclamarle las pruebas
y los libros de cuentas
¡El es ese hombre honrado!
¡El es el mirlo blanco
capaz de cocinarlo!
Yo os aseguro que ese hombre vale lo que pesa en [oro.
Y todavía más, si se quieren construir los muelles
sin hacer las obras demasiado aprisa.
FLAKE:
Admitamos que vale lo que pesa en oro.
Bien: mas no olvidemos
que Dogbrú no quiere nada con nosotros.
CLARK:
En el fondo de su corazón, no es de los nuestros.
¿Qué le importa la coliflor? ¿Qué le importan los [fletes?
Desde hace diecinueve o veinte años,
nutre con nuestros cuartos su fondo electoral.
Y en todo ese tiempo, debéis enteraros,
ni ha visto una coliflor más que en el plato
ni ha puesto los pies en un solo almacén.

BUTCHER:
¡Sí, señor! ¡Muy bien dicho!
CLARK:
¡Que se vaya al diablo!
BUTCHER:
¿Al diablo? ¡Estáis locos!
¡Con quien debe venir es con nosotros!

FLAKE:
¿Cómo con nosotros? Clark ha dicho muy bien
que no quiere saber nada de nada.
BUTCHER:
Pero también ha dicho la razón del porqué.

SHEET (propietario de la Compañía de Transportes de los Grandes Lagos): ¿Quién es?
FLAKE (miembro del trust): Arturo Ui, el gángster. ¿Qué dices de vender?

CLARK:

¡Ese hombre no sabe lo que es bueno!

BUTCHER:

¡Eso es! ¿Qué le falta? Pues bien, debéis saberlo.
Dogbrú desconoce lo que en nuestra piel
se siente. El problema es meterlo
en nuestra propia piel. ¿Qué debemos hacerle?
¿Qué sería de Dogbrú si nuestro amigo
Sheet le regalara sus acciones de la compañía
de transportes? Apuesto a que la cosa
ya cambiaba.

Aparece un cartel: «1929-1932. La crisis mundial afecta especialmente a Alemania. Los grandes terratenientes del Este tratan de forzar los créditos del Estado. La operación se retrasa (1).»

II

Plaza de las verduras. Flake y Sheet conversan.

SHEET:

Voy de la Ceca a la Meca,
voy de Caifás a Pilatos.
Pilatos está en el baño,
Caifás se fue de viaje
sin el menor disimulo,
y a los mejores amigos
uno sólo les ve el culo.

FLAKE:

¿Y mi propuesta?

SHEET:

¿De vender? No interesa.
Todos queréis que sólo por la propina
os sirvan de comer y encima os den las gracias.

FLAKE:

En ninguna otra parte te darán más.

SHEET:

¡Lo sé! De mis amigos
no lograré un ochavo más que de los demás.
¡De eso estoy seguro!

FLAKE:

El dinero está caro en estos tiempos.

SHEET:

¡Muy caro! Sobre todo
para quien lo precisa.

FLAKE:

La empresa de los Transportes
se te va de las manos.
Si vendieras...

SHEET:

Quizá ganara un año.
Pero, ¿puedo saber
para qué queréis mi empresa?

FLAKE:

Pareces olvidar que el trust quiere ayudarte.

SHEET:

¡Jamás pude pensarlo!
¡Mira tú que no haberme dado cuenta
de que queréis ayudarme
en vez de desplumarme!

FLAKE:

Esa acritud que demuestras,
esa actitud en contra del mundo entero,
jamás te ayudará a salir del agujero.

SHEET:

¡Pero, por lo menos,
tampoco ayudará al agujero a tragarme!

---

(1) En la representación, el texto de los carteles como éste es dicho por uno de los actores que han intervenido en la escena, dirigiéndose al público.

Pasan caminando con lentitud el gángster Arturo Ui y su lugarteniente Ernesto Roma en compañía de sus gorilas. Al pasar, Ui mira a Flake como esperando a que éste le dirija la palabra. Al irse, Roma lo mira con enojo.

SHEET:

¿Quién es?

FLAKE:

Arturo Ui, el gángster. ¿Qué dices de vender?

SHEET:

Parecía deseosos de hablarte.

FLAKE *(con risa nerviosa):*

¡Sin duda! Ese tipo nos asedia.
con su propuestas para vender la coliflor
revólver en mano.
Se encuentran hoy en día
muchos tipos parecidos a Arturo Ui.
Cubren nuestra ciudad como una lepra.
¡Nadie sabe de dónde salieron!
Esos robos, esos raptos y extorsiones,
esos chantajes y crímenes,
esos «¡Alto! ¡Arriba las manos!», esos «¡Sálvese [quien pueda!»
¡Habría que emplear el hierro al rojo!

SHEET *(mirándole fijamente):*

¡Y cuánto antes! ¡El mal es contagioso!

FLAKE:

Bien. ¿Y si vendieras?

SHEET *(retrocediendo para observarlo):*

¡Sí!
Tienes un cierto aire de familia
(quiero decir: con ésos que acaban de pasar),
un cierto parecido
quizá no muy definido...
Repítelo de nuevo: «Bien. ¿Y si vendieras?»
Yo creo que incluso se parece la voz.
No.
Mejor ordena: «¡Arriba las manos!»
¡Eso es lo que quieres decirme!
(Levanta las manos.)
Ya están levantadas.
¡Quédate con mi Compañía de Transportes!
En pago, dame una o dos patadas.
Patéame dos veces: es precio más honrado.

FLAKE:

Amigo mío, ¡estás loco!

SHEET:

No. ¡Pero bien me gustaría estarlo!

III

Restaurante de Dogbrú. Entran Butcher y Flake.

DOGBRU:

No insistáis más, es inútil.
No podéis contar conmigo
para un negocio torcido.
¡Huele a pescado podrido!
No acepto.

EL JOVEN DOGBRU:

Mi padre dice que no acepta.

BUTCHER *(sin prestar atención al joven Dogbrú):*

Deja de pensar en eso,
abuelo,
y respóndenos bien claro:
¿dices que no? ¡Asunto terminado!

DOGBRU:

Es un negocio tortuoso.
¡Se sabe demasiado de esas historias de muelles!
No, ¡yo, no!

EL JOVEN DOGBRU:

No, ¡él, no!

BUTCHER:

Bien: en ese caso, olvídalo.

DOGBRU:

Preferiría no veros por mal camino.
El presupuesto municipal
no es un abrevadero comunal
en el que cada cual
pueda sacar la panza de mal año.
¡Vuestro negocio está sano!

BUTCHER:

¿No te lo dije, Flake?:
¿por qué ver todo tan negro?

DOGBRU:

Muchachos, quien ve todo tan negro es un traidor.
Veamos. ¿Qué vendéis? Coliflores.
Es como si vendiérais carne o pan,
y el hombre necesita carne, verdura y pan.
¡Un poco de firmeza, muchachos!

FLAKE:

Nos hace mucho bien escucharte, Dogbrú.
¡Nos levantas un poco el ánimo encogido!

BUTCHER:

Debo decirte paladinamente
que sin alguna idea no vinimos a verte.
No, no es lo que tú piensas.
Aquello, viejo, está ya liquidado.
Lo que te proponemos es mucho más amable,
mucho más razonable y agradable.
Dogbrú, el trust no es ciego, sino sentimental
—quizá fuera mejor decir agradecido—
y el trust se ha dado cuenta de que en el mes de [junio
se cumplen veinte años de aquel lejano instante
en que, cansado de regir nuestra cantina,
te despediste de nosotros, tus amigos de siempre,
para dedicarte en cuerpo y alma al bien de la [ciudad.
Sin ti nuestra ciudad no sería la misma
y, corriendo su suerte,
tampoco el trust hubiera sido el mismo.
Ayer hemos resuelto
marcar con piedra blanca este momento
histórico y glorioso.

En testimonio de nuestro respeto,
te ofrecemos por sólo veinte mil dólares
(menos de la mitad de su valor real)
el cincuenta y uno por ciento de las acciones de [Sheet.

DOGBRU:

Butcher y Flake, decidme,
¿qué ocultáis debajo de todo esto?

BUTCHER:

Nada. ¿Qué puede haber?
Nada, sino una simple proposición.

FLAKE:

Tú eres la viva imagen del ciudadano honrado,
tu nombre es el proverbial sinónimo del honor.
Pese a todo,
no eres más rico que cualquiera de tus clientes.
¡Dinos si no es esto turbador!

DOGBRU:

¡No sé lo que deciros!

BUTCHER:

No digas nada, entonces, pero guarda el paquete.
Piensa en tu hijo;
suele decirse que un nombre respetado vale más [que una cuenta corriente.
El no habrá de negarse. ¡Acepta!
No vas a sonrojarnos por tan poco.

DOGBRU:

¡La empresa de Sheet!
Es turbio todo esto. Conozco esas ofertas.
¡No las quiero!

EL JOVEN DOGBRU:

Mi padre dice que no las quiere.

FLAKE:

Una casa junto al lago merecería tu padre para su [vejez.
Toma nota de eso.

DOGBRU:

Una casa junto al lago...

FLAKE:

El dueño de una naviera bien podría tenerla.

BUTCHER:

Sí, es eso lo que le correspondería.

DOGBRU *(hacia la ventana):*

Ha sido mi paisaje durante veinte años.

FLAKE:

En eso hemos pensado.

DOGBRU:

Es un asunto que merece reflexión. Muchacho, esto [también
sería algo tuyo.
Y ahora, ¿qué hará Sheet?

FLAKE:

Se meterá en negocios de cerveza.

BUTCHER:

¿Cerramos el trato?

DUGBRU:

Dejemos aparte la casa del lago;
jamás una naviera se regala.
¿Cuál es la otra cara del asunto?

FLAKE:

Es cierto lo que dices; es un poco verdad lo que [supones.

DOGBRU (concejal): ¿Lo ves, hijo? ¡La honradez, de cuando en cuando, también / tiene su premio! / Tenéis razón, habéis hablado con mucho sentido: / Flake y Butcher, ¡os digo que sí!

Imagínate que esos veinte mil dólares lleguen para [nosotros
en un buen momento, sobre todo tras el fracaso [del préstamo.

BUTCHER:

Imagínate también que no queramos
vender nuestras acciones precisamente ahora.

DOGBRU:

Eso me gusta más.
No sería mal asunto de no mediar algunas con- [diciones.

FLAKE:

¿Condiciones? Ninguna.

DOGBRU:

Bien. ¿Dijísteis veinte mil?

FLAKE:

¿Te parece demasiado caro?

DOGBRU:

No; caro no me parece. Sería la misma naviera
en la que yo fui simple cantinero.
Si me prometiéseis que no hay gato encerrado...
¿De verdad habéis dejado el préstamo de lado?

FLAKE:

¡Puedes creernos sin reservas!

DOGBRU:

Hasta aquí llega el rumor de los álamos por la [noche
¿Lo ves, hijo? La honradez, de cuando en cuando, [también
tiene su premio *(a Flake y Butcher)*.
Tenéis razón, habéis hablado con mucho sentido:
cuando yo muera,
este muchacho no heredará más que un nombre [respetado.
¡Y quién acepta eso como pago!
¡He visto nacer tantos males de la necesidad!

BUTCHER:

Descargarás nuestros corazones de un gran peso
cuando nos digas que sí.
Entonces escucharíamos tu consejo prudente.
Tú nos señalarás el camino decente
de salvar estos malos momentos.
Tu interés será nuestro interés.
Tus negocios serán nuestros negocios.
porque serás uno de los reyes de la coliflor.
¿No es cierto?

DOGBRU *(estrechándole la mano):*

¡Sí que lo es!
Flake y Butcher, ¡os digo que sí!

EL JOVEN DOGBRU:

¡Mi padre ha dicho que sí!

Aparece un cartel: «Agobiados por la dificultad, los terratenientes del Este regalan una finca al presidente Hindenburg para recabar su apoyo.»

IV

Guarida del gang.

ROMA:

Me gustaría verte liberado
de esa negrura, esa melancolía,

GORO (de la banda de Ui): La casa Sheet, la Compañía de Transportes de los Grandes Lagos, / es toda ella de Dogbrú. / Butcher, el del trust, / transfirió la mayoría de las acciones al viejo.

ese ensueño inactivo, abandonado,
en el que no haces nada. Cada día
repite la ciudad la letanía
de que el gran jefe Arturo está acabado.
¡Enséñale de nuevo a esa jauría
tu corazón de acero bien templado!

UI:

No merece la pena. La memoria
de la ciudad es flaca, olvidadiza,
y los instantes de violenta gloria
muy pronto se convierten en ceniza.
¡Si se calla el revólver,
enmudece el repórter!
¡Si duerme el pistolero,
duerme el gacetillero
y aunque pongas los muertos
nadie los da por ciertos!
¡Ya no cuentan los hechos,
sino las influencias!
¡No merece la pena
seguir con las pendencias!
Pienso que, en vez de luchar,
es mejor abandonar.

ROMA:

Los muchachos adoptan actitudes de chulo
cuando bajan los fondos del reparto.
Jamás el ocio fue buen consejero
y un hombre acaba por volverse loco
de tirar sólo al blanco y no sobre otro hombre.
Me da vergüenza ir al cuartel general;
se me parte el corazón sólo de verlos
y no puedo mirarles a la cara.
Se me hace un nudo y se me seca la garganta
cuando debo decirles: «¡Animo, que mañana co-
[menzamos!»
Tu plan sobre el gremio de los verduleros
era prometedor. ¿Por qué no nos lanzamos?

UI:

¡No, todavía no! ¡Y menos desde abajo!

ROMA:

El pequeño incidente con la bofia del banco,
no acabas de digerirlo.

UI:

¡Pero, hombre! ¡Es que ellos dispararon!

ROMA:

¡Unicamente al aire!

UI:

¡Me libré por un pelo!
Sin los dos testigos, ahora estaría pudriéndome en
[la trena.
Dime, ¿y los magistrados? ¡Qué tipos!
¡Ni un solo celemín de comprensión ni de piedad!

ROMA:

La bofia dispara por asaltar bancos,
y no por asuntos de verduras, Arturo.
Pero aquí viene Ragg, el reportero del Star.
¡Hola, Ted!

RAGG *(algo bebido):*

¡Hola, Roma! ¡Hola, Ui! ¡Hola a todos!
¿Qué hay de nuevo por Capua?

UI:

¿Qué quieres decir?

RAGG:

No, nada; no quiero decir nada de nada.
Capua fue un hermoso lugar en que, en los tiem-
[pos antiguos,
se hundió un ejército sin combatir siquiera:
el ocio, la molicie, la falta de ejercicio...

UI:

¡Así el diablo te lleve!

ROMA *(a Ragg):*

¡No discutáis aquí! Háblanos de ese crédito
al trust de la coliflor, Ted.

RAGG:

¿Y a vosotros qué os importa?
¿Os dedicáis ahora a la coliflor?
¡Ah, ya caigo! ¡Querríais que os diesen también un
[crédito!
¡Hablad con Dogbrú! El puede conseguirlo.
(Imitando al viejo.)
«¿Podemos tolerar que un sector del comercio,
sano en el fondo, aunque hoy un poco seco,
pueda morir?»
En el Ayuntamiento, todos tendrán los ojos hú-
[medos
y reaccionarán en pro de la coliflor
como si fuera carne de su carne,
pero por el revólver, ¡ay, Arturo!...

ROMA:

No lo provoques más. ¿No ves que está lunático?

RAGG:

Lo creo a pies juntillas.
Según me han dicho,
Gívola fue a pedirle trabajo a Al Capone.

NINI:

¡Mentira! ¡Deja en paz a Giuseppe!

RAGG:

¡Niní Flor de los Muelles!
¿Qué? ¿Sigues siendo la querida de José Pataloca?
He aquí el cuarto ratón
(que no es ya ningún bombón)
de aquel sargento tercero
(hoy te quiero, hoy no te quiero)
de una estrella declinante
(miradlo atrás y adelante)
de segunda magnitud
(¡tururú!).
¡Ay, qué trágico destino:
Niní, su amor y su vino!

NINI:

¡Cerradle el pico!

RAGG:

La gloria de los gángsters no dura más que un día.
El pueblo es inconstante, voluble, tornadizo,
y dirige sus ojos al nuevo vencedor.
Pronto el polvo recubre toda la valentía
del héroe que termina en triste perdedor.

UI *(rugiendo):*
¡Tapadle la boca!
RAGG:
¡Cuidado! ¡Más consideración con la Prensa, Ui!
ROMA:
¡Ted, vuélvete a tu casa!
Hablas demasiado.
¡Lárgate! ¡Aprisa!
RAGG:
¡Hasta la próxima!
ROMA:
¡Estás nervioso, Arturo!
UI:
Estos tipos me tratan peor que a una basura.
ROMA:
¿Por qué? Sólo porque no sales de tu silencio,
¡eso es todo!
¿Qué dices a esto, Arturo?
Debemos empezar por la calle 11,
un adoquín contra los cristales,
petróleo sobre las coliflores y
todo el mobiliario hecho pedazos alimentando el [fuego.
Así seguiremos hasta la calle siete.
Uno o dos días más tarde, con su clavel en el ojal,
Goro visita a los verduleros y
les promete protección tan sólo al diez por ciento.
UI:
No, quien necesita protección soy yo.
Debo protegerme de la Policía y la justicia
antes de ofrecer protección a los demás.
No. ¡Hay que apuntar a la cabeza!
ROMA:
¡Planes, más planes! ¡Siempre planes!
¡Bah! ¡Tímidos ensayos!
La visita del trust te ha roto los resortes, te des- [templó
los nervios.
UI:
Mientras no me haya metido al juez en el bolsillo,
dejando en los suyos algo de mi dinero,
estaré sin derechos.
UI:
¿Dónde está Goro?
¿Qué hace con ese segundón del trust de las [legumbres?
ROMA:
Dijo que a las tres de la tarde lo traería por aquí.
UI:
¿Y qué maquina Givola con Capone?
Ese cerdo
huye como un conejo al primer contratiempo,
te lo juro.
¡Le ajustaré las cuentas en cuanto salga a flote!
ROMA:
¡Mira! ¡Ahí está Goro!
(Entra Goro en compañía de Bowl, una verdadera piltrafa humana.)
GORO:
¡Aquí está el hombre, jefe!
ROMA *(a Bowl):*
¿Con que tú eres el brazo derecho de Sheet,
en el trust de la coliflor?
BOWL:
Lo fui, jefe, hasta hace
una semana. Hasta que ese Dogbrú...
UI:
Ese Dogbrú, ¿qué?
ROMA:
Responde. Ese Dogbrú, ¿qué?
BOWL:
Dogbrú me ha echado a la calle.
ROMA:
¿De dónde? ¿De la empresa de Sheet?
BOWL:
De la suya. Es suya desde primeros de sep- [tiembre.
ROMA:
¿Cómo?
GORO:
Como lo oyes.
La casa Sheet, la Compañía de Transportes de los [Grandes Lagos,
es toda ella de Dogbrú.
Butcher, el del trust,
transfirió la mayoría de las acciones al viejo.
BOWL:
¡Un escándalo que clama a los cielos!
GORO:
Jefe, ¿te das cuenta de lo que pasa?
BOWL:
¡Dogbrú proponiendo ese gran préstamo de la [ciudad
para el trust de la coliflor!
GORO:
¡Y él, entre bastidores,
forma parte del trust!
UI *(empezando a entender):*
¡Todo está corrompido!
¡Santo Dios! ¡Nuestro Dogbrú está untado de [mierda!
BOWL:
El préstamo fue a parar a las arcas del trust
dando un rodeo por la compañía de transportes.
El préstamo pasó por mi mano.
Yo firmé en nombre de Dogbrú:
no en nombre de Sheet, como cree la gente.
GORO:
¡Eso es un verdadero trueno!
¡Dogbrú, ese viejo estandarte,
ese irreprochable estrechador de manos,
y su res-pon-sa-bi-li-dad!
¡Ese anciano incorruptible, incapaz de mancharse!

BOWL:

¡Me las pagará!
Esa indelicadeza de echarme por malversación...
[¡y él mismo!

UI *(a Bowl):*

¿Estás dispuesto a jurar lo que has dicho?

GORO:

¡Sin duda alguna!

UI:

¡No perdedlo de vista!
¡Vamos, Roma! ¡Ahora sí que ya huelo el gran negocio!

GORO:

Bowl, creo que has puesto el mecanismo en marcha.

BOWL:

Y de lo mío, ¿qué?

GORO:

No te preocupes, ¡conozco al jefe!

Aparece un cartel: «Durante el otoño de 1932, el partido y la milicia de Adolfo Hitler están a pique de la desbandada. Hitler hace desesperados esfuerzos por alcanzar el poder, pero no consigue ser recibido por Hindenburg.»

V

En la casa de campo de Dogbrú, éste y su hijo.

DOGBRU:

Debí haber rechazado esta casa de campo.
Aceptar que casi me regalaran el paquete de
[acciones
puede ser, en cierto modo, irreprochable.

EL JOVEN DOGBRU:

¡Absolutamente irreprochable!

DOGBRU:

Tampoco estuvo mal
interceder en pro de la concesión del crédito,
sabiendo por experiencia
que un sector floreciente estaba en decadencia.
Pero cuando, a la vista de todo el mundo,
especulé con la compañía de transportes
y acepté la casa antes de haber hablado,
me equivoqué. ¡Ese fue mi pecado!

EL JOVEN DOGBRU:

Sí, padre.

DOGBRU:

Sí, fue un pecado (o podría pensarse que lo era).
¡Ay, hijo! ¡Jamás debí aceptar el regalo de esta
[casa!

EL JOVEN DOGBRU:

Sí, padre.

DOGBRU:

Me gustaron los álamos de esta finca...
y el lago, que parece de plata con la que todavía
no se acuñó moneda...
No flotaba en el aire ni el más mínimo hedor a
[cerveza...
Los álamos fueron lo definitivo...
Sí, ¡los álamos!
Hoy es domingo.
¡Qué dulce sonaría el tañido de las campanas
de no haber entre los hombres tanto mal!

EL JOVEN DOGBRU:

Sí, padre.

DOGBRU:

¡Ahora estamos pillados en la trampa, hijo mío!
El paquete de acciones fue la tapa
que dan en la taberna con el vaso de vino;
la dan de balde
y mata el hambre,
pero al cliente
le entra la sed.

EL CRIADO:

El señor Butcher, del trust de la coliflor,
al teléfono.

DOGBRU:

Contéstale tú, hijo.

(Salen el joven Dogbrú y el criado.)

¿Para qué me querrá?

EL JOVEN DOGBRU *(entrando):*

Padre,
Butcher dice que anoche, en el Ayuntamiento,
reclamaron una investigación
sobre el estado de las obras de los muelles
del trust de la coliflor.
Padre, ¿te encuentras mal?

DOGBRU:

¡El alcanfor, hijo, dame el alcanfor!

EL JOVEN DOGBRU:

Aquí lo tienes.

DOGBRU:

¿Y qué hará Butcher ahora?

EL JOVEN DOGBRU:

Venir aquí.

DOGBRU:

¿Venir? ¡No quiero verlo!
No me siento bien, el corazón...

(Se incorpora majestuosamente.)

Y, además,
no tengo nada que ver con todo eso.
Durante sesenta años, mi sendero
ha sido rectilíneo. ¡Lo sabe la ciudad!
¡Nada tengo que ver con esas turbias maniobras!

EL JOVEN DOGBRU:

Lo sé bien, padre. ¿Estás mejor?

EL CRIADO *(entrando):*

Un tal señor Ui
espera en el pasillo.

DOGBRU:

¿El gángster?

EL CRIADO:

Sí, el gángster.

ARTURO UI: Señor Dogbrú, he ahí mi misión: / proteger los intereses / del trust de la coliflor. / ¡Desterremos los malos pagadores! / ¡O pagan o ya no hay más coliflores!

DOGBRU:

¡A la calle! ¡Que lo echen a la calle!
¿Quién se atreve a enviarlo?

EL CRIADO:

Dice que le envía el señor Clark.

DOGBRU:

¿Clark? ¡Que se lo lleve el diablo!
¡Acosarme a mí con un gángster!
Voy a...

(Entran Ui y Roma.)

UI:

Mi querido señor Dogbrú...

DOGBRU:

¡Fuera!

ROMA:

¡Calma, calma!
No nos pongamos nerviosos. Hoy es domingo.

DOGBRU:

¡Fuera he dicho!

EL JOVEN DOGBRU:

¡Fuera ha dicho mi padre!

ROMA:

Que lo repita, si quiere.
¡No será nada original!

UI *(imperturbable):*

Señor Dogbrú...

DOGBRU:

¿Dónde están los criados?
¡Vete a avisar a la Policía!

ROMA:

Estate quieto, mozo. Tal vez en el pasillo
podrías encontrarte con algún que otro pillo
que no atiende a razones.

DOGBRU:

¿Así que, con violencia?

ROMA:

No, mi querido amigo:
tan sólo con un poco
de insistencia.

(Pausa.)

UI:

Señor, sé bien que usted no me conoce;
o me conoce por mi reputación,
lo que es peor.
Sí, señor Dogbrú, tiene usted ante sus ojos
a un pobre desconocido difamado por los envi-
[diosos.
Cuando hace ya catorce años dejé el arrabal
donde nací, me vine a la ciudad
a triunfar.
Debo reconocer que no me fue tan mal.
Creo poder decirlo con orgullo:
contaba sólo con siete hombres duros,
faltos de todo,
pero dispuestos a coger al toro
por los cuernos.
¡Estábamos decididos, mis siete hombres y yo,
a cortar un pedazo de la vaca que Dios
para todos creó!
Ahora somos ya treinta
y vendrán muchos otros.
Se podrá usted preguntar,
«¿Qué es lo que querrá de mí?»
Yo quiero bien poca cosa:
que me conozca primero,
que me conozca mejor.
No soy un filibustero,
tampoco un aventurero

ni cualquier cosa peor.
Al menos, no quiero serlo a los ojos de la Policía
(que tiene todos mis respetos).
Aunque no me gusta pedir favores,
estoy aquí ante usted para rogarle
que diga un par de palabras a la bofia,
si llega la ocasión.

DOGBRU *(incrédulo):*

En definitiva, ¿qué le garantice?

UI:

Sólo si llega la ocasión de hacerlo.
Todo depende de cómo vaya nuestro trato con los [verduleros.

DOGBRU:

¿Qué tiene usted que ver con ese negocio?

UI:

A eso iba. Ya he tomado la decisión
de ser su protector
contra cualquier amenaza.
Por la fuerza,
de ser preciso
recurrir a la fuerza.

DOGBRU:

Que yo sepa,
no están amenazados hasta ese extremo.

UI:

Admito que no de momento,
eso es cierto.
Pero yo voy más lejos,
y me pregunto:
¿hasta qué punto?
¿Durante cuánto tiempo podrán los verduleros
vender las coliflores sin perder sus dineros?
El verdulero modesto es activo, pero limitado,
carece de visión de conjunto y es honrado,
pero, por lo común, desea ser mandado.
Ante el trust no se siente responsable
y al trust le debe todo. ¡Es lamentable!
Señor Dogbrú, he ahí mi misión:
proteger los intereses
del trust de la coliflor.
¡Desterremos los malos pagadores!
¡O pagan o ya no hay más coliflores!
Los débiles sucumben,
¡es la ley natural!,
y los supervivientes
nos tendrán que pagar.
El trust de la coliflor
necesita de mí.
¡Como hay Dios, que es así!

DOGBRU:

¿Qué tengo yo que ver con el trust?
Quiero decirle, joven, que se equivoca usted
al llamar a mi puerta
con su disparatado plan.

UI:

De eso ya hablaremos. ¿Sabe lo que necesita?
¡Unos brazos al servicio del trust!
Treinta mozos robustos
y yo de jefe.

DOGBRU:

No lo sé.
¡No pertenezco al trust!

UI:

(Ya volveremos sobre eso.)
Usted se podrá decir: «Si entran en el trust
treinta muchachos armados,
¿quién nos protegerá,
en caso de accidente?»
La respuesta es bien sencilla: «Como en todas [partes,
el que paga, manda.»
¿Quién reparte los sueldos? ¡Usted mismo!
¿Qué podría hacer yo contra usted, aunque [quisiera?
¡Si usted supiera que ya algunos me abandonan!
Sólo me quedan veinte, ¡si es que llegan!
Si no me salva usted,
sin duda estoy perdido.
Como hombre, debe usted ayudarme
contra mis enemigos.
Como hombre le hablo.

DOGBRU:

Escuche lo que, como hombre, voy a hacer:
¡llamar a los guardias!

UI:

¿Llamar a los guardias?

DOGBRU:

Sí, ¡a la Policía!

UI:

Es decir: que, como hombre, ¿rehúsa usted ayu- [darme?
¡Entonces se lo exijo como criminal!
¡Usted es un criminal!
¡Voy a desenmascararlo! ¡Tengo pruebas bas- [tantes!
¡La compañía de Sheet es ahora suya!
¡Y obró en provecho propio, al apoyar los cré- [ditos!
¡Acaba de ordenarse una investigación!

DOGBRU:

Que no tendrá lugar. Mis amigos...

UI:

¡Eso de los amigos es ya una vieja historia!
Los tuvo hasta ayer.
Hoy ya no tiene amigos
y mañana
tendrá sólo enemigos.
Si alguien puede salvarle,
ese alguien soy yo:
¡Arturo Ui!
¡Yo!
¡Sí!

DOGBRU:

¡No habrá investigación!
Nadie querrá jamás hacerme eso.
Tengo el cabello blanco...

UI:

Lo único que le queda blanco aún.

¡Animo, Dogbrú!
¡Tenga tan sólo un punto de sensatez
y déjeme salvarle!
¡Una palabra suya
y aplasto a quien trate de tocarle el pelo!
¡Dogbrú! ¡Ayúdeme, se lo ruego, una sola vez!
¡Una vez en la vida!
No puedo presentarme ante mis compañeros
sin haberme puesto de acuerdo con usted.
(Llora.)

DOGBRU:

¡Jamás!
¡Antes de comprometerme con usted prefiero
perder mi cuerpo y hundirme en la miseria!

UI:

¡Sé bien que estoy jodido!
¡Tengo cuarenta años y sigo sin ser nadie!
¡Tiene usted que ayudarme!

DOGBRU:

¡Jamás!
¡Mientras me quede un soplo de vida,
no podrá nunca dar su protección
al trust de la coliflor!
¡Jamás!

UI:

Bien, señor Dogbrú:
yo tengo cuarenta años, y usted ochenta.
Si Dios me echa una mano,
viviré más que usted.
¡Más tarde o más temprano,
al negocio entraré!

DOGBRU:

¡Jamás!

UI:

¡Vamos, Roma!
(Salen.)

DOGBRU:

¡Aire, aire!
¡Qué lengua tiene ese hombre! ¡Qué lengua vene-
[nosa!
¡Ah, no! ¡No!
Jamás debiera haber aceptado esta casa...
pero no se atreverán a abrir una investigación.
Si lo hacen, todo estaría perdido...
Pero no, ¡no se atreverán!

EL JOVEN DOGBRU:

¡No, padre! ¡No se atreverán!

EL CRIADO *(entrando):*

Goodwill y Gaffles, del Ayuntamiento.
(Entran.)

GOODWILL:

¡Hola, Dogbrú!

DOGBRU:

¿Qué tal, Goodwill? ¿Qué tal, Gaffles?
¿Qué hay de nuevo?

GOODWILL:

Mucho me temo que nada bueno para ti.
¿No era Arturo Ui quien salía,
quien se cruzó en el pasillo con nosotros?

DOGBRU *(con risa forzada):*

Sí; era él mismo, en persona.
Quizá un dudoso adorno para una casa así.

GOODWILL:

¡Y tan dudoso! En fin,
no es un buen viento el que nos trae a tu casa:
se trata del crédito concedido al trust de la
[coliflor
para construir los muelles.

DOGBRU *(con rigidez):*

¿Qué sucede?

GAFFLES:

Alguien dijo ayer en el Ayuntamiento
(por favor, te suplico que no te encolerices)
que no está nada claro.

DOGBRU:

¿Que no está nada claro?

GOODWILL:

Mantén la calma.
La mayoría tomó muy a mal la cosa
y de milagro no llegamos a las manos.

GAFFLES:

«¿Que los contratos de Dogbrú no están claros?
¿Y la Blibia?», se gritó «¿Tampoco la Biblia está
[clara?»
Al final, todo se convirtió
casi en una apoteosis de tu persona, Dogbrú.
Tus amigos pidieron inmediatamente una inves-
[tigación
y más de uno, al ver nuestra confianza,
cambió de chaqueta y ya no quiso oír
hablar más del asunto.

DOGBRU:

¿La investigación?

GOODWILL:

El investigador en nombre de la ciudad es
[O'Casey.
Las gentes del trust de la coliflor sostienen
que el préstamo se hizo directamente a Sheet
y que el contrato con el constructor
debió firmarlo personalmente él.

DOGBRU:

¡La compañía de Sheet!

GOODWILL:

Lo mejor sería que envíes a algún hombre ho-
[norable
y de tu confianza,a algún hombre imparcial y respe-
table
y lejano a esta danza,
para que ponga orden en el avispero
y meta mano en este turbio
nido de víboras y de sucio dinero.

DOGBRU:

Sin duda tienes razón.

GAFFLES:

Está todo arreglado, Dogbrú.

DOGBRU:

Sí, os enviaré a mi hombre.

(Salen lentamente.)

Aparece un cartel: «En enero de 1933 el presidente Hindenburg niega varias veces a Hitler el puesto de primer ministro, pero también teme la investigación sobre el escándalo de la ayuda a los grandes terratenientes del Este.»

VI

En el Ayuntamiento. Butcher, Flake, Clark, Caruther. Enfrente, al lado de Dogbrú —blanco como una sábana—, están O'Casey, Gaffles y Goodwill, del Ayuntamiento. Periodistas.

BUTCHER *(en voz baja):*

Tarda mucho.

CARUTHER:

Debe venir con Sheet
y quizá no hayan llegado a un acuerdo.
Para él, la píldora es amarga de tragar.
Tiene que cantar
la gallina y declarar
que es el único culpable.

BUTCHER:

No lo hará.

CLARK:

No tendrá más remedio.

BUTCHER:

¿Por qué va a echar sobre sus espaldas
cinco años de cárcel?

GAFFLES:

Sheet aparece muerto en un hotel.
En el bolsillo se le encontró un billete para [California.

BUTCHER:

¿Sheet muerto?

O'CASEY *(leyendo):*

Asesinado.

CARUTHER:

¡Oh!

FLAKE *(en voz baja):*

No lo ha hecho él...

GAFFLES:

Dogbrú, ¿te encuentras mal?

DOGBRU *(penosamente):*

No ha sido nada, ya se me pasa.

O'CASEY:

¿Estás enfermo, Dogbrú?
¿Te falta aire?
(A los demás.)
Pensaba que podrían decirme
que Sheet,
además de con cien paletadas de tierra,
bien pudiera cargar ahora
con el peso de otros muertos.
Creo sospechar...

CLARK:

O'Casey, quizá fuera mejor no sospechar
demasiado; en la ciudad hay leyes
que persiguen la difamación.

O'CASEY:

Señores, la muerte de Sheet...

CLARK:

La muerte insospechada
de este desgraciado Sheet,
es un torpedo que se lanza
contra la investigación.

O'CASEY:

Aquí estoy ante ustedes,
engañado
por las falsas promesas.
Confío en que a mis preguntas no me responderán:
«Vea usted a Sheet.» Según leo en el periódico,
Sheet está raramente discreto desde anoche.

CARUTHER:

¿Qué significa tanto y tanto discurso tenebroso?
Que yo sepa, Dogbrú encargó a un hombre que [pusiera
los asuntos en claro. Esperen a que llegue.

O'CASEY:

Tarda ya. Pero si viene, espero
que no nos vaya a hablar sólo de Sheet.

FLAKE:

Esperemos que diga la verdad;
eso es todo.

O'CASEY:

Entonces, ¿ese hombre es honrado?
¡Tanto mejor! Sheet se murió anoche.
Quizá pueda estar todo ya dilucidado.
Espero que así sea.
(A Dogbrú.)
Quiero decir que el hombre que has elegido
sea un hombre de bien.

CLARK:

El es el que es. Aquí está.

(Entran Arturo Ui y Roma, escoltados por sus gorilas.)

UI:

¡Hola, Clark! ¡Hola, Dogbrú! ¡Hola a todos!

CLARK:

¡Hola, Ui!

UI:

Veamos. ¿Qué quieren ustedes saber?

O'CASEY *(a Dogbrú):*

¿Ese es tu hombre?

CLARK:

Naturalmente. ¿No te parece bien elegido?

GOODWILL:

¿Qué quiere decir esto, Dogbrú?

O'CASEY *(contemplando a los guardaespaldas):*

¿Quienes son esos hombres?

UI:

Son amigos.

O'CASEY *(a Roma):*

¿Y usted, quién es?

UI:

Ernesto Roma, mi apoderado.

GAFFLES:

¡Alto!
Dogbrú, ¿es en serio?
(Dogbrú no abre la boca.)

O'CASEY:

Señor don Arturo Ui: este elocuente silencio
nos hace ver que usted tiene su confianza
y desea la nuestra. ¿Dónde están los contratos?

UI:

¿Qué contratos?

CLARK:

Sí; los contratos que la compañía
de transportes habrá suscrito con los constructores
de los muelles.

UI:

¡Yo qué sé de esos contratos!
Ni he oído hablar de ellos.

O'CASEY:

¿No?

CLARK:

¿Quiere usted decir
que ni existen siquiera?

O'CASEY:

Pero ha visto usted a Sheet,
¿no es así?

UI:

No.

CLARK:

¿Que no ha visto usted a Sheet?

UI:

¡No! Y digo que miente como un bellaco
quien pretenda decir que he visto al señor Sheet.

O'CASEY:

Creía que estaba usted encargado por Dogbrú
para examinar el asunto.

UI:

Eso es, precisamente, lo que hice.

O'CASEY:

Y el examen, señor Ui, ¿ha dado su fruto?

UI:

Señores...
No sin esfuerzo pude llegar a la verdad,
que nada tiene de agradable.
Cuando el señor Dogbrú me ordenó
que, por el bien de la ciudad,
buscase adónde había ido a parar
el dinero de todos,
es decir, los modestos ahorros de los contribu-
[yentes
confiados a un armador de la localidad,
pude ver, con horror, que había sido malversado.
Pero aún queda otro extremo:
¿quién lo malversó?
También eso he podido establecerlo:
desgraciadamente, el culpable es...

O'CASEY:

¿Quién es?

UI: Lo que sí sé / —y todos pueden verlo— / es que Sheet, un honrado industrial en apariencia, / era un gángster.

UI:

Sheet.

O'CASEY:

¿Sheet? ¡Sheet el silencioso, a quien no vio usted [nunca!

(Un silencio.)

UI:

¿A qué viene mirarme de esa forma?
¡El culpable se llama Sheet!

CLARK:

Sheet ha muerto,
¿no sabes la noticia?

UI:

¿Qué Sheet ha muerto?
Anoche estaba en Cícero y no supe nada.
Roma estaba conmigo.

(Un silencio.)

ROMA:

¡Qué curioso!
Habla de una casualidad, precisamente ahora
que...

UI:

Señores: esto no es una casualidad.
¡El suicidio de Sheet es la consecuencia
de su delito monstruosos!

O'CASEY:

Por desgracia,
no se trata de un suicidio.

UI:

¿Qué pudo ser, si no?
Evidentemente, anoche estaba en Cícero,
con Roma, y nada de todo esto sabemos.
Lo que sí sé
—y todos pueden verlo—
es que Sheet, un honrado industrial en apariencia,
era un gángster.

O'CASEY:

Ya veo, Ui, que ninguna palabra
le parece demasiado dura para Sheet,
quien acaba de encontrarse con algo más duro [todavía.
Dogbrú, tú tienes la palabra.

DOGBRU:

¿Yo?

GAFFLES *(con vivacidad):*

¿Dogbrú? ¿Qué quieren de él?

O'CASEY:

Queremos claridad.
Si entiendo al señor don Arturo Ui
—y creo entenderlo bien—
se trata de una compañía que recibió el dinero
y más tarde lo hizo desaparecer.
Queda un último extremo:
¿quién puede estar detrás de todo esto?
Entiendo perfectamente el nombre: la casa Sheet.
Pero, ¿qué importan los nombres? Lo que nos in- [teresa
no es conocer el nombre,
sino saber de quién era esa casa.
¿También era de Sheet?
El podría decírnoslo, sin duda,
pero él ya no habla mucho desde que el señor Ui
estuvo en Cícero.
¿No cabe en lo posible que algún otro
fuera el verdadero amo cuando el desfalco
que ahora investigamos se produjo?
¿Tú qué nos dices, Dogbrú?

DOGBRU:

¿Yo?

O'CASEY:

Sí. ¿Por qué no suponer que tú estabas sentado
en el sillón de Sheet cuando el contrato
—digamos el contrato que jamás se firmó—
estaba aún sin firmar?

GOODWILL:

¡O'Casey!

GAFFLES *(a O'Casey):*

¿Dogbrú? ¿Qué locura es ésta?

DOGBRU:

Yo...

O'CASEY:

Hace ya tiempo, en una memorable sesión,
nos hablaste de las dificultades de la coliflor
y nos dijiste que era necesaria
la ayuda financiera.
Ahora quiero saber, ¿de qué manera
hablaba por tu boca la experiencia?

BUTCHER:

¿Qué dices? Dense cuenta de que este hombre está [enfermo.
¡Es un anciano!

FLAKE *(negando con la cabeza):*

Sus blancos cabellos debieran decirle
que en absoluto puede ser culpable.

UI:

¡Calma, por favor! ¡Mantengan la calma!
Un poco de orden, amigos.

GAFFLES:

¡Por el amor de Dios! ¡Habla, Dogbrú!

ROMA *(aullando):*

¡El jefe quiere silencio!
¡Cállense todos!

(Silencio súbito.)

UI:

Si se me permite, les diré al momento
lo que me perturba ver todo este cuadro;
el escandaloso, pérfido y macabro
trajín que se llevan. Falta el miramiento
debido a un anciano que ha sido insultado
mientras sus amigos callan como muertos.
Les pregunto: ¿tiene aspecto de tramposo,
de hombre que camina por el mal camino?
¿No es ya pan el pan, ni es ya vino el vino?
¡Todos nos hundimos en un hondo foso!
¡Muy bajo hemos caído, si es ahí donde estamos!

CLARK:

¡Se acusa de corrupción a un hombre respetable!

O'CASEY:

De algo más grave aún: ¡se le acusa de estafa!
¡Porque mantengo que esa oscura compañía
era ya de Dogbrú
en el momento de otorgarse el crédito!

CARUTHER:

¡Mentira!

GAFFLES:

¡Me dejaría cortar la cabeza por Dogbrú!

CARUTHER Y FLAKE:

¡Testigos! ¡Testigos!

O'CASEY:

¿Testigos? ¿Es eso lo que quieren ustedes?
Smith, ¿qué hace nuestro testigo?
¿Ha llegado?
Creo que ya está aquí.

UJIER:

El testigo Bowl.

Se acerca a la puerta y hace una señal. Todos miran. Se hace un breve silencio, tras el que se escuchan una serie de detonaciones y unos gritos. Gran desbarajuste. Los periodistas salen precipitadamente.

FLAKE:

Pero, ¿qué es lo que pasa?

CARUTHER:

¡Han rematado a tiros
a alguien que subía la escalera!

FLAKE:

¡Maldición!

BUTCHER *(a Ui):*

¿Un nuevo escándalo?
Ui, esto es nuestra ruptura si fuera...

UI:

¿Si fuera qué?

O'CASEY:

¡Traigan al testigo!

(Entran los policías con un cadáver.)

¡Bowl!
Señores:
creo que mi testigo
no está ya en condiciones
de ser interrogado.

(Sale. Los policías depositan el cadáver en un rincón.)

DOGBRU:

Gaffles, sácame de aquí.

(Gaffles pasa a su lado sin contestarle y sale.)

UI *(avanzando hacia Dogbrú con la mano tendida):*

¡Felicidades, Dogbrú!
¡Yo necesito claridad!
De una o de otra manera,
¡yo necesito claridad!

Aparece un cartel: «Ante la amenaza del general von Schleicher, primer ministro del Reich, de revelar las malversaciones de los fondos de ayuda a los terratenientes del Este, Hindenburg entrega el poder a Hitler el 30 de enero de 1933. A la investigación se le dio carpetazo.»

VII

(Gívola canta la canción del Blanqueo.)

GIVOLA:

«El muro está chorreando
de podredumbre y de mierda;
es necesario hacer algo
antes de que se nos pierda.
Ya crece la porquería
desde la puerta al tejado:
como nadie se imagina
y todos se han enterado.
¡Mal asunto, mal asunto,
que todo huela a difunto!
Aquí hace falta una mano
de cal blanca y de pintura.
¡Se viene abajo el tinglado
y es tarde para la duda!
¡Dadnos botes de pintura!
¡Dadnos, al punto, la brocha!
¡Dadnos arrobas de cal
para combatir el mal!
Todos estamos dispuestos
a que esto marche de nuevo.
¡Aquí está la brocha (nadie
debe alarmarse por ello)!
¡Si queréis un tiempo nuevo, (bis)
debéis poner reluciente
el muro que hoy está viejo!»

VIII

En las oficinas del trust. Arturo Ui, Roma, Gívola, Goro y los guardaespaldas. Un grupo de verduleros escucha el discurso de Arturo Ui. Junto a él, en el estrado, se sienta el viejo Dogbrú, que tiene aspecto enfermizo. En segundo término está Clark.

UI *(vociferando):*

¡Crímenes y extorsión! ¡Pillaje! ¡Arbitrariedad!
Se asesina en la calle con el mayor descaro
y se ven ejemplares y honrados ciudadanos
regando con su sangre decente la ciudad.

GIVOLA:

¡Escuchad bien!

UI:

En suma:
reina el caos en las vidas y en nuestra sociedad.

Porque si cada cual puede hacer lo que quiere
y cada ciudadano sólo sigue el consejo
que dicta su egoísmo, ¿qué nos esperará?
¡La lucha criminal
de todos contra todos
y, al final,
el imperio del caos!
Cuando tranquilamente administro mi tienda
o, ¡qué sé yo!,
voy al volante de mi camión de coliflores
y alguien. menos amante de la paz y el orden,
irrumpe en mi negocio y dice «¡manos arriba!»
o me revienta los neumáticos a tiros
de revólver, ¡la paz está bien lejos de reinar!
Mas cuando tomo conciencia de lo que es sabido
(que el hombre es como es, y no es ningún cor-
[dero),
sé que algo debo hacer, menos estarme quieto:
sé que debo actuar para que no se hunda
el negocio que me da de comer. ¡Para que nadie
[pueda
mandarme alzar las manos que destino al trabajo!
(Lo mismo es limpiar fruta que contar pepinillos).
El hombre es como es —y aun un poco peor—
y nunca bajará
ni el punto de mira ni el cañón de su pistola
por propia voluntad.
«Sí, pero entonces —ustedes me dirán—, ¿qué
[hacer?»
Se lo diré, tras haber sentado previamente
un punto necesario y evidente:
¡no podemos trabajar ya como antiguamente!
¡La unión hace la fuerza! Lo primero
que hay que hacer es unirse. Y en segundo lugar,
saber sacrificarse, saber perder un poco
para salvar el todo.
Ya oigo vuestras razones: '«¿Sacrificios, nos-
[otros?
¿Dar el treinta por ciento
por una protección? ¡Jamás, mientras vivamos!
¡Es sagrado el dinero!»
Nada podría objetarles,
de ser posible hacerse proteger por nada,
pero esto, mis queridos verduleros,
no es un asunto fácil. ¡Es del todo imposible!
Lo único que se despacha de balde es la muerte,
lo demás tiene un precio que debe ser pagado:
la protección y la tranquilidad,
la ausencia del riesgo y la paz, ¿me oís?, ¡la paz!
¡Así es la vida!
Y puesto que es así y no podemos cambiarla
—junto con mis amigos aquí presentes y otros
que, valerosos y leales, esperan ahí fuera—,
he tomado la decisión
de brindarles protección.
(Gívola y Roma aplauden.)

GIVOLA:

Pero para demostrar
que todo debe hacerse
según principios estrictamente comerciales
aquí está el señor Clark,
el gran almacenista
de coloniales.
Todos lo conocéis.

CLARK:

Señoras y señores: con no poca inquietud
y no menor alarma, nosotros, los del trust,
sabemos bien que hoy día es enojosa y dura
la venta al por menor de la verdura.
Oigo decir: «Porque su precio es alto»,
y oigo lo que decís con sobresalto.
Pero, ¿sabéis por qué las cosas son así?
Bien claro, si acierto a hacerlo, os lo voy a decir.
Porque nuestros embaladores y nuestros carga-
[dores,
nuestros distribuidores y nuestros conductores,
revueltos y agitados por malos elementos,
piden, día a día, imposibles aumentos.
Lo que el señor Ui
quiere hacer aquí
con sus amigos,
es un buen barrido.

DETALLISTA PRIMERO:

Pero si los de abajo son cada vez más pobres,
¿de qué forma podremos vender las coliflores?

UI:

Ese punto merece ser bien considerado,
y he aquí lo que creo que debo responder:
el obrero, nos guste o no nos guste, forma parte
indisolublemente del moderno universo,
de nuestro propio mundo, del mundo en que
[vivimos,
y sin él —en principio— ya no hay consumidor.
Declaro, convencido, que el trabajo no humilla.
Proclamo, como siempre, que un honrado trabajo
no sólo no deshonra, sino que es constructivo,
y da su beneficio: por tanto, es necesario.
Toda mi simpatía
tiene el trabajador tomado de uno en uno,
pero cuando se alía
y quiere hablar de asuntos de los que nada entiende
(que si la plusvalía...,
que si las producciones..., que si los beneficios...),
entonces yo le digo: «¡Alto ahí, camarada!
¡Basta de errores!
¡Basta de falsas y falaces suposiciones!
Tú eres trabajador porque trabajas; la huelga
te lleva al ocio y, ocioso, no eres trabajador.
¡Eres un individuo peligroso!» Y entonces,
¡ha llegado el momento de pasar a la acción!
(Clark aplaude.)

GIVOLA:

Para que ustedes vean que aquí todo se hace
sin salirse ni un paso de la legalidad,
se sienta entre nosotros —creo poder decirlo—
un hombre que es imagen de honor y lealtad,
un hombre incorruptible, de gran moralidad.
Todos lo conocéis: ¡es el señor Dogbrú!
(Los verduleros aplauden aún más fuerte.)

UI:

Señor Dogbrú: sé de sobra —y así lo pregono,
en esta hora solemne en que la Providencia

UI: «Tú eres trabajador porque trabajas; la huelga / te lleva al ocio y, ocioso, no eres trabajador. / ¡Eres un individuo peligroso!». Y entonces, ¡ha llegado el momento de pasar a la acción!

une nuestros destinos— todo cuanto le debo.
Que un hombre de su talla se haya fijado en mí,
el más mínimo fleco de todo el arrabal,
para hacerlo su amigo y, ¿me atreveré a decirlo?,
también, en cierto modo, para hacerlo su hijo,
¡es algo que en mi vida, señor, podré olvidar!
(Estrecha vigorosamente la flácida mano de Dogbrú.)

GORO *(avanzando):*

Muchachos, ¡nuestro jefe nos habla con el alma
en la mano! Supongo que algunos de vosotros
tendrá ciertas preguntas que formular aquí.
¡Adelante sin miedo! ¡Preguntad sin temor!
No nos comemos a nadie que no nos hostigue.
Quisiera presentarme tan sólo como soy:
un hombre al que no gustan demasiados discursos;
un hombre que no admite críticas destructivas
ni disolventes.
Me gustan, sin embargo, las propuestas serenas,
sabias y constructivas sobre la mejor forma
de lo que deba hacerse en cada caso. Escucho.
(Los verduleros permanecen en silencio.)

GIVOLA:

No temáis molestarnos. Nos conocéis muy bien;
me habéis visto mil veces en la floristería.

UN GUARDAESPALDAS:

¡Bravo por Gívola y sus flores! ¡Viva Gívola!

GIVOLA:

¿Queréis la protección?
¿Preferís la matanza, el robo, la extorsión
y la violencia? Esto es, ¿el juego duro?

VERDULERO PRIMERO *(quizá tímidamente):*

En mi negocio todo está muy quedo;
en los últimos tiempos jamás se oyó ni un pedo.

VERDULERO SEGUNDO:

Ni en el mío tampoco.

VERDULERO TERCERO:

Ni en el mío.

GIVOLA:

¡Es curioso!

VERDULERO SEGUNDO:

En algunas tabernas, según se oye decir,
se han producido lances de la clase
de que habla el señor Ui.

VERDULERO TERCERO:

Pero en nuestros negocios, ¡demos gracias a Dios!,
tenemos, por ahora, una gran tranquilidad
y reina, todavía, la paz.

ROMA:

A la muerte de Sheet, ¿llamas tranquilidad?
Y la muerte de Bowl, ¿eso es la paz?

VERDULERO SEGUNDO:

¡Qué tiene que ver eso con la coliflor?

ROMA:

No tiene que ver nada.
¡Un momento, por favor!

Roma se acerca a Arturo Ui, quien, agotado por su largo discurso, descansa abandonada-

mente en un sillón. Tras cambiar algunas palabras, hace señas a Goro de que se acerque. Gívola interviene en la conversación. Cuchicheos. Goro hace un ademán a un guardaespaldas y sale.

GIVOLA:

Honorable asamblea: según lo que me dicen,
una pobre mujer desgraciada y humilde
acaba de llegar:
es la señora de Bowl, la triste y joven
viuda del señor Bowl,
el empleado del trust de la coliflor,
que, al dirigirse ayer
a cumplir su deber,
fue asesinado
por una mano
anónima y desconocida.
Hable, señora de Bowl, díganos lo que guste.

FLOR DE LOS MUELLES:

Quisiera, señor Ui, inmersa en la profunda desolación en la que estoy sumida ante el odioso asesinato perpetrado en la persona de mi pobre difunto, quisiera señor Ui —le digo— expresarle la gratitud que nace del fondo de mi corazón. *(A la asamblea.)* Sí, señores: no soy más que una pobre viuda y sólo quiero decirles que sin el señor Ui estaría en medio de la calle; puedo jurarlo, una y mil veces, dónde y cuándo quieran ustedes. Mi hijita de cinco años y yo no olvidaremos nunca, señor Ui, lo que ha hecho, en estos dolorosos momentos, por nosotras.

(Ui estrecha la mano de la señora.)

GIVOLA:

¡Bravo!

(Goro cruza entre la asamblea tocado con el sombrero de Bowl; le siguen varios gángsters que arrastran unos bidones de gasolina. El grupo se abre paso hacia la salida.)

UI:

Señora, reciba mi más sentido pésame;
le acompaño en su duelo, de todo corazón.

GIVOLA *(viendo cómo los verduleros se disponen a salir):*

¡Alto! ¡No tan de prisa! ¡Deténganse ustedes!
El orden del día no está aún terminado.
Nuestro amigo Jack Greenwool va a cantar ahora [mismo,
en memoria del infortunado Bowl,
una canción.
Luego habrá una colecta para la infortunada
viuda.

(Señala a un guardaespaldas, presentándolo.)

¡Nuestro amigo Jack Greenwool, barítono famoso!

(El guardaespaldas avanza y canta una canción dulzona y pegajosa.)

GREENWOOL:

«Madre mía del alma,
cómo me acuerdo
del hogar de mis sueños
y tus desvelos.
Quién pudiera cantarte
como un jilguero
y en tu regazo, madre,
ser niño nuevo.
Nunca tuvo fronteras,
todo era patria...»

Los gángsters, sentados, parecen estar sumidos en éxtasis, con la cabeza apoyada en las manos o echada hacia atrás, y los ojos cerrados. Débiles aplausos, interrumpidos por las sirenas de los bomberos y de la Policía. Al fondo, sobre el ventanal, se ven unos violentos reflejos rojos.

ROMA:

¡Fuego en los almacenes!

UNA VOZ:

¿Dónde?

UN GUARDAESPALDAS *(entrando):*

¿Está aquí un verdulero que se llama Hook?

VERDULERO SEGUNDO:

¡Yo soy! ¿Qué pasa?

EL GUARDAESPALDAS:

Su almacén está ardiendo.

Hook se precipita hacia la salida; algunos le siguen, mientras otros miran por la ventana.

ROMA:

¡Alto! ¡Que no se mueva nadie! ¡Que nadie salga!

(Al guardaespaldas.)

¿Fue intencionado?

EL GUARDAESPALDAS:

Sin duda alguna, jefe. Dentro se han encontrado las latas de petróleo.

VERDULERO TERCERO:

¡Hace pocos momentos pasaron por aquí!

ROMA *(fuera de sí):*

¿Qué dices?
¿Quieres insinuar que hemos sido nosotros?

UN GUARDAESPALDAS *(metiéndole la pistola entre las costillas):*

¿Tú qué dices que has visto pasar?
¿Las latas de petróleo?

OTROS GUARDAESPALDAS *(a otros verduleros):*

¿Tú también las has visto?
¿Y tú?

LOS VERDULEROS:

¡No!
¡Yo no he visto ninguna!
¡Yo tampoco!

ROMA:

Eso espero. ¡Ya me lo imaginaba!

GIVOLA *(con rapidez):*

Uno de los que acaban de decirnos
que la paz reina entre los verduleros
ve como plantan fuego en su almacén.

¡La mano criminal ha reducido
a cenizas su esfuerzo y su dinero!
¡Ha sonado la hora de aprender!
¿Abriréis vuestros ojos? ¡Estáis ciegos,
no viendo lo que ve toda la gente!
Ya lo sabéis: la unión hace la fuerza.
¡Despertad! ¡Uníos inmediatamente!

UI *(rugiendo):*

¡A este fin doloroso hemos llegado!
¡Primero se asesina! ¡Luego se planta fuego!
¡Pienso que todos habéis visto claro
que cada uno de vosotros está ya amenazado!

Aparece un cartel: «En febrero de 1933, el edificio del Reichstag fue destruido por un incendio. Hitler acusó a la oposición de haberlo quemado y dio la señal para la noche de los largos cuchillos.»

IX

Vista de la causa por el incendio de los almacenes. Periodistas. El juez. El fiscal. El defensor. Goro. Gívola. Niní Flor de los Muelles. Guardaespaldas. Verduleros. El acusado Fish.

A

Ante la silla del testigo, Emmanuel Goro, de pie, señala al acusado Fish, que está sentado en trance de absoluta apatía.

GORO *(a gritos):*

¡Este es el individuo de mano criminal
que plantó el voraz fuego que quemó el almacén!
¡Todavía abrazaba su lata de petróleo
cuando le interrogué!
Cuando yo te hablo, ¡en pie!
¿No me has oído? Bien claro te lo dije, ¡en pie!

(Levantan a Fish, que se tambalea sobre sus piernas.)

EL JUEZ:

Guarde la compostura el acusado. Está usted ante un tribunal. Se le sigue proceso por el delito de incendio voluntario. Piense a lo que se arriesga.

FISH *(balbuceante):*

¡Uu, uu...!

EL JUEZ:

¿De dónde sacó usted los bidones de petróleo?

FISH:

¡Uu, uu...!

(A una señal del juez, un médico de aire siniestro y vestir elegante se inclina sobre el acusado y cambia una mirada con Goro.)

EL MEDICO:

Simulación.

EL DEFENSOR:

La defensa solicita una nueva prueba pericial.

EL JUEZ *(sonriente):*

Demanda denegada.

EL DEFENSOR:

Señor Goro, ¿cómo explica usted su presencia en el lugar del suceso, en el mismo momento en que se produjo el fuego que redujo a cenizas veintidós casas?

GORO:

Estaba dando un paseo para hacer la digestión.

(Algunos gardaespaldas se ríen, y Goro ríe con ellos.)

EL DEFENSOR:

Señor Goro, ¿sabe usted que el acusado Fish es un obrero parado? ¿Sabe que el día antes del incendio llegó a pie hasta Chicago, donde no había estado jamás?

GORO:

¿Qué tiene que ver todo esto?

EL DEFENSOR:

La matrícula de su automóvil, ¿es la BH-7283 F?

GORO:

Sí, así es.

EL DEFENSOR:

¿Es cierto que su coche estuvo aparcado, cuatro horas antes del incendio, ante el restaurante de Dogbrú, en la calle 87? ¿Es cierto que al procesado Fish lo sacaron del restaurante a rastras y en estado de completa inconsciencia?

GORO:

¿Cómo quiere que lo sepa? Yo estuve paseando por Cícero todo el día; me encontré con cincuenta y dos personas que pueden jurar que es cierto lo que digo.

(Los guardaespaldas se ríen.)

EL DEFENSOR:

¿No acaba usted de decirnos que estaba dando un paseo por Chicago, por el barrio de los muelles, para hacer la digestión?

GORO:

No entiendo nada. ¿Le molesta a usted que cene en Cícero y haga la digestión en Chicago?

Grandes y prolongadas risas, a las que también se suma el juez.
Se apaga la luz (2). Un órgano interpreta la «Marcha fúnebre», de Chopin, a ritmo bailable.

B

Al hacerse la luz, Hook aparece sentado en la silla de los testigos.

---

(2) En la representación, en vez de apagar la luz, una batería de focos es dirigida contra el público al término de cada una de las partes de esta escena.

EL DEFENSOR:

Señor Hook, ¿tuvo usted, en cualquier momento alguna diferencia con el acusado? Más sencillamente, ¿lo vio usted alguna vez, antes de ahora?

HOOK:

Jamás.

EL DEFENSOR:

¿Vio usted alguna vez al señor Goro?

HOOK:

Sí, señor: en las oficinas del trust, el día del incendio.

EL DEFENSOR:

¿Antes del incendio?

HOOK:

Sí, señor: justo antes del incendio. Cruzó el salón con cuatro hombres que arrastraban unas latas de petróleo.

Movimiento en los asientos de la Prensa y entre los guardaespaldas.

EL JUEZ:

¡Advierto a la Prensa que debe guardar silencio!

EL DEFENSOR:

Señor Hook, ¿quién es el inmediato vecino de sus almacenes?

HOOK:

La empresa de transportes fluviales que fue propiedad de Sheet; mis almacenes se comunican por un pasadizo con su patio.

EL DEFENSOR:

Señor Hook, ¿sabe usted que el señor Goro vivía en los edificios de dicha empresa y que, por consiguiente, tenía libre acceso a sus instalaciones?

HOOK:

Sí, señor, en su calidad de capataz de los almacenes.

Gran agitación entre los periodistas. Los guardaespaldas mugen como toros y adoptan actitudes amenazadoras contra Hook, el defensor y los periodistas. Goro, el joven, se acerca rápidamente al juez y le habla al oído.

EL JUEZ:

¡Silencio! ¡Por indisposición del acusado, se suspende la vista!

Se apaga la luz. En el órgano, vuelve a sonar la «Marcha fúnebre» a ritmo bailable.

C

Al hacerse la luz, Hook vuelve a aparecer en la silla de los testigos. Ahora está derrumbado, apoyándose en un bastón y con vendajes en la cabeza y sobre los ojos.

EL FISCAL:

¿Está usted mal de la vista, Hook?

HOOK *(penosamente):*

Sí.

EL FISCAL:

¿Está usted en condiciones de reconocer, sin lugar a dudas, a alguien?

HOOK:

No.

EL FISCAL:

Por ejemplo, ¿reconoce a aquel hombre del fondo? *(Señala a Goro.)*

HOOK:

No.

EL FISCAL:

¿Puede asegurar que lo ha visto alguna vez?

HOOK:

No.

EL FISCAL:

Ahora voy a hacerle, Hook, una pregunta sumamente importante. Reflexione bien antes de contestar. ¿Sus almacenes lindan con la empresa de transportes fluviales que fue propiedad de Sheet?

HOOK *(tras un silencio):*

No.

EL FISCAL:

Eso es todo.

(La luz se apaga y el órgano vuelve a tocar.)

D

Al hacerse la luz, Niní Flor de los Muelles aparece sentada en la silla de los testigos.

FLOR DE LOS MUELLES *(con un registro de fonógrafo):*

Reconozco perfectamente al acusado: por su expresión culpable y también por el hecho de que mide un metro setenta. Supe por mi cuñada que lo vieron a mediodía ante el Ayuntamiento, la mañana que asesinaron a mi marido cuando se disponía a entrar. Llevaba bajo el brazo una metralleta marca Webster y todo él daba una impresión muy sospechosa.

(La luz se apaga y el órgano vuelve a tocar.)

E

Al hacerse la luz, Giuseppe Gívola aparece sentado en la silla de los testigos. Cerca, el guardaespaldas Greenwool está de pie.

EL FISCAL:

Se ha dicho aquí que, momentos antes del incendio, algunos hombres fueron vistos sacando latas de petróleo de los locales del trust de la coliflor. ¿Sabe usted algo de eso?

GIVOLA:

Sólo puede tratarse del señor Greenwool.

EL FISCAL:

Señor Gívola, ¿el señor Greenwool trabaja a su servicio?

GIVOLA:

Así es.

EL FISCAL:

Señor Gívola, ¿cuál es su profesión?

GIVOLA:

Florista.

EL FISCAL:

¿Es una profesión, la suya, en la que se precisa un elevado consumo de petróleo?

GIVOLA *(seriamente):*

No; lo usamos sólo para combatir el pulgón.

EL FISCAL:

Dígame, ¿qué hacía el señor Greenwool en las oficinas del trust?

GIVOLA:

Cantaba una canción.

EL FISCAL:

Por tanto, no podía transportar al mismo tiempo las latas de petróleo hasta los almacenes de Hook.

GIVOLA:

¡Absolutamente imposible! Además, psicológicamente, no es el tipo del incendiario: es barítono.

EL FISCAL:

Sugiero que el tribunal pida al testigo que cante la emocionante canción que interpretaba en las oficinas del trust, cuando se inició el incendio.

EL JUEZ:

Se deniega la demanda.

GIVOLA:

¡Protesto!

(Se levanta.)

¡Cuántas provocaciones ruines e inauditas!
Hombres de nuestra sangre, puros y sin reparo,
que sólo a pleno día hacen algún disparo
y que jamás tuvieron la conciencia marchita,
son tratados ahora de más que sospechosos.
¡Damos un espectáculo asqueroso!
¡Esto es inadmisible! ¡Intolerable!
¡Esto es escandaloso! ¡Deleznable!

(Risas. La luz se apaga y el órgano vuelve a tocar.)

F

Al hacerse la luz, el tribunal da muestras del más completo agotamiento.

EL JUEZ:

La Prensa ha insinuado que este tribunal pudiera haber estado expuesto a determinadas presiones y coacciones. Declaro que no ha sido presionado ni coaccionado por nadie y que ha procedido, en todo momento, con entera libertad. Creo que cuanto les digo deberá bastarles.

EL FISCAL:

Señoría: dado que el acusado Fish se obstina en seguir simulándose demente...

EL DEFENSOR *(interrumpiéndole):*

Señoría, ¡el acusado vuelve en sí!

(Sensación.)

FISH *(como despertando):*

Eu, eu..., au, au..., agu, agu..., agua.

EL DEFENSOR:

¡Agua, señoría! ¡Agua! Solicito que se proceda al interrogatorio del acusado.

(Aún mayor sensación.)

EL JUEZ: Acusado Charles Fish: ha sido usted considerado culpable del delito de incendio con alevosía y se le condena a quince años de presidio.

EL FISCAL:

¡Protesto! ¡Son argucias de la defensa, que busca la sensación a cualquier precio para influir sobre el público!

FISH:

Agua...

(Se levanta sostenido por el defensor.)

EL DEFENSOR:

Fish, ¿puede responderme?

FISH:

Sí...

EL DEFENSOR:

Fish, responda al tribunal. El 28 de febrero, ¿provocó usted un incendio en un almacén del barrio de los muelles? ¡Sí o no!

FISH:

No...

EL DEFENSOR:

Fish, ¿cuándo vino usted a Chicago?

FISH:

Agua...

EL DEFENSOR:

¡Un vaso de agua!

(Desorden. Goro se acerca al juez y le habla.)

GORO *(Aullando):*

¡Todo esto es una farsa! ¡Mentira! ¡Mentira!

EL DEFENSOR:

¿Había visto a este hombre con anterioridad?

(Señala a Goro.)

FISH:

Sí... Agua...

EL DEFENSOR:

¡Díganos dónde! ¿En el restaurante de Dogbrú, en los muelles?

FISH *(en voz baja):*

Sí...

Gran desbarajuste y nerviosismo. Los guardaespaldas sacan sus revólveres y mugen. El médico corre con un vaso de agua, que hace tragar a Fish antes de que el defensor pueda quitárselo de las manos.

EL DEFENSOR:

¡Protesto! ¡Exijo que se investigue el contenido del vaso!

EL JUEZ *(cambiando una mirada con el fiscal):*

Se deniega la demanda.

FLOR DE LOS MUELLES *(a gritos, dirigiéndose a Fish):*

¡Asesino!

EL DEFENSOR:

Señoría.
Al no poder tapar
la boca a la verdad
bajo un poco de tierra,
la quieren sepultar
en un inmenso mar
de papel: la sentencia
de Vuestra Señoría,
mejor, ¡Vuestra Vergüenza!
Nuestra justicia ha sido envilecida,
por un puñado de desaprensivos
que, al no tener razón, resuelven todo a tiros.
Pido a Su Señoría que suspenda la vista.

EL FISCAL:

¡Protesto! ¡Es un escándalo!

GORO:

¡Cerdo! ¡Vendido! ¡Embustero!
¡Criminal! ¡Víbora! ¡Perro!
¡Sal a la calle al momento,
que te he de dejar las tripas
puestas a secar al sol!

EL DEFENSOR:

Todos los aquí reunidos conocen a este hombre.

GORO:

¡Cierra el pico!

(Al juez, que intenta interrumpirle.)

Y usted, ¡cállese también, si quiere salvar el pellejo!

(Le falta el aire y el juez consigue tomar la palabra.)

EL JUEZ:

¡Silencio, por favor! El abogado de la defensa tendrá que responder por desacato a la sala. El tribunal comprende perfectamente la indignación del señor Goro.

(Al defensor.)

Continúe.

EL DEFENSOR:

Fish, ¿le dieron a usted algo de beber en el restaurante de Dogbrú?

FISH *(dejando caer la cabeza):*

Eu...

EL DEFENSOR:

¡Fish! ¡¡Fish!! ¡¡¡Fish!!!

GORO *(a grandes voces):*

¡Llámalo cuanto quieras! ¡Puedes seguir bramando!
¡El neumático viejo se acabó deshinchando!
¡Ahora podrá saberse quién sigue aquí mandando!

(Se apaga la luz en medio del tumulto. El órgano vuelve a tocar la «Marcha fúnebre», de Chopin, a ritmo bailable.)

G

Al hacerse la luz, el juez está en pie y lee con voz monocorde la sentencia. El acusado Fish está blanco como el papel.

EL JUEZ:

Acusado Charles Fish: ha sido usted considerado culpable del delito de incendio con alevosía y se le condena a quince años de presidio.

Aparece un cartel: «En el sensacional proceso por el incendio del Reichstag, la Audiencia de Leipzig condenó a muerte a un obrero sin trabajo que había sido previamente drogado. A partir de aquí, la justicia alemana trabaja para Hitler.»

SEGUNDO ACTO

X

En la habitación de Arturo Ui, en el hotel Mamut. Ui, tumbado sobre un diván, contempla el techo. Gívola escribe, mientras dos guardaespaldas, leyendo por encima de su hombro, sonríen.

GIVOLA *(leyendo):*

«Y es así como yo, Dogbrú, lego en herencia
al bravo y diligente Gívola mi figón.
A Goro, que es valiente —si bien en ocasiones
se precipita al envalentonarse—,
dejo mi casa de campo y todos sus aperos.
Al fiel Roma, mi hijo. Solicito
que Goro sea nombrado juez. Y Ernesto Roma,
jefe supremo de la Policía.
Correrá a cargo la beneficencia
de Gívola, mi amigo muy querido.
Sobre todo quisiera poder recomendar
de todo corazón a Arturo Ui
para que, en su día, pudiera ocupar
mi puesto.
A todos declaro que es bien digno de él.
Creed lo que os dice vuestro siempre fiel
y viejo y honrado amigo Dogbrú.»
(Deja de leer.)
Con esto será suficiente. Ya está.
Cuento con que pronto podrá reventar.
Este testamento será la locura.
Se sabe que el viejo ya está moribundo,
que tiene una pata ya en el otro mundo
y que pronto esperan darle sepultura.

(Entra Goro, tocado con un sombrero nuevo: el de Hook.)

GIVOLA *(a Goro):*

¡A propósito, Goro!
¿Qué tal va la congestión de Dogbrú?

GORO:

No dejó entrar al matasanos.

GIVOLA:

¿A nuestro magnífico doctor,
el que con tanto esmero atendió a Fish?

GORO:

Y prohibió que cualquier otro pueda visitarlo.
Yo creo que este viejo habla demasiado.

GIVOLA:

También pudiera ser
que se hable demasiado en su presencia...
Amigo Goro, lee este testamento.

GORO *(arrancándoselo de las manos y leyendo):*

¡Cómo! ¿Roma, jefe supremo de la Policía?
¡Estáis chalados!

GIVOLA:

El jefe así lo manda.
También yo estoy en contra de esto, Goro.
Es lástima, pero no se puede
tener confianza en nuestro querido Roma.

(Entra Roma con sus pistoleros y escucha las palabras de Gívola.)

¡Hola, Roma! Lee este testamento.

ROMA *(quitándoselo de las manos a Goro):*

¡Déjame verlo!
¡Caray! ¡Goro convertido en juez!
¿Y dónde está el papelucho del vejestorio?

GORO:

Todavía lo tiene en su poder
y trata, según pienso, de hacerlo salir fuera.
Al hijo, ya le he desbaratado cinco engaños.

ROMA *(extendiendo la mano):*

Suéltalo, Goro. ¡Dámelo de una vez!

GORO:

¿Cómo te lo he de dar si no lo tengo?

ROMA:

¡Sí que lo tienes, cerdo, en tu poder!
¡Sé muy bien lo que tramas siempre junto a [Dogbrú!
No vayáis nunca demasiado lejos.
(Se yerguen furiosos.)
Os borraré como a manchas de sangre
si llego a sorprenderos.
¡Sé muy bien lo que tramas!
¡Siempre junto al viejo!

GORO:

No te atrevas a hablarme como a un matón a sueldo.

ROMA *(a los guardaespaldas):*

¡Eso va por vosotros!
¡Mirad cómo se os trata en el cuartel general!
Entended bien: ¡sois unos asesinos
que cobráis por matar y obedecer!
Ellos son los amigos de los grandes,
de los amos del trust.
(Señalando a Goro.)
Su camisa de seda es elegante

y está cortada por el camisero
de Clark.
¡Vosotros no hacéis más que las chapuzas,
que los trabajos sucios!
(A Ui.)
¡Y tú consientes esto!

UI *(pareciendo como despertarse):*

¿Qué es lo que yo consiento?

GIVOLA:

Consientes que Roma ataque a los camiones
de Caruther,
¡uno de los dirigentes del trust!

UI:

¿Cómo? ¿Has disparado sobre los camiones?

ROMA:

Fue, simplemente, un pronto de algunos mucha-
[chos.
La tropa, a veces, entiende muy mal
que sean siempre los desgraciados
y no los poderosos,
quienes deban pasar por el aro.
No, Arturo, ¡qué puñeta!
¡Tampoco yo lo entiendo!

GIVOLA:

En el trust están furiosos.
¡En el trust están rabiosos!

GORO:

Ayer me dijo Clark, muy seriamente:
«¡Veremos si eso vuelve a repetirse!»
Por eso estaba en casa del abuelo.

UI:

¡Eso no debe pasar más, Ernesto!

GORO:

Jefe, ¡un poco de garra,
o serás desbordado por los perdonavidas!

ROMA *(sacando el revólver):*

¡Basta! ¡Arriba las manos!
¡De cara a la pared! ¡Tú también!
¡Y cuidado con lo que hacen!

UI *(apático):*

¿Qué pasa, Ernesto? No me los pongas nerviosos.
¿Para qué esas inútiles disputas?
¿Que hubo disparos contra un camión de coli-
[flores?
Eso puede arreglarse,
y sobre todo ahora que esto va ya marchando
suave como una bola de billar.
Los comerciantes
pagan, por ser un poco protegidos,
el treinta por ciento que les señalamos.
En menos de una semana,
un barrio entero se ha puesto de rodillas.
Ya nadie mueve un dedo contra nosotros,
¡Y yo tengo proyectos aún más vastos!

GIVOLA:

¿Cuáles son? ¿Por qué no nos los dices?

GORO:

¡Que se vayan a la mierda tus proyectos!
¡Mejor sería que pudiera bajar los brazos!
Dinos más bien de qué lado estás, Arturo.

ROMA:

Arturo,
¡más vale que se queden con los brazos en alto!

GIVOLA:

¡Sería gracioso que ahora entrara Clark
y nos viera en semejante actitud!

UI:

¡Guarda el revólver, Ernesto! ¡Basta ya!

ROMA:

¡No! ¡No lo haré!
«Sería gracioso que ahora entrara Clark
y nos viera.»
Despierta, Arturo. ¿No te has dado cuenta
de que eres un juguete?
¿No ves que quieren liarte con Clark y con
[Dogbrú?

GORO *(a Ui):*

¡Así es! ¡Desembucha! ¡Enséñanos tu juego!

UI:

¿Esto quiere decir que me ponéis
la soga al cuello?
No; no es así. Vosotros bien sabéis
que, aun sin resuello,
nada obtendréis de mí
si yo no quiero.
Quien ose amenazarme, que se atenga
a padecer todas las consecuencias.
Quien no tenga una ciega confianza
en mí, puede marcharse. ¡Aquí no se comercia!
Os falta fe y cuando la fe falta,
todo se desbarata.
¿Por qué creéis que hago lo que hago?
¡Porque la fe es mi vida!
¡Porque la fe hago mía!
Sin fe jamás se llega a ningún lado;
pero con fe, ¿me oís?, sólo con fe,
a la ciudad he puesto de rodillas.
¡Fui a ver a Dogbrú con fe!
¡Fui al municipio con fe!
¡Con mis puños y con fe!

ROMA:

¡Y con tu pistola Browning!

UI:

Otros muchos también tienen pistola,
pero lo que no tienen es la fe
de estar predestinados a ser jefes.
Lo que a todos os pido es confianza.
¡Creed en mí! ¡Creed que sólo quiero
para vosotros siempre lo mejor!
¡Cómo nadie conozco vuestro bien,
y encontraré el camino más directo
que habrá de conduciros al triunfo!

ROMA *(a Goro y Gívola):*

¡Largo de aquí, ya!
¡Alto!
(Cachea a Goro.)
¿Dónde lo tienes, perro?

GORO: ¡Cómo! ¿Roma, jefe supremo de la policía? / ¡Estáis chalados!
GIVOLA (igualmente de la banda de UI): El jefe así lo manda. / También yo estoy en contra de esto, Goro.

GORO:

Te juro, Roma, que no...

(Roma le quita el testamento.)

¡Qué bonito sombrero!

GIVOLA:

Querido Roma...

ROMA:

¡Largaos, os digo! ¡Largaos de aquí!

(Salen Gívola y Goro.)

XI

ROMA:

El testamento de Dogbrú. El auténtico.

(Leyendo.)

«... Y así es como yo, Dogbrú, el anciano ho-
[norable,
después de ochenta inviernos cumplidos con
[honor,
guardé silencio en todos los más turbios proyectos
y actos más abyectos
de esa criminal banda de asesinos.
¡Oh mundo atroz! ¡Oh, fiero, cruel destino!
Quienes me conocieron en otro tiempo, dicen
que yo nada sabía de nada, y, si supiera
algo, jamás lo hubiera permitido.
Pero yo lo sé todo.
Yo sé quién provocó
el incendio de Hook.
Yo sé quién secuestró
y antes drogó
a Fish, el pobre títere vacío.
Yo sé que Roma estaba junto a Sheet
cuando lo asesinaron (guardaba en el bolsillo
todavía el billete del barco). Sé que Goro
mató a tiros a Bowl en el Ayuntamiento,
porque sabía demasiadas cosas
sobre Dogbrú, «el intachable».
Sé que también mató a O'Casey y que usó su
[sombrero.
Yo lo supe todo y todo lo toleré.
¡Yo, vuestro honrado Dogbrú, en mi ansia y mi
[avidez,
al ver cómo perdía la confianza
de todos a la vez!»

XII

UI:

Déjame solo.

ROMA:

¡Hay que actuar, Arturo!
¡Hay que actuar en seguida! ¡Sin pérdida de
[tiempo!
¡Mucho me temo que Goro juegue con dos barajas!

UI:

Ernesto, algo muy grande y nuevo se da en mí.
Olvida las disputas, no merece la pena.
Tú eres mi más viejo amigo,
mi fiel compañero a quien quiero explicar
el plan que ahora ya tengo casi a punto y maduro.
Chicago está en el bote. ¡Ahora quiero otra cosa!

ROMA:

¿Otra cosa?

UI:

Sí; fuera de aquí también se venden coliflores.

ROMA:

Eso es bien cierto. Pero, ¿por dónde entrar?

UI:

Por la puerta grande o por la de servicio.
Por la ventana también se puede entrar.
El procedimiento jamás me preocupa.
Amenazas, ruegos, súplicas, injurias;
con suave violencia o abrazo de hierro...
En fin, como aquí.

ROMA:

Bueno, fuera de aquí quizá sea distinto.

UI:

En una ciudad pequeña, de provincias,
pienso hacer un ensayo general.
No creo que las cosas sean muy diferentes.

ROMA:

¿Dónde quieres organizar
este ensayo general?

UI:

En Cícero.

ROMA:

Allí está Ignacio Dullfeet con su ruín diario.
Aprovecha la mañana de los sábados
para acusarme de haber hecho doblar
la servilleta a Sheet.

UI:

Esas inventivas deben terminar.

ROMA:

Podría hacerse con facilidad.
Periodistillas de su catadura
siempre tienen enemigos quisquillosos.

UI:

Y deben terminar sobre la marcha.
El trust está negociando allí.

ROMA:

¿Quién lleva las conversaciones?

UI:

Clark.
Pero tiene problemas causados por nosotros.

ROMA:

¿También anda metido en esto Clark?
No tengo en ese tipo ni un ochavo
de confianza.

UI:

En Cícero se dice que seguimos
al trust como la sombra sigue al cuerpo.
Quieren la coliflor, mas sin escolta.
Los verduleros tienen mucho miedo
y lo peor es que no son sólo ellos:
la mujer de Dullfeet allí gobierna,
desde hace años la firma importadora
de coliflor. Se sumaría al trust
de no ser por nosotros. Sin nosotros,
la cosa ya estaría rematada.

ROMA:

Según veo, el proyecto de Cícero no es tuyo,
sino del trust. ¿Es cierto lo que digo?
Arturo, ahora me explico todo ce por be.
¡Ahora está claro el juego que jugamos!
¡Quieren comerse a Cícero y tú eres el obstáculo!
Mas, ¿cómo desbancarte sin dar el espectáculo?
¿Qué hacer contigo?
El testigo
siempre molesta.
¡Dogbrú confiesa!
Y recomienda
eliminar la gente
introducida por él mismo
y que les pone al borde del abismo.
Ese es su plan, Arturo.
Todos están metidos en la misma talega
y en el mismo negocio.

UI:

¿Crees que es una conspiración?
Es cierto... No me dejaron ni acercarme a Cícero
y eso me sorprendió.

ROMA:

Te lo suplico, Arturo; déjame poner orden
a mi manera en este errado asunto.
Asalto con mis hombres la casa de Dogbrú
y digo que lo llevo al hospital.
En vez, lo dejo en el cementerio
y asunto concluido. ¡Es bien fácil!

UI:

Recuerda que Goro vive en casa del viejo.

ROMA:

Ya lo sé y no me importa.
Por mí, puede quedarse.
(Ambos se miran.)

UI:

¿Y Gívola?

ROMA:

A la vuelta iré a encargarle unas coronas
mortuorias bien grandes: una para Dogbrú
y la otra para Goro, el payaso.
¡Y el pago, a tocateja!
(Enseña su revólver.)

UI:

Hay que romper en pedazos este plan infame
que contra mí tramaron Dogbrú, Clark y Dullfeet,
para dejarme a un lado en el golpe de Cícero.
En ti confío.

ROMA:

Tienes razón. Mas deberás venir

a arengar a mis gentes y a mostrarles
las cosas tal cual son. Tú me conoces
y sabes bien que no es mi fuerte hablar.

UI *(estrechándole las manos):*
De acuerdo, iré.

ROMA:
A las once.

UI:
¿Dónde?

ROMA:
Al almacén.
(A los pistoleros.)
¡Arturo ya está con nosotros!
¡Ya os lo había dicho!
¡Soy ya otro hombre! Esto es, ¡al fin!, acción.

Sale rápidamente, seguido de sus hombres. Ui, caminando de un lado para otro, madura el discurso que ha de pronunciar ante los hombres de Roma.

UI:
Amigos:
con no poco dolor llegó hasta mis oídos
la triste novedad de que, a mi espalda misma,
una infame traición alguien tramaba.
Gentes que, hace algún tiempo, muy cerca de mí [estaban,
se han unido. Rabiosos de ambición
y, por naturaleza, ávidos y sin fe,
proyectaron de acuerdo con el trust...
(no; esto no puede ser, esto no vale)
proyectaron de acuerdo... (¿con quién?) Ya... [con la Policía
liquidaros a todos.
Llegaron a decir que querían mi piel.
Por todo cuanto habéis oído aquí yo ordeno
que, a las órdenes de Ernesto Roma,
quien tiene mi absoluta confianza,
será necesario que esta noche...

(Entran Clark, Goro y Betty Dullfeet. Ui se esconde lleno de pavor.)

GORO *(viendo su aire atemorizado):*
Somos nosotros, jefe; nadie más.

CLARK:
Le presento a la señora de Dullfeet, de Cícero.
El trust quiere que escuche a la señora
y lleguen a un acuerdo.

UI *(con aire sombrío):*
Adelante.

CLARK:
En las conversaciones previas a la fusión
que viene manteniendo el trust de la coliflor
de Chicago con sus colegas de Cícero,
se hacen ciertas vagas reservas por parte de ellos
(usted sin duda ya lo sabe bien sabido)
a su presencia como accionista en el consejo.
A fuerza de trabajo, el trust ha conseguido
hacer caer ese infundado veto.
La señora de Dullfeet, aquí presente, viene...

SRA. DE DULLFEET:
A disipar ese malentendido.
Me gustaría mucho subrayar
—y hablo también en nombre de mi marido—
que la reciente campaña de su periódico
no iba dirigida contra usted.

UI:
Y entonces, ¿contra quién?

CLARK:
Seamos francos, Ui; hablemos claro. Sucede
que el «suicidio» de Sheet fue una mala noticia
que en Cícero cayó como una bomba.
Dejando a un lado el juicio que pueda mere- [cernos,
lo cierto es que ese hombre no era un piernas,
sino un armador; era alguien y no un desconocido,
que vuelve a la nada sin decir ni pío.

SRA. DE DULLFEET:
En Cícero todos saben que, con sangre,
fueron regadas las coles del trust.

UI:
¡Lo que oigo es una afrenta!

SRA. DE DULLFEET:
No, Ui. Yo no hablaba de usted. Y menos aún [ahora,
que nuestro amigo Clark avala su persona.
Se trata, solamente, de ese Roma...

CLARK *(vivamente):*
Arturo, ¡sangre fría!

GORO:
Todo Cícero piensa...

UI:
¡Roma es hombre leal!
¿Por quién me tomas?
Nadie me dictará
qué compañeros debo tener cerca de mí.
¡Es un insulto que no debo admitir!

GORO:
¡Jefe!

SRA. DE DULLFEET:
Ignacio Dullfeet, mi marido,
combatirá, de ser preciso,
contra los hombres que son como Roma,
hasta el último aliento de su boca.

CLARK *(fríamente):*
La señora tiene toda la razón.
Ui, sea razonable. No debe confundir
comercio y amistad. ¿Qué nos puede decir?

UI *(con la misma frialdad):*
Señor Clark: yo no tengo nada más que decir.

CLARK:
Puede creerme, señora, que deploro
que la entrevista se termine así.
(A Ui, saliendo.)
¡Esto es una locura, Arturo Ui!
(Ui y Goro, solos y frente a frente, se contemplan.)

GORO:

Esto, viniendo tras lo de los camiones,
es la guerra segura. ¡Aquí no hay más cojones!

UI:

Yo no temo a la guerra.

GORO:

¡Perfecto! No la temas. Pero te encontrarás
frente a los periódicos y a toda la ciudad.
El honorable Dogbrú no es cómodo enemigo;
por todas partes tiene mil clientes y amigos.
Jefe, sé razonable. ¡No juegues a perder!

UI:

No preciso consejos: conozco mi deber.

Aparece un cartel: «La muerte inminente del viejo Hindenburg desencadenó encarnizadas rivalidades entre los nazis. Algunos círculos influyentes insistían en la necesidad de eliminar a Ernest Röhm. Se perfilaba ya la ocupación de Austria.»

XIII

Un almacén, de noche. Se oye llover. Ernesto Roma y el joven Inna. En segundo término, unos pistoleros.

INNA:

¡La una de la madrugada!

ROMA:

Seguramente lo han entretenido.

INNA:

¿Será posible que dude?

ROMA:

Sí, muy bien pudiera ser.
Pero vendrá, puedes estar seguro.
Lo conozco bien, Inna.
(Silencio.)
¡Ay! Cuando vea a Goro
tumbado sobre las baldosas como un puerco,
tendré el corazón a gusto: tan a gusto
como tras haber meado la borrachera.
Y eso será muy pronto.

UN PISTOLERO *(avanzando):*

Los muchachos quieren beber un trago.

ROMA:

¡No hay tragos!
¡Esta noche los quiero despejados!

ALTAVOZ *(sin aliento):*

¡Se va a armar, sin duda, la marimorena!
¡Dos coches blindados
con la bofia dentro
están ahí parados!
¡Jesús, qué momentos!

ROMA:

¡Bajad aprisa el telón
de metal!
¡Más nos vale prevenir
que curar!

Un telón de hierro cierra lentamente la puerta del almacén.

¿Queda el paso libre?

ALTAVOZ *(a un lado):*

¡Un camión de guardias toma por Churchstreet!

ROMA *(con voz cortante):*

¿Para?

ALTAVOZ:

¡No!

UN PISTOLERO *(entrando):*

¡Dos han vuelto la esquina!
¡Llevan los faros
casi, casi apagados!

ROMA:

¡Es una maniobra contra Arturo!
¡Gívola y Goro —¡cerdos!— lo han vendido!
¡Se lanza ciegamente hacia la trampa!
¡Rápido! ¡Venid! ¡Antes de que llegue!

UN PISTOLERO:

¡Lo que vamos a hacer es un suicidio!

ROMA:

¿Un suicidio, mamón? ¡Ya es tiempo del suicidio
—¿me oyes?— tras dieciocho años de amistad!

INNA *(con voz clara):*

¡El telón! ¿Listos los naranjeros?

UN PISTOLERO:

Sí.

INNA:

¡Arriba el telón!

El telón de hierro se eleva lentamente. Ui y Gívola entran con paso rápido, seguidos de sus guardaespaldas.

ROMA:

¡Arturo!

INNA *(en voz baja):*

Viene con Gívola.

ROMA:

¿Qué sucede?
Estábamos preocupados por ti, Arturo.
(Con risa sonora.)
¡Diablos! ¡Ahora todo va bien!

UI *(con voz ronca):*

¿Qué es, entonces, lo que podía ir mal?

INNA:

¡Temíamos que se armase el tomate!
Dale la mano, jefe, sin temor.
¡Por poco hace un instante nos metemos,
con él al frente, en un berenjenal
por defender tu causa. ¿No es verdad?

Ui avanza hacia Roma y le tiende la mano. Roma se la toma, pero de forma que no puede

requerir su arma. Rápido como el relámpago, Gívola lo tumba de un tiro.

UI *(señalando a los pistoleros):*

Esos, ¡al rincón!

Los hombres de Roma se quedan desconcertados y son empujados hasta un rincón, con Inna a la cabeza. Gívola se inclina sobre Roma, tendido en el suelo.

UI *(a los pistoleros, adosados a la pared):*

Vuestro infame complot contra mí está bien claro;
también lo está el que tramábais contra Dogbrú,
pero yo os gané a todos por la mano.
¡Os voy a enseñar a buscarme las vueltas!

GIVOLA *(señalando a Roma):*

¡Este mala sombra, jefe, vuelve en sí!

UI *(sin hacerle caso):*

Esta noche estaré en la finca de Dogbrú.

(Sale precipitadamente.)

INNA *(de espaldas a la pared):*

¡Banda de ratas apestosas! ¡Hatajo de traidores!

GIVOLA *(a sus hombres):*

¡Fuego!

Los prisioneros son abatidos con unas ráfagas de metralleta.

ROMA *(volviendo en sí):*

¡Gívola! ¡Qué desgracia!

(Se vuelve penosamente con la cara blanca como el papel.)

¿Qué ha pasado?

GIVOLA:

Nada.
Algunos traidores pagaron su traición.

ROMA:

¡Lengua de víbora!
¿Qué has hecho con mis hombres?

(Gívola no contesta.)

¿Y Arturo?
¿Dónde está?

GIVOLA:

Se ha ido.

ROMA *(mientras lo arrastran contra la pared):*

¡Cerdos! ¡Hijos de puta!

GIVOLA *(glacial):*

Tengo el pie zopo, ¿no es eso lo que piensas?,
pero tampoco más que tu cabeza.
¡A ver si vas ahora con buen pie,
amigo mío, hasta la pared!

Aparece un cartel: «En la noche del 30 de junio de 1934, Hitler ataca por sorpresa a su amigo Röhm en el hotel en que éste le esperaba para desencadenar un golpe de estado contra Hindenburg y Goering.»

XIV

En la floristería de Gívola. Entra Ignacio Dullfeet, en compañía de Betty Dullfeet.

DULLFEET:

Vengo de mala gana.

BETTY:

¿Por qué? Roma ya no está aquí.

DULLFEET:

Lo han matado.

BETTY:

Eso no importa ahora; lo que cuenta
es que ya no está aquí.
Clark dice que Arturo ha doblado ya el cabo
de las tormentas.
¡Hasta los elegidos han de pasar por él!
Proseguir el combate sólo ha de despertar
sus más bajos instintos de fiera...

DULLFEET:

No estoy nada seguro de que pueda ganar
nada absolutamente, por callar.

BETTY:

No son tigres.

(Entra Goro por un costado, con el sombrero de Roma puesto.)

GORO:

¡Hola, señor Dullfeet!
¿Ya llegaron ustedes?
El jefe está ahí adentro y les espera
encantado, pero yo he de largarme.
¡Y de prisa!
Que me vieran sería muy grande desatino,
tras haberle mangado a Gívola el borsalino.

(Ríe tan fuerte que el techo se descascarilla. Sale agitando la mano.)

DULLFEET:

Su rabia es peligrosa,
pero peor aún es su alegría.

BETTY:

¡Cállate, Ignacio!
¡Aquí no digas ni una sola palabra!

DULLFEET *(amargamente):*

Ni aquí, ni en lado alguno.

BETTY:

¡Qué hemos de hacerle!
En Cícero se dice que muy pronto
Ui ocupará el puesto del difunto Dogbrú.
Y lo que es aún más grave:
que nuestros verduleros
se aprestan a ingresar, con todo honor,
en las filas del trust.

DULLFEET:

A mí me han destrozado
ya dos rotativas.
¡Ay, esposa mía,

estamos arreglados!
(Entran Gívola y Ui, con la mano tendida.)

BETTY:

¡Hola, Ui!

UI:

¡Sed bienvenido, Dullfeet!

DULLFEET:

Señor, seamos sinceros:
yo dudaba en venir dado que...

UI:

¿Dado qué?
En todas partes es bien recibido
un hombre valeroso.

GIVOLA:

¡Y una mujer hermosa!

DULLFEET:

A veces he llegado a pensar, señor,
que tenía el deber de luchar contra usted.

UI *(interrumpiéndole):*

¡Malentendidos! ¡Tan sólo malentendidos!
Si desde el primer día hubiéramos sabido
úno del otro, jamás se hubiera producido,
en nuestras actitudes, esta disparidad.

DULLFEET:

La violencia...

UI *(interrumpiéndole):*

No hay nadie que la odie más que yo.
Creo que la violencia no es preconizable,
mas para ello es preciso ser hombre razonable.

DULLFEET:

Mi objetivo...

UI *(interrumpiéndole):*

Es absolutamente igual, es idéntico al mío.
Los dos deseamos que corra el dinero,
que marche el comercio
y que se obtenga el precio
que permita vivir al verdulero.
Debemos brindarle nuestra protección
por si es atacado;
el desgraciado
quiere vender coles con tranquilidad.

DULLFEET *(firmemente):*

También debe escoger con libertad
si quiere o si no quiere protección.
Pienso que es la primera condición.

UI:

Le digo que también lo es para mí.
Tan sólo si decide libremente
quién ha de ser, o no, su protector,
podrá lograrse que la coliflor
vuelva a los cauces en que normalmente,
con toda confianza, ha de fluir.

DULLFEET:

Me alegra oírle su aseveración.
No quisiera ofenderle, pero observe
que la ciudad de Cícero no puede
ni debe tolerar la coacción.

UI:

Es comprensible; no hay el menor temor.
La coacción no se admite, que se impone
por la necesidad de una fuerza aún mayor

DULLFEET:

Hablemos con franqueza.
Si la fusión con el trust de la coliflor
puede significar
que, por casualidad,
reinara entre nosotros el dolor
y la sangrienta confusión
en la que gime Chicago,
¡jamás ha de tener mi aprobación!
(Silencio.)

UI:

Señor Dullfeet, quisiera yo también serle franco,
y a su franqueza debo responder con la mía.
Puede que, en otros tiempos, hayan pasado cosas
no del todo ajustadas a las normas estrictas
de la moralidad; son lances que suceden,
a veces, en la lucha. Pero debo advertirle
que jamás acontece nada grave entre amigos.
Dullfeet, lo que yo quiero de usted es solamente
que de ahora en adelante tenga confianza en mí.
También quisiera hablarle de un detalle concreto:
deje de publicar todas esas patrañas
y esos cuentos de horror. No atice más el fuego.

DULLFEET:

Señor,
se puede fácilmente no aludir a las cosas
cuando éstas no suceden. Lo contrario es difícil.

UI:

Así espero que sea. Mas si, de vez en cuando,
se soltara la chispa de un pequeño incidente
(piense que el hombre es hombre, a su pesar: no [ángel),
quisiera que no escriba que mis fieles muchachos
andan a tiro limpio por calles y rincones.
No niego que es posible que pueda acontecer
que alguno de los nuestros diga alguna palabra
fuera de su lugar, o dé un grito de más;
eso es una minucia disculpable y humana.

BETTY:

Sí, señor Ui:
mi marido le entiende, es muy humano.

GIVOLA:

Y por humano, también es respetado.
Y puesto que hemos hablado con paz y concordia
y aclarado las cosas como buenos amigos,
yo quisiera enseñarles mis flores.

UI *(a Dullfeet, mientras salen):*

Después de usted, por favor.

Visitan la floristería de Gívola. Ui acompaña a Betty y Gívola a Dullfeet. Durante la escena, los dos grupos aparecen y desaparecen alternativamente entre las flores. Entran Gívola y Dullfeet.

GIVOLA:
He aquí, querido Dullfeet, los robles del Japón.
DULLFEET:
De los pequeños lagos son la decoración.
GIVOLA:
Hasta la orilla saltan los peces de colores.
DULLFEET:
Dicen que a los malvados no les gustan las flores.
(Desaparecen. Entran Betty y Arturo Ui.)
BETTY:
El hombre fuerte es fuerte sin brutales presiones.
UI:
Sólo, si habla la pólvora, entiende las razones.
BETTY:
Un sólido argumento puede abrir corazones.
UI:
Pero no con quien debe hacer las concesiones.
BETTY:
El revólver, la fuerza, la coacción, la intriga...
UI:
Aspiro a ser realista en la cosa política.
(Desaparecen. Entran Gívola y Dullfeet.)
DULLFEET:
La flor jamás padece nuestro culpable ardor.
GIVOLA:
Puede ser que, por eso, yo ame tanto la flor.
DULLFEET:
De un día al otro día transcurre su existencia.
GIVOLA *(con tonillo cómico y malicioso):*
Sin páginas impresas que hostiguen su paciencia.
(Desaparecen. Entran Betty y Arturo Ui.)
BETTY:
Se dice, señor Ui, que vive como un santo.
UI:
El alcohol y el tabaco me producen espanto.
BETTY:
¿Cuál es su pensamiento frente a la religión?
UI:
Me proclamo cristiano. Creo que Cristo es Dios.
BETTY:
No se enfade conmigo, no le he de atormentar.
¿Pudiera hablarme algo de la cuestión social?
UI:
Soy social; de una simple ojeada, bien se ve.
Los ricos también notan, a veces, mi poder.
(Desaparecen. Entran Gívola y Dullfeet.)
DULLFEET:
También las flores viven sus acontecimientos.
GIVOLA:
Usted lo ha dicho bien: en los enterramientos.
DULLFEET:
Olvidé que las flores le daban de comer.
GIVOLA:
No miente usted: la muerte es mi razón de ser.
DULLFEET:
La violencia no siempre es el mejor camino.
GIVOLA:
Pero sí es el que lleva derecho al objetivo.
DULLFETT:
Sin duda.
GIVOLA:
Pero está usted muy blanco.
DULLFEET:
El aire impuro.
GIVOLA:
¡Usted no aguanta flores! ¡De eso estoy bien [seguro!
(Desaparecen. Entran Betty y Arturo Ui.)
BETTY:
Se comprenden ustedes y yo estoy encantada.
UI:
Una vez que se sabe la cantidad apostada...
BETTY:
Hay amistad que crece dentro del huracán...
UI *(poniéndole la mano en el hombro):*
Me gustan las mujeres que no dudan jamás.
Aparecen Gívola y Dullfeet, muy pálido. Este ve la mano de Ui sobre el hombro de su mujer.
DULLFEET:
¡Vámonos ya, Betty!
UI *(avanzando hacia él con la mano tendida):*
Dullfeet, su decisión
le honra. A Cícero ha de ser de gran utilidad.
Que se pongan de acuerdo
dos hombres bien dispuestos a trabajar en paz.
GIVOLA *(dándole unas flores a Betty):*
Belleza para la bella.
BETTY:
¡Oh, qué esplendor, Ignacio!
¡Qué dichosa me siento!
(Salen marido y mujer.)
GIVOLA:
Aunque sea despacio,
esto, jefe, podrá servir a nuestro anhelo.
UI:
No sé, no sé. De este hombre no me fío ni un [pelo.
Aparece un cartel: «En 1934 y bajo la presión de Hitler, el primer ministro austriaco, Dollfus, accedió a poner fin a los ataques de la Prensa de su país contra la Alemania nazi.»

XV

Tañen las campanas. Un féretro es conducido al

mausoleo de Cícero. Detrás van Betty Dullfeet, de luto riguroso, Clark, Arturo Ui, Goro y Gívola; estos últimos portan grandes coronas mortuorias. Tras haberlas depositado, Ui, Goro y Gívola se quedan a la puerta del mausoleo; en su interior se oye la voz del sacerdote.

LA VOZ:

Del fiel Ignacio Dullfeet el despojo mortal
encuentra ya el descanso postrímero y fatal.
Aquí acaba una vida de pobreza ejemplar:
horra de toda suerte de goce terrenal.
Sobre el hombro de Dullfeet un ángel del Señor,
a la puerta del cielo, ya su mano posó.
Escuchad lo que dijo y por su boca habló:
he aquí un hombre decente que en la vida cargó
con el fardo de todos y a todos animó.
A partir de este instante, siempre, en cada sesión
que celebre el ilustre Concejo Comunal
se hará un grave silencio: todos esperarán
que Ignacio Dullfeet hable con decente hablar.
Acaba de perder, hermanos, la ciudad
la voz de su conciencia.
Ignacio Dullfeet: descansa eternamente en paz.
Amén.

GIVOLA:

¡Un verdadero hombre de tacto!
Ni una palabra sobre la forma de morir.

GORO *(que lleva puesto el sombrero de Dullfeet):*

¿Ese un hombre de tacto?
¡Le cuelgan los cojones!
¡Es un hombre que tiene siete hijos!

(Clark y Flake salen del mausoleo.)

CLARK:

¿Pero cómo? ¿Montando guardia aquí
y la verdad, incluso ante la muerte,
no puede hacerse oír?

GIVOLA:

Amigo,
¿a qué viene ese tono brutal?
Este santo lugar
debe dulcificarle;
el jefe está de mal-
humor y no conviene cabrearle.

FLAKE:

¡Asesino! Dullfeet supo cumplir
con su palabra y estarse callado.

GIVOLA:

Callar es poco y no basta.
Nosotros necesitamos
gentes que sean capaces
no tan sólo de callar.
¡Deben estar dispuestas, por nosotros,
a hablar! ¡Y hablar muy fuerte, si es preciso!

FLAKE:

¡Más os valió que callara!
Porque si llegara a hablar,
una palabra tan sólo
hubiera de pronunciar:
¡asesinos!

GORO:

¿Y la coliflor?
¿Quieren vender o no?

FLAKE:

No asesinando.

GORO:

¿Y de qué otra manera
quería que se hiciera?
Si nosotros matamos la ternera
y empezamos la danza,
¿quién saca la barriga de mal año
sin el menor daño?
¡Esto sí que está bueno, como hay Dios!
¡Reclamar el bistec, y al marmitón
llamarle tarambana y maricón!
Pueden hincharse, pero sin gruñidos.
Y ahora, ¡a sus casas, por donde han venido!

FLAKE:

Clark, ¡en mala hora nos trajiste a esta gente!

CLARK:

¡Y que lo digas!

(Salen los dos con aire sombrío.)

GORO:

No permitas, jefe.
que nadie te agüe la fiesta en este entierro.

GIVOLA:

¡Silencio! Ahí está Betty.

La viuda de Dullfeet sale del mausoleo. Ui se le acerca. De dentro llega una música de órgano.

UI:

Señora, quiero expresarle mi condolencia.

Ella pasa sin decir una sola palabra.

GORO *(rugiendo):*

¡Eh! ¡Deténgase!

La señora se detiene y se vuelve; está muy pálida.

UI:

Ya le dije, señora:
«Quiero expresarle mi condolencia.»
¡Debe llevar las cosas con paciencia!
Dullfeet, que en gloria está, ya se ha marchado
de este mundo traidor,
pero la coliflor
ahí sigue sin salir por ningún lado.
Y ahora, señora, quiero recordarle
que le prometo brindarle
protección.
¿La acepta?

BETTY *(mirando al cielo):*

¿Cómo se atreve a hacerme usted esta oferta?
¡Todavía Dullfeet no se convirtió en polvo!

UI:

Señora, sólo puedo lamentar lo ocurrido.
Le juro que este hombre tan vilmente abatido,

BETTY DULLFEET: Juro solemnemente ante los restos / de mi marido muerto y enterrado, / odiar mi voz si no pronuncia siempre / una sola palabra: «¡Destruíd a Arturo UI!».

fue mi amigo.

BETTY:

¡De usted fue la mano que apretó el gatillo
cuando él le tendía su mano de amigo!
¡La muerte anida
en su mano tendida!
No encuentro palabras.

UI:

Jamás se encuentran cuando no habla el corazón.

BETTY:

¿Y usted llama corazón
a aquello que le hace hablar?
¡Sí! ¡Le creo! ¡Le creo! ¡Sé que es cierto!
¡Cuando usted mata, habla su corazón!
Su alma nació para mentir. Su honor
tiene una sola meta: el engañar.
¡La vista de la sangre le despierta
un sagrado entusiasmo! ¡Si la violencia explota,
usted respira el aire de la felicidad!

UI:

Señora: tengo por norma el oír al adversario
tranquilamente, incluso si me agobia de afrentas.
Yo sé bien que entre ustedes no me tienen apenas
el más mínimo afecto que al hombre es necesario.
Yo salí de la nada y mi extracción
del humilde arrabal de Nueva York
es el gran argumento y el peor.
Con mi tono brutal y con mi forma
de llamar al pan, pan, y al vino, vino,
doy cada día un paso en el camino
fatal a cuyo extremo está la horca.
Señora, usted vive de la coliflor.
Yo también.
Y es mejor
que ese puente nos una
y que la fortuna
sea para los dos.
Amén.

BETTY:

¡Un puente que nos una!
¡No! ¡De manera alguna!
¡Lo que hay entre los dos es un abismo
cavado por la sangre y el cinismo!

UI:

Una amarga lección hoy me aconseja
no hablarle de hombre a hombre. Yo prefiero
hacerlo con mi acento más sincero
y hablarle como lo haría al dirigirme a la pa-
[trona
de alguna sociedad importadora.
«Decidme, ¿qué tal va la coliflor?
La vida sigue andando
—según voy observando—
pese a tanto dolor.»

BETTY:

Sí, sigue andando. Y quiero dedicarla
a descubrir al mundo de qué ponzoña muere.
Juro solemnemente ante los restos
de mi marido muerto y enterrado,
odiar mi voz si no pronuncia siempre,
en vez de vanas fórmulas sociales
—«buenas tardes, señora», «vámonos a cenar»—,
una sola palabra: «¡Destruid a Arturo Ui!»

GORO *(amenazador):*

¡No metas tanto ruido, muñeca!

UI:

Rodeados de tumbas, como estamos,
más dulces sentimientos serían prematuros.
Yo le hablo del comercio y el comercio
no conoce la muerte.

BETTY:

¡Oh, Ignacio mío!
¡Ha llegado el momento!
¡Ahora caigo en la cuenta de que tú ya estás
[muerto!

UI:

¡Así es! ¡Al fin pudo comprenderlo!
Piense que su marido ya está muerto.
Le queda a usted una última
protección.
¡Bien sabe que soy yo!

BETTY:

¡Todo esto dice usted a la viuda
del hombre que mató!
¡Es un tigre sediento de la sangre
que él mismo derramó!
Que volvería hasta el lugar del crimen,
¡bien lo sabía yo!
Pero su intento acabará fallando,
¡lo juro como hay Dios!,
porque el dolor siempre clamará al cielo
el ¡ay! de su dolor,
y el crimen pedirá eterna venganza
con su más firme voz.

UI:

Está ya todo hablado.
He de proteger a Cícero.

BETTY:

¡Que Dios nos proteja de este protector!

UI:

¿Qué responde?
(Le tiende la mano.)
¿Amigos?

BETTY:

¡No! ¡Jamás! ¡Antes la muerte!
(Huye estremecida.)

Aparece un cartel: «La ocupación de Austria fue precedida por el asesinato del primer ministro, Dollfuss. Los nazis prosiguieron incansablemente sus esfuerzos para ganarse las simpatías de Austria.»

XVI

En el barrio del mercado y en la asamblea de los verduleros de Chicago. Están todos intensamente pálidos.

VERDULERO PRIMERO:

¡Matanzas!
¡Pillaje! ¡Arbitrariedad!
¡Ha caído la ciudad
en manos de la abyección!

VERDULERO SEGUNDO:

Y lo que es aún peor:
¡Tolerancia!
¡Cobardía!
¡Dejadez y aceptación!

VERDULERO TERCERO:

Recuerdo bien que en enero,
cuando una pareja de ellos
fue a mi casa en son de asalto
gritando: «¡Brazos en alto!»,
les dije:
«Podéis llevaros la registradora
con la razón de la ametralladora.»

VERDULERO PRIMERO *(excitándose):*

¿Por qué llamar dejadez
a lo que fue sensatez?
Cuando estábamos tranquilos,
prósperos y decididos,
aun rechinando los dientes
y pensando en los clientes,
pagábamos protección
todos, sin decir chitón.

VERDULERO SEGUNDO:

¡Eso nos pasa a nosotros
porque nos falta valor!

VERDULERO CUARTO:

¡Nos faltan armas!
Pero vendo coliflor
y no soy un pistolero.

VERDULERO TERCERO:

Yo tengo la esperanza de que ese cerdo un día
se encuentre con la justa horma de su zapato.
Mas dejemos primero que ensaye su teatro
en algún escenario que esté en la lejanía.

VERDULERO CUARTO:

Digamos que en Cícero.

Entran los verduleros de Cícero, también pálidos como muertos.

LOS DE CICERO:

¡Hola, Chicago!

LOS DE CHICAGO:

¡Hola, Cícero! ¿Qué es lo que os trae por aquí?

LOS DE CICERO:

Nos han convocado.

LOS DE CHICAGO:

¿Quién?

LOS DE CICERO:

El.

VERDULERO PRIMERO DE CHICAGO:

Pero, ¿cómo puede convocaros
y dar órdenes,
como si fuera un jefe
de Cícero?

VERDULERO PRIMERO DE CICERO:

A punta de pistola.

VERDULERO SEGUNDO DE CICERO:

Nosotros cedemos ante la fuerza.

VERDULERO PRIMERO DE CHICAGO:

¡Qué cobardía!
¿Y vosotros sois hombres?
¡Quita allá!
¿No hay jueces en Cícero?

VERDULERO PRIMERO DE CICERO:

No.

VERDULERO SEGUNDO DE CICERO:

Ya se acabaron.

VERDULERO TERCERO DE CHICAGO:

Es preciso, muchachos, defenderse.
¡Escuchadme! Tenéis que poner fin
y acabar de raíz
con esta peste negra que todo lo devora.

VERDULERO PRIMERO DE CHICAGO:

Primero una ciudad, después la otra...
El deber ciudadano, ¡qué puñeta!,
os fuerza a utilizar la bayoneta.

VERDULERO SEGUNDO DE CICERO:

¿Y por qué hemos de ser sólo nosotros?
Sabed que, en todo esto, nos lavamos las manos.

VERDULERO CUARTO DE CHICAGO:

Si Dios nos lo permite,
nos queda la esperanza
de que ese cerdo, un día,
se tropiece con alguien
de bastante pujanza
que le enseñe los dientes.

Fanfarrias. Hacen su entrada Arturo Ui y Betty Dullfeet, ésta de luto riguroso, seguidos de Clark, Goro, Givola y los gorilas. Forman calle por la que se adelanta Arturo Ui. Los gorilas se sitúan al fondo.

GORO:

¡Buenos días, muchachos!
¿Llegaron todos los de Cícero?

VERDULERO PRIMERO DE CICERO:

Así es.

GORO:

¿Y los de Chicago?

VERDULERO PRIMERO DE CHICAGO:

También estamos todos.

GORO *(a Ui):*

Todos están aquí.

GIVOLA:

Verduleros, os doy la bienvenida.
Recibid el saludo más cordial
del trust de la coliflor.
(A Clark.)

Señor Clark, por favor.

CLARK:

Una buena noticia quiero daros
porque adivino que habrá de agradaros.
El almacén al por mayor
de Betty Dullfeet, la mejor
compañía de importación,
tras larga conversación
aunque difícil, a ratos
(no hay sacrificios baratos),
ha acordado la fusión
con la empresa de los docks:
el trust de la coliflor.
En consecuencia, de ahora en adelante
la coliflor será suministrada
por el trust. Y verán acrecentada
la paz que es necesaria a cada instante.
Ya están fijados
los nuevos precios,
algo aumentados.
Y como aprecio
al nuevo miembro
de nuestra empresa,
le doy la mano.
Señora mía:
sed bienvenida.

(Clark y Betty Dullfeet se estrechan la mano.)

GIVOLA:

¡Escuchad a Arturo Ui!

UI *(avanzando hacia el micrófono):*

¡Hombres de Cícero y de Chicago! ¡Mis amigos!
¡Ciudadanos! ¡Prestad a cuanto os digo,
benévolos oídos!
Cuando el viejo Dogbrú, aquel anciano
honrado y respetado,
que Dios tenga en su gloria,
me pidió hace ya un año
que protegiese aquí la venta de las coles
contra viento y marea y otras cosas peores,
jamás en mi emoción pude pensar
que algún día llegara a demostrar
que no defraudaría su esperanza.
Mas Dogbrú ya está muerto.
Todos pueden leer su testamento.
Desde que, a su llamada, di mi contestación,
la venta de ultramarinos
va por muy otros caminos,
y el comercio del pepino,
de la cebolla y la col
ya no está sin protección.
Otro héroe también se fue:
aludo a Ignacio Dullfeet.
El me pidió protección
para Cícero, mas yo
le puse una condición:
que tal fuera el deseo
más sincero
de cada verdulero.
«Sobre Cícero, nada de presión
—dije a los míos—; estáis bien advertidos:
sobre Cícero, ninguna coacción.»
No admito un «sea así» a regañadientes,
ni un «como guste» tímido y prudente.
Quiero que cada cual, con claridad,
se pronuncie a su entera libertad.
¿Qué es lo que os exijo,
hombres de Cícero?
¡Un «sí» rotundo y dado con la frente muy alta!
(Cuando yo quiero algo, siempre lo quiero a fondo.
Odio las medias tintas, por eso cavo hondo.)
Y a vosotros, los hombres de Chicago,
de nuevo la pregunta también hago.
¿Quién está a mi favor?
¡Decidlo sin rubor!
Aquí debo advertir
que, quien no está conmigo,
está en contra de mí
y es mi enemigo.
En su conducta deberá buscar
las causas de su mal.

GIVOLA:

Antes de decidir,
todos deben oír
a la señora Dullfeet:
la viuda del hombre al que tanto quisieron.

BETTY:

Hombres de Cícero y Chicago,
ahora que quien fue vuestro amigo,
mi llorado marido,
ya no está entre los vivos...

GIVOLA:

¡Descanse en paz!

BETTY:

...quiero pedir
que, puesto que ya él
no os podrá proteger,
pongáis toda la fe
en Arturo Ui.
Esto es lo que yo hago
tras haberlo podido conocer
en estos tiempos duros para mí...

GORO:

¡Que los que estén a favor de Ui,
levanten la mano!

(Algunos levantan la mano.)

UN VERDULERO DE CICERO:

¿También se puede abandonar la sala?

GIVOLA:

¡Cada uno puede hacer lo que le dé la gana!

(El verdulero sale no muy decidido. Le siguen dos guardaespaldas. Se oye un disparo.)

GORO:

Ahora ustedes.
¿Cuál es su decisión?

(Todos levantan ambas manos a la vez.)

GIVOLA:

¡La votación ha terminado!
Jefe, los verduleros de Cícero y Chicago,
temblorosos de gozo

y con la emoción atenazándoles el alma,
te dan las gracias por tu protección.

UI:

Acepto con orgullo vuestro agradecimiento.
Cuando hace quince años me puse en movimiento
—yo, un hijo del suburbio ruín y desheredado,
que para colmo de males era obrero parado—
y seguí la llamada
de la providencia
con siete camaradas
de probada decencia,
quise hacer de esta ciudad
el imperio de la paz.
Esa es la realidad.
Pero la paz hay que saber guardarla.
Para ello he encargado sin demora
una partida de ametralladoras
y de coches blindados
y bien acorazados.
De todo lo que fuere necesario
habrá en cada ocasión:
¡armas para combatir
la traición!
Armas para conseguir,
¡qué sé yo!
Pues no tan sólo Cícero y Chicago reclaman
nuestra presencia y nuestra protección.
Sino también otras ciudades:
¡Toledo! ¡Cincinatti! ¡Pittsburg y Princetón!
¡Albany! ¡Kansas City! ¡Denver y Washingtón!
¡En todos los lugares se vende coliflor!
¡En San Luis y en Columbus! ¡Miami y Charlestón!
¡Flint, Ithaca, Milwaukee, Little Rock y New York!
¡Ni un «qué asco» de desprecio
ni un «no me gusta así»,
podrán ponerle precio
a la marcha de Ui!

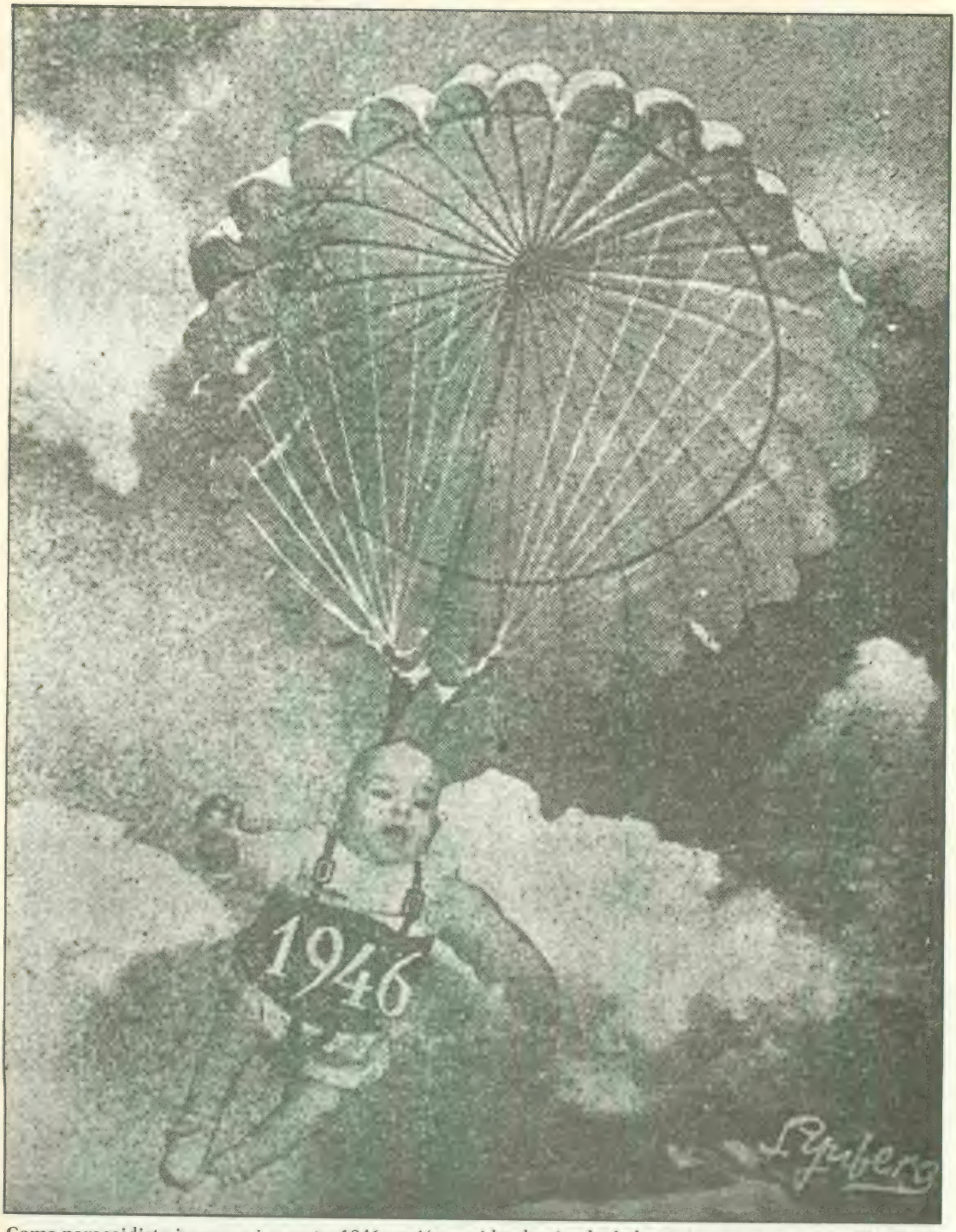
EPILOGO

(Dicho por el actor que interpreta a Ui.)

Respetable público: aprendamos a ver,
en vez de mirar como borregos.
En vez de charlar,
bla, bla, bla, bla, bla,
debemos actuar.
Lo que habéis visto estuvo a punto
de dominar el mundo
aún no hace tantos años.
Los pueblos terminaron por tener la razón,
pero nadie puede cantar victoria antes de tiempo.
¡Todavía es fecundo
el vientre que parió el suceso inmundo!
Respetable público: aprendamos a ver,
en lugar de mirar como el cordero
que marcha al matadero. ■ **FIN.**

(FOTOS: Al-Andalus)

UI: Quise hacer de esta ciudad / el imperio de la paz. / Pero la paz hay que saber guardarla. / Para ello he encargado sin demora / una partida de ametralladoras / y de coches blindados / y bien acorazados.



Como paracaidista inerme e inocente, 1946, recién nacido, desciende de las nubes sobre nosotros. Un nuevo año, que YA desea próspero y tranquilo a sus lectores y anunciantes, a todos los españoles y a los hombres todos. Que el año 1946, que hoy estrenamos, consolide la paz que el pasado año nos trajo y convierta el bélico invento con que aquí se adorna en un nuevo instrumento pacífico, lazo de unión, apoyo y amistad entre todos los quebrantados pueblos de la tierra.

(«Ya», 1-I-1946)

EL «PROBLEMA ESPAÑOL»

Si un marciano –dicen que existen— viniera a la Tierra, y su capacidad de atención le permitiera leer toda la Prensa de nuestro planeta y escuchar todas sus emisiones de «radio» durante dos o tres días, su juicio sobre la situación mundial sería realmente curioso. Se imaginaría un mundo tranquilo y en paz, lleno de buena fe y pletórico de las más honradas intenciones, pero inquieto y preocupado ante el «peligro» de una sola nación, enclavada en una pequeña península. El marciano en cuestión sentiría verdadera conmiseración por la situación de los «terrestres» ante el «problema español». ¿Qué se proponía este país perturbador, imperialista y ateo, regido por la más terrible de las tiranías? Pero si luego diera una rápida vuelta por la Tierra, su sorpresa no reconocería límites al apreciar de visu la realidad, y cabe asegurar que, sin demora, emprendería su regreso a Marte con la precipitación de quien huye de una casa de locos.

Vería, en el centro del Viejo Mundo, la gran extensión de la U. R. S. S., aislada del resto de las naciones por una «cortina de acero», y dentro de ella una población de cientos de millones de seres, que obedecen por el terror a uno solo; vería el régimen comunista de la G. P. U.; al de la falsificación de los 10.000.000 de dólares en billetes de 100 dólares de 1928 a 1932 (plan quinquenal); al de las famosas «purgas» de viejos bolcheviques a raíz del asesinato de Kirov (1 de diciembre de 1934); al que, en 8 de abril de 1935, estableció la pena de muerte para los niños de más de doce años y realizó a continuación la más bárbara matanza infantil que recuerda la Historia; al que hizo la «gran purga» del Ejército rojo en 1937, iniciada con la ejecución del general Tujaschevsky; al régimen, en fin, de las «colectivizaciones», que reducían a la esclavitud, como en los buenos tiempos de los Faraones, a ingentes masas de obreros y de técnicos. Vería, más al Oeste y al Sur, pueblos sojuzgados por la U. R. S. S., masas de millones de hombres, nómadas sobre inmensas extensiones arrasadas, sin lo más elemental para la vida; naciones en pleno caos político, conGobiernos de la composición más heterogénea en sorda lucha interna, y con los más agudos problemas sobre la mesa; vería, igualmente, otras naciones con graves crisis económicas, azotadas por epidemias huelguísticas impulsadas desde la U. R. S. S., y, brotando como las lianas en la selva, «problemas de verdad» por todas partes: problemas económicos, problemas de producción, de transportes; problemas políticos internos; problemas en el Irán, en China, en los Balcanes, en el Islam, en los Dardanelos, en los países vencidos, y huelgas y revoluciones por doquier.

Pues, señor, diría el marciano, si esto está así, ¿qué será lo que me encontraré en España? Y al llegar a España se encontró un pueblo en pleno trabajo y orden, rehaciéndose de una terrible crisis, con libertades humanas como ningún otro, sin más preocupación que su problema social, y marchando, firme y sin desmayos, hacia la única solución de todos los males mundiales: la fusión de lo social con lo nacional bajo el imperio de lo espiritual, es decir, decidido a poner en práctica, rompiendo con todo lo que sea preciso romper, lo que Dios, única fuente de Verdad, mandó. Ni más ni menos.

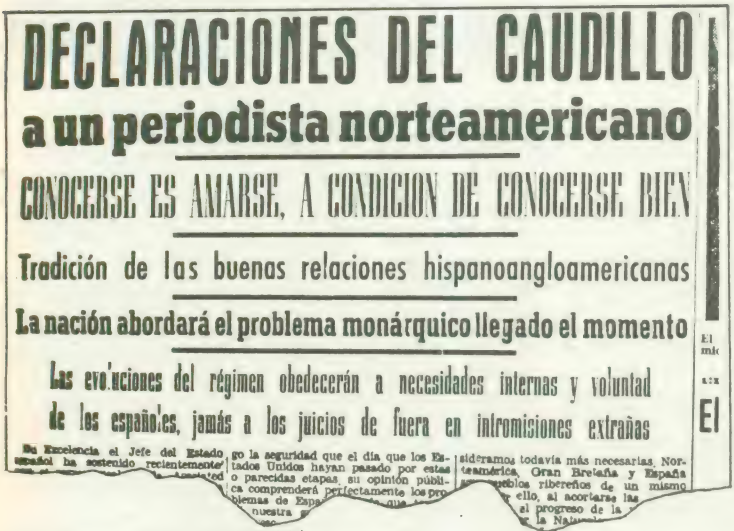
Este es, precisamente, el «problema español»: España quiere implantar el bien, y las fuerzas del mal, desatadas por el mundo, tratan de impedírselo.

España vive en orden; paga religiosamente lo que compra; cumple fielmente sus compromisos internacionales; es correcta y noble en sus relaciones con los demás pueblos; a nadie pide nada; a nadie amenaza. ¿De qué se la culpa? ¿De racista? La sangre española se ha mezclado, generosa, con todas las razas; ahí está Sudamérica y Filipinas y ahí están, aislados, los pueblos de color de otros imperios. ¿De belicosa? Hace siglos que España no tiene guerras de conquista y, noble como nadie, jamás se ha aprovechado de un vecino caído ni se ha uncido al carro de ningún vencedor. ¿De imperialista? ¡Pero si los imperios de hoy están hechos con jirones del imperio español, que no fue fruto de conquista guerrera, sino donación providencial!

¿Dónde está el problema español? En España no hay problemas que afecten a nadie más que a los españoles. Lo que fuera digan los órganos de información a sueldo de traidores españoles, que pagan con lo que robaron los ataques a su patria, y lo que dentro enrede una exigua minoría, tan en la higuera de la realidad como el marciano de nuestro cuento, instrumento inconsciente de los mismos personajes que, obedientes a poderes ocultos, derribaron el Gobierno del ilustre general Primo

MUY PRONTO
triunfo
El semanario para todos, que será SU SEMANARIO
CINE-TEATRO-DEPORTES
TOROS - HUMOR
AMENIDADES
Una gran revista en huecograbado
24 páginas 2 pesetas

(«Las Provincias», de Valencia, enero de 1946.)



DECLARACIONES DEL CAUDILLO

a un periodista norteamericano

CONOCERSE ES AMARSE, A CONDICION DE CONOCERSE BIEN

Tradición de las buenas relaciones hispanoangloamericanas

La nación abordará el problema monárquico llegado el momento

Las evoluciones del régimen obedecerán a necesidades internas y voluntad de los españoles, jamás a los juicios de fuera en intromisiones extrañas

Su Excelencia el Jefe del Estado español ha sostenido recientemente go la seguridad que el día que los Estados Unidos hayan pasado por estas o parecidas etapas, su opinión pública comprenderá perfectamente los pro- sideramos todavía más necesarias. Norteamérica, Gran Bretaña y España pueblos ribereños de un mismo ello, al acortarse las al progreso de la

(«Las Provincias», 29-I-1946.)

de Rivera e hicieron posible la caída de la Monarquía, poco importa. Ni España es ese motor de la calumnia de fuera, que eso es la hez de España, desgajada para siempre de lo nacional; ni nada pesa en España ese pequeño grupito, que cree moverse en la sombra urdiendo folletinescas conspiraciones cuando todas sus andanzas son sobradamente conocidas (¡oh, la terrible tiranía española!). España, la realidad de España, es una ingente masa de combatientes de la cruzada, de soldados, de técnicos que trabajan con entusiasmo y de campesinos y obreros que creen en que, por primera vez y para siempre, van a tener verdadera justicia social. Esta masa tiene, a la vez que fe ciega en su Caudillo, el más firme sentimiento de la dignidad nacional. Franco es la encarnación de este unánime sentir nacional y, por eso, los problemas españoles los resolverán los españoles, como Franco quiera y cuando Franco quiera.

Si hay un buen lío fuera, lo lamentamos mucho y dispuestos estamos a cooperar en su arreglo. Pero la misma firme decisión tenemos de que no nos metan en él. En orden a los resultados de las fórmulas que se nos brindan, sabemos más que nadie porque las hemos experimentado en nuestra propia carne y... las cicatrices aún están en carne viva.—Juan DE LA COSA.

(«ABC», 9-I-1946)

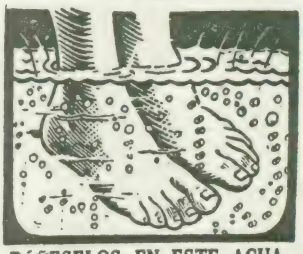
¿POR QUE SE ATACA A ESPAÑA?

La reciente nota ministerial contra la sectaria propaganda exterior, ha tenido el eco previsible entre los españoles. Estaba en lo cierto esa otra propaganda oficial —flotante sobre la tormenta de las campañas suscitas por los grandes «trusts» de Prensa y Radio— cuando decía la repugnancia del pueblo español a las injerencias de fuera. Estaba en lo cierto porque el pueblo español —gran símbolo universal del espíritu de independencia— no ha hecho otra cosa, al arrimar su adhesión calurosa a la nota del Gobierno, que mostrar discretamente su fastidio.

Pero ya, tras la retracción de la fidelidad a este principio, tras el aviso al arbitrismo internacional, nos llega la hora de analizar por qué se ataca a España. Ahora ya, punto por punto, sobre todos los argumentos aireados al examen y a la información exterior, nos urge emplazar la atención internacional hacia unas cuestiones que estimamos de principio, de fundamento.

El mundo ha sacado de la guerra un sentido de lo social muy sensible y perentorio. Ya la primera pugna universal de este siglo sentó las bases sobre las que otra guerra edificaría su misma disensión: la paz de Versalles. Pero, al mismo tiempo, nacía el suceso de la revolución rusa, que avisaba a los Gobiernos —entregados fervorosamente a la tregua del 13— que había un nuevo planteamiento de hecho inaplazable: salir de una guerra, además de con las banderas alzadas y con la calurosa trompetería de la victoria y de la patria, con la voz en alto del optimismo de las gentes. Con el reconocimiento de una relación de injusticias sociales que reparar. Lo nacional, que eran los soldadoss, el retorno y la paz. Y lo social, que era el trabajo, el salario justo y el Seguro. Rusia materializaba estas reivindicaciones hasta hacerlas tan onerosas como la despreocupación del régimen zarista por estas cuestiones. El peligro estaba aquí. O comenzar una reforma social desde los propios Gobiernos, desde «arriba», o poner en peligro estas ansias populares y hasta las soberanías de los pueblos, con el hecho comunista de exportación.

CUANDO DUELEN LOS PIES



BAÑESELOS EN ESTE AGUA

Sumerja sus pies delicados y torturados en agua caliente, a la cual habrá añadido Saltratos Rodell en cantidad suficiente para que adquiera un aspecto lechoso. El uso de estas sales le producirá un pronto alivio y le permitirá extirpar los callos. Al sumergir sus pies doloridos y fatigados en este baño delicioso, experimentará la acción bienhechora del oxígeno, que está en estado naciente. Con el uso de los Saltratos Rodell se obtiene un resultado satisfactorio. Se venden exclusivamente en las farmacias al precio de Ptas. 3,60 y Ptas. 5,05. (C. C. S. 2.029.)

LA PASCUA MILITAR

Solemnidad castrense tradicional en España

UN GRAN DISCURSO DEL CAUDILLO

27 millones de españoles dispuestos a hacerse respetar: HE AQUI UNA RAZON PODEROSA

La debilidad y el sometimiento no traen jamás la paz

No se mendigan la libertad y la independencia, SE ALCANZAN CON EL PROPIO ESFUERZO

Con motivo de la tradicional Pascua militar, S. E. el Jefe del Estado ha pronunciado el siguiente discurso:

«Señores ministros; señores generales, jefes y oficiales: Es para mí una satisfacción el recibiros en esta tradicional Pascua militar en que, durante nuestra vida castrense, acostumbramos a felicitar a nuestros superiores y ofrecerles, en tan señalada fecha, el testimonio de nuestra firme adhesión y de nuestra disciplina.

COMUNION ESPIRITUAL DEL EJERCITO

Todas estas solemnidades y notas militares encierran una honda trascendencia; la de renovar la lealtad, la adhesión y la disciplina de las corporaciones hacia sus jefes y demostrar la unión indestructible del Ejército, que por encima de todo vive y perdura la unión, la disciplina y la lealtad mutua entre nosotros.

No existe solamente la lealtad y la disciplina de abajo a arriba, sino también la lealtad y la co[illegible]

LA TRAGEDIA DE LOS PUEBLOS DEBILES

De poco nos bastaría nuestro deseo de paz, de buena voluntad y de respeto hacia los otros, si no estuviéramos todos dispuestos, como un solo hombre, a defender nuestra libertad, nuestra independencia y nuestra soberanía. Vosotros sabréis comprender la gran lección de esos pueblos desgraciados que por haber entregado a otros la defensa de su independencia y querido aminorar el mal acumularon sobre sus patrias las mayores desdichas. La realidad de su tragedia supera a todo cuanto la condición humana podría imaginar; anhelaron los instintos horrores que padecen, la pérdida de la vida constituye una verdadera liquidación; pero, no obstante estas durísimas lecciones y sufrimientos que Europa ofrece, hay todavía quienes, en el extranjero artificialmente, empeñan con el problema político de España, cuando en España no existen problemas políticos, y aun el exterior, sería cosa exclusiva de los españoles.

Por mucho que los hombres políticos quieran ocultarlo, los problemas [illegible] que en el mundo [illegible] de ser excluidos para [illegible] sociedad. Nosotros [illegible] clarament[illegible] políticos.

EL CAMINO DEL HONOR

Se podía, antes de nuestra gloriosa Cruzada, dudar cuál era el mejor camino para la Patria; después de ella no queda más que uno: el del honor, el del servicio a nuestra conciencia, el de la lealtad más firme a nuestros muertos. Y todo ello se defiende con una cosa tan sencilla como es la unión, la confianza en nosotros mismos, la unión estrecha de nuestro pueblo dentro de la muralla formada por los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, seguros de sus virtudes, convencidos de su disciplina y practicando que corresponderán de la lealtad en que a la vuestra corresponde la más sincera.»

(Muchos aplausos acogen las últimas palabras del Caudillo.)

Ahora como

(«Las Provincias», 8-1-1946.)

Nos ha sido necesaria esta alusión para resaltar que en España tiene lugar esta revolución desde «arriba» —primera angustia de los heterodoxos— a raíz de nuestro alzamiento. Después de unos tiempos constitucionales, después de un parlamentarismo liberal, después de una República, después del ejercicio del Poder de unos hombres a quienes, paradójicamente, subían las masas.

La preocupación por lo social nos llega a los españoles con el Movimiento. Se actualiza con Francisco Franco. Nace de los principios fundamentales del Régimen. Comienza en 1936. Entonces comenzamos a saber de subsidios familiares, de retiro obrero, de seguro de enfermedad, de viviendas protegidas, de ambiciosa protección escolar, de invalidez en el trabajo.

Si el mundo hoy, tras la guerra, ha puesto en su primer plano de concordia las realidades sociales, preguntamos los españoles al mundo: ¿Por qué se ataca a España? Nos resulta incomprensible. Nos tendría que comenzar a repugnar ya, si no hubiéramos hecho propósito de no perder los estribos por cabalgar sobre la razón más fuerte que nos conduce.

Pero es que en este orden hay más. Mucho más de ineludible paradoja. La campaña está inspirada —sobre todo— por los sectarismos de orden anticatólico. Exacerba a los enemigos de España nuestras fervorosas manifestaciones de catolicismo. Les soliviantan nuestras obras sociales, que tienen lugar, precisamente, porque nuestro sentido católico es militante, pero es igual; si dijéramos que nuestras obras las inspiraba el diablo, entonces se arbolarían de cruzados —ellos, los impíos— para anatematizarnos. Pero esto, no. Nosotros nos hemos propuesto seguir adelante. No vamos a hacerlo entre intemperancias o bizantinismos. Queremos hacerlo dignamente, al oreo de los que tengan débiles aficiones por fisgarnos. Queremos hacerlo con «luz y con taquígrafos», al examen de los biólogos de adjetivos. Pero para esto nos hace falta, antes, desenmascarar a los hombres y a las campañas; nos es indispensable localizar a los que tienen argumentos de cara y de cruz en sus carpetas para negarnos

siempre, aunque les ciegue la luz y de vez en cuando les atenace el remordimiento. Seguiremos analizando —y desenmascarando— a la voz de esta solemne interrogación de los españoles: ¿Por qué se ataca a España?

Por lo social, no. Nuestra legislación social está por delante. Esto es una verdad al aire.

Pero sigamos, en días sucesivos, las tesis de la propaganda que ya comienza este español que se hace estas reflexiones simplistas, a mostrar un enfado tieso y un malhumor santo. — Alonso DE AREVALO.

(«ABC», 6-I-1946 y «La Vanguardia Española», 8-I-1946)

EL DIA DE LOS POBRES EN PRICE

Grandioso festival benéfico, que tendrá lugar el viernes 4 de enero de 1946, a las 10,30 noche, con la graciosa colaboración de los más eminentes artistas del teatro, de la pantalla y del circo y de distinguidos críticos teatrales y cinematográficos de los diarios madrileños.

En estos primeros días de 1946 va a nacer en el circo de Price madrileño una tradición conmovedora. Si muchas costumbres antiguas son ilustres sólo por el hecho de su vejez, tiene que ser trascendente la celebración de un acto que quiere iniciar una tradición madrileña de caridad vinculadora en la gracia eterna y literaria del circo.

Con los mejores atractivos espectaculares, la empresa del circo de Price se dispone a celebrar una gran fiesta de caridad. Dos mil necesitados madrileños comerán en los propios locales del circo. Durante diez días, 200 pobres por jornada van a honrar aquellas galerías espaciosas, sonoras siempre de gritos, de música y de risas. El contraste entre el habitual alborozo de la pista y la hosca presencia de la necesidad oscura y pocas veces conocida le dará a Price en esta ocasión y para siempre, puesto que el gran proyecto esconde aquellas ambiciones de tradición, un tono nuevo de cordialísimo sentido.

La gran fiesta va a comenzar. ¡Los mejores artistas! ¡Los nombres más ilustres! ¡Las sorpresas más increíbles! ¡El conjunto más sorprendente! ¡Las novedades más inesperadas! Pedimos la ayuda de ustedes para tan memorable acontecimiento. Todo es para los pobres. Todo. ¡Pasen, señores...! ¡Dejen su regalo en esta alcancía de Price, puesta hoy al servicio de la caridad!...—Por la Comisión organizadora, **Gabriel García Espina**, crítico teatral de «Informaciones» y Radio Madrid.

(«Ya», 4-I-1946)

LAS FALSAS INFORMACIONES SOBRE ESPAÑA

UNOS AVIADORES FRANCESES COMPRUEBAN QUE EN ESPAÑA HAY PAZ Y ABUNDANCIA

Palma de Mallorca. — A consecuencia de una avería en uno de los motores, se ha visto obligado a tomar tierra en el aeródromo de Son Bonet un aparato trimotor, marca Junkers 52, de nacionalidad francesa. Con el piloto iban el telegrafista y el mecánico, encontrándose todos perfectamente. Se trata de un avión de transporte de mercancías, perteneciente a la Compañía Air France, y se dirigía a Marsella, procedente de Argel. Los tripulantes se muestran extrañadísimos de la tranquilidad y abundancia de comida que hay en la isla, habiéndose dado el caso de que en un principio se negaban a bajar del avión, alegando que estábamos en España en revolución. Querían permanecer dentro del aparato hasta que otro avión de su nacionalidad les viniera a recoger. Como se les insistiera que no pasaba nada, mostraron un periódico de Argel, donde aparecía la noticia de que en la madrugada de hoy se había declarado en España una revolución.

(Agencia «Cifra», 10-I-1946)

Los tugurios desaparecen ante as barriadas de alegres viviendas

LOS PROYECTOS APROBADOS Y EN MARCHA IMPORTAN MAS DE MIL MILLONES DE PESETAS Y COMPRENDEN 48.416 VIVIENDAS PROTEGIDAS

Los labradores, pescadores, empleados, obreros y familias numerosas son los beneficiarios predilectos de esta grandiosa obra social

La cartilla del ahorro del hogar proporciona al productor no sólo la adquisición de la "vivienda protegida", sino el ajuar para hacerla cómoda

El Instituto Nacional de la Vivienda, en colaboración con otras entidades públicas y privadas, es el órgano propulsor de la política social del nuevo Estado en el problema del alojamiento

Por JOSE CAYO

(«Ya», 28-X-1945.)

PASTILLAS ASPAIME

Contra la TOS y sus causas

POMADA ASPAIME

Caja de pastillas ..... 1,40 pesetas
Caja de pomada ..... 1,90 pesetas
Pídalas a su farmacia. (C. C. S. 4.709.)

MADRID.—Para La Sabinosa (Tarragona) ha salido una segunda expedición de niños de suburbios, como colonia preventorial de invierno, organizada por el benemérito Patronato Nacional Antituberculoso. Despidieron a los niños, en la plaza de España, el director general de Sanidad, doctor Palanca; el secretario general del Patronato, doctor Benítez Franco; la administradora de la Escuela de Puericultura, señorita Romana Gascón, y las familias de los niños. (Foto V. Muro.)

(«ABC», 16-I-1946)

La duquesa de Sueca, la marquesa de Llanzol, la marquesa de Morbecq y la marquesa de Villatorcas, de pie; sentadas, la marquesa de Campóo, la duquesa de la Unión de Cuba y la condesa de Elda; la condesa de Villada, la condesa de La Granja, la marquesa de Nules y la señorita Pura Santos lucen preciosos y originales disfraces.

A la izquierda: el marqués de Morbecq, la duquesa de Sueca, el marqués de las Marismas, la condesa de Villada, D. Luis Suances, el marqués de Campóo, la marquesa de Nules.—A la derecha: la condesa de Villada, el embajador de Inglaterra en España y su alteza real el príncipe don Ataúlfo de Orleans.

La señora de Covarrubias y el marqués de Luca de Tena.

(«Luna y Sol», 21-IV-1946)

LA FAMILIA, LADRILLO DE RECONSTRUCCION

No nos perdonaríamos si en estos días culminantes en que, bajo la evocación de Belén, el mundo hace por vivir unos días de exaltación de las virtudes más necesarias al hombre —la caridad, la paz, los saludables y nobilísimos goces del hogar—, no dedicáramos siquiera uno de nuestros comentarios al tema de la familia.

La familia, en su concepto cristiano, mezcla de autoridad y amor, tal como la ha conocido Europa desde hace siglos, ha sido, en lo moral, en lo jurídico, en lo económico y hasta en lo político y en lo religioso, el hecho más entrañable de la Historia de la Civilización, la institución más fértil en consecuencias civilizadoras. Belén mismo, punto de partida de la era en que vivimos, es, en su fisonomía humana, un cuadro familiar. A partir de ahí, la familia irá iluminando y conformando todos los demás trazos e instituciones de la Historia, desde las Monarquías que forjaron la grandeza europea del medievo, y que precisamente por su traza familiar y de heredad paterna se llamaron patrimoniales, hasta las organizaciones laborales y artesanas del mundo gremial.

Allí donde la familia ha proyectado su perfil y su savia, allí ha florecido la civilización. Las crisis y debilitamientos de la institución familiar han repercutido inmediata y fatalmente en la grandeza y pujanza de los pueblos y de sus instituciones. La carcoma que ha ido minando y debilitando el pedestal de la civilización ha empezado por roer eso precisamente: la familia. Descoyuntada la santidad, unidad y trabazón de la familia, el mundo ha podido entregarse a toda esa serie de locuras que nos han llevado a este mundo encantador de nuestros días.

Europa en ruinas: he ahí el balance de tanta locura. Ruinas no sólo materiales, sino morales también. Y las morales, más peligrosas todavía, porque no se ven y el desamparo en que dejan al hombre, por menos tangible y acuciante, resulta de una restauración más difícil y menos impaciente. Con lo que el mal se agrava, sujetas las almas y las conciencias a la intemperie dramática de un mundo sin techos morales donde guarecerse.

La restauración de Europa es acuciante. Todos debemos contribuir a ello. Pero no se olviden las ruinas del espíritu. Y en este orden, no se olvide aquello que es como nada urgente y prometedor: la restauración de la familia, la resurrección del sentido hogareño de la vida y la civilización. En este sentido vienen a coincidir, lo mismo en Alemania que en Inglaterra, o Italia o Francia, las mentes más lucidas y los hombres con más sentido de la responsabilidad. Ultimamente el Episcopado francés, en una declaración colectiva a su país, ha proclamado este pensamiento, declarando a la familia como base de toda verdadera restauración y llegando a proclamar valientemente los derechos de la misma como anteriores y superiores a los del mismo Estado. Los Obispos alemanes e ingleses, en sus Pastorales y Mensajes navideños, y la voz del mismo Papa, que con tanta complacencia recibe y habla a los grupos de recién casados, dan la tónica cristiana de este momento dramático. Es ese el único camino y la gran esperanza.

(«Las Provincias», 5-I-1946)

EN EL PALACIO DE SANTA CRUZ

IMPORTANTES DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, SEÑOR MARTIN ARTAJO

"España—dijo—no tiene ningún problema internacional. Nuestra integérrima neutralidad durante la pasada guerra está plenamente demostrada"

A primera hora de la tarde de ayer, los periodistas que hacen información en el palacio de Santa Cruz fueron recibidos por el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Martín Artajo, y aquéllos le felicitaron con motiv[illegible] la entrada [illegible] el señor [illegible]

minante al entrar en las Navidades, pero ahora, al advertir su esterilidad, empieza a desvanecerse por sí sola. Porque semejante ofensiva verbalista po[illegible]uerza tiene que deshac[illegible] cuando se[illegible]n un Gobier[illegible] conci[illegible]e su [illegible]

(«ABC», 9-I-1946.)

MADRID. — Hoy, al mediodía, en el palacio de Santa Cruz, los periodistas que hacen información en los diarios madrileños y Agencias de noticias, visitaron al ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, para felicitarle el Año Nuevo, siendo obsequiados por éste con un aperitivo.

En el curso de la conversación, y después de dirigir un cordial saludo de bienvenida a los periodistas, el señor Martín Artajo dijo ser la ocasión buena para mirar a los últimos meses del año que ha terminado. Miradas las cosas de España, en el orden internacional, con altura y serenidad, hay motivos fundados —dijo— para un sosegado optimismo. Hemos pasado los seis primeros meses de la postguerra que tenían que ser, por la fuerza, los más difíciles. La confusión de la victoria, las pasiones desatadas, la coyuntura propicia para que nuestros exilados intentaran algo contra la España nacional, todo ha dado ocasión para el «barullo» de una campaña de Prensa casi sin precedentes. Por cierto, añadió, que el cúmulo de noticias falsas o tendenciosas, mil veces contradictorias entre sí, que han circulado en la Prensa acerca de España, es para preocupar a cualquier hombre que ame la verdad y la justicia. Asombra la falta de probidad informativa que se advierte en algunos profesionales: el fingir la noticia, el suplantarla por la apreciación subjetiva, el

La campaña tendenciosa y de difamación contra nuestra Patria se deshace ante un Gobierno que tiene conciencia de su poder y de su responsabilidad

Manifestaciones del ministro de Asuntos Exteriores a los periodistas

El ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, con los informadores de prensa, a quienes recibió en la tarde de ayer. (Foto Santos Yubero.)

Ayer martes al mediodía, en el palacio de Santa Cruz, los periodistas que hacen información en los diarios madrileños y agencias de noticias visitaron al ministro de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, para felicitarle el año nuevo, siendo obsequiados por éste con un a[illegible]tivo.

de firmarse Roma, y los que están a punto de ser ultimados con Suecia, con Bélgica, Holanda y Dinamarca.

"¿A qué obedecen entonces nuestras dificultades diplomáti[illegible] momento pres[illegible] in[illegible]

(«Ya», 9-I-1946.)

LA ASAMBLEA DE LA U. N. O.

En este famoso palacio «Tudor» de San Jacobo, que da nombre a la Corte inglesa, residencia que fue de sus Reyes, e inhabitado desde 1936, en que lo abandonó el último príncipe de Gales, se celebró anoche el banquete de gala con que Jorge VI obsequió a las Delegaciones de la U. N. O. (Organización de las Naciones Unidas). La Asamblea se reúne en Westminster Hall, sede del primer Parlamento inglés, junto a la graciosa ribera del Támesis y junto a la abadía que bautizó con su nombre a todo el barrio —hoy ciudad— de Westminster. En la City of Westminster están los palacios reales, como San Jacobo y Buckingham, los ministerios, el Cenotafio, las Embajadas extranjeras y el blasonado puente cantado por Wordsworth. En ese barrio-ciudad, relicario de las tradiciones políticas, religiosas y arquitectónicas de Londres, se va a organizar la paz del mundo.

(«ABC», 10-I-1946)

imaginar como cierto lo que es más que dudoso, el dar por hecho aquello que uno quisiera que lo fuese.

Por encima de toda esa confusión, y pese a ella, se ha afirmado en el mundo, en este medio año, la convicción de nuestra integérrima neutralidad durante la pasada guerra. A pesar del riguroso examen crítico a que se ha sometido la documentación hallada en las Cancillerías de las naciones vencidas, relativa a la actitud española en la contienda, se ha podido comprobar con toda certeza, que España fue absolutamente neutral en el conflicto. De esta neutralidad están a estas horas convencidos, tanto los Gobiernos extranjeros como todos los hombres libres de prejuicio y las mismas Agencias informativas.

Esta prueba de nuestra acrisolada neutralidad nos afianza en nuestra independencia. No tenemos pleito ninguno de carácter internacional y nuestras relaciones exteriores son buenas con todos los países. Es más: eL Gobierno ha zanjado generosamente algunas diferencias mínimas que pudiéramos tener con alguna nación, y ha despachado con criterio de benevolencia, en atención a la penuria reinante en Europa, los tratados comerciales de esta etapa: los ya firmados con Francia y Portugal; el de Italia, que acaso en esta misma semana ha de firmarse en Roma, y los que están a punto de ser ultimados con Suecia, con Bélgica, Holanda y Dinamarca.

—¿A qué obedecen, entonces, nuestras dificultades diplomáticas del momento presente? —preguntó un informador.

—Obedecen, dijo el señor Martín Artajo, a un fenómeno completamente ajeno a las relaciones internacionales propiamente dichas. Obedecen al designio de algunos sectores de opinión de determinados países, de hacer política interna a costa nuestra, a expensas de las cosas de España, y esto es lo que, en buena ley, no puede ser consentido. Porque no toleramos a nadie que se inmiscuya en las cosas interiores de Es-

C. I. A.
Compañía Anónima de Seguros y Reaseguros
SEVILLA
Delegado en Badajoz:
Emilio González de Miguel
Plaza España, 13
Teléfonos 1561 - 1 87

paña. Esta —dijo el ministro— es la verdad de nuestra situación.
Pero aun esta misma campaña tendenciosa y de difamación —añadió el señor Martín Artajo— va ya de capa caída. Tuvo un momento culminante al entrar en las Navidades, pero ahora, al advertir su esterilidad, empieza a desvanecerse por sí sola. Porque semejante ofensiva verbalista por fuerza tiene que deshacerse cuando se estrella con un Gobierno que tiene conciencia, a la vez de su poder y de su responsabilidad; que cuenta con un alto sentido patriótico y que cono ce el alcance de las palabras «Soberanía nacional».
Los augurios del año 1946 —terminó el señor Martín Artajo— son, pues, francamente buenos por lo que se refiere a las relaciones exteriores de nuestra Patria.
A continuación, departió el ministro con los periodistas en torno a las informaciones más recientes sobre la pasada conferencia de Moscú, y la inminente reunión de la Asamblea general de las Naciones Unidas, y expresó sus deseos de que en el año que entra se llegue a instituir un orden internacional verdaderamente pacífico y estable.
A preguntas de los periodistas, el ministro declaró luego con relación a los embarques de trigo de la Argentina que las dificultades que en los pasados meses se habían presentado, ya resueltas, obedecían exclusivamente a deficiencias en el transporte interior dentro de aquel país y de las operaciones de carga en los puertos argentinos, sin que hicieran relación a ningún género de dificultades de índole política o diplomática, puesto que las relaciones entre España y la República Argentina no pueden ser —dijo— más cordiales y satisfactorias.
Con referencia a nuestras relaciones con Venezuela y Bolivia, por la que también preguntaron los informadores, el ministro dijo que, no obstante hallarse en suspenso, por razones de la política interior de aquellos países, las relaciones propiamente diplomáticas, continuaban sus relaciones mercantiles y consulares con España.

(Agencia «Cifra», 8-I-1946)

Podrán recuperar la nacionalidad española quienes la perdieron por militar en los ejércitos de naciones beligerantes en la última guerra

DIECIOCHO MILLONES PARA SERVICIOS DE CORREOS

Se constituye una Comisión Interministerial de Política Aérea Internacional

... proyecto de l... ...ndo ...
... la vi...

(«Ya», 2-II-1946.)

«FERNANDO DE LOS RIOS ES ENEMIGO DE LOS EE.UU. Y DE LA RELIGION CATOLICA»

NUEVA YORK.—El semanario católico «The Tablet» publica una carta de uno de sus lectores, llamado Fenlon, de Ircoklyn (Nueva York), en la que traza una semblanza de Fernando de los Ríos, basándose en textos de periódicos estadounidenses y en donde se resume la campaña de agitación roja y antinorteamericana que este político ha desarrollado desde 1936.
«El entonces embajador de España en Washington —escribe— entregó millones de dólares a los periódicos norteamericanos poco escrupulosos. El resultado de estos donativos fue —como el mismo De los Ríos reconoce— que mientras que al principio de la guerra civil los norteamericanos simpatizaban con los nacionalistas, en 1937 se inclinaban ya hacia los rojos. Además, De los Ríos fue quien hizo toda la campaña para la formación de la brigada Lincoln, donde muchos jóvenes yanquis, engañados, fueron sacrificados en una guerra extranjera. Fernando de los Ríos —prosigue— es enemigo de los Estados Unidos. En las Cortes españolas acusó a éstos de tener ansias de poseer territorios extranjeros y de entrometerse en los asuntos de los países iberoamericanos. En otro discurso que pronunció en el Club Americano de Madrid en 1932 predijo que los Estados Unidos terminarían organizándose bajo un régimen socialista, y anteriormente defendió la enemistad de los Estados Unidos y Puerto Rico, declarando que los yanquisno comprendían el alma de este país. Pues bien —agrega—, si De los Ríos es enemigo de América, no lo es menos de la religión católica, ya que al proclamarse la república en España en 1931, se dedicó a expulsar y perseguir a los religiosos. Sobre su conciencia pesan muchas responsabilidades por los atroces crime-

nes cometidos en España. De los Ríos contribuyó a la expulsión de los jesuitas de España. Es autor de una proposición contra los sacerdotes y cooperó a establecer el divorcio en España. De los Ríos fue el autor del reconocimiento de la Unión Soviética en 1933 cuando era ministro de Asuntos Exteriores. Finalmente, en 1938, como embajador de los rojos en Wáshington, cometió actos deshonestos, como pedir firmas a varios diputados para un documento de simpatía al pueblo español y después de que éstos habían firmado, añadir al texto varios párrafos en apoyo de la causa roja, lo cual motivó que el diputado norteamericano Hildebrand le denunciara públicamente por fraude.»

(Agencia «EFE», 7-I-1946)

Estas Navidades han sido puestos en libertad cuatro mil reclusos

En febrero, la población penal estará casi exclusivamente formada por delincuentes comunes

Manifestaciones del ministro de Justicia

Ayer por la tarde, a las dos, recibió a los periodistas en su despacho oficial el ministro de Justicia, don Raimundo Fernández Cuesta, a quien acompañaba el subsecretario del departamento, señor Arcenegui.

Los informadores felicitaron al señor Fernández Cuesta con motivo del Año Nuevo y luego conversaron con él cordialmente.

Preguntado

(«Ya», 1-I-1946.)

LABOR DE LOS ROJOS ESPAÑOLES PARA SOVIETIZAR AMERICA DEL SUR

COMIENZAN LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL EMPLEO DE LOS FONDOS RECAUDADOS EN EE. UU.

NUEVA YORK.—El diario «Journal American» ha publicado una información en la que anuncia que el Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas ha comenzado su investigación sobre el auténtico empleo que se ha dado a los fondos recaudados aquí en suscripciones públicas durante los últimos tres años a beneficio de los rojos españoles exilados. Dicha suma asciende a casi medio millón de dólares, de los cuales la mitad se enviaron a Méjico, donde sólo residen —añade— un 10 por 100 de emigrados españoles.

La Policía política norteamericana y el departamento de Estado tienen una información —escribe el «Journal American»— según la cual la colonia roja española de Méjico participa activamente en la campaña de sovietizar la América del Sur, y que parte de esos fondos pueden haberse invertido en pagar las elecciones del candidato comunista en las últimas elecciones presidenciales del Brasil, donde dicho partido logró 600.000 votos. Parte de esos fondos —agrega el «Journal American»— parece que se están aplicando también a una campaña comunista para descatolizar América del Sur, según instrucciones formuladas por el Noveno Congreso del partido comunista de Méjico, celebrado hace unos meses, y al que acudieron delegaciones comunistas de toda Hispa-

¡MAURA, SI!

La historia del movimiento de ciudadanía, defendido con este grito, puede leerla en

"Yo fuí un joven maurista"

por JOSE GUTIERREZ-RAVE

Prólogo de A. Goicoechea y epílogo de Prudencio Rovira, Secretario particular que fué del insigne estadista don Antonio Maura.

AGOTADA LA PRIMERA EDICION EN POCOS DIAS, SE HA PUESTO A LA VENTA LA SEGUNDA

Documentos históricos inéditos hasta ahora. Anécdotas. Fotografías, entre ellas, en la portada, SS. MM. los Reyes con don Antonio Maura y señora. Graciosas caricaturas de la época. Cabeceras de los periódicos mauristas.

Precio: 20 PESETAS

Don ..... desea recibir un ejemplar de YO FUI UN JOVEN MAURISTA, contra reembolso o remitiendo por giro postal la suma de veinte pesetas.

Diríjanse los pedidos a

Libros y Revistas. Apartado 3.170. Madrid.

La infanta María Luisa de Baviera y el marqués de la Valdavia efectúan el reparto de ropas a los pobres de los suburbios y familiares de reclusos. (Foto Santos Yubero.)

(«Ya», 16-I-1946.)

noamérica. En dicho Congreso, el delegado chileno, Elías Lafarte, declaró que el primer paso para sovietizar América del Sur es liquidar previamente la Iglesia católica, que se ha caracterizado siempre «por su oposición a nuestra doctrina», empresa que no será fácil, ya que la Iglesia católica lleva más de cuatrocientos años gobernando espiritualmente a dichos países; «pero nosotros, los comunistas, debemos recurrir a la astucia, y si por táctica es necesario, incluso mostrarnos simpatizantes con la religión, siguiendo las pautas que de muy hábil modo adoptó últimamente el propio Gobierno soviético».

El Comité Parlamentario de Actividades Antiamericanas espera que hacia mediados de mes habrá podido descubrir el auténtico empleo que se dio a los fondos de beneficencia recaudados en Estados Unidos por los comunistas y sus simpatizantes con pretexto de socorrer a los exilados españoles.

(Agencia «EFE», 2-I-1946)

LOTERIA N.° 3

Calle del Príncipe, 33

MADRID

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

SE ADOPTARON SEVERAS MEDIDAS CONTRA LA CONFABULACION DE LOS CARNICEROS. QUE HAN DEJADO SIN CARNE LOS MERCADOS AL SER TASADO EL PRODUCTO. Y SE DESIGNARON ALTOS CARGOS DE EDUCACION POPULAR Y ASUNTOS EXTERIORES

Han sido nombrados: subsecretario de Educación Popular, D. Luis Ortiz Muñoz, y directores generales: de Prensa, el Sr. Cerro Corrochano; de Radiodifusión, D. Alfredo Guijarro; de Propaganda, D. Pedro Rocamora, y de Cinematografía y Teatro, el Sr. García Espina; de Enseñanza Universitaria, D. Cayetano Alcázar, y de Relaciones Culturales, el marqués de Auñón

La referencia oficiosa

cios destinados a viviendas para clases de en Valladolid.

que se crea el Servicio de Ejército del Aire

Decreto por el que se nombra director general de Propaganda a D. Pedro Rocamora y Valls.

Decreto ... nombra director ge-

(«ABC», 12-I-1946.)

HA SALIDO EL «PLUS ULTRA»

LLEVA SOCORROS PARA LOS ESPAÑOLES DE FILIPINAS

Barcelona. — Ha zarpado rumbo a Filipinas el buque español «Plus Ultra» fletado por el Gobierno español para enviar socorros a los españoles residentes en aquel archipiélago y proporcionar la repatriación a los que deseen volver a España.

Invertirá en el viaje unos cincuenta días y hará escala en Nápoles, Haifa, Fortaich, Colombo y Manila. Lleva a bordo unos 400 pasajeros. Muchos de ellos se dirigen a Italia. Lleva el barco 1.400 toneladas de carga diversa, entre ella ropas de abrigo, alimentos y medicamentos para Filipinas.

Entre los viajeros figuran el cónsul general de España en Manila, don Federico Gabaldón; el agregado del Ministerio de Industria y Comercio, señor Sagredo; el agregado argentino en la Embajada de Roma, señor Gago Mitre; el nuevo cónsul de la Argentina en Ankara, señor Quiroga; el vicario general de la Orden de Predicadores, Padre Manuel Montoro, que se dirige a Roma acompañado de seis profesores de la Universidad Pontificia Angelicus; el superior de la Comunidad de Dominicos de Vía Contti, Padre Vicente Martí; el procurador general de las Misiones de la Orden de Predicadores en el Extremo Oriente, Padre Eugenio Suárez; los escritores y periodistas don Juan Ramón Mas Oliver y don Julián Cortés Cavanillas, corresponsales de «La Vanguardia» y «ABC», en Roma, y don Antonio Pérez de Olaguer y su esposa, que van a Manila para asuntos particulares; las misiones diplomáticas niponas en España y Portugal, un centenar de refugiados de diversos países europeos que van a Nápoles a disposición de la Unrra de Italia, que cuidará de su repatriación, varios Padres pasionistas y capuchinos y religiosos de la Orden Teresiana, Servicios Domésti-

cos y de los Sagrados Corazones.
A bordo del buque los periodistas conversaron unos momentos con los ex embajadores del Japón en España y Portugal, señores Suma y Morishima. Ambos coincidieron en reiterar el reconocimiento de todos sus compatriotas a las autoridades españolas por las atenciones recibidas y las facilidades otorgadas para realizar el viaje de regreso a su patria.
El señor Morishima, a preguntas de los periodistas contestó que la salida de la misión japonesa de Lisboa no había afectado para nada a las relaciones de todo orden entre Japón y Portugal.
«Volvemos a Tokio —dijo— en armonía con lo dispuesto por nuestro Gobierno siguiendo las instrucciones del general Mac Arthur, que ha ordenado el regreso al Japón de todo el personal diplomático acreditado en Europa».
En las primeras horas de la tarde fue embarcado el donativo del Gobierno español. Presenció las operaciones el representante del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Rafael Jaume.
A pesar de la lluvia, numerosas personas se agruparon en el puerto para ver la salida del «Plus Ultra».

(«Las Provincias», 24-I-1946)

BRILLANTE EXITO DE «AFAN-EVU» («EL BOSQUE MALDITO»)

Comienza a inquietar la vida en nuestras colonias, en un mundillo, apéndice de nuestro poderío, tan grande, que el sol calentaba las tierras de España, porque eran tan extensas, que jamás, en aquella época, se hacía la sombra en los dominios del Imperio.
Esta película documental es un exponente admirable de la abnegada y silenciosa labor que en Guinea, con maravillosos resultados, lleva a cabo un puñado de heroicos españoles.
Nada se ha escatimado para que este «film» —producido en los Estudios Sevilla Films—, con un verismo sorprendente, saque al primer plano del interés metropolitano la realidad y la exuberancia de una vida, que casi siempre ha sido ignorada por los españoles. La Guinea es casi el último florón que le queda a España, y bueno es que nos aficionemos y sepamos la importancia que tiene.
Dos hombres de temple, como son José Neches, ingeniero agrónomo de excepcional capacidad, bien demostrada por su actuación y convivencia con los «bubis» en Guinea, y Miguel Aponte, gerente de esta producción colonial, han hecho una demostración patriótica al traernos de aquel país —que es muy nuestro, pero del que apenas tenemos noción los peninsulares— una impresión sorprendente y alentadora.
En la producción realizada en los Estudios Sevilla Films todo es bello y aleccionador, y contemplándolo se siente el santo orgullo de la Patria donde uno tuvo la fortuna de ver la primera luz. Tipismo puro de una raza que nos respeta y nos quiere.
Escenas impresionantes, porque están captadas en la realidad, que es labor y fruto de nuestra gran y ubérrima colonia.
Conchita Tapia, con su inteligencia, su belleza y su arte, asombraría a los indígenas de Guinea. Y no es extraño que a nosotros nos haya causado idéntica impresión. Estupendos, Alfredo Mayo y Raúl Cancio, quienes han hecho de sus papeles en esta película tropical sendas creaciones. Castro Blanco, Romero, Ruiz Campillo, Pérez Cubero, Martínez López e incluso la maquilladora, Práxedes Martínez, han cumplido cada uno en sus actividades de un modo elogiable. Contra nuestra costumbr[illegible] los citamos en esta ocasión, p[illegible]e, que tuvieron el valor de la ave[illegible]ntura.
El guión y diálogos, de Fer[illegible]nández Flórez, como correspon[illegible] de a tan ilustre escritor, pero un[illegible] poco raso para el nervio que ne[illegible]cesitaba la película.
Perfecta en su técn[illegible]ica, pese a las dificultades que [illegible] presenta, totalmente superada[illegible]s merced a las magníficas ins[illegible]talaciones que los Estudios Sev[illegible]lla Films poseen. A los indis[illegible]tibles méritos de «Afan-E[illegible]», hay que añadir la nitidez [illegible] sonido —que mereció grar[illegible]elogios—, comparable a las [illegible]s perfectas películas extranjeras.
Para el director [illegible] general de Marruecos y Color[illegible]ías, como para todos aquellos [illegible] que han intervenido en produc[illegible]ión tan interesante, nuestra gr[illegible]atitud.—M. R.

(«ABC», 15-XII-1945)

(«ABC», 28-XII-1945.)

DON PESI Y DON OPTI EN EL ESTRENO DE «LOS ULTIMOS DE FILIPINAS»

Los timbres que anuncian el comienzo de la película han agotado ya su turno de espera. La oscuridad se hace en la sala y los rezagados entran, molestando a su paso a los compañeros de localidad.

Uno de los rezagados es don Pesi, antiguo amigo nuestro, a quien los lectores conocen ya como un pesimista por sistema del cine español. Junto a él se levanta una voz de protesta:

—Podía usted haber entrado antes, caballero, y no molestar ahora impidiéndome leer los nombres del reparto.

—No creo que eso tenga gran importancia, y más tratándose de una película española.

—Precisamente por ser española me gusta... ¡Pero si es don Pesi!

—¡Hombre!, don Opti, ¿cómo está usted?

A don Opti también lo conocen nuestros lectores por ser un furioso partidario del cine español.

—Caramba, don Pesi, ¿cómo es que viene usted a una película española?

—Pues mire usted, me han regalado la entrada y no tenía otra cosa urgente que hacer.

—Y precisamente a mi lado. Esto me parece demasiado casual.

—Si quiere usted, aún estoy a tiempo de irme, sin que me remuerda la conciencia lo más mínimo.

—No, hombre, no; quédese, que no le pesará... Pero vamos a estar calladitos para prestar mayor atención a la película.

—¿Qué tal ha pasado usted las Navidades, don Opti?

—Muy bien; pero cállese, por favor.

. . . . . .

—No pierda usted detalle de esta escena, don Pesi, que no la mejora nadie en el Extranjero.

—Confieso que es buena, pero...

—No admito pero ninguno. Esa muerte de Pepe Nieto es maravillosa.

. . . . . .

—¿Qué le parece a usted, don Pesi, la natural sencillez con que se hacen héroes esos soldados?

—Calle usted, don Opti, porque molesta a los demás.

—No sea falso, hombre, y reconozca con nobleza todo lo bueno de esta película.

—¿Y si encuentro algo malo?

—Tendrá usted que inventárselo... Mire con qué naturalidad actúa Nani Fernández, que es la primera vez que hace cine.

. . . . . .

—¡Qué exactitud en el gesto de Armando Calvo!

—Y el de todos los intérpretes, don Opti.

—¡Hombre! ¿Ya empieza usted a dedicar elogios?

—Confieso que la película es admirable.

—¿No le decía yo que no le pesaría quedarse?

—Se lo agradezco, don Opti. Estoy emocionándome.

—Yo lo estoy desde el principio.

—Pero en usted no es mérito. En mí sí tiene importancia interesarme por una película española... Aplauda usted, don Opti; aplauda bastante, que esa copla quiere decir mucho.

—Pero si estoy aplaudiendo, hombre.

. . . . . .

—¡Qué emoción tiene esta salida del puerto de Beler! ¡Qué bien se justifica ese homenaje militar de los filipinos y valientes españoles de Beler! ¡Cómo se aprecia que así ha sido siempre España! ¡Don Opti! ¡¡Venga un abrazo!!

—Pero... ¡Cómo! ¿Usted más emocionado que yo, don Pesi? ¡Qué buena tiene que ser esta película!

(«Primer Plano», número 275)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

La religión en los textos históricos del marxismo

Enrique Miret Magdalena

La *Colección Agora*, de Ediciones Sígueme, de Salamanca, publica dos tomos de textos sobre la religión que son de importancia decisiva para el esclarecimiento del problema religioso. El primero contiene textos de Marx y Engels, y el segundo de Jaurés, Lenin, Gramsci y otros [1].

En España no teníamos nada semejante. Lo único disponible era el tomo publicado en Moscú de textos de Marx y Engels acerca de la religión. Pero dos teólogos católicos, el latinoamericano Assmann y el español Reyes Mate, han emprendido esta ingente y paciente labor de renovar y ampliar esta colección de textos marxistas que, dada su inteligente selección, son superiores, como documentación y representatividad, a la obra publicadaen Moscú. Por eso merecen estas obras un detenido análisis, una reflexión personal y una sincera matización con algunos comentarios. No se trata por lo dicho de una mera traducción o adaptación, sino de una reelaboración que ha llevado muchas horas y cavilaciones a sus autores para ser auténticamente representativa. ¿Lo han conseguido? Yo creo que sustancialmente sí, aunque cada uno podría aportar alguna observación de matiz que mejorase o rectificase determinados puntos. Pero el hecho está ahí para ayuda de estudiosos o de aquellos simplemente preocupados por el tema.

A lo largo de los dos importantes tomos publicados hasta ahora por la colección Agora (Ed. Sígueme), pueden *rastrearse las ideas que sobre la religión* han mantenido los pensadores marxistas, desde el propio Marx —en el grabado de la izquierda— hasta los de nuestros días.

Muchas veces estamos hartos de leer interpretaciones, comentarios y divagaciones que en ocasiones desconocen la religión, y en otras el marxismo. Olvidan la riqueza de la una y del otro por el cómodo expediente de ser ingeniosos, inventando hipótesis que no tienen base y son sólo elucubraciones más o menos arbitrarias.

Estos autores, aunque sean de pensamiento católico, no se dejan llevar de ningún afán de ingenio o notoriedad, sino que se limitan a la paciente labor de escoger lo más desapasionadamente que pueden los textos que directa o indirectamente se refieren al tema, enmarcándolos históricamente. No se olvide que, a veces, dice más respecto a la religión lo indirecto que lo directo, lo que se reflexiona sobre ella sin nombrarla que nombrándola concretamente, y eso pasa con algunos textos escogidos para esta colección.

OPIO DEL PUEBLO

Interesa subrayar, a propósito de esta obra, que la célebre frase de Marx «la religión es el opio del pueblo» suele ser muy mal entendida. No es un ataque grosero contra la religión, tal y como la han comprendido en general los cristianos, sino que la religión para Marx es un necesario consuelo para el proletario que no tiene —y no tenía, sobre todo en el siglo XIX— otro clavo a donde cogerse, por más que este clavo ardiese. «Exigir —dice en sus primeros escritos— que renuncie a las ilusiones sobre su situación, es exigir que renuncie a una situación que necesita ilusiones.»

Es, según eso, la religión un lenitivo, y no trata con ello de criticar Marx al pueblo por usarlo,

sino de mover las conciencias para comprender la ambigüedad de tal procedimiento que si, por un lado, es sedante de una situación insoportable, no deja hacer, sin embargo, bastante para salir de ella. Marx dice también muy claramente que si «la religión es la expresión de la miseria real», también en algún modo es «protesta por la miseria real»: dos aspectos, pasivo y activo, dignos de tenerlos en cuenta. En otra ocasión habló positivamente del «fondo humano del cristianismo», como recuerda Garaudy en varios libros suyos [2], y Engels en su «*Contribución a la Historia del Cristianismo Primitivo*» [3] reconoce, a pesar de las críticas aceradas que dirige a la religión, que «el cristianismo es una fase completamente nueva de la evolución religiosa, estando llamado a convertirse en uno de los elementos más revolucionarios en la historia del espíritu humano». Eso es lo que actualmente está demostrando la religión después de muchas épocas de amodorramiento y pasividad social.

Y de Lenin dice uno de sus mayores críticos, el Padre Bochenski, O. P., que era un hombre excepcionalmente inteligente en el que «lo más admirable en él es el hecho de que era, a la vez que hombre de acción, pensador que con inigualable fuerza penetraba el significado de la doctrina, cosa prácticamente desconocida en otros grandes revolucionarios» [4]. Esto es lo que tenemos que acostumbrarnos a reconocer espontáneamente los católicos, superando oposiciones ingenuas. Por eso este hombre de acción y pensamiento tenía que comprender, como comprendió realmente, que «en el cristianismo primitivo existía un espíritu revolucionario democrático» (citado por R. Garaudy) [5].

Lenin modificó, con su agudo sentido crítico, la frase de Marx, que era una simple constatación sociológica, para convertirla en un ataque a aquellos que promovían este «opio» para su personal, interesada y egoísta ventaja. «La religión —decía Lenin— es opio *para* el pueblo.» Es el opio que le suministran al pueblo los poderosos para vivir ellos cómodamente tranquilos en su egoísmo [6].

Esta frase nos recuerdan los autores de esta selección, que ya fue dicha durante el siglo XIX por los especialistas en estudios críticos de las religiones asiáticas, antes de Marx. Sin embargo, expresa —en sus dos versiones— perfectamente la posición de Marx y de Lenin, por la fuerza concisa que tiene [7].

Respecto a Marx, dicen los autores que «Engels endurece su posición», y esta posición más endurecida es «la que ha influido en la historia comunista». «Rompe Engels la unidad marxiana entre teoría-praxis, independizando el proceso de conocimiento de la praxis revolucionaria.» Por eso «la religión es considerada —por este último— como una teoría que se opone a la teoría marxista de una forma directa», oposición radical que estaba ausente del pensamiento de Marx.

LA SUPERESTRUCTURA RELIGIOSA

Muchos autores católicos suelen con evidente simplismo interpretar el marxismo dando una caricatura de la teoría de Marx sobre «infraestructura - superestructura»—que aplica a la religión—, considerando como si sólo fuese la infraestructura la que *determinase* la superestructura. Pero en Marx realmente no es así: la infraestructura *condiciona*, no determina, la superestructura como recuerda Goldman [8]. Entre ambas hay una relación dialéctica, y no sólo una acción de abajo a arriba como se suele

pretender. La infraestructura económica condiciona la superestructura religiosa, y viceversa también. Y si alguien no está de acuerdo con la teoría marxista (o más bien, teorías) acerca de la religión, que —al menos— critique lo que de verdad dice el marxismo, y no el fantasma que como nuevo Don Quijote se inventan muchos para mejor atacarlo. Procedimiento bien usual entre clérigos hasta hace bien poco y que hoy, gracias a estudiosos como Assmann y Reyes Mate, se ha superado y se llega a concluir que hay necesidad de establecer diversos niveles en la crítica marxiana de la religión, que se resumen en cuatro: 1) la crítica de la Iglesia; 2) la crítica del cristianismo; 3) la crítica de la religión mágica, y 4) la crítica total de la religión. Assmann y Reyes

Engels (retrato de la página izquierda) endurece la posición de Marx al considerar que la religión se opone de una forma directa a la teoría marxista. Para Lenin —foto adjunta—, la religión tiene su origen en la «opresión social» y no en actitudes privadas subjetivas.

Mate dicen que las tres primeras críticas son aceptadas por cristianos, aunque —como es natural— la cuarta no lo es.
Hace falta que volvamos a la concepción marxiana de la religión que está dentro de la praxis, y no a la más ideológica de Engels; y lo único que debemos hacer los cristianos es demostrar entonces con hechos y no con puras especulaciones, que la religión no es alienadora. Los cristianos hemos de adoptar un eficaz «compromiso por la remoción de estos tres presupuestos opresivos», si es que queremos que se tome en serio nuestra religión [9].
En Engels —a pesar de su acerada crítica al cristianismo— se encuentran, sin embargo, dos elementos positivos que desprende del cristianismo (y no de otras religiones). Que el cristianismo es «la primera religión mundial posible»; y que, además, en el hombre, y bajo su responsabilidad, está la raíz de los males que aquejan al mundo, tanto de entonces como de hoy. No son, según dice Engels, el fatalismo ni el evasionismo religioso las características del cristianismo en su origen, como, sin embargo, lo fueron después, sino la responsabilidad personal en conseguir el mejoramiento del mundo; responsabilidad social que se encuentra en la raíz personalista del cristianismo que —por su estructura misma— está abierto a los demás y a sus problemas.
En el segundo tomo de esta obra, que constará de tres —y que es el más novedoso de los dos publicados— se plantea el mismo tema; pero desde el punto de vista del marxismo posterior a Marx y Engels. Los autores seleccionan una serie de pensadores por demás importantes, para conseguir dar una visión amplia de las posturas del marxismo más cercano a nosotros ante el fenómeno religioso.
Coleccionan los textos en tres grupos: 1) los que corresponden a la *«tradición leninista»;* 2) los de aquellos que se podrían llamar *«prácticos heterodoxos»*, y que plantean el problema superando interpretaciones rígidas doctrinarias, prefiriendo enfocarlo en forma práctica y en relación con su contexto histórico - social; 3) la tradición de aquellos *«teóricos»* que adoptan una postura crítica renovadora de los planteamientos que eran tradicionales en el marxismo acerca de la religión.

LENIN, ¿APRECIO AL CRISTIANISMO?

Para Lenin y sus seguidores, «la religión sirve de legitimación del poder», aunque también

HISTORIA DE ESPAÑA ALFAGUARA

Dirigida por Miguel Artola

NOVEDAD

Gonzalo Anes
IV/ El Antiguo Régimen: Los Borbones
AU 44, 320 ptas.

Resto de los títulos de la serie

I/ Condicionamientos geográficos. Edad Antigua
Angel Cabo y Marcelo Vigil

II/ La época medieval
J. A. García de Cortázar

III/ El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias
Antonio Domínguez Ortiz

V/ La burguesía revolucionaria (1808-1874)
Miguel Artola

VI/ La burguesía conservadora (1874-1931)
Miguel Martínez Cuadrado

VII/ La República. La Era de Franco
Ramón Tamames

ALIANZA EDITORIAL

tiene su contrapartida: «es compensación de las frustraciones de los oprimidos». Por eso es ambigua la religión, pero para el marxismo no está al bajo nivel que la pusieron algunos antropólogos de la época, al opinar que nace del miedo o de la ignorancia. No: en la concepción leninista la religión tiene su origen en la «opresión social», proviene hoy de los problemas del mundo social y no de actitudes privadas subjetivas.

Otro aspecto interesante del leninismo es su táctica contra la religión. Sus ataques a la misma no son directos, aunque sí más activos en la práctica que en Marx. La superación del fenómeno religioso no se alcanzará, según él, por la violencia directamente dirigida contra ella, sino sobre todo por el cambio de la infraestructura económica de la sociedad. «Sería absurdo creer —dice— que los prejuicios religiosos puedan ser disipados sólo por la propaganda.» De ahí que el Estado socialista proclame, más o menos ampliamente, la libertad religiosa. Incluso «el partido no se declara ateo. ¿Por qué? Porque su enemigo no es la religión, sino el capitalismo». Esa es la gran diferencia, por ejemplo, con el materialismo burgués: éste es antirreligioso, aquél, en cambio, no lo es. Su postura básica es anticapitalista y de ahí, creen los leninistas, vendrá la superación de la religión. Su ateísmo no debe ser militante (aunque en algunas épocas —como la stalinista— lo haya sido Rusia); el problema es más profundo. Según Lenin, 1 «la religión es la necesaria ideología de la opresión, del capitalismo». Por eso lo que hay que atacar fundamentalmente es el capitalismo, y así quedará superada la alienación religiosa [6].

Por último, es de gran interés el planteamiento que hace del materialismo el punto de vista leninista. Generalmente, se da en los ambientes católicos un falso planteamiento de este punto; se identifica leninismo con materialismo vulgar. Pero Lenin definió la materia como «la realidad objetiva».

Algunos filósofos católicos, como R. Vancourt, han analizado cuidadosamente este planteamiento y, al igual que Assmann y Reyes Mate, han encontrado una cierta contradicción al identificar Lenin materia y realidad. «Allí donde Lenin emplea la palabra materialismo —dice Vancourt— podríamos sustituir, sin inconveniente alguno, la palabra realismo», porque partiendo de su definición no se puede identificar realidad objetiva con materia física. Porque las dos condiciones fundamentales que pone Lenin: que la realidad es independiente del conocimiento, y que la materia es anterior a la conciencia, son verdades básicas en todo realismo, aunque no sea materialis-

Palmiro Togliatti, como otros dirigentes marxistas de su tiempo, plantea el problema religioso a un nivel puramente práctico: el de una alianza con los católicos para conseguir una mayor eficacia social transformadora.

ta [10]. Es difícil hacer este acercamiento que pretendió Lenin, porque muchos físicos, biólogos y psicólogos (Pascual Jordan, Teilhard de Chardin y M. Pradines, por ejemplo) piensan que tras la materia física hay algo irreductible y que no es lo que se ha llamado materia [11]. Se asemeja al transfondo que también —pero en sentido inverso— se manifiesta en lo espiritual. En una palabra, el problema es mucho más complejo de lo que supuso el materialismo decimonónico, del cual en parte se impregnó Lenin en su obra «Materialismo y empirocriticismo», a pesar de sus críticas a los físicos del materialismo burgués como eran Mach y Avenarius. Hay una raíz común en todo; o bien en todo se manifiestan dos aspectos, el material y el espiritual, lo mismo en lo físico que en lo biológico o en lo psíquico.

Resulta ilustrativo recordar las críticas de Lenin al materialismo burgués, actitud que fue un gran paso hacia las posturas científicas actuales. El viejo materialismo de los ateos del siglo XVIII y XIX era «mecanicista», sin vislumbrar una gran conquista de la ciencia moderna: la idea de la evolución, del desarrollo. La concepción del hombre, dentro de este materialismo burgués, era «abstracta»; hacía abstracción de las realidades sociales que inciden en el hombre, y que —en alguna manera— lo constituyen. De ahí que olvidase el materialismo burgués la «praxis», la complementaria conexión existente entre idea y acción, que ya se había descubierto germinalmente en la concepción bíblica de la vida, hace más de veinticinco siglos, como ha demostrado el filósofo católico Tresmontant [12]. El hombre no está hecho —lo mismo para el marxismo que para la Biblia— sólo para contemplar el mundo, sino para transformarlo. El hombre es acción; y en su origen está la acción, como vislumbró Goethe en su *Fausto*, y como desarrolló el filósofo católico Maurice Blondel a fines del siglo XIX en su obra, cada vez más estimada filosóficamente, «*L'Action*».

Quizá la teoría más discutible del leninismo para muchos —incluso los autores de esta obra— es la teoría del conocimiento como *reflejo*. Llevada a su extremo —como yo creo que también hicieron muchos filósofos católicos escolásticos que la defendieron antes y después de Lenin— lleva paradójicamente al máximo subjetivismo, porque identifica «mi» representación de la realidad, con «*la*» representación de la realidad, y no es posible, por tanto, rectificar los inevitables errores que son producto de nuestra condición «perspectivista», la que descubrió nuestro Ortega y Gasset [13]. Si «mi» perspectiva no tiene el correctivo de saberse «una» perspectiva, identifico falsamente la realidad con mis impresiones particulares, y caigo así en el más cerrado subjetivismo, sin darme cuenta y creyendo que soy el más objetivo de los hombres. Es necesario el correctivo de saberse parcial en nuestros planteamientos, en conocerse como «relativo», para acercarnos paciente y progresivamente a lo absoluto lo más que podamos, aunque nunca lleguemos a ello perfectamente. Es lo que en física consiguió Einstein, y que lo alcanzó revolucionando la ciencia de principios de siglo con sus teorías de la relatividad general y restringida.

Lo que Lenin quería es que lo objetivo fuese la medida de nuestro conocimiento, y noque divagásemos en elucubraciones sin sentido. Por eso hemos de hacer un esfuerzo por entender mejor su teoría del reflejo, que tan ingenuamente presentaron como el colmo de la objetividad muchos pensadores católicos sin darse cuenta de su origen leninista. Lenin parte de dos bases muy importantes, un poco olvidadas en el libro de Assmann y Reyes Mate: que «nuestra captación del ser es progresiva» (R. Vancourt); y, en segundo lugar, que la reali-

dad no es estática, sino dialéctica y, por tanto, el «reflejo» no es puramente contemplativo, sino activo y evolutivo. Lenin adopta la postura de J. Dietzgen: «Podemos conocer la verdad absoluta, pero sin integrarse totalmente a nuestro conocimiento.» Añadiendo, además: «Los límites de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva absoluta son históricamente relativos... Los contornos del cuadro son históricamente relativos, pero no se puede dudar que este cuadro representa un modelo existiendo objetivamente.» No deja de usar por eso el criterio de la «praxis»; del progreso dialéctico en alcanzar la verdad, además del núcleo objetivo básico que captamos. Pero sin caer en el pragmatismo que tanto combate Lenin en los idealistas occidentales, o en aquellos que como W. James, están más cerca de nuestro camino. La «praxis» es un instrumento de acercamiento a la realidad, no un método único *«como si»* la realidad fuese nada más que apariencia, pero sin saber realmente cómo es. Hace suya Lenin la frase de Engels: «El éxito de nuestras acciones demuestra la correspondencia de nuestras percepciones con la naturaleza objetiva de las cosas percibidas.» Esta es la difícil y progresiva objetividad que está en la base de la verdadera teoría del reflejo, de la que lo peor es el nombre con queLenin la llama.
La teoría del reflejo tan aparentemente discutible queda así bien matizada por el verdadero Lenin, y complementada en él por la «praxis» realista como criterio de acercamiento a la verdad.

LOS HETERODOXOS DEL MARXISMO

Si pasamos a los heterodoxos prácticos, Assmann y Reyes Mate se fijan preferentemente en Rosa Luxemburgo. La lectura de esta gran socialista resulta hoy de gran importancia en los países occidentales, porque su mentalidad podría tener muchas resonancias con la nuestra en el legítimo afán de buscar un socialismo humano amoldado a nuestra mentalidad.
Rosa Luxemburgo parte sin duda de una base que hoy chocará profundamente en un mundo en el que se hace un mito de la «secularización», del olvido de lo cristiano. «La social - democracia pretende la realización del espíritu cristiano», es la idea de Rosa Luxemburgo. Este «espíritu» es el que se manifiesta con claridad en los primeros cristianos, aunque luego se invierte su central influencia progresista, porque los ricos cristianos acaban poco después por producir la misma división de clases que existía en la sociedad que rodeaba al primitivo cristianismo, y entra en la dialéctica de la opresión durante siglos. Pero todavía se apreciaba este espíritu —a pesar de la negativa influencia social que dominaba en el ambiente— en algunos grandes pensadores de aquellos siglos iniciales del cristianismo, como son S. Gregorio Magno, San Basilio y San Juan Crisóstomo. El Papa San Gregorio Magno dice: «Quien acapare para sí lo que pudiera servir para el mantenimiento de los pobres, puede decir que comete día a día tantos asesinatos como pobres pudieran vivir de sus excedentes.» Es un planteamiento radical sin duda; pero en el plano moral solamente. Ese es el defecto de aquella época bienintencionada: carece de un instrumento estructural que plasme eficazmente ese deseo moralizante que todavía estaba vivo entonces en algunos para perderse poco después en casi todos. De ahí que el cristianismo —y en eso tiene toda la razón Rosa Luxemburgo— sólo es un «espíritu», nunca una solución. Por eso dice que, con ello solamente,«una vez más se demuestra que los condicionamientos económicos son más fuertes que brillantes prédicas». Hemos de transformar también las estructuras sociales (y no sólo las institucionales, sino también la costumbre social) para conseguir la transformación eficaz de los corazones. Sólo dirigirse al corazón no es bastante para transformar a la generalidad de los hombres [14].
Esta autora, en su concepción marxista amplia, propugna también no sólo la lucha directa contra las injusticias sociales, sino «la lucha ideológica directa, para desenmascarar lo engañoso de los ideales actuales». El simplismo de algunos seguidores de Marx es superado en ella, dando importancia decisiva a lo cultural, y no sólo a lo económico-social.
Otros escritos están en una línea práctica, como la postura del italiano Togliatti y la del francés Thorez, que plantean todo el problema religioso a otro nivel: el puramente pragmático de una alianza con los católicos, que sea más o menos eventual, pero para conseguir con esta alianza una mayor eficacia social transformadora.
En realidad, éstos, Togliatti y Thorez, hacen «una escisión entre teoría y praxis»: están en un plano de oportunismo, pero nada más. Su actitud no es un modelo que difiera sustancialmente de las rígidas interpretaciones antirreligiosas teóricas, sólo difiere en la actitud práctica.
Rosa Luxemburgo, en cambio, da pautas muy importantes para un planteamiento teórico más amplio de otro tipo, afirmando estas tres cosas: 1) la praxis, según ella, hace rectificar

Según Lukács, el capitalismo es el verdadero enemigo de la religión ya que la sociedad de consumo sólo deja sitio al pragmatismo y la tecnología. Por otra parte, cree que la religión no será necesaria cuando advenga el «individuo social».

los postulados teóricos con su constancia expresiva; 2) la espontaneidad de la masa, dirigida por determinaciones objetivas y no por el capricho, está por encima de la burocracia; 3) el partido es el ejecutor del protagonismo que ejerce el movimiento social, la masa, y no al revés, como parece a veces que piensan los leninistas. Está, pues, Rosa Luxemburgo contra los dogmatismos organizativos, y contra los dogmatismos ideológicos. Por eso piensa que si los cristianos hubiesen hecho de verdad una transformación social profunda, los juicios marxistas sobre el problema religioso se rectificarían y vendrían rectificados en función de esta transformación social positiva, conseguida por los creyentes, haciéndose también positiva la estructura religiosa personal.

LOS NUEVOS TEORICOS

Por último, las *teorías críticas* han planteado indudables problemas que dejó pendientes Marx. Probablemente se puede pensar que el retrasarse el cambio social que había previsto Marx para su época, no se debía a la realidad objetiva, sino a la falta de «toma de conciencia de esta situación». Engels, en cambio, se inclinó por la otra alternativa: que «la situación objetiva no estaba madura», y por eso es por lo que no se producía el cambio social. Lenin siguió el planteamiento de Engels, haciendo hincapié —según los autores— en las condiciones objetivas del cambio. Cosa con la que no estoy del todo de acuerdo, pues la socialización en Rusia del pequeño comercio fue frenada por Lenin con su nueva política económica (N. E. P.), precisamente porque no había adquirido suficiente conciencia el pequeño comerciante de la necesidad de la socialización y no sólo porque las condiciones objetivas no estaban maduras [15].

Lo más interesante de los autores del libro es la aportación sobre un pensador desconocido entre nosotros, el holandés Antón Pannekoek. Hace este pensador un análisis de la postura de Lenin en función de las condiciones sociales que él se encontró en Rusia en tiempo del zar. Y saca la consecuencia de que al ser su cometido vencer al zarismo, y lo que éste suponía socialmente, era lógico que todo su planteamiento, que aparentemente era sólo teórico, estuviera influido por esta situación histórico-social [6]. Su tarea fue vencer al zarismo y las condiciones sociales creadas por él, y «esta tarea condicionó tanto su estrategia política como su versión de la teoría revolucionaria», dicen Assmann y Reyes Mate.

Para Pannekoek, Lenin hace un planteamiento del problema religioso demasiado parecido al del materialismo burgués. Sin embargo, si la diferencia principal entre el materialismo burgués y el marxista está en el descubrimiento del hombre como ser social, no puede plantearse el materialismo marxista el problema religioso con análogas características a como lo hizo el materialismo burgués.

Este descubrimiento del ser social del hombre tiene, según Pannekoek, cinco características básicas: 1) El mundo natural no es algo hecho, sino «una creación del trabajo espiritual del hombre»; objetivismo y subjetivismo se unen en el trabajo del hombre; 2) El hombre es dinámico y por eso influye su subjetividad en la sociedad, y no sólo es lo objetivo lo que influye en el hombre; 3) La relación «hombre-naturaleza» es dialéctica, por tanto no es ya el hombre un contemplativo de la realidad, sino un transformador de la misma al querer acoplarse a su estructura dialéctica, que es la que le lleva a actuar; 4) Por eso la objetividad del conocimiento no es propiamente la fidelidad a la realidad, sino la capa-

cidad nuestra para transformarla; está esencialmente en la praxis y no en el reflejo; 5) La transformación se produce por la confluencia de cerebro y cuerpo: de espíritu y materia, sin olvidar el uno ni la otra.

Pannekoek ha plasmado esta unión del hombre con su subjetividad actuante, en formas políticas más democráticas y más centradas en la base popular, dada la fuerza de la personalidad que atribuye a los individuos en sociedad: fue por eso el propugnador de los consejos obreros y de la autogestión, como conclusión coherente de sus teorías.

Y su concepción de la religión no es ni mecanicista ni dogmática. No cree que es un producto determinado únicamente por la infraestructura social; ni existe tampoco una teoría única para estudiar la realidad religiosa, ya que ésta incide de modo muy distinto según las épocas, y con arreglo a su proceso de influencia variará la hipótesis que explique cada momento de este proceso, sobre todo cuando resulte cualitativamente distinto de otro, lo que, sin duda, pasará cuando la infraestructura económica varíe sustancialmente. Entonces podrá venir una religión o una religiosidad más pura.

También Gramsci tiene otro planteamiento distinto del tradicional marxista acerca de lo religioso. Piensa que «el marxismo toma el relevo del papel emancipador que un tiempo pudo haber asumido el catolicismo». Pero el cristianismo cumplió —según él— una función social, que hoy tiene que ser traspasada al marxismo.

Para Lukács, es el capitalismo el enemigo de la religión, ya que «la sociedad de consumo no deja sitio ni a la ontología ni a la intelectualidad, sino sólo al pragmatismo y a la tecnología». «Claro que esto no significa la liquidación pura y simple de la religión, sino su aparición bajo una forma nueva, que no puede ser explicada como lo hacía la crítica clásica de la religión.» El individuo privado, siempre «necesita una teología» y esta reflexión religiosa la precisan todos: creyentes y ateos. Pero cuando advenga el individuo social —el que crea el marxismo, según Lukács—, ya «nada espera de la religión», no será ésta necesaria.

Para estos teóricos críticos, el proceso transformador de la sociedad desborda la lucha política, porque «afecta a estructuras culturales y al mismo individuo». Pero se puede pensar entonces que si lo intelectual y lo cultural son tan importantes para los teóricos críticos, ¿cómo es que no aceptan el valor cultural que de hecho tiene la religión?; y ¿cómo es que, ante los hechos liberadores que ayer y hoy se manifestaron en lo religioso en muchas ocasiones, no se les da una forma teórica a estas expresiones positivas, que sea justificadora de la positividad de las manifestaciones religiosas y no sólo criticadora de sus aspectos negativos? Estas son las preguntas que se desprenden de muchos textos recogidos por Assmann y Reyes Mate.

No obstante, no hay que olvidar que las reflexiones que hacen los diferentes marxismos, plantean profundas interrogantes a la religión «que no han sido suficientemente respondidas», según Assmann y Reyes Mate; y que, desde luego, «exigen serios sacrificios a la teología» y a la reflexión cristiana. Las actitudes de triunfalismo cristiano están con ellas a punto de desaparecer del mundo, porque estos triunfalismos, ni cultural ni socialmente, puede pretender ya tenerlos un cristiano que sea consciente de su sentido vital y piense en un futuro mundo autónomo como muchos queremos. ■ **E. M. M.**

BIBLIOGRAFIA

(1) Sobre la religión: (I) Marx y Engels; (II) Jaurés, Lenin, Gramsci y otros. Salamanca, 1975.—(2) R. Garaudy: De l'anathème au dialogue; Marxisme du 20e siècle.—(3) R. Garaudy: Marxisme du 20e siècle. París, 1966.—(4) I. M. Bochenski: El materialismo dialéctico. Madrid, 1958.—(5) R. Garaudy: O. c.—(6) I. Fetscher en K. Marx und der Marxismus, citado W. Post: La crítica de la religión en K. Marx. Barcelona, 1972.—(7) Ya el ateo D'Holbach dijo que «la religión era el arte de embriagar a los hombres por medio del entusiasmo» (Le Christianisme devoilé, París, 1761). Y en 1841 Bauer emplea la comparación con el opio, así como en 1843 M. Hess y bastante antes de divulgarla K. Marx.—(8) L. Goldmann: Sciences humaines et philosophie. París, 1952.—(9) Blanquart y otros: Los cristianos frente a la revolución. Barcelona, 1975; J. Cardonnel: L'insurrection chrétienne, París, 1975; J. Girardi: Cristianismo y liberación del hombre. Salamanca, 1973.—(10) R. Vancourt: Marxisme et pensée chrétienne. Paris, 1947.—(11) P. Jordan: La Física del siglo XX. México, 1950; M. Pradines: Philosophie de la sensation. París, 1934; Traité de Psychologie génerale. París, 1934, dice que «todo el psiquismo —incluso espiritual— está contenido en la sensación y en las tendencias básicas del ser vivo», según transcribe P. Foulquié, Psychologie, París, 1952. Y Teilhard mantiene que las dos energías, material y espiritual, son en el fondo una: «en el fondo, de alguna manera no debe haber más que una única Energía que influya en el mundo», porque «esencialmente toda energía es de naturaleza psíquica» (Le phenomene humain).—(12) C. Tresmontant: Essai sur la pensée hebraique. Paris, 1953; Mao-Tse-Tung: Les transformations de la revolution. París, 1970.—(13) Ortega y Gasset: El tema de nuestro tiempo. Madrid, 1923; el cartesianismo de la evidencia en Descartes, Discours de le méthode, 1637, y en los promotores del jansenismo, A. Arnauld et P. Nicole: La logique ou l'art de penser. París, 1683; el escolasticismo católico Jolivet: Traité de Philosophie. París, 1950, y en J. M. de Alejandro, S. J.: Gnoseología. Madrid, 1969; la crítica de estos puntos de vista demasiado simples ver en el católico J. Hessen: Teoría del conocimiento. B. Aires, 1951, y en el profesor agnóstico Ch. Perelman: Justice et raison. Bruxelles, 1963; para un planteamiento crítico de la evidencia, E. Husserl: Logique formalle et logique trascendentale. París, 1957.—(14) E. Fromm y M. Maccoby: Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. México, 1973, estudian la necesidad de cambio de la estructura, del «carácter social», para la transformación social eficaz.—(15) N. Gourfinkel: Lénine. París, 1959.

Libros

«LOS LIBERTARIOS»

El terreno de juego de nuestra información «política» va siendo ensanchado, tras no pocos y meritorios esfuerzos día a día, y si ya no ofrece demasiada dificultad el acceso a bastantes trabajos de la escuela marxista, todavía, y quizás por razones extrañas a su propio contenido, no disponemos aún de las necesarias fuentes documentales de la corriente «ácrata». Cubriendo este campo, Tusquets Editor ha iniciado dos nuevas colecciones denominadas **«Acracia»** y **«Los Libertarios»,** respectivamente.

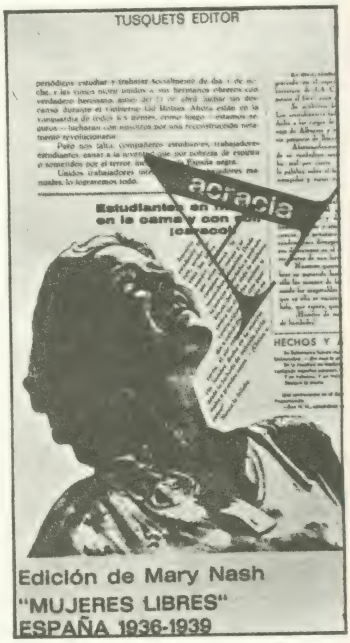
La primera, dirigida por Carlos Semprún Maura, se encargará de la difusión de los «clásicos» del anarquismo, junto con las obras de los «teóricos» más actuales, ya que según la propia editorial «Acracia quiere ser heterodoxa y no ortodoxa, y tendrá en relación con el movimiento anarquista, una actitud... libertaria». Junto a ella y completándola, la colección **Los Libertarios**, dedicada a la publicación de trabajos concretos sobre campos específicos, bajo la dirección de Ignacio Vidal y Pedro Costa Musté.

Las raíces del anarquismo habría que buscarlas en las raíces del hombre, es decir, en sus ansias de libertad; sin embargo, tal y como lo entendemos en la actualidad, los primeros antecedentes convenientemente sistematizados habría que buscarlos a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo posteriormente, con la figura de Proudhon y su obra «Qué es la propiedad». En ésta y tras un «discurso» científico, Proudhon sostiene que la propiedad es un robo; si aceptamos esta premisa no habrá duda que un orden social como el burgués, sustentado justamente en la propiedad privada, es un régimen injusto que habrá que destruir. Sin embargo, el incipiente proletariado europeo no tendría hasta Bakunin ningún teórico que intentara pasar a la acción, y justamente, y para su desgracia, por la división que introdujo en él, su auge se correspondería con el de Marx. Las dos opciones que parten de los mismos supuestos (la necesidad de acabar con un orden injusto) se separan violentamente en cuanto a cuáles han de ser los medios y, sobre todo, en cuál ha de ser la organización de clase obrera para alcanzar la meta de la Sociedad sin clases, objetivo final en el que vuelven a coincidir. Para los anarquistas, el poder y la autoridad son los responsables de la supervivencia de las estructuras que oprimen a la humanidad, tanto a los explotados como a los explotadores. Por lo tanto, no puede reproducir la clase obrera en su organización la causa de sus males, es decir, **La Autoridad,** que lleva a algunos hombres a detentar el poder. Para cualquier anarquista es casi un «dogma» que «el poder corrompe».

En el reparto de las zonas de «influencia» de los dos movimientos, el anarquismo consigue una base sólida en Suiza, Italia, EE. UU., Rusia, China y España, algunos de cuyos movimientos son estudiados en estas colecciones, véase la **Historia del Movimiento Macknovista,** de Pedro Archinov, traducida al español en 1938 por Diego Abad de Santillán, que refleja la trayectoria del movimiento anarquista en Ucrania, o el trabajo de Scalapino y Yu sobre el **Anarquismo en China.**

Las corrientes libertarias en España adquieren con la llegada de la República una libertad de movimientos pocas veces conseguida, gracias a las ideas liberalizadoras, sobre todo en lo cultural, que se imponen. Sin embargo, una vez más los libertarios van a plantearse la viabilidad del nuevo Régimen, y de la respuesta saldrán definidos dos campos, diríamos que antagónicos, y es que, como señala Becarud [1]: «¿La República es el terreno propicio para recibir el «mensaje» y asegurar una transición hacia una forma más avanzada de la sociedad, o no es más que un engaño, una especie de astucia burguesa que protege sus privilegios y sus egoismos, amparándose en el concepto de democracia como se protegía ayer tras la Monarquía o la dictadura?» Dentro de la corriente triunfadora, que se opone a dar una tregua al republicanismo, podemos incluir al grupo de mujeres que se integran en la organización **«Mujeres Libres de España»,** y cuya actividad se desarrollará desde abril de 1936, es decir, tras la radicalización que sufre el país a partir del triunfo de las fuerzas integradas en el Frente Popular, hasta el final de la Guerra Civil.

Mary Nash ha sido la encargada de seleccionar los textos, parte fundamental de la obra, y de hacer el estudio preliminar que sitúe al lector poco introducido en el mundo anarquista de la década de los treinta y lo que es más importante en la situación de la mujer dentro de la sociedad, o sociedades libertarias. Para ello, Nash parte de un interrogante: ¿El anarquismo, defensor de la libertad y de la igualdad a ultranza entre todos los miembros de la sociedad, había aplicado esta misma concepción a la mujer?, o por el contrario, ¿la igualdad había sido restringida al sexo dominante? La respuesta es



doble y contradictoria. En el campo teórico se impuso la corriente bakuninista, que frente a Proudhon, preconizaba la completa igualdad para los dos sexos. Sin embargo, y como se desprende de la lectura de los artículos recogidos, el paso de la teoría a la práctica cotidiana y «doméstica» distaba mucho de haberse realizado, ya que Nita Nahuel, en un artículo fechado en el «VIII mes de la Revolución», señala que «en España, que está realizando y viviendo ya su Revolución social, las mujeres se hallan tan sometidas al hombre como en cualquier país burgués».
Sin embargo, estimo que el mayor halago consiste en presentarnos en 1975, año pródigo en manifestaciones feministas y que abarcan desde la declaración del mismo como «Año Internacional de la Mujer», con el reconocimiento implícito del camino que falta por recorrer para que lleguemos a esa igualdad deseable y, sobre todo, necesaria, a publicaciones como las de Esther Vilar con sus varones domados, el que hace cuarenta años hubiera un grupo de mujeres, de considerable entidad, más de 20.000, y con una implantación geográfica por «casi» toda la Península, con unas ideas tan claras sobre cuál ha de ser el papel de la mujer en una sociedad libre o libertaria.

El grupo, encabezado por Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Camposada, etc., abarca y señala prácticamente todos los frentes en los que la mujer ha de luchar y plantear batalla, y esto en un momento poco propicio para este tipo de luchas, aunque quizá se comprenda mejor si lo entroncamos con el planteamiento anarquista de la contienda que, como es sabido, y frente a tesis comunistas que preconizaban lo contrario, consistía en hacer primero la Revolución Social como premisa para ganar la guerra.

Otra articulista, Pilar Grangel, plantea la necesidad del desarrollo integral de la mujer, y señala como vehículo la educación, entendida ésta como «formación - preparación para una misión determinada»,para pasar a continuación a señalar los tres deberes o metas que considera indispensable que alcance la mujer, y que son: el trabajo (entendido como trabajo social), su propia formación como mujer, es decir, la búsqueda y consolidación de su propia identidad como ser equivalente al hombre (es decir, distinta, pero no inferior ni superior) y, por último, su labor de reproductora, pero presuponiendo no la simple reproducción de seres, sino la más compleja de dar a la sociedad «hijos dignos, hombres educados». Para ello, lo primero que debe hacer es liberar su subconsciente mediante la ruptura de sus ligaduras internas; en definitiva, la labor prioritaria será la de comprender la imposibilidad de cualquier éxito si primero no se libera de los prejuicios y tradiciones que la atan a una sociedad en la que el «sexo» es determinante.

Por otro lado, la defensa de una determinada postura ante la tragedia que ha asumido el país es clara: **«Mujeres Libres»** desea luchar por los ideales de la España Republicana, pero manteniendo su propia identidad de libertarias. Por eso se negarán a integrarse en la Agrupación de Mujeres Antifascistas que dirige Dolores Ibarruri.

La búsqueda de la «Libertad», como vemos, llevó a los «libertarios» a plantearse la necesidad de anteponer o, al menos, conjugar los esfuerzos colectivos con la labor de liberalización personal de los tópicos y prejuicios de la decadente sociedad burguesa. El sexo, por tanto, habrá que redescubrirlo para que una vez desechados los tintes escatológicos que durante tantos siglos habían oprimido a la sociedad, pudiera volver a recobrar su auténtica e importante función en las relaciones humanas y cuyas sólidas bases habían sido sentadas anteriormente por Freud y posteriormente por Wilhelm Reich, para el cual la sociedad se organizaba en función de él.

El consultorio psíquico - sexual del **Dr. Félix Martí Ibáñez** [2], a través de la selección de temas efectuada de la revista valenciana «Estudios», vuelve a plantearnos las coordenadas en las que se movían los libertarios españoles, y creo que más importante que señalar los datos biográficos del Dr. Martí Ibáñez, con todo lo relevantes que son, es destacar la amplitud de los temas «consultados» y, sobre todo, la altura de las respuestas, que tratan en todo momento de situar los problemas en sus términos correctos, incluso en contra del deseo, no consciente, de los propios enfermos. Y todo ello, y aunque nos parezca imposible a la vista de la pseudo literatura «liberadora» que hoy se nos ofrece por doquier, en años de lucha fratricida. Los temas abarcados por el consultorio incluyen todo el campo de lo que hoy pudiéramos llamar «sexología» y van desde la frigidez femenina a las relaciones sexuales fuera del «matrimonio», pasando por las defectuosas técnicas o los problemas que conlleva en este campo la pubertad.

En definitiva, colecciones importantes que pueden ayudar a la imprescindible recuperación de parte de nuestro pasado más reciente en todo aquello que tenga de positivo, a la vez que se desmitificará la figura de los anarquistas a los que no se les ha reconocido otra virtud que la de intentar sembrar la «anarquía», en acepción bastante diferente a como ellos la entendían, mediante el empleo del terrorismo. Dentro del mundo ácrata existió, es indudable, una corriente que propugnaba la «propaganda por el hecho», pero a su vez existieron, y en todos los campos que afectan al ser humano, unas corrientes filosóficas, literarias, médicas, etc., que trataron de hacerle más libre. ■ **VALENTIN MEDEL ORTEGA.**

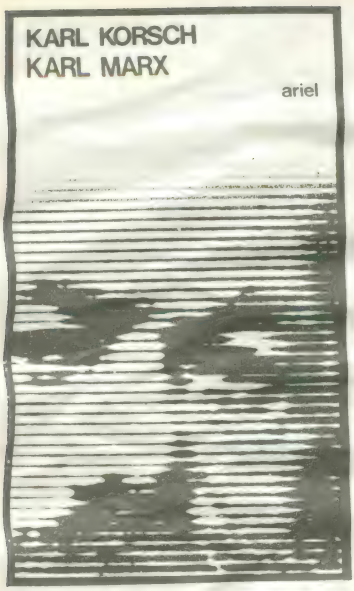
---

[1] **Los anarquistas españoles.** Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1973, pág. 110.

[2] Serie **«Los Libertarios».** Volumen 6. Selección y Prólogo de Ignacio Vidal.

EL MATERIALISMO HISTORICO COMO METODO

Poco a poco y desde hace no demasiados años ha sido posible el conocimiento de aquellas escuelas o de aquellas individualidades sin escuela, cuya preocupación se centra en el análisis e interpretación del pensamiento de Marx y en la aplicación de este pensamiento a las nuevas situaciones históricas.
Lukács, Gramsci, Luxemburgo, los integrantes de la Escuela de Frankfurt, Althusser, Harnecker, etc., han suscitado anteriormente el interés y la polémica en los distintos terrenos de la filosofía, la economía, la sociología y la ciencia histórica y política.
Ahora una nueva voz se une a este discurso y es difícil predecir sus efectos. Se trata en esta ocasión de la publicación por primera vez en nuestro país de uno de los teóricos



más importantes del marxismo: **Karl Korsch** [1]. La obra que ha servido para introducir a este autor es su **«Karl Marx»** —uno de sus más fundamentales trabajos— que ha sido traducido al castellano por el profesor Manuel Sacristán, a partir de una reedición de esta obra preparada por Götz Langkau para el «Instituto Internacional de Historia Social», fechada en 1967.

¿Quién es Karl Korsch? Aunque no es la primera vez que el nombre de este autor se oye aquí en España —Korsch es analizado y estudiado en libros como el de Rusconi, «Teoría crítica de la sociedad» (Ed. Martínez Roca) y el de Jay, «Imaginación dialéctica» (Ed. Taurus)—, sin embargo, su personalidad no es, de momento, tan conocida como la de los autores antes citados.

Korsch nació en Tostedt en 1886 y estudió Derecho y Filosofía en las Universidades de Jena, Munich y Ginebra. En Inglaterra, en el período 1912-1914, entró en contacto con la «Fabian Society»; en estas fechas comienza a colaborar en la revista «Die Tat», donde critica tanto al movimiento fabiano por su línea reformista como a la llamada «marxorthodoxia», a la que acusa de inoperancia. Partidario del movimiento sindicalista, Korsch, a partir de entonces, milita en partidos de izquierda: primero en el U. S. P. D (centrista) y más tarde en el V. K. P. D. (Partido Comunista Unificado Alemán).

Korsch va a vivir los momentos cruciales del socialismo alemán (1914, 1919-20) y del marxismo llamado «occidental» en el año 1923. Participante activo en la política, Korsch fue ministro comunista de Justicia y diputado en la Dieta de Turingia. Después, durante los años 1924-1928, fue también diputado del Reichstag. En 1924 Korsch, junto con Lukács, Revai, Fogarasi y Graciadei, es acusado de desviacionismo de izquierdas por Zinoviev, representante oficial del nuevo leninismo dogmático. En 1926, Korsch es expulsado del partido comunista. Con el triunfo del nazismo, Karl Korsch se verá obligado a emigrar y vivirá en Estados Unidos hasta su muerte, en 1961.

El análisis de Korsch sobre Karl Marx está dividido en tres grandes capítulos: sociedad burguesa, economía política e historia. Cada uno de ellos se subdivide, a su vez, en aquellos puntos concretos objeto de la especial preocupación de Korsch. No es fácil reseñar brevemente todos los temas propuestos, pero, en cualquier caso, puede decirse que Korsch lleva a sus últimas consecuencias el sistema crítico del materialismo histórico, al aplicar este método de análisis a la propia obra de Karl Marx. Señala Korsch a lo largo de su trabajo los orígenes del pensamiento de Marx en aquellos representantes clásicos de la crítica burguesa —especialmente en uno de ellos: el economista Ricardo— y en el método dialéctico del sistema hegeliano; si bien Korsch hace hincapié en aquellos momentos precisos, donde Marx rompe las ataduras con las doctrinas del pasado y establece su propia teoría, esto es: allí donde Marx, invirtiendo los antiguos conceptos, aporta justamente sus propuestas revolucionarias.

Otra de las preocupaciones de Korsch se centra en demostrar cómo en el pensamiento de Marx teoría y práctica son elementos inseparables y cómo el fundamento de la teoría crítica del marxismo reside en la práctica revolucionaria: «El gran objetivo al que sirve toda formulación teorética del marxismo es la intervención práctica en el movimiento histórico. Este principio revolucionario que da forma a toda su obra teórica, hasta los últimos escritos de su vida, ha sido expresado por Marx ya en su temprana juventud, cuando concluyó su tajante crítica del materialismo insuficientemente político de Feuerbach, con el siguiente potente martillazo: 'Los filósofos se han limitado a **interpretar** variamente el mundo; pero lo que importa es **transformarlo**'.»

La presente edición de este libro se abre con una introducción de Götz Langkau y se cierra con una serie de apéndices que recogen los manuscritos de Korsch, en los que se ve el proceso seguido por el autor desde los primeros proyectos del trabajo hasta su definitiva redacción.

La Editorial Ariel con la publicación de este libro alcanza el número cien de su Colección de Bolsillo «Ariel Quincenal». No sería tan importante señalar esta anécdota meramente numérica, si no fuera por lo que este número «cien» significa, por parte de esta editorial, de esfuerzo estimable y constante por ofrecer al lector una serie de autores y títulos —tanto españoles como extranjeros— inteligentemente seleccionados y por lo que supone, en consecuencia, de contribución a la cultura y a la información. ■ **JOSEFINA PASCUAL.**

[1] **«Karl Marx»**, de **Karl Korsch.** Ariel Quincenal, Barcelona, 1975, 302 págs.

ESCRITORES DE LA ILUSTRACION

El conocimiento del pensamiento ilustrado y liberal de los siglos XVIII y XIX ha sido, hasta hace no muchos años, deformado por las críticas destructivas y llenas de prejuicios de los historiadores tradicionales de finales del siglo pasado. Esta corriente historiográfica basaba su análisis en la consideración de las ideas liberales como destructoras de los fundamentos del orden político y cultural, en especial de las tradiciones religiosas y políticas de la gloriosa España imperial. El «golpe fatal y duradero al siglo XIX» que —como dice **Albert Dérozier** en su brillante Introducción a **Escritores políticos españoles (1750-1850)** [1]— dio Menéndez y Pelayo, hizo estragos entre los sectores conservadores, e impidió el desarrollo de un conocimiento objetivo y desapasionado de las corrientes ideológicas del período.

Afortunadamente para nosotros, cada vez se destierra más la perniciosa influencia *menéndez - pelayista*, y sus seguidores forman en la actualidad un grupo muy reducido,

mientras aumentan las investigaciones rigurosas y racionalizadas del período, que partiendo de los trabajos clásicos de Sarrailh, Richard Heer o Allison Peers, han desembocado en un número creciente de estudios y ediciones de textos, como la que ahora comentamos.

El punto de partida del trabajo de Dérozier corresponde al año 1789, en el que por primera vez en la Historia la burguesía consiguió tomar el poder en Francia mediante un movimiento revolucionario, que acabó con los privilegios sociales y económicos de la aristocracia, mantenidos a través de los siglos, y puso fin, por tanto, al Antiguo Régimen. Pero, ¿qué supuso en España esta conmoción revolucionaria?, ¿cómo se extendieron sus postulados ideológicos en nuestro país? Según Dérozier, las ideas importadas de Francia prendieron rápidamente en los núcleos más selectos de la burguesía ilustrada, cuyos miembros estaban abiertos a todas las nuevas ideas que traspasaban los Pirineos y enfrentados a los sectores conservadores, representantes de la aristocracia y el clero y enemigos acérrimos de toda ideología innovadora. A partir de este momento, el choque frontal entre ambas tendencias determinaría en gran medida toda la evolución política del siglo XIX español.

Los liberales españoles, a diferencia de los franceses, no supieron o no pudieron imponer su ideología en nuestro país. En opinión de Dérozier, la debilidad fundamental del sector liberal consistió en tratar de compaginar la monarquía de origen divino con los principios democrático - burgueses. Hasta la revolución de 1868 y la implantación de la República en España en 1873, los liberales se habían propuesto siempre atraer ideológicamente a la Corona, pero nunca se plantearon el problema de derrocarla, olvidando que «el antagonismo es irreconciliable entre la libertad y la divinidad cuando ambas se mezclan en la labor política».

Como causa complementaria de su fracaso, no hay que olvidar la enorme separación entre la ideología liberal —mantenida por una minoría social muy diferenciada— y las clases populares. Por ello, ante la invasión napoleónica y la declaración de la guerra de la Independencia en 1808, los esfuerzos de los nuevo Estado partiendo de cero, y su grupos liberales para construir un primera manifestación teórica en la Constitución de Cádiz de 1812 —verdadero «monumento liberal», a juicio de Dérozier— no encontrarían ningún eco en la masa del pueblo, absorbida en la guerra contra el invasor. La construcción del sistema liberal fue obra de una minoría incapaz de enfrentarse a las dificultades planteadas por sus enemigos desde las mismas Cortes de Cádiz, y sin poder defenderse al carecer del apoyo popular. De aquí el carácter de «compromiso» entre liberales y

conservadores que tuvo la Constitución, como lo demuestran las concesiones de los liberales a las fuerzas conservadoras de las Cortes de Cádiz sobre temas capitales, como la libertad religiosa, y la incapacidad de los primeros para poner en práctica las reformas económicas y sociales necesarias para acabar con el Antiguo Régimen.

La falta de apoyo popular y la excesiva confianza en la Monarquía, en concreto en la figura de Fernando VII, al que antes de su vuelta a España en 1814 la literatura liberal llenó de alabanzas, son, en opinión de Dérozier, las causas del primer fracaso del liberalismo español, reflejado en la vuelta al absolutismo monárquico a partir de 1815. Y también explican las limitaciones de la organización liberal clandestina, en las logias masónicas o en la Comunería, y el nuevo fracaso del trienio 1820-23, en el que los conflictos ideológicos entre las distintas corrientes liberales, unidos a la crisis económica y al desorden existente en el país, permitirían a Fernando VII y a las fuerzas reaccionarias acabar con el Gobierno liberal. El establecimiento posterior de regímenes «moderados», y las dificultades de los progresistas para adueñarse del poder y completar la revolución liberal, aparecen relacionadas de nuevo con estas dos causas básicas, por lo que, en conjunto, el marco explicativo de la introducción de Dérozier queda limitado a ellas. Sin duda, aquí reside el mayor defecto de su trabajo, que no tiene en cuenta el papel decisivo de la evolución económica sobre el desarrollo político del período.

Por su parte, la amplia selección de textos, desde las *Cartas Marruecas* de Cadalso hasta los análisis de Marx sobre la revolución de 1854 (a la que sólo se puede reprochar el afán de incluir a demasiados autores, recortando en exceso algunos textos) ofrece una panorámica de sumo interés sobre la evolución literaria y política del liberalismo español en la primera mitad del siglo XIX. La utilidad de esta antología para acabar de una vez con los tópicos del menéndez-pelayismo y fomentar el conocimiento racional del período, justifica sobradamente la edición de este libro. ■ **MARIA RUIPEREZ.**

[1] **Escritores políticos españoles 1780-1854.** Selección y Prólogo de **Albert Dérozier.** Ediciones Turner. Madrid, 1975, 332 págs.

REDIMIDOS, SUSTITUTOS Y SOLDADOS DE CUOTA

Decía una copla del siglo XIX: «Adiós puente de Tudela / Por debajo pasa el Ebro / Por arriba los sorteados / Que van al desolladero».

Era una «copla de quinto», una de las muchas que se cantaban a finales de ese siglo, tan agitado para España que padeció en él de «guerra crónica». Y esa crónica enfermedad de la guerra produjo unos índices de mortalidad terribles: «el 50 por ciento de todos los movilizados de 1866-1877 y 1895-1898», según señala Nuria Sales en su trabajo «Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX» (1).

(1) En el libro **«Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos»**, Ariel quincenal.

No andaban, por tanto, muy equivocados los autores de la copla. En cincuenta y cuatro de los cien años del siglo la paz estuvo ausente del territorio español o de sus colonias ultramarinas. Pero, además, aquel cincuenta por ciento que sobrevivía al desolladero no tenía ante sí un futuro muy brillante. Veamos el horizonte optimista que se les ofrecía: «Pérdida más que probable del oficio, a lo largo de un servicio que hasta la época de Isabel II fue tres veces más largo que lo ha sido en nuestra época; certeza casi absoluta de que en el transcurso de su vida el recluta licenciado volvería a ser movilizado una y otra vez como reservista, sin la menor consideración a su situación familiar, sin que el estado pasase el más mínimo subsidio a una familia que quedaba entonces en la miseria»...

Ahí está la explicación de que quienes podían recurrieran a la permitida redención en metálico y más tarde que se llegara incluso a la penosa figura del sustituto personal, del hombre que sufría por otro las penalidades y los riesgos a cambio de unas pesetas... Las familias eran capaces de endeudarse para toda la vida con tal de librar a un hijo de la guerra, de salvarlo de la muerte probable o eximirlo de aquellos sufrimientos que Ciges Aparicio relató en «Del cuartel y de la guerra».

Fue la primera guerra carlista la que provocaría la ley de 1837, que reguló el reclutamiento de soldados. Sirviendo por el lado teórico y de los principios la igualdad ante la ley y por el lado práctico la necesidad creciente de sacar dinero para sostener la costosa guerra, se suprimieron las exenciones personales gratuitas para sectores privilegiados y se permitieron las redenciones por dinero. Así la situación no variaba, porque seguían yendo a la guerra los de siempre y de paso se sacaba dinero sin necesidad de recurrir a un impuesto. Y entonces aquellos que intentaron burlar el destino que las barreras de clase les imponían, tuvieron que recurrir al crédito y fueron a caer en brazos de la usura. Cita Sales una expresiva frase de un autor militar (el teniente coronel Navarro Muñoz, autor de un «Ensayo de organización militar de España», 1884): «¿Quién no conoce alguna familia que se arruinó por redimir en metálico al hijo, malvendiendo cuanto tenía, alguna industria abandonada cuando más prometía por el mismo motivo?».

Luego surgirían sociedades de seguros contra quinta, que tuvieron entre sus dirigentes y consejeros figuras importantes de la vida española (Nuria Sales dedica a este asunto uno de los documentados apéndices de su trabajo). Familia había que abría un seguro al hijo recién nacido, para tenerle la redención garantizada veinte años después.

Hacia mediados del siglo una redención costaba de 1.500 a 2.000 pesetas oro. La sustitución de hombre por

hombre iba en el mismo período de la segunda mitad de siglo de 500 a 1.250 pesetas, variando según la oferta y la demanda; hubo provincias donde los precios de un hombre bajaron tanto que no llegaban a las doscientas cincuenta pesetas. La autora ha realizado un completo análisis del decenio 1861-1871, el que ofrece estadísticas más detalladas. El mayor porcentaje de sustituciones se daba en Galicia, Valencia, Castellón, Murcia, León, Zamora y Salamanca...

En 1912 una nueva ley de reclutamiento prohibe la redención en metálico y la sustitución. La ley contempla, sin embargo, la figura del soldado de cuota, que redimía parte de su servicio en filas mediante pagos de diversa cuantía. Por mil pesetas el servicio pasaba de tres años a diez meses; por dos mil, quedaba en cinco.

De 1912 a 1920 es el período estudiado en el ensayo, que lleva al final apéndices, cuadros y gráficos. El libro se completa con tres estudios más de los que nos limitaremos a dar noticia. «La desaparición del soldado gentilhombre»: el «señor soldado» que nutrió las infanterías nacionales creadas por las monarquías de los siglos XVI y XVII deja su sitio al soldado plebeyo; se acentúa la barrera entre oficialidad y tropa. «Esclavos y reclutas en Sudamérica, 1816-1826», utilización por la burguesía independentista criolla de los siervos indígenas y los esclavos negros en «batallones de la democracia» para luchar contra el ejército español de ocupación. «Mercaderes de hombres y sociedades de seguros contra el servicio militar en la Francia del siglo XIX», estudio parejo al que hemos reseñado para España. ■

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

UNA HISTORIA IDEOLOGICA DEL EVOLUCIONISMO

«Los animales se dividen en: a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas» [1].

Michel Foucault plantea en «Las palabras y las cosas» el problema de la «racionalidad» taxinómica característica de las ciencias occidentales. La historia de estas ciencias, en tanto que disciplina científica, exige que los conceptos de historia, de ciencia y de teoría sean perfectamente demarcados. El problema se complica al elaborar una historia de las teorías evolucionistas en la medida en que el concepto de evolución ha desbordado su circunscripción biológica para convertirse en una concepción del mundo. Escribir

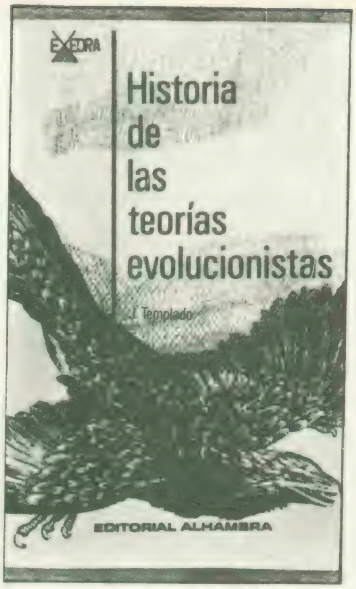
sobre el darwinismo biológico supone previamente una toma de posición teórica respecto al darwinismo epistemológico (S. Toulmin, K. Popper, etc.).

J. Templado [2] ha incurrido en el grave error de realizar una **Historia** lineal y evolutiva **de las teorías evolucionistas** sin explicitar ninguna justificación epistemológica de su punto de partida. Una vez más, un científico —en este caso un investigador del C. S. I. C.— se ve sometido a la denominada por L. Althusser «filosofía espontánea de los sabios», que le conduce a la elaboración de una historia crónica, de autores, en la que las ideas científicas gozan de total autonomía y en la que se anula la historia real de las ciencias al insertar las prácticas científicas en el todo homogéneo de «La Ciencia».

Al identificar las teorías evolucionistas con los autores de esas ideas, los cuales son a su vez asimilados con su vida civil, se obtiene como resultado una historia naturalizada de la historia de las ciencias. Los sujetos, considerados creadores de ciencia, se suceden ininterrumpidamente y su pensamiento es interpretado a partir del siguiente postulado implícito: la anterioridad cronológica supone la inferioridad lógica. En esta perspectiva no es extraño que los presocráticos aparezcan como los forjadores de las primeras ideas evolucionistas. Encontramos así la idea de precursores tan justamente criticada por G. Canguilhem en sus «Etudes d'histoire et de philosophie des sciences» por considerar que implica la aceptación nada evidente de que la reinscripción de los conceptos en sistemas diferentes de pensamiento no supone ninguna variación del concepto en sí.

La vida, las fechas, los títulos de las obras de los autores..., lo anecdótico cobra entonces más valor que la historia de las condiciones de aparición y la propia emergencia de los conceptos científicos.

Los autores y los resúmenes de sus aportaciones son presentados en forma seriada, siendo objeto de un tratamiento privilegiado Lamarck, Darwin, Wallace, así como el problema genético que constituía uno de los puntos débiles de la teoría darwiniana. El libro finaliza con dos capítulos en los que se estudia el tema del origen del hombre y el del origen de la vida. En las líneas finales del epílogo, el autor considera como imperativo biológico del hombre el



«equilibrar la caótica sociedad actual y dar mayor primacía a los valores espirituales». La lista con las referencias bibliográficas tiene un particular interés.

Ante la imposibilidad de resumir el contenido del libro, quisiéramos esbozar otra posible trayectoria histórica del evolucionismo, que se caracterizaría por tratar de articular el análisis de las formaciones sociales con las condiciones teóricas de producción de los discursos científicos. Ello implica partir de una concepción materialista de la historia que está en guerra declarada con cualquier tipo de idealismo —«son las ideas quienes mueven el mundo»— o espiritualismo.

La historia que propugnamos supone la aceptación de conceptos tales como «rupturas epistemológicas», «obstáculos epistemológicos», «emergencia de conceptos»..., utilizados fundamentalmente por las escuelas epistemológicas francesas y que en relación con el evolucionismo han mostrado su eficacia práctica en los escritos de M. Foucault y G. Canguilhem, anteriormente mencionados. F. Jacob, en su «Lógica de lo viviente» ha puesto de manifiesto las repercusiones que se producen en la historia de la biología al admitir el principio de la discontinuidad.

Sería también necesario escribir una historia del evolucionismo sin sujeto; es decir, negar la categoría de autor como punto de partida de la construcción teórica o de la elaboración científica: las ciencias no se constituyen a partir del poder creador del sujeto, sino de configuraciones del saber articuladas con las relaciones de producción. Para que Darwin y Wallace pudieran formular la teoría evolucionista, fue necesario no sólo una mutación en el espacio del saber entre el siglo XVIII y el XIX, pasando de un sistema de clasificación basado en los caracteres visibles de los seres vivos a un sistema anatómico que prima las funciones internas del organismo, sino que fue preciso también que estos autores, situados en los márgenes de la ciencia oficial, realizaran estudios sobre el terreno aprovechando sus largos viajes posibilitados en última instancia por el imperio colonial inglés. A esto hay que añadir su conocimiento de la obra de Malthus, la cual a su vez sólo es explicable refiriéndose a la configuración que la lucha de clases había adoptado en la Inglaterra de la época. El darwinismo supone así la aceptación por la biología de un modelo social.

La obra que comentamos no puede ser comprendida si no tenemos en cuenta algunos de los determinantes propios de la sociedad española entre los que cabe destacar el cuerpo profesoral, el estamento clerical y la actual coyuntura sociopolítica. La negación del humanismo, incluido el humanismo científico, realizada por la escuela althusseriana y por M. Foucault, ha provocado en nuestro país vivas reacciones, sobre todo en la antropología oficial tan relacionada con el pensamiento clerical. A esto se suma la influencia del pensamiento teilhardiano repleto de misticismo, espiritualismo y humanismo. Finalmente, la situación española actual favorece la intensificación de los efectos ideológicos: idealismo frente a materialismo, «la ciencia» frente a las prácticas científicas, evolución frente a revolución, sucesión y continuidad frente a rupturas, sujeto creador frente a sobredeterminación social... Los discursos científicos son imposibles si se admite como postulado implícito que todos los animales pertenecen al Emperador. ■ **JULIA VARELA y FERNANDO ALVAREZ-URIA.**

---

[1] Texto de Borges, citado por M. Foucault: **«Las palabras y las cosas»**. Ed. Siglo XXI. México, 1968, pág. 1.

[2] **J. Templado: «Historia de las teorías evolucionistas»**. Ed. Alhambra, Madrid, 1974.

LO ESPECIFICAMENTE LITERARIO Y LO OTRO

En el n.º 12 de TIEMPO DE HISTORIA, el señor Camarero Gea me plantea una pregunta, cuya contestación, en el caso de que sea capaz de darla, me parece de interés general.

Yo había escrito en el n.º 10 de esta misma revista, y en un trabajo titulado «La actualidad de la novela por entregas» la siguiente frase: «Cuando los entreguistas comenzaron a producir «evasiones» más o menos divertidas, se habían salido ya del campo de lo específicamente literario, para entrar en el borroso terreno de la ideología dominante» (p. 70).

A partir de estas, sin duda, imprudentes palabras, el señor Camarero Gea se pregunta y me pregunta con toda lucidez, en qué consiste lo específicamente literario, cómo una obra, literaria, puede salirse del campo literario, cuáles son los márgenes entre lo literario y la ideología.

La respuesta ha de ser por fuerza abstracta

Según mi manera de pensar (vía Lukács y Goldmann pero con heterodoxia propia) en toda obra literaria podemos distinguir *génesis, estructura* y *función*, lo cual quiere decir que al nivel de la metodología, nos encontramos ya ante tres series o niveles de análisis posibles. La Sociología de la Literatura, que todavía no existe o que sólo existe en pañales, puede o ha podido hasta aquí desentrañar la génesis y la función de la obra literaria, y se ha limitado a definir la estructura literaria, como unitaria, como totalización, como totalidad relativa, poseedora de sus propias leyes internas.

Pero la estructura literaria (lo que muy imperfectamente se ha llamado siempre forma) contiene dos, por lo menos, elementos que creo poder discernir: de un lado, la visión del mundo del sujeto colectivo que se ha sublimado o materializado en el autor individual, y del otro, la estructura formal, el modelo, la estructura estructurada, la cosa. No hay, sin embargo, ninguna posibilidad de separar estos dos elementos, tan imperfectamente aquí descritos, a la hora del análisis. (Yo, en mi jerga inevitable, hablo de estructura estructurante y de estructura estructurada, o de EE y Ee, lo que da E = EE y Ee, siendo E estructura, obra literaria.)

Si se me admiten estas premisas, que no son ni dogmaticas ni pedantes, aunque lo parecen, creo que ya, y es una esperanza, la terrible pregunta de mi corresponsal puede ser respondida.

Una novela por entregas, una paranovela, una obra de paraliteratura, es aquella en la que la armonía y coherencia entre la visión del mundo y la estructura estructurada, se rompe a favor de la primera; es aquella en la que, y por lo mismo, el análisis de un modo de pensar es suficiente para alcanzar la significación de la obra. Nada de esto ocurre, no debe ocurrir, ante una obra literaria auténtica, no borrosa, que ha de ser analizada a partir de los dos elementos avanzados.

«En la novela por entregas, sí es posible separar lo específicamente literario de lo que no lo es...»

La obra, pues, no específicamente literaria será aquella en la que la visión del mundo lo es todo.

Queda naturalmente el rabo por desollar, porque ¿qué es literario en una obra no específicamente literaria? Yo diría que nos encontramos ante una cáscara vacía, no, peor, ante una cáscara utilizada. El autor no específicamente literario,inauténtico, utiliza una estructura literaria sin tener en cuenta las leyes inmanentes de la misma. El resultado suele ser el siguiente: la estructura literaria así conculcada, deja en parte —por lo menos para mí y por ahora— de ser específicamente literaria.

Si continuáramos el análisis, si llegáramos al nivel del análisis que he llamado función, comprobaríamos que una obra no específicamente literaria sólo puede tener una sola y única función; lo contrario ocurre con una obra literaria auténtica, o específicamente literaria, que por su riqueza sobre todo, puede cambiar de función (social) o puede ser leída de diversas maneras, y no digamos interpretada.

Incluso al nivel lingüístico, podríamos establecer esta diferencia entre lo específico y lo otro que no lo es; la obra inauténtica tiende a la denotación más desnuda, la auténtica a la connotación.

En fin, y para volver al principio, creo que en muchos casos, y sobre todo en el campo de la novela por entregas, es posible separar lo específicamente literario de lo que no lo es. Es pura y simplemente una cuestión de análisis.

Una idéología en el poder, si no es revolucionaria, es decir si no da respuestas a todos los grupos sociales y siempre en el sentido progresista, no puede así, rizando el rizo del razonamiento, producir ninguna literatura auténtica; solamente, y a veces, una literatura llamémosla así, apologética, de tesis, pero literatura que no podemos considerar específica, ya que para analizarla podemos prescindir tranquilamente de su estructura estructurada. ■ **JUAN IGNACIO FERRERAS.**

SOLO HASTA EL 31 DE MARZO PROXIMO OFERTA ESPECIAL A NUESTROS LECTORES

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 60 pesetas el precio de venta. Lógicamente, el precio de suscripción también ha aumentado, pasando a ser de 600 pesetas para España y de 850 para el extranjero.

Como atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando los antiguos precios (500 y 700 pesetas) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de marzo de 1976.

Para aprovechar esta oferta basta que remitan a TIEMPO DE HISTORIA, Plaza del Conde de Valle Suchil, 20, Madrid-15, el siguiente boletín:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA» CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS .....

CALLE O PLAZA .....

N.º ..... TELEF. ..... CIUDAD .....

PROVINCIA ..... PAIS .....

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)
a partir del próximo número del mes de ....

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ núm. .....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 500 pesetas. Extranjero: 700 pesetas.

Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.

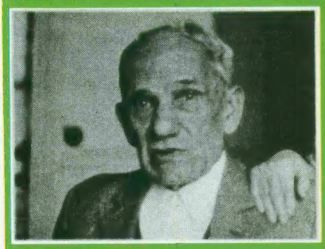
PRENSA PERIODICA, S. A., INFORMA A LOS LECTORES DE «TIEMPO DE HISTORIA»

Conforme a lo dispuesto en el artículo 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, Prensa Periódica, S. A., empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA informa de lo siguiente:

1. CONSEJO DE ADMINISTRACION: José Angel Ezcurra, Juan Carlos Aramburu Vila y J. A. Ezcurra García.
2. ACCIONISTAS CON MAS DEL 10 POR 100 DE PARTICIPACION: José Angel Ezcurra Carrillo.
3. SITUACION FINANCIERA: (Resumen del Balance al 31-XII-74). Activo: Realizable y disponible: 20.925.553,89. Inmovilizado: 9.790.038,28. Partidas a amortizar: 1.132.505,66. Total activo: 31.848.097,83. Pasivo: Exigible: 13.848.097,83. Capital: 18.000.000. Total pasivo: 31.848.097,83. Madrid, 15 diciembre 1975.

TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 13 • 50 PESETAS



CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO

INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO, por María Ruipérez. ● HISTORIA DE UN HISTORIADOR: ARNOLD J. TOYNBEE, por Fernando Savater. ● CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO, por Eduardo de Guzmán. ● RECUERDOS DE UN CARDENAL INDEPENDIENTE: MONSEÑOR VIDAL I BARRAQUER, por E. Miret Magdalena. ● 1875-1975. JUAN DE ECHEVARRIA, PINTOR DEL «98», por Víctor Márquez Reviriego. ● ¡POBRES EXORCISTAS!, por Julio Caro Baroja. ● LOS ORIGENES DE DON JUAN DE AUSTRIA, por L. G. Rodríguez. ● «CORRIDOS DE LA REVOLUCION» (MEXICO, 1910). Texto íntegro de la escenificación teatral de Alvaro Custodio e Ignacio López Tarso. ● ESPAÑA 1945. Selección de textos y gráficos de Fernando Lara y Diego Galán. ● EL PROCESO POLITICO DEL SOCIALISMO, por Enrique Tierno Galván. ● LIBROS: Claudín: Un pensamiento crítico; La catastrófica expulsión de los moriscos; La saga de un progresista español; A vueltas con los fisiócratas; Entre la pasión y la ideología; Machado, en edición popular. ● CINE: «Aguirre, la cólera de Dios»: Locura y soledad del tirano, por F. L. ● DEBATE: Contra «De San Pascual a San Gil».

Eduardo de Guzmán

LOS BORBONES EN ESPAÑA

Visita de Carlos IV a la Universidad de Valencia, por Vicente López.
Dicha Universidad se caracterizó por su espíritu abierto a las nuevas tendencias enciclopedistas.